



# FOREVER *You*

*Libros del Cielo*

SANDI LYNN

FOREVER  
*You*

*Sandi Lynn*  
*Forever Black #1*

LIBROS DEL CIELO

# Staff

## MODERADORA

Juli

## TRADUCTORAS

Mel Cipriano  
perpi27  
Moni  
aa.tesares  
Juli  
Annabelle  
Melody Hamort

Joss  
Zafiro  
\*~ Vero ~\*  
Aimetz14  
NnancyC  
B. C. Fitzwalter  
eyeOc

CrisCras  
Mel Markham  
Amy Ivashkov  
Sofi Fullbuster  
Vanessa VR  
♥...Luisa...♥

## CORRECTORAS

Melii  
Moni  
Mel Cipriano  
Alessa Masllentyle  
Vanessa VR  
CrisCras

Elle  
Alaska Young  
Lalu♥  
Amy  
Meliizza  
Aimetz

Maca Delos  
Mel Markham  
Tsuki  
Annabelle  
Sofi Fullbuster  
Juli

## LECTURA FINAL

CrisCras  
Amy Ivashkov

Mery St. Clair  
Maca Delos

Juli

## DISEÑO

PaulaMayfair

FOREVER  
*You*

*Sandi Lynn*  
*Forever Black #1*

LIBROS DEL CIELO

# Índice

Sinopsis	Capítulo 17
Capítulo 1	Capítulo 18
Capítulo 2	Capítulo 19
Capítulo 3	Capítulo 20
Capítulo 4	Capítulo 21
Capítulo 5	Capítulo 22
Capítulo 6	Capítulo 23
Capítulo 7	Capítulo 24
Capítulo 8	Capítulo 25
Capítulo 9	Capítulo 26
Capítulo 10	Capítulo 27
Capítulo 11	Capítulo 28
Capítulo 12	Capítulo 29
Capítulo 13	Capítulo 30
Capítulo 14	Capítulo 31
Capítulo 15	Forever Us
Capítulo 16	Sobre el Autor

# Sinopsis

La vida de Connor Black consistía en su compañía y su uso de muchas mujeres. Nunca iba a enamorarse, tener relaciones o una vida de cuento de hadas. Emocionalmente muerto y dañado, derivado de una tragedia personal, Connor Black prometió nunca amar o enamorarse de una mujer, y así fue hasta que Ellery Lane entró en su vida por casualidad y lo cambió para siempre. Él comienza a experimentar emociones y sentimientos que nunca antes había sentido y se encuentra a sí mismo siendo arrastrado a su mundo.

Han estado en el viaje con Connor y Ellery mientras su amor, coraje y fuerza fue puesto a prueba. Han visto a sus mundos unirse a través de los ojos de ella en *Forever Black*. Ahora es el momento de hacer el viaje a través de los ojos de él en *Forever You*.

**Forever Black #2**

# Prólogo

*Traducido por Mel Cipriano*

*Corregido por Melii*

Conocí a Amanda a través de un amigo. Yo tenía dieciocho años y ella acababa de cumplir diecisiete. Era una linda chica, con el pelo largo y castaño, un buen cuerpo con curvas, y unas tetas que eran para morir. Me di cuenta que me gustaba desde el principio. Estábamos en una fiesta, sentados cerca de la hoguera. Amanda y yo nos volvimos apegados esa noche, y también aprendí sobre su hermana gemela llamada Ashlyn. Hablamos por lo que parecieron horas sobre nuestras familias, metas y sueños. La llevé a casa, e intercambiamos números de teléfono. Yo no lo sabía, pero esa nueva relación cambiaría mi vida para siempre.

Salíamos al menos tres veces a la semana, generalmente los viernes, sábados y domingos. Cuando no estaba ocupado trabajando con mi padre en Industrias Black, de vez en cuando paraba en casa de Amanda durante la semana, y pasaba un par de horas con ella. Las cosas empezaron bien para nosotros. Me gustaba mucho Amanda. El sexo era genial y lo teníamos a montones. Todo estaba bien hasta que empecé a hablar sobre ir a la universidad. Ella se asustó y me hizo prometerle que la llamaría todos los días y que no iba a mirar a otras chicas. Cada vez que trataba de salir con mis amigos, se enojaba y comenzaba a llorar. Me acusó de no querer pasar tiempo con ella, y de poner a otros antes que ella. Traté de explicarle que quería ver a mis amigos de vez en cuando, y que no era saludable pasar cada minuto del día juntos. Amanda no estaba de acuerdo y con frecuencia me acusaba de engañarla si no contestaba a sus llamadas de inmediato.

Me sentía sofocado. No tenía tiempo para mí, y su comportamiento era errático. Ella me decía cada día lo mucho que me amaba y que nunca podría vivir sin mí. Que estaríamos juntos para siempre y que nada nos separaría. Yo no la amaba. Me gustaba, pero no estaba enamorado de ella. Ni siquiera estaba seguro de qué era el amor. El día que traté de poner fin a la relación, Amanda me dijo que podría estar embarazada. Un millón de horribles pensamientos pasaron por mi mente, y no podía imaginarme estar atado a aquella chica para el resto de mi vida.

Afortunadamente, el embarazo resultó ser una mentira. Tuve una larga conversación con su hermana, Ashlyn, y ella me dijo que Amanda estaba bien y que sólo tenía que ser paciente con ella.

Finalmente, llegué al punto de la ruptura el día que fui a cenar con un grupo de amigos. Amanda me encontró e hizo una escena en medio del restaurante. La llevé afuera para tratar de calmarla, pero nada funcionó. Ya no tenía sentimientos por ella, y apenas podía soportar mirarla. Rompí con ella. Le dije que ya había tenido suficiente, que todo había terminado entre nosotros, y que nunca me volviera a llamar. La dejé de pie en la calle, llorando. No tenía otra opción, ella estaba loca, y necesitaba ayuda.

Dos días después, recibí una llamada de Amanda, quería que habláramos. Para mí, no había nada de qué hablar. Había roto con ella, y no quería hablar más. Ella lloró y me rogó que fuera. Dijo que tenía una última cosa de la cual hablarme, y luego iba a aceptar que habíamos terminado. Me pidió que esperara una hora porque ella no estaba en casa todavía. Había pasado una hora cuando me detuve en el camino de entrada. Llamé a la puerta, pero no hubo respuesta. Sabía que ella estaba en casa, porque su coche estaba allí. Al darme cuenta de que la puerta estaba abierta, la empujé para abrirla, entré, y miré alrededor. Grité su nombre, pero no obtuve respuesta. Poco a poco, subí las escaleras y me detuve frente a la puerta cerrada de su dormitorio. Puse la mano en el picaporte y lo giré lentamente, mientras empujaba la puerta. Me quedé sin aliento al ver lo que estaba delante de mí.

Amanda tendida en el suelo, en un charco de sangre, y una hoja de afeitar que yacía junto a ella. Corrí y puse mis brazos debajo de ella. —¿Por qué lo hiciste, Amanda? ¿Por qué? —Lloré mientras sostenía su cuerpo sin vida en mis brazos, cubierto de sangre y temblando, mientras las lágrimas no paraban de caer desde mis ojos. Mi corazón latía, y mi cuerpo se entumeció. De repente, vi una sombra en la puerta. Levanté la mirada cuando Ashlyn se arrodilló a mi lado y se quedó observando a su hermana gemela.

—Amanda, ¡¿cómo pudiste hacerme esto?! —le gritó—. Teníamos muchos planes. Íbamos a irnos juntas de mochileras a Europa. —Ashlyn lloró, cerniéndose sobre el cuerpo de Amanda y sacudiéndola por los hombros. La aparté y le grité que se detuviera.

Ashlyn se levantó del suelo muy despacio, y se acercó a la cómoda, donde encontró una carta de Amanda. Tomó el trozo de papel y me miró con inquietud en sus ojos. Poco a poco, solté a Amanda, levantándome, me acerqué a Ashlyn y tomé el papel.

Connor:

*Eres el amor de mi vida. Nunca me he sentido de esta manera antes. Me diste esperanza. La esperanza que necesitaba para vivir. Cuando estamos separados, me siento solitaria y vacía por dentro. Creí que eras el que iba a salvarme de mí misma. Te quiero más que a mi vida, pero si no puedo tenerte, y no podemos estar juntos, entonces ya no quiero vivir. Siento que tenga que ser así, pero no tienes a nadie a quien culpar más que a ti mismo. No podía seguir sin ti en mi vida. Por favor dile a Ashlyn que la quiero y que lo siento.*

Amanda.

Me quedé con la nota en la mano, mientras Ashlyn sollozaba. Me acerqué para consolarla, pero ella levantó su dedo y me habló en un tono áspero.

—¡Es tu culpa que mi hermana esté muerta! ¡Todo lo que tenías que hacer era amarla y ella todavía estaría aquí!

Ese día cambió mi vida para siempre.

## 1

Traducido por perpi27

Corregido por Moni

**M**is ojos se abrieron de golpe. Mi corazón latía rápidamente con miedo. Las sábanas estaban humedecidas ya que estaba empapado en sudor de la pesadilla que constantemente molestaba mis noches. Miré el reloj ubicado en la mesa de noche, y eran exactamente las tres de la mañana. Me levanté de la cama y me dirigí al baño. Me costó mucho recuperar el aliento mientras me inclinaba sobre el fregadero y luego me miraba en el espejo. Encendí el agua fría y lavé mi cara, tome una respiración profunda y cerré los ojos.

Nunca le dije a nadie por qué Amanda se suicidó. He mantenido este secreto sepultado dentro de mí durante los últimos doce años. La única otra persona que sabía era su hermana, Ashlyn. Prometió que no hablaría de ello porque no quería que la gente pensara que su hermana se suicidaría por un tipo. Me froté la cara mientras me acercaba y sentaba en el borde de la cama. Agarre el teléfono celular de la mesita de noche y vi un mensaje de texto de Ashlyn.

**Connor, gracias por esta noche. Como de costumbre, me satisficiste completamente. ¡Espero verte de nuevo para otra ronda de sexo seductor!**

Suspiré y coloqué de nuevo el teléfono en la mesita de noche. Me levanté, me puse la ropa para correr, y me dirigí hacia la puerta para una carrera. Correr siempre aclaraba mi cabeza, sobre todo después de tener pesadillas. Terminé corriendo seis kilómetros en Central Park. Una vez que mi cabeza estaba clara y que podía pensar con claridad, hice una nota mental para llamar al doctor Peters. Ha pasado un tiempo desde que lo vi, y creo que es hora de que comience a volver para algunas sesiones de terapia. Saqué mi teléfono celular, hojéé mis contactos, y decidí mandarle un texto a Sarah.

**Necesito liberar el estrés. ¿Estás dentro?**

**Hola a ti también, Connor. ¿Te das cuenta de que son las cinco y cuarto de la mañana? Claro, estoy dentro.**

**Bueno, nos vemos en el penthouse en treinta minutos.**

**Puedo estar allí en diez.**

**No, dije en treinta. Tengo que ducharme primero.**

**Mmm, Connor, ¿te puedo acompañar?**

**No, gracias, prefiero ducharme solo. Treinta minutos y no llegues tarde.**

Conocí a Sarah a través de un socio de negocios. Estando recién divorciada, estaba más que dispuesta a tener relaciones sexuales ocasionales sin compromiso.

Corrí de vuelta al penthouse y entré en la ducha para lavar el sudor de mi cuerpo antes de que me la follara. Salí de la ducha con una toalla envuelta alrededor de mi cintura. Entré en el dormitorio, y ella ya estaba acostada en la cama, lista y esperándome.

—Quítate la toalla y ven aquí antes de que cambie de opinión. —  
Sonrió.

Tiré la toalla en el suelo y caminé hacia la cama. —Te prometo que no vas a ninguna parte hasta que te haya follado en todas las formas, Sarah.

—Bueno, esa es una promesa que sé que puedes cumplir. —Sonrió.

Sexo duro es todo lo que sé. Es todo lo que estas mujeres quieren, y ¿quién soy yo para quejarme? Hacerlo rápido y duro es la mejor forma de aliviar el estrés para mí, especialmente después de un largo día en la oficina o cuando se presenta la ocasión.

—Gracias, puede irte ahora —le dije.

—Connor, son las seis y media, así que ¿qué tal tomar un poco de café juntos antes de que me vaya?

Me acerqué a ella mientras estaba tumbada en la cama sólo con la sábana cubriendo su cuerpo desnudo. Miré sus ojos marrones.

—Conoces las reglas, Sarah. Ahora, vístete y vete. Tengo que ducharme rápido y dirigirme a la oficina.

Se levantó de la cama. —Lo que sea, Connor, es sólo café, por el amor de Dios. Oh, y otra cosa, voy a salir de la ciudad por un par de semanas, así que no te molestes en llamar para otra liberación de estrés.

\*\*\*

Algunas personas suelen decir que soy demasiado joven para ser el director ejecutivo de Black Enterprises y que las presiones y demandas en

última instancia me destruirán. En lo que a mí respecta, ya he sido destruido emocionalmente.

Black Enterprises es mi compañía y mi único objetivo en la vida. Es todo lo que tengo, y es todo lo que quiero. Claro, salgo con un montón de mujeres. ¿Qué ejecutivo millonario no lo hace? Las únicas relaciones en las que creo son las sexuales sin condiciones. Lo último que necesito en mi vida es una mujer que me amarre y me asfixie. Con esto dicho, he realizado una lista de reglas para las mujeres que veo.

- **Nada de quedarse a dormir. Una vez que el encuentro sexual termina, debes vestirme y salir inmediatamente. No hay excepciones.**
- **Sin ataduras. Nunca habrá nada más que sexo sólo físico.**
- **Nada de llamadas o envío de mensajes de texto. Si quiero volver a verte, me pondré en contacto contigo.**
- **Cuando estés en mi presencia, actuarás y te comportarás como una mujer. No tolero el comportamiento infantil.**
- **Nada de tríos. Me gustan mis mujeres una por una. No hay excepciones.**
- **Nada de condones. Me chequeo una vez al mes, y he tenido una vasectomía. Espero que las mujeres con las que estoy estén limpias, también. La prueba podría ser solicitada.**
- **La noche de la cita sólo consistirá en cena y sexo, nada más y nada menos. No habrá agarrada de manos, caminatas, paseos en carruaje, o películas. No hay excepciones.**

Doy esta lista a las mujeres antes de la cena para asegurarme que están plenamente conscientes de mis expectativas. Si una mujer tiene un problema con cualquiera de mis reglas, son libres de irse. Las mujeres no son más que criaturas sexuales para mí. Nunca he estado enamorado, y nunca lo estaré. La persona que decidió mi destino de esta forma se suicidó porque no podía amarla, y no puedo dejar que eso vuelva a suceder. Tengo un grupo de mujeres al que veo regularmente. Ashlyn es una de esas mujeres. Empecé a verla hace un año, cuando se presentó en mi oficina, sin dinero y sin ningún lugar donde ir. Me senté en mi escritorio y me quedé mirando la puerta, recordando ese día.

—Señor Black, hay alguien que quiere verlo —habló Valerie por el intercomunicador—. Ella dice que es importante y que la conoces.

Suspiré. No tenía tiempo para invitados que creen que sólo pueden venir a mi oficina y exigir verme.

—Estoy muy ocupado, Valerie. Dile a quienquiera que sea que tendrá que hacer una cita. No tengo tiempo ahora mismo.

De repente, la puerta se abrió de golpe mientras alzaba la vista de mi computador y casi dejé de respirar.

—Lo siento, señor Black. Traté de detenerla —dijo Valerie.

—Está bien, Valerie. Cierra la puerta, por favor.

—Hola, Connor. Es bueno verte de nuevo, ha pasado demasiado tiempo —dijo la mujer alta.

—Ashlyn, ¿qué diablos estás haciendo aquí? —Mi voz era enojada.

Se adentró más en mi oficina y se acomodó en la silla de felpa frente a mi escritorio.

—¿Es esa la manera de hablar con una amiga que no has visto en diez años?

—Ve al grano, Ashlyn, y responde la maldita pregunta.

Se aclaró la garganta y se movió en su silla.

—Estoy en problemas, Connor, y me preguntaba si podrías ayudarme.

Me senté en mi silla y la miré. En realidad no había cambiado mucho en los últimos diez años. Su cabello negro y liso era el mismo, y sus ojos de color marrón seguían mostrando la misma tristeza como hacía tantos años. Crucé las manos delante de mí.

—¿Qué quieres, Ashlyn?

—Estoy completamente arruinada. Me echaron de mi casa, y no sé qué más hacer. Supongo que se me puede considerar sin hogar —dijo mientras tomaba una respiración profunda.

—¿Y tus padres? ¿Por qué no recurras a ellos?

—Me dijeron que soy una vergüenza para la familia y que tengo que solucionar mi vida. Me han ayudado incalculable cantidad de veces, y se niegan a hacerlo de nuevo.

Me levanté de mi asiento, me acerqué a donde estaba Ashlyn, y me apoyé contra el escritorio, tratando de averiguar por qué vino a verme.

—¿Por qué yo, Ashlyn? No nos hemos visto ni hablado el uno al otro en diez años.

En ese momento, antes de que pudiera responder, Valerie habló y me dijo que mi reunión estaba a punto de comenzar.

—Lo siento, Ashlyn. Tengo una reunión, y me temo que no voy a ser capaz de ayudarte. Así que, si me disculpas, tengo que irme.

Se levantó de la silla en una rabieta, agarró su bolso y se dirigió hacia la puerta. Se dio la vuelta bruscamente.

—Me lo debes, Connor Black. Mi vida es un desastre por tu culpa. Mi hermana se suicidó por ti, y me arruinó la vida. ¡Extraño mucho a Amanda, y ella aún estaría aquí si no fuera por ti! —gritó.

Me quedé allí, incapaz de hablar, ya que todo lo que Ashlyn dijo era cierto. Se dio la vuelta y caminó hacia la puerta.

—Espera —dije—. Te llevaré a cenar esta noche, donde podemos hablar más de esto. Tal vez pueda ayudarte. Haré que mi conductor te recoja a las siete. ¿Dónde vives?

—No me quedo en ningún lugar. Te acabo de decir que estoy sin dinero, y te aseguro que no tengo suficiente dinero para un hotel.

Me acerqué a la puerta y la abrí, indicando a Ashlyn que saliera.

—Valerie, por favor reserva una habitación en el Marriott Downtown a la señorita Johnson y factúrala a la empresa. —Valerie asintió y agarró el teléfono.

—Gracias, Connor, sabía que podía contar contigo. —Sonrió.

—Mi chofer te recogerá a las siete en punto.

Me di la vuelta y sacudí la cabeza. ¿Por qué demonios iba simplemente a venir aquí después de todos estos años y luego lanzar la muerte de Amanda en mi cara?

\*\*\*

Me senté en mi escritorio, reflexionando sobre por qué todavía estaba en mi vida un año más tarde, y por qué no he hecho nada al respecto.

Me sobresaltó un golpe en la puerta, mientras Valerie entraba y ponía una taza de café en mi escritorio.

—Buenos días, señor Black.

—Buenos días, Valerie. Hazme un favor y despeja mi agenda para esta tarde. Tengo algo que hacer.

—Sí, señor Black, lo haré de inmediato.

—Gracias, Valerie —dije mientras salía de mi oficina.

Saqué mi teléfono celular, marqué al doctor Peters, e hice una cita para esta tarde. Con el regreso de las pesadillas, pensaba que ya era hora. Terminé un poco de papeleo, hice un par de llamadas de negocios, y le avisé a Denny que dejaba la oficina temprano y que viniera a recogerme.

Entré en la limusina e instruí a Denny para que me llevara al penthouse, para poder recoger el Range Rover y manejar a la oficina del doctor Peters. No quería que él supiera a dónde iba. Considero a Denny uno de mis mejores amigos. Ha estado en Black Enterprises durante los últimos diez años. Condujo para mi padre y ahora conduce para mí.

Denny está en sus tempranos cincuenta, y él ha visto mucho de mí en los últimos diez años. Siempre ha estado ahí para mí y hasta me rescató de problemas un par de veces sin tener que decirle a mi padre. Es como un segundo padre para mí y mi confidente. Siempre podía contar con él para que me ayudara, si lo necesitaba. A cambio, me aseguro de que él y su familia estén bien cuidados.

# 2

Traducido por perpi27

Corregido por Moni

Cuánto tiempo sin verte, Connor —dijo el doctor Peters mientras se sentaba en la silla azul en frente de mí—. Pensé que habías desistido a venir aquí.

—No he desistido, doctor Peters, sólo he estado demasiado ocupado como para hacer una cita —suspiré.

He estado viendo al doctor Peters durante unos años, y es la única persona que sabe de Amanda, aparte de Ashlyn. Es un señor mayor, con el pelo canoso y complexión mediana. Lo encontraba muy fácil para sincerarme. Supongo que es por eso que lo seguí viendo durante mucho tiempo. He probado otros terapeutas, incluso mujeres, pero se hizo demasiado complicado cuando querían dormir conmigo en lugar de tratar de ayudarme.

—Dime, Connor, ¿has hecho algún progreso desde nuestra última visita?

Me eché hacia atrás y apoyé el codo en el brazo del sillón. —No, no lo he hecho, pero como le dije antes, no estoy interesado en estar en una relación. Me gusta mi vida tal y como es.

Él entrecerró los ojos hacia mí. —Entonces, ¿por qué estás aquí hoy?

—He estado teniendo pesadillas otra vez —le contesté mientras tomaba una respiración profunda.

El doctor Peters me miró atentamente y ladeó la cabeza. —¿Cuándo reaparecieron?

—Volvieron hace aproximadamente un mes —le dije.

—¿Qué crees que las provocó esta vez? —preguntó, como si realmente supiera la respuesta.

—No lo sé, doctor Peters, es por eso que estoy aquí.

—¿Sigues viendo a Ashlyn?

Miré a un lado cuando le contesté su pregunta—: Sí, lo sigo haciendo.

—¿Estás comenzando a sentir algo por ella? —preguntó de manera seria.

—No, joder, no, no estoy empezando a sentir algo por ella —le solté mientras me levantaba de la silla, ponía las manos en mi bolsillo, y me acercaba a la ventana—. Es un buen polvo, eso es todo. Nada más que eso.

—¿Por qué te pusiste tan molesto cuando te hice esa pregunta? Me parece que estás enojado porque puede ser que desees algo más con alguien. Tal vez no con Ashlyn o con otra mujer que ves regularmente, pero creo que estas comenzando a sentirte solo.

Me di vuelta y lo miré. La ira comenzó a instalarse en mis ojos. —No quiero nada más con ninguna mujer. ¿Cuántas veces tengo que decirle eso?

—Cálmate, Connor, y siéntate en la silla. Tienes que escucharte a ti mismo. No es sano que no quieras nada más en la vida que sólo el trabajo. Has dejado que tus emociones mueran debido a Amanda, y hay que aceptar el hecho de que su muerte no fue culpa tuya. Tú mismo lo dijiste, la chica ya tenía problemas emocionales cuando la conociste.

Volví y me senté en la silla enfrente del doctor Peters. —Ella tenía algunos problemas emocionales, pero claramente señaló en la carta que dejó que se suicidó porque rompí con ella. ¿Cómo diablos puede alguien alguna vez superar eso? ¿Cómo puedo entrar en otra relación con alguien sabiendo que fui la causa de la muerte de otra persona? —El doctor Peters se quedó allí sentado, mirándome, y registrando cada palabra que dije—. Doctor, no siento nada cuando estoy con una mujer. No siento ningún tipo de conexión en absoluto. No hay emociones corriendo a través de mí, y no me puede importar menos si quieren más de mí. Soy sincero con las mujeres con las que duermo. Las utilizo solamente para el placer, nada más, y si no es bueno, entonces las abandono y encuentro a alguien más.

—Esas son palabras duras, Connor —dijo inclinando la cabeza hacia un lado.

—Nada de emociones, ¿recuerda, doctor Peters?

Suspiró y se levantó de su silla. —Sólo pienso que no te has permitido encontrar a la mujer adecuada.

—No hay una mujer ahí afuera para mí, e incluso si la hubiera, no importaría. Averiguaría quién soy realmente y no querría tener nada que ver conmigo. Mi pasado siempre se interpondrá en el camino.

—Te voy a prescribir algún medicamento para dormir —dijo el doctor Peters mientras me entregaba el pequeño trozo de papel—. Toma una

justo antes de acostarte, y espero que seas capaz de descansar un poco. No detendrá las pesadillas, sólo tú puedes ponerle fin a las mismas.

Me levanté de la silla y suspiré. —Gracias por verme hoy, estaré en contacto.

—Quiero verte la semana que viene, Connor, así que asegúrate de hacer la cita.

Mientras salía de la oficina, llegó un mensaje de texto de Ashlyn.

**Encontrémonos hoy en Club S para divertirnos un poco.**

Club S no era exactamente mi tipo de lugar, pero no me importa ir allí para ver a las hermosas mujeres. Ni siquiera puedo contar el número de veces que he traído a la casa a mujeres de ese club. No lo llaman Club S por nada. Después de la sesión que tuve con el doctor Peters, tenía que salir esta noche y emborracharme para distraerme de las cosas. Le contesté a Ashlyn.

**Nos vemos allí a las ocho y media.**

**Maravilloso, estaré esperando, y me pondré algo extra atractivo para ti.**

Regresé al penthouse y me puse la ropa para entrenar. Agarré mi bolso y le dije a Denny que me llevara al gimnasio. Un buen entrenamiento es lo que necesitaba en estos momentos. Necesitaba relajarme de mi sesión con el doctor Peters. Nunca me enamoraría, y nunca habrá una señora Black caminando por las calles de Nueva York, a pesar de que muchas mujeres han hecho fila para tratar de ser las primeras.

Corrí nueve kilómetros y medio en la cinta, levanté algunas pesas y follé a Stephanie en la sala de vapor. Diría que fue un entrenamiento muy productivo. Stephanie es plenamente consciente de mis reglas, y es menos complicada que las demás. Le gusta que sea rápido y duro con un montón de pelo jalado, así que por supuesto tengo que obligarme a mantener sus ganas de más. Ella es una chica perversa. Después, no hay conversación ni preguntas, sólo una sonrisa y un adiós.

Salí del gimnasio con una sonrisa en mi cara, y me metí en la parte de atrás de la limusina, Denny se dio la vuelta y me miró.

—A juzgar por la sonrisa en tu cara, supongo que tuviste un entrenamiento excepcional.

—Claro que sí, Denny, claro que sí. —Sonreí mientras inclinaba la cabeza hacia atrás.

Al regresar al penthouse, lancé mi bolso del gimnasio en el armario y me dirigí arriba para una ducha rápida para quitarme el olor a sudor y sexo de mi cuerpo.

Abrí la puerta del armario y saqué mi traje de Armani negro y camisa blanca. Lo revisé y decidí que sería perfecto para llevar al club. Arreglé mi cabello rubio claro, me puse el traje, y me dirigí a la cocina donde Denny y Claire estaban hablando.

—Denny, necesitaré que me dejes en Club S esta noche y entonces estás libre de ir a casa.

—¿No necesitarás un viaje de regreso a casa Connor? —preguntó.

—No, me voy a encontrar con Ashlyn allí, y ella me puede traer a casa. Ve y pasa tiempo con tu familia.

Denny sonrió y asintió con la cabeza.

—Connor, ¿quieres comer algo antes de irte? —preguntó Claire.

—No, Claire, estoy bien.

Miré mi reloj y era las seis y media. Quería llegar al club antes de Ashlyn por si había alguien allí con quien tuviera que hablar. Además, necesitaba un par de bebidas antes de que apareciera.

Llegué al club alrededor de siete y me sorprendió lo lleno que estaba a una hora tan temprana de la tarde. Me acerqué a la parte posterior de la barra y me senté en la mesa de siempre. Rebecca, mi camarera favorita, se acercó con una sonrisa en su rostro.

—Buenas noches, señor Black. ¿Qué le sirvo?

La miré y corrí mi lengua por los labios. Ella era una veinteañera muy caliente.

—Dame un whisky, y que sea doble. De hecho, trae dos —le dije.

Me sonrió con la mirada y se alejó. Regresó en un corto período de tiempo y puso mis bebidas en la mesa.

—¿Hay algo que pueda hacer por usted, señor Black? —Guiñó un ojo.

Sonreí e incliné mi cabeza. —Sé de algo que puedes hacer por mí.

Me levanté de mi asiento y la acompañé por el pasillo a una pequeña habitación que se utiliza para almacenamiento. Entramos mientras yo cerraba la puerta con llave. Desabrochó mi cinturón, los pantalones y los bajó seductoramente. No necesitaba acariciarme, ya estaba duro y esperando que sus labios se envolvieran alrededor de mí. Su boca era asombrosa mientras su lengua hacía círculos alrededor de mi

polla. Dejé escapar un gemido mientras empujaba mis caderas hacia adelante y hacia atrás, manteniendo mis manos en su cabeza. Relájate; no es la primera vez que he estado con ella. Me ofrece un servicio de vez en cuando, cuando vengo al club porque es la mejor en ello, y lo sabe. A cambio, ofrezco una buena propina para darle las gracias por sus servicios.

Salí de la pequeña habitación primero y volví a mi mesa con la chica caliente siguiéndome detrás. Miré mi reloj y eran las ocho. Tenía el tiempo justo para tomar mi whisky antes de que Ashlyn apareciera. Me detuve en seco cuando levanté la mirada y la vi sentada en la mesa.

—Ashlyn, no tenías que estar aquí hasta las ocho y media.

—Encantada de verte, Connor —dijo mientras me besaba en la mejilla. Incluyó la cabeza y me fulminó con la mirada.

—¿Qué? ¿Por qué me miras así? —le pregunté.

—¿Estabas con la camarera que te seguía?

Agarré mi vaso y tomé un trago. Me di la vuelta, así estaba frente a ella y tomé su barbilla en mi mano.

—Eso no es asunto tuyo, Ashlyn. Ya hemos hablado de esto mil veces. Lo que hago y con quién lo hago no es de tu incumbencia.

Bajó la mirada y luego de nuevo hacia mí. —Connor, hay algo acerca de lo que tengo que hablarte, pero en primer lugar quiero bailar. Volveré y luego vamos a hablar.

Suspiré mientras se levantaba y dirigía a la pista de baile. Llamé a Rebecca y pedí unas cuantas bebidas más. Me senté allí observando hermosas mujeres mirarme y sonreír mientras pasaban. Un par de ellas me llamaron la atención, pero se desvió rápidamente cuando Ashlyn se colocó detrás de mí y envolvió sus brazos alrededor de mi cuello.

—¿Estás listo para la charla ahora? —preguntó.

Tomé sus brazos y los quite rápidamente de mí. Estaba sintiendo los efectos del alcohol, y no estaba de humor para lo que fuera que quería hablar. Levanté la mano, y una vez más, llamé la atención de Rebecca para que trajera un par de bebidas más.

—Connor, tenemos que hablar —dijo Ashlyn.

La miré y suspiré. —Ashlyn, ¿qué es lo que quieres hablar?

Comenzó a correr su dedo arriba y abajo por mi brazo. —Hemos estado viéndonos casualmente por alrededor de un año, y creo que tal vez es el momento de llevarlo al siguiente nivel.

Tomé otro trago y la miré directamente a los ojos. —¿De qué demonios estás hablando? ¿Qué quieres decir con "siguiente nivel"? No hay ningún siguiente nivel Ashlyn, ¿cuántas veces tengo que decirte esto?

Vi la ira crecer en sus ojos con cada palabra que decía. Apretó la mandíbula y me señaló con su dedo, meneándolo mientras empezaba a gritar.

—¡Hemos estado juntos durante un año, pero todavía ves a otras mujeres! ¡Esto tiene que parar, Connor! Sé que tienes algunos sentimientos por mí en esa cabeza muerta tuya. ¡Lo puedo sentir!

Tomé el último sorbo de mi bebida y puse el vaso sobre la mesa. Levanté mi dedo y lo apunté hacia ella, era mi turno. Mi voz era de enojo y me encontré gritando sobre la música a todo volumen que se estaba reproduciendo en todo el club.

—¡No siento nada por ti, Ashlyn! ¡Nunca lo he hecho, y nunca lo haré! Tienes que parar esto ahora o eso es todo, he terminado contigo para siempre. No eres más que sexo para mí, y eso es todo lo que llegarás a ser.

La ira se apoderó de su rostro mientras levantaba la mano y me daba una bofetada. La picadura de su mano se sentía permanentemente grabada en el lado de mi cara.

—¡Esto es por faltarme el respeto, hijo de puta! —gritó antes de girar sobre sus talones e irse enojada.

Me senté y miré hacia el frente. No me importaba que se fuera, o que hubiera herido sus sentimientos. Ella entró en este acuerdo plenamente consciente de dónde estaba conmigo, y que piense lo contrario es una estupidez por su parte.

Terminé mi último whisky. Me sentía bien cuando me di cuenta de que una chica me miraba desde el otro lado de la barra. Su belleza era impresionante. Estaba a punto de levantarme e ir a hablar con ella hasta que se puso de pie de repente y se dirigió a la pista de baile. Me encogí de hombros y caminé hacia la barra por otra bebida.

## 3

*Traducido por Moni**Corregido por Mel Cipriano*

La siguiente mañana, me despertó el sonido de alguien haciendo demasiado ruido en la cocina. Todo estaba borroso, y mi cabeza se sentía como si hubiera sido golpeada con un martillo. Miré alrededor de la habitación, tratando de recordar cómo demonios había llegado a mi casa la noche anterior. La última cosa que recordaba era a Ashlyn golpeándome en la cara. Eché un vistazo al otro lado de la cama y noté que el edredón estaba desordenado. Claramente, había estado con alguien. Me levanté y acerqué a la cómoda. Después de encontrar un par de pantalones pijamas negros, me los puse antes de dirigirme abajo para ver quién mierda estaba haciendo todo ese ruido tan temprano en la mañana.

Llegué a la entrada de la cocina y crucé mis brazos, mientras observaba a aquella chica haciendo algo en mi cocina. Me quedé allí por un momento, mirándola desde atrás. Su cabello rubio era largo y ondulado. No podía creer que ella tuviera el descaro de quedarse. Rompió la regla número uno. Nadie había roto esa regla, o cualquier regla, para ser exacto. Me aclaré la garganta, haciéndole saber que estaba allí, mirándola. No quería asustarla completamente.

Lentamente se dio la vuelta y me miró. Tragué saliva mientras mi corazón comenzaba a latir un poco más rápido. Fueron sus ojos. Los ojos color azul hielo más bonitos que había visto jamás. Tenían una claridad que me recordaba a una hermosa gema aguamarina. Brillaban contra la luz que se filtraba a través de las ventanas de la cocina. Aunque también estaban llenos de miedo mientras me miraba directamente a los ojos.

—¿No te dije las reglas anoche? —pregunté mientras inclinaba mi cabeza a un lado.

—¿Eh? —Fruunció el ceño.

—No te puedes quedar a dormir aquí. Se suponía que debías irte después de follar. ¿Se puede saber por qué estás aún aquí, en mi cocina, poniéndote cómoda?

Mi tono era rudo, pero ¿quién se creía esta chica? Puso un vaso en el mostrador y lo deslizó hacia mí. Lo alcancé antes de que se cayera y rompiera en el piso. Se quedó allí, mirándome sin responder a mi pregunta.

—Te hice una pregunta y espero una respuesta.

Sus hermosos ojos azules de pronto se oscurecieron mientras levantaba la voz hacia mí.

—Oye, amigo, no sé lo que crees que pasó anoche, pero tú y yo no dormimos juntos.

La miré fijamente mientras continuaba con su perorata.

—Bebiste hasta caer en el olvido anoche en el club, y te corrieron del lugar. Yo pasaba por allí cuando ocurrió y como la buena chica que soy, llamé un taxi para asegurarme de que llegaras a casa a salvo. Luego, procediste a vomitarte sobre ti mismo, así que tuve que llevarte al baño y desvestirte, porque, francamente, apestabas. Estaba a punto de irme, cuando decidí chequearte una vez más. Regresé a tu habitación, y estabas acostado sobre tu espalda, así que te acomodé de lado en caso de que volvieras a vomitar; no me hubiera gustado que te ahogaras y murieras. Me quedé dormida del cansancio después de tratar contigo, y cuando desperté decidí prepararte un café y un cóctel contra la resaca. Me pensaba ir en un par de minutos, y no esperaba que te despertaras en al menos un par de horas.

Me moví, crucé los brazos, y di unos pasos más cerca de ella. —Entonces, ¿me estás diciendo que no pasó nada entre nosotros? —pregunté.

—No, no pasó nada. Sólo quería asegurarme de que estuvieras bien. Estabas totalmente borracho —dijo mientras miraba hacia el suelo.

Su voz se había vuelto suave y herida. ¿Quién era esta chica y por qué demonios me ayudaría así? Estaba intrigado por ella; no sólo por su belleza, si no también por su amabilidad. Podía notar que tenía una dulzura en ella; una inocencia que nunca había visto en otra mujer.

Tomé el vaso y lo miré. —¿Qué es eso? —pregunté.

—Sólo bébelo, comenzarás a sentirte mejor en unos quince minutos —dijo con una sonrisa.

Sólo era una pequeña sonrisa, pero llamó mi atención en más de un sentido. Dijo que me iba a servir un poco de café antes de irse. Estaba más allá de mí el porqué aquella chica se molestaría, después de la manera en la que le hablé. Extendió la mano para tomar una taza del armario pero se cayó de sus manos hacia el suelo. Maldijo, mientras se agachaba para recogerla. Me acerqué hacia ella porque no quería que se cortara.

—Oye, vas a cortarte —le dije.

No me escuchó, y no dejaba de recoger los trozos rotos.

—¡Detente! —ordené con voz ruda.

Aún no me escuchaba, así que no tuve más opción que agarrar sus muñecas y obligarla a detenerse. Le di vuelta a sus manos para tomar los pedazos rotos en ellas. Tomé una bocanada de aire cuando vi las cicatrices en sus muñecas. Nuestros ojos se encontraron, y rápidamente se alejó. Se puso de pie, y continué recogiendo los trozos mientras ella tomaba su bolso.

—Lamento lo de la taza. Voy a comprarte una nueva, y espero que te mejores —dijo mientras se dirigía a la puerta.

Tiré los pedazos rotos en la basura y la seguí. No podía dejarla ir. No quería que se fuera. Aún tenía más preguntas.

—Espera —dije—. Al menos déjame pagarte por los problemas que te causé anoche.

Se dio la vuelta y me miró con sus hermosos ojos azules.

—No aceptaré tu dinero.

Mierda, tenía que pensar rápido. No iba a dejarla irse.

—Entonces al menos déjame darte una taza de café antes de que te vayas —le dije.

Me sentí aliviado cuando aceptó y se sentó en la isla. Le serví una taza de café y la coloqué delante de ella. Tomé el vaso de lo que había llamado “un cóctel contra la resaca” y me lo tomé. Era asqueroso, y me di cuenta de que ella estaba tratando de no reírse de mí mientras lo tomaba. Me incliné sobre el mostrador y miré a aquella hermosa mujer sentada frente a mí.

—¿Por qué diablos me ayudas? ¿Y si yo fuera un violador o un asesino? —pregunté seriamente.

Tiró su cabeza hacia atrás y se rió. —No podrías violarme o asesinarme. Estabas tan borracho anoche... apenas podías caminar.

Me pasé la mano por el cabello porque no estaba tomando en serio lo que le decía, y pudo haber estado en peligro si hubiera ayudado a otra persona.

—No deberías hacer este tipo de cosas; la ciudad no es segura para una chica como tú —dije molesto.

Colocó el codo sobre el mostrador e inclinó la cabeza sobre su mano mientras me miraba fijamente con una sonrisa en el rostro. Me dio la

impresión de que pensaba que estaba bromeando, así que entrecerré los ojos.

—¿Siquiera me estás escuchando? —le pregunté.

En vez de responderme, se rió suavemente y se levantó del taburete.

—Gracias por el café, pero tengo que irme; necesito irme a casa. Que tenga un encantador día, señor Black, y la próxima vez no beba tanto —dijo con una sonrisa.

Maldita sonrisa. La seguí hasta el elevador y le pregunté su nombre.

—¡Es Ellery Lane! —gritó.

Me quedé allí y observé las puertas del elevador cerrarse mientras que la hermosa mujer conocida como Ellery Lane desaparecía de mi vista. Tragué saliva y me pasé las manos por el cabello. Corrí por las escaleras hacia mi habitación. Me puse un par de vaqueros y elegí una camisa del cajón. Tomé mis zapatos y corrí hacia donde mi Range Rover estaba estacionado. Subí, me puse los zapatos, y salí del garaje. Allí fue cuando la vi subirse a un taxi en la esquina. Seguí al taxi discretamente hasta su apartamento. Estacioné el Range Rover al otro lado de la calle y la vi bajarse y decirle adiós al taxista. Rápidamente escribí su dirección en mi teléfono. Me quedé allí y la observé entrar a su apartamento y cerrar la puerta. Me sentía como un acosador. *¿Qué demonios estaba haciendo?*, me pregunté mientras me alejaba de la acera.

No quería pensar más en Ellery Lane. Era una chica agradable que se aseguró de que llegara a casa a salvo. Todavía estoy sorprendido del porqué ella pensaría que era buena idea ayudar a un completo extraño de esa forma. *¿Era ajena a los peligros del mundo?*

Tenía unos documentos con los que ponerme al día en la oficina, así que me dirigí hacia allí en vez de volver a casa. Siendo sábado, el edificio estaría tranquilo, y sería capaz de trabajar sin distracciones. Entré a Black Enterprises y presioné el botón del elevador. Escuché sonar mi teléfono, y cuando lo saqué del bolsillo vi un mensaje de texto de Ashlyn.

**Connor, lamento lo de anoche, y creo que es importante que hablemos.**

Suspiré mientras guardaba el teléfono en mi bolsillo y tomaba el elevador hacia la oficina. No podía pensar en Ashlyn justo ahora. No quería lidiar con ella, pero sabía que en algún momento iba a suceder. Caminé a mi escritorio y encendí la computadora. Metí las manos en los bolsillos, me di la vuelta y observé Nueva York desde la gran ventana de mi oficina. Mi mente pensaba de prisa. Tenía muchos documentos en los que trabajar y llamadas que hacer con respecto a la venta de una empresa que me interesaba comprar. Sin embargo, no era en eso en lo que mi

mente pensaba. Los pensamientos corriendo a través de mi cabeza eran sobre Ellery Lane, sus hermosos ojos, y su sonrisa pecaminosamente sexy.

Me senté en el escritorio y comencé a avanzar con algunos documentos. Mi teléfono sonó de nuevo con otro mensaje de Ashlyn.

**No te atrevas a ignorarme, Connor. Quiero disculparme, y tal vez podamos resolver este desacuerdo de otra manera.**

Si no le contestaba, estaría enviándome mensajes todo el día. Suspiré y marqué su número.

—Hola, Connor. Gracias por llamar.

—Ashlyn, estoy muy ocupado, y realmente no tengo tiempo para hablar o escribirte. Di lo que tengas que decir, así podremos seguir adelante.

—Quería disculparme por lo de anoche, y entiendo que no estás listo para comprometerte con una mujer todavía. He hecho las paces con nuestro pequeño acuerdo, por ahora, pero tengo una condición.

Suspiré y me recosté en la silla. —¿Cuál es tu condición. Ashlyn?

—Quiero que dupliques lo que me envías mensualmente, y me olvidaré sobre nuestra pequeña conversación de anoche.

—No hay manera de que duplique lo que te pago. Si no fuera por mí, aún estarías en la calle. Ten en cuenta que sólo te estoy ayudando por Amanda. —La escuché tomar una respiración profunda mientras hablaba por el teléfono.

—Lo siento Connor, pero no soy feliz, y me he estado sintiendo muy deprimida. Mi autoestima está en su punto más bajo, y lo hiciste más difícil anoche con las cosas crueles que dijiste. No sé si hay alguna razón por la que seguir. ¿Qué me queda, Connor?

Me levanté de la silla y caminé alrededor de la oficina. —Ashlyn, no hables así. Tienes demasiado por qué vivir. Te di trabajo en mi compañía. Te pago un salario mensualmente además del que recibes de Black Enterprises, y puedes verme tres veces a la semana. Sabes cómo soy, Ashlyn, y conoces mis reglas.

—Lo sé, Connor, pero siento como que no pertenezco más a este mundo.

No podía creer que estuviera diciendo eso. Me recordaba a Amanda, y no podía estar seguro de que no hiciera la misma cosa. Así que, vacilante, acepté sus demandas.

—Bien, Ashlyn, doblaré tu salario mensual, pero quiero que me prometas que vas a hacer algo de tu vida con ese dinero. Toma algunas clases, o algo así.

—Sabía que entenderías, Connor. Gracias por todo, consideraré lo que dijiste.

—Tengo que irme Ashlyn, estoy ocupado y tengo mucho que hacer.

Colgué el teléfono y me froté la cara. *¿En qué demonios me metí?*, me pregunté mientras me quedaba allí y miraba fijamente a través de la habitación. Levanté los documentos frente a mí y comencé a revisarlos. No pasó mucho tiempo antes de que lanzara la lapicera a través del escritorio y me inclinara en mi silla, pensando en Ellery. No podía sacarme a esa mujer de la cabeza, y me está volviendo loco. Sentía la necesidad de agradecerle realmente por ayudarme. No tomaría mi dinero, lo cual era extraño porque todas mujeres lo hacían. No parecía querer quedarse conmigo más tiempo del necesario, y tenía un problema de actitud. Entonces me di cuenta: la invitaría a una agradable cena. A todas las mujeres les gustaba ir a restaurantes elegantes y tener una comida encantadora. Carson Williams era uno de mis amigos y dueño de *Le Sur*. Lo llamé e hice una reservación para dos a las siete y media de la noche. No quería darle la opción de decirme que no si la llamaba por teléfono y le preguntaba, así que decidí enviarle una invitación vía mensajero. Rápidamente escribí una nota en mi computadora.

*Señorita Lane, voy a agradecerle adecuadamente por sus servicios de anoche, la estaré esperando en Le Sur Restaurant. Mi chofer la recogerá a las siete de la noche.*

*Connor Black.*

Tomé el papel de la impresora, lo doblé cuidadosamente, y lo coloqué en un sobre. Escribí su nombre en la parte exterior y salí del edificio. Llamé a Justin y le pedí que nos encontráramos en Starbucks. Justin era un interno en mi compañía, y ocasionalmente le pedía hacer diligencias personales para mí cuando mi secretaria no estaba disponible.

—Buenas tardes, señor Black —dijo mientras se sentaba a la mesa.

—Hola, Justin, necesito que me hagas un favor —dije, y me senté frente a él.

Deslicé el sobre en la mesa hacia él. —Quiero que le lleves esta carta a la señorita Ellery Lane. Tengo su dirección justo aquí.

Justin tomó el sobre y sonrió. —Por supuesto, señor Black. Lo haré inmediatamente.

Saqué mi cartera y le di un billete de cincuenta dólares. —Gracias, Justin, esto es muy importante.

Me sonrió y se levantó de la mesa. —Gracias a usted, señor Black. Lo entregaré ahora.

Me quedé allí, preguntándome si era una buena idea. ¿Y si ella no se presentaba? Suspiré mientras me dirigía de vuelta a casa.

# 4

*Traducido por aa.tesares*

*Corregido por Alessa Masllentyle*

Llegué al piso y me dirigí a la cocina por una botella de agua. Denny me siguió por detrás.

—¿Querías verme, Connor?

—Denny, te necesito para recoger a la señorita Ellery Lane en esta dirección con prontitud a las siete —dije mientras le daba el papel con su dirección.

Denny me miró mientras las comisuras de sus labios se levantaban. — Señorita Lane, ¿eh?

—No te hagas ilusiones, Denny. Ella me ayudó a llegar a casa ayer por la noche en el club, y estoy dándole las gracias llevándola a cenar, eso es todo.

—¿Qué pasó con la señorita Ashlyn conduciéndolo a casa? — preguntó.

—Sólo digamos que no estuvimos de acuerdo en algo y luego se fue. La señorita Lane fue lo suficientemente amable para traer mi culo borracho con seguridad a casa. Para ser honesto contigo, Denny, no recuerdo nada de la noche. Encontré a Ellery en la cocina esta mañana, haciéndome una desagradable bebida para la resaca y café.

Me miró con una expresión extraña. —¿Así que es otra de sus chicas del club?

—No, Denny, no lo es. No pasó nada entre nosotros cuando me traje a casa.

Él sonrió y salió de la cocina. Abrí la botella de agua y tomé un sorbo mientras me apoyaba contra el mostrador. Me dirigí escaleras arriba, en dirección al baño para una ducha. Me puse de pie bajo el chorro de agua caliente, que recorrió mi cuerpo. Estaba pensando en Ellery y cómo no podía conseguir sacar su sonrisa de mi mente. Mi corazón empezaba a latir un poco más rápido cada vez que pensaba en ella. Salí de la ducha y me vestí. Busqué en el armario mi colonia. Esta noche, he optado por ir con

Armani en lugar de Dolce & Gabbana, que es lo que suelo llevar. Miré mi reloj, notando que Denny va a recoger Ellery en quince minutos. Cuando llegué a *Le Sur*, Allison, la anfitriona pelirroja, me llevó a una mesa privada que estaba puesta en la esquina del restaurante.

—¿Hay algo que puedo conseguir o hacer por usted, señor Black? —  
Sonrió.

—No, Allison, estoy bien, pero gracias —dije mientras ella fruncía el ceño y se marchaba. Ha estado tratando de meterme en su cama por un par de años. Lo que no entiende es que ella no es mi tipo. Saqué mi teléfono y le envié un mensaje de texto rápido a Denny.

### ¿Está contigo?

**Sí, señor Black, lo está,** respondió rápidamente.

Me senté a la mesa, bebiendo agua, porque de repente me puse muy caliente. Saqué mi teléfono para comprobar el mercado de valores, y al mirar hacia arriba, vi a Allison escoltar a Ellery a la mesa. La miré desde lejos, y mi estómago se apretó en nudos. Me levanté y caminé a su lado.

—Buenas noches, señorita Lane. Me alegra que decidiera venir —dije mientras sacaba la silla.

—Buenas noches, señor Black. Gracias por invitarme, pero realmente no era necesario. Por favor, llámeme Elle.

No entendía por qué quería que la llamara Elle. Me gustaba Ellery. Creo que es un nombre hermoso, y no debería acortarse. La miré fijamente.

—¿No es su nombre Ellery? —pregunté.

—Sí, pero mis amigos me llaman Elle —dijo mientras tomaba un sorbo de agua.

¿Ella nos considera amigos? ¿Cómo puede ser eso cuando yo sólo la conocí esta mañana? Tomé mi menú de la mesa y lo abrí.

—Pero no somos amigos, Ellery.

Creo que ella se ofendió con mi comentario porque entornó los ojos hacia mí mientras decía—: De acuerdo, señor Black, ¿por qué no nos atenemos a señorita Lane?

La forma en la que lo dijo que era tan sarcástica y con tal actitud, que no pude evitar soltar una pequeña sonrisa de mis labios. Vi su mirada sobre el menú, y no quería que se sintiera incómoda, así que le dije que ordenara lo que quisiera. ¿Mencioné que le dije que estaba demasiado delgada, y parecía como si no hubiera comido en semanas? Ella me miró con severidad y luego procedió a decirme que no era de mi incumbencia.

La actitud de esta hermosa mujer estaba empezando a excitarme. No me refería a nada en especial diciendo que estaba demasiado delgada. Ni siquiera sé por qué lo dije. Puedo ser un bastardo a veces.

El camarero nos trajo una botella de Pinot Grigio y vertió un poco en cada copa. Mientras él tomaba la orden de Ellery, no pude dejar de mirar la forma en que se presentaba a sí misma y en que le sonreía mientras ordenaba su comida. Se dio cuenta de que estaba mirándola, y estaba orando que no estuviera haciéndola sentir incómoda. De repente, me lanzó una pregunta.

—¿Cuál es su historia, señor Black?

Me tomó por sorpresa y ninguna mujer ha hecho eso antes. La miré mientras levantaba la copa y tomaba un sorbo de vino.

—¿Mi historia? —pregunté.

Una pequeña sonrisa se escapó de sus labios mientras inclina la cabeza hacia un lado y responde a mi pregunta—: Sí, su historia.

—¿Qué hay que contar? Soy un Funcionario Ejecutivo treintañero, tengo más dinero del que alguna vez necesitaré, no tengo relaciones, usualmente obtengo lo que quiero y hago lo que me da la gana.

Ella me miraba como si estuviera tratando de entenderme, así que le lancé la pregunta de vuelta a su vez.

—Con eso fuera del camino, ¿cuál es su historia, señorita Lane?

—No tengo una historia, señor Black. Tengo veintitrés años, me mudé aquí con mi novio hace poco más de un año, trabajo a tiempo parcial en una pequeña compañía de discos, pinto cuadros, y me ofrezco como voluntaria en el comedor.

Apreté los labios, porque todo lo que oí fue la palabra "novio". Me puso un poco nervioso y no sé por qué. Le hice la pregunta obvia.

—¿Qué piensa su novio sobre usted cenando conmigo?

Los ojos de ella al instante dejaron los míos, mientras miraba la mesa cuando respondió a mi pregunta. Podía sentir el dolor en su voz.

—No piensa nada, ya no estamos juntos. Se mudó hace tres semanas.

Tenía curiosidad por saber más sobre ella y su relación con su exnovio. ¿Fue ella la que rompió con él? No me podía imaginar que él la dejara, era demasiado hermosa para que la dejaran sola. Le pregunté cuánto tiempo habían estado juntos. Me dijo que durante cuatro años y que se mudó aquí con él desde Michigan. Fui atrapado con la guardia baja cuando decidió decirme más.

—Sip, una noche llegó a casa del trabajo y dijo que necesitaba espacio. Empacó sus cosas y se fue —dijo mientras me miraba directamente a los ojos.

Estaba sintiendo algo en ese momento cuando dijo eso. Vi la tristeza en sus ojos, y me sentí mal por ella. Le dije que sentía que le hubiera hecho eso y me sorprendió por sus siguientes palabras.

—No lo sienta, nada dura para siempre —dijo mientras agitaba su mano delante de su cara.

Cuando le oí decir eso, quedé encantado. Creía lo mismo que yo. Ella misma lo había dicho, "nada dura para siempre". ¿Acabo de conocer a una mujer que comparte las mismas opiniones que yo? La observé mientras miraba alrededor del restaurante. Me di cuenta de que estaba apreciando la belleza y la clase del mismo. Le pregunté si le gustaba el lugar. Me sonrió y me dijo lo mucho que le gustaba. Sabía que lo haría.

Estaba intrigado por ella y el hecho de que era voluntaria en el comedor. Quería saber más, así que le pregunté por qué se ofreció allí. Ella sonrió suavemente y ladeó la cabeza.

—Me gusta ayudar a la gente necesitada, debería saber eso a estas alturas, señor Black.

Por supuesto que le gusta ayudar a las personas que lo necesitan. Estaba en necesidad de ayuda anoche, y no lo pensó dos veces antes de llevarme a casa seguro. Aunque, todavía estoy enojado al respecto porque lo que hizo fue muy inseguro, y podría haberse hecho daño. Le pedí disculpas por hacer una pregunta tan ridícula. Me sonrió mientras cortaba su pollo y empezaba a contarme cosas personales sobre su familia. Me le quedé mirando fijamente y escuché cada palabra que decía.

—Tuve una infancia difícil. Digamos que no hubo nadie allí que me ayudara.

—¿Qué hay de sus padres? ¿No le ayudaron? —pregunté, mientras ella bajaba la mirada, lejos de mí.

—Mi madre murió de cáncer cuando yo tenía seis, y mi padre era un alcohólico que murió justo antes de mi décimo octavo cumpleaños.

Jesucristo, ¿qué coño ha pasado esta pobre chica?

—¿Es por eso que me ayudó anoche? ¿Porque cree que soy un alcohólico? —pregunté.

—No, mi padre murió ahogado en su propio vómito en una de sus noches de borrachera. Lo encontré muerto en su cama a la mañana siguiente. No quería ese destino para usted. La gente no comprende cuán

fácil es que algo así suceda. Pasé toda mi vida cuidando de mi padre, quien absurdamente bebió hasta el olvido casi todas las noches porque no podía superar la muerte de mi madre, así que para mí es una segunda naturaleza ayudar a la gente.

Quería apartar la mirada de ella, pero no pude. Quería que supiera que yo estaba escuchando cada palabra desgarradora que decía. Sonreí ligeramente mientras levanté mi copa y le indiqué que hiciera lo mismo.

—Bueno, gracias por su ayuda anoche, a pesar de que me molesté esta mañana por encontrarle en mi cocina, lo aprecio.

Sonrió mientras las copas se tocaban una a la otra. Maldita sonrisa.

Mientras estábamos sentados y continuando con nuestra conversación, mi teléfono sonó. Lo saqué de mi bolsillo y había un texto de Kendall, otra de mis aventuras casuales.

**Connor, sólo quería decirte que voy a dejar la puerta abierta, por lo que sólo entra y dirígete directamente a la habitación. Estaré esperando por ti.**

Mierda, se me olvidó todo sobre Kendall y esta noche. Lo organizamos la semana pasada. Suspiré mientras miraba a Ellery. Ella me preguntó si todo estaba bien.

—Todo está bien, es sólo negocio —dije mientras me ponía el teléfono en el bolsillo.

Después de comer y terminar nuestro vino, nos levantamos y salimos del restaurante. Tan pronto como llegamos fuera, Ellery me preguntó si quería un helado. La miré, desconcertado, porque pensé que era extraño que acabara de soltar eso.

—No, no quiero helado. La llevaré a casa y luego tengo otro lugar en el que estar —dije.

Siguió insistiendo en que fuéramos por helado, y para ser honesto, estaba empezando a irritarme porque no quería.

—Señorita Lane, no quiero ningún helado, ahora entre al auto, así Denny puede llevarla a casa. —Mi tono era firme, pero ella no me escuchaba, y no estaba acostumbrado a eso.

Antes de darme cuenta, me dio la espalda y comenzó a caminar por la calle. Ella levantó la mano y saludó.

—Gracias de nuevo por la cena, señor Black, nos veremos por ahí nuevamente.

Me quedé allí y la vi alejarse. ¿Cuál coño es el problema de ésta chica? ¿Por qué demonios no escucha?

—¡Señorita Lane, vuelva aquí! —grité.

Ella siguió caminando, así que apresuré el ritmo para alcanzarla. — Señorita Lane, no voy a repetirle que entre al coche —dije en tono firme.

Creo que la enfadé porque se detuvo abruptamente en medio de la acera, se dio la vuelta y me señaló con el dedo.

—No recibo órdenes de nadie, señor Black, especialmente de personas que sólo he conocido menos de veinticuatro horas. No soy su responsabilidad. Me agradeció por mi ayuda con una buena cena, y ahora ha llegado el momento de separarnos. Tomaré un helado, y luego llamaré a un taxi para que me lleve a casa.

Guau, esta chica no toma mierda de nadie. Siguió caminando, alejándose de mí. Saqué mi teléfono y llamé a Denny.

—Supongo que iremos por helados. Te llamaré cuando decidamos marcharnos.

Me dijo que no tenía que venir si no me gusta el helado. Traté de explicarle que no era que no me gustara, simplemente no quería uno. No importaba, porque Ellery Lane iba a tomar un helado con o sin mí. Creo que acabo de conocer a mi igual.

Continuamos caminando por la calle, y traté de explicarle que no era seguro para una mujer joven y hermosa estar caminando por las calles de Nueva York sola en la noche. Me di cuenta de su sonrisa cuando le llamé hermosa. Esto hizo que mi corazón hiciera algo raro que no puedo explicar, porque nunca he sentido algo así antes.

Nos sentamos en una pequeña mesa en la tienda de helados, y me preguntó cuándo fue la última vez que había tomado uno. Encontré eso extraño, y ¿por qué era tan importante para ella?

—No lo sé, supongo que desde que era un niño —contesté.

—¿Me está tomando el pelo? ¿No ha tomado helado desde que era un niño?

—No, ¿es eso un problema?

—No, sólo estoy sorprendida —dijo.

—Creo que encontraría un montón de cosas sorprendentes acerca de mí. —Sonreí.

No quería que ella supiera cómo vivo mi vida. Era una buena chica, y no tiene por qué saber de todas las mujeres que veo. No necesita ser expuesta a eso.

—Así que, ¿a dónde irá después? —preguntó de la nada.

—Señorita Lane, no creo que quiera saber la respuesta —dije mientras levantaba una ceja.

Como estábamos terminando nuestro helado, llamé a Denny para venir a recogernos. Fui a abrir la puerta del coche para ella, pero Denny se me adelantó, y Ellery parecía muy contenta de que lo hiciera. Me deslicé en el asiento a su lado mientras me miraba y sonreía ligeramente. Parecía estar nerviosa o incómoda ya que no dijo ni una palabra en todo el camino a su apartamento. Denny se detuvo junto a la acera y se bajó para abrir la puerta. Me incliné para tomar una mirada más cercana de su apartamento y simplemente le pregunté si tenía su propia entrada privada. Creo que se molestó por eso porque respondió en un tono sarcástico.

—Sí, no vivo en un edificio de apartamentos de lujo con portero y ascensor privado. Este es, señor Black, mi pequeño apartamento con su propia entrada exterior.

—No quise decir eso, creo que no es seguro, y cualquiera puede forzar la entrada —respondí con un tono irritado. Ella no tenía por qué ser tan sarcástica con su respuesta.

Me dio las gracias por poner esa idea en su cabeza mientras me sorprendió al darme un beso en la mejilla. Me estremecí, porque me tomó por sorpresa, y no esperaba que hiciera eso. Se bajó de la limusina, me guiñó un ojo y me dijo que tuviera una noche agradable. Denny se apartó y me miró por el espejo retrovisor.

—Ella es una gran chica, Connor, y creo que acabas de conocer a tu pareja. —Sonrió.

Rodé los ojos y suspiré. —Ella es una buena chica, Denny, y voy a asegurarme de que siga siendo así.

Saqué mi teléfono y le envié un texto a Kendall.

**Lo siento, pero ha surgido algo, y no puedo encontrarme contigo esta noche. Vamos a tener que reprogramar para otro momento.**

No quiero ver a Kendall esta noche. Sólo quería volver al penthouse, tomar una copa, y tratar de sacar a Ellery de mi mente.

## 5

*Traducido por Juli**Corregido por Vanessa VR*

**P**asé los siguientes días atosigándome con el trabajo. Pero sin importar lo que hacía, no podía sacar a Ellery de mi mente. Esto me mataba porque tenía que centrarme en los negocios que mi empresa iba a hacer pronto. Me senté en la silla de mi oficina y giré así me encontraba frente a la ventana. Miré a las calles de Nueva York, con la esperanza de que pudiera verla caminando por la calle. De alguna manera se metió bajo mi piel, y no podía sacarla. Cogí el teléfono e hice una cita para ver al doctor Peters esta tarde. Necesitaba hablar con él sobre el desastre que pasaba en mi cabeza.

Salí del edificio y llamé un taxi para ir a la oficina del doctor Peters. No me sentía muy ansioso por esta sesión porque ya sabía lo que iba a decirme. Entré en su oficina y me senté en el sillón de cuero frente a él.

—Esta es una agradable sorpresa, Connor. No esperaba que volvieras tan pronto —dijo.

Tomé una respiración profunda y lo miré. —Algo pasó, y no puedo sacarlo de mi cabeza.

El doctor Peters me miró y ladeó la cabeza. —¿Qué pasó, Connor?

—Conocí a una chica, doctor.

Soltó una risa ligera. —Conoces chicas todos los días, Connor, esto no es nada nuevo.

Lo miré con irritación. —No entiende, esta chica es diferente. Es hermosa, amable, generosa, dulce, fuerte, obstinada, e inteligente.

El doctor Peters se inclinó hacia adelante y apoyó los codos en los muslos. —¿Me estás diciendo que tienes sentimientos por esta chica? —preguntó.

Me moví en mi asiento y suspiré. —No, no tengo sentimientos por ella.

—¿Entonces por qué estás aquí, Connor?

—Doctor Peters, le pago mil dólares la hora para que me diga lo que pasa en mi cabeza, aunque lo quiera escuchar o no.

Se echó hacia atrás en su silla y se quitó las gafas. —¿Quieres mi opinión sincera? Creo que te gusta esta chica y que estás comenzando a sentir algo por ella. Déjame hacerte una pregunta. ¿Cuándo fue la última vez que la viste?

—La vi hace unos días, ¿por qué lo pregunta?

—Quiero que me digas lo que has estado haciendo y en qué has pensado desde la última vez que la viste.

Me levanté de la silla y me acerqué a la ventana. Puse mis manos en los bolsillos y me aclaré la garganta.

—He estado ocupándome mucho de mi trabajo porque estoy tratando de adquirir una empresa que está a la venta.

—¿Has estado pensando en ella también? —preguntó en voz baja.

—No puedo sacarla de mi mente. Ella es todo lo que pienso en el día y la noche. No he sido capaz de concentrarme en otra cosa. He cancelado todas mis citas porque sólo quiero ver a Ellery.

—Ellery es un nombre muy bonito —dijo.

—Ellery es un nombre hermoso, y ella es una mujer hermosa —le contesté mientras miraba por la ventana.

El doctor Peters se levantó de su silla, se acercó a mí y puso su mano en mi hombro.

—Parece que la mujer correcta acaba de entrar en tu vida, Connor. Eso sí, no lo arruines. Hazte amigo de ella. Esta es la primera vez que te has abierto desde que comenzaste a venir a verme. Si empiezas a enamorarte de Ellery, lo primero que debes hacer es hablarle de tu pasado y las mujeres que ves. No puede haber secretos, Connor.

Suspiré mientras lo miraba. —Lo sé, pero no nos adelantemos.

Me dio una palmadita en la espalda y me pidió que hiciera una cita con él en un par de semanas. Salí de su oficina y del edificio. Me dirigí hacia el Starbucks en esa misma calle y llamé a Denny para que me recogiera. Mientras subía en el asiento trasero, mi teléfono sonó.

—Richard, ¿lo conseguiste?

—Sí, señor Black, tengo el número de teléfono de la señorita Lane.

Le pedí a Denny que me diera un pedazo de papel mientras tomaba un bolígrafo del bolsillo y anotaba el número de teléfono que Richard obtuvo para mí. —Gracias, Richard, eso es un trabajo bien hecho. —

Colgué el teléfono y miré los números en el papel. Denny estaba mirándome y sacudiendo la cabeza.

—¿Qué? —le pregunté.

—¿No crees que hubiera sido mejor simplemente pedirselo a la señorita Lane?

—¿Alguna vez he hecho algo de la manera fácil, Denny? —Sonreí.

Justo cuando salía de la limusina, veo el nombre de Ashlyn aparecer en mi teléfono.

—¿Connor Black, aquí? —respondí.

—¿Por qué siempre respondes así, Connor? —dijo con irritación en su voz.

—¿Qué quieres, Ashlyn? Estoy muy ocupado en este momento.

—Vamos a cenar juntos —dijo.

—Esta noche no, estoy trabajando desde casa.

—Has estado trabajando mucho últimamente, y no hemos estado juntos en más de una semana —se quejó.

Entré en el ascensor con la esperanza de que se perdiera el servicio y nuestra conversación llegara a su fin. Sonreí cuando el otro lado quedó en silencio, y miré mi teléfono para confirmar que perdí la llamada. Al salir del ascensor, me acerqué a la barra y me serví un vaso de whisky. Claire salió de la cocina con una sonrisa en su rostro.

—Buenas noches, Connor, tengo la cena calentándose en el horno en caso de que te quedes esta noche.

—Gracias, Claire, me quedaré. Ten una buena noche, y nos vemos el lunes.

—Gracias, ten un buen fin de semana —sonrió.

Asentí mientras bebía mi whisky. Sostuve mi teléfono y me quedé mirando el número de Ellery, debatiendo si llamarla o no. Quería escuchar su voz, pero era demasiado pronto, y estoy bastante seguro de que ella no estaba pensando en mí. Después de todo, fui un imbécil para ella esa noche. *¿Qué diablos está mal conmigo? ¿Por qué no puedo sacar a esta chica de mi cabeza?* Traje mi laptop a la cocina y la puse sobre la mesa. Cogí un plato y saqué lo que Claire había preparado del horno. Me senté en la mesa y abrí mi portátil. Hice lo impensable, busqué en Google "Ellery Lane". Había una página de un artículo sobre sus pinturas, que tiene en exhibición en la Galería de Arte Sunset. Cuando hice clic en el enlace, su foto apareció, y no pude evitar sonreír. Era hermosa, con su largo cabello rubio y ondulado y ojos celestes. Y esa sonrisa, maldición. Empecé a

excitarme mientras estudiaba sus labios de forma perfecta. Desvié la atención de su foto y leí el artículo en sus pinturas. Decidí que mañana por la mañana, iría a la galería de arte y miraría su trabajo. Tenía la sensación de que me daría una visión más clara de ella. Me acosté en la cama, pensando en la cena que tuvimos juntos y eso me llevó a pensar en lo que dijo el doctor Peters en referencia a tener a Ellery como amiga.

A la mañana siguiente, después de ducharme y vestirme, fui a la cocina por un poco de café. Denny ya se encontraba sentado en la mesa cuando entré.

—Buenos días, Denny —le dije—. Aprecio que estés aquí tan temprano el sábado.

—Buenos días, Connor. Bueno, para eso me pagas —dijo con una sonrisa.

Me senté en la mesa frente a él mientras bebía mi café.

—Tengo que pasar por la oficina primero para recoger unos papeles antes de dirigirme al aeropuerto, y quiero pasar por la Galería de Arte Sunset.

Denny ladeó la cabeza hacia un lado. —¿La galería de arte? ¿Estás en negocios para una nueva obra de arte? —preguntó.

—Supongo que se puede decir que sí —dije mientras me levantaba de la mesa y ponía mi taza de café en el lavavajillas.

—La señorita Lane es artista, ¿verdad? —me preguntó Denny.

—Dijo que pintaba cuadros —le contesté.

—Y no se encuentran en exhibición en la Galería de Arte Sunset, ¿no?

Suspiré. —Sí, Denny, sus pinturas están en exhibición allí, y quiero verlas.

—¿Estás bien, Connor? —preguntó.

—Estoy bien, ¿por qué lo preguntas?

—Desde que conociste a la señorita Lane, te ves diferente. Difícilmente sales, y has estado más temperamental que de costumbre. Creo que te ha afectado de alguna manera.

—No seas ridículo, Denny, la señorita Lane no me ha afectado. He estado muy ocupado con el trabajo.

La forma en que me miraba me dijo que sabía que le mentía. —Tengo que ir rápidamente arriba y agarrar mi iPad. Nos vemos en la limusina —le dije.

Con mi iPad en la mano, me deslicé en el asiento de atrás y comprobé el mercado de valores. Nos quedamos atrapados en el típico tráfico de los sábados cuando Denny me preguntó algo que me llamó la atención.

—¿No es esa la señorita Lane? —Señaló a Central Park.

Rápidamente levanté la mirada y la vi entrar en el parque. Vestía vaqueros ajustados y una remera de mangas cortas de color crema. Llevaba el pelo recogido en una cola de caballo que se balanceaba de un lado a otro mientras caminaba. Me di cuenta de que llevaba un gran bloc de papel. Abrí la puerta en medio del tráfico y le dije a Denny que encontrara un lugar para estacionar. Quería ver lo que hacía, pero más que nada, quería verla. Me mantuve a una gran distancia detrás de ella, así que si se daba la vuelta no me podía ver. La observé mientras entraba en el Conservatory Gardens. Tenía que pensar en una manera de verla y hablar con ella sin parecer como un acosador. Demonios, soy un acosador, pero sólo con Ellery Lane. Ella me había convertido en esto. Me detuve fuera del Conservatory Gardens para formular un plan. ¿Qué excusa le iba a dar para estar en Central Park? Saqué mi teléfono del bolsillo y miré su número. Entré en los jardines y la vi sentada en un banco con el bloc abierto y un lápiz en la mano. Presioné su número y la vi ignorar mi llamada. Sonreí ligeramente porque la llamé otra vez, y la iba a seguir llamando hasta que me respondiera.

—¿Hola? —respondió con voz dulce e inocente.

—Hola, señorita Lane, ¿disfrutando de Central Park? —le pregunté.

La vi volver la cabeza de lado a lado antes de mirar detrás de sí y verme caminar hacia ella.

—Lo hago, señor Black, y parece que usted también —dijo con una sonrisa. Maldita sea esa sonrisa.

Puse el teléfono en el bolsillo y me senté a su lado en el banco. Me miró, frunció el ceño y no dijo ni una palabra. Siguió mirándome fijamente hasta que hablé.

—¿Qué? —le pregunté mientras inclinaba mi cabeza.

—¿Cómo consiguió mi número? No recuerdo habérselo dado.

—Tengo mis maneras de conseguir información sobre cualquiera, señorita Lane. —Sonreí.

—Así que, ¿es un acosador, entonces?

Incliné la cabeza hacia atrás y reí. —No, señorita Lane, no soy un acosador. Sólo quería su número en caso de necesitar que me ayude a

volver a casa una noche. —Incluso me impresionó lo rápido que se me ocurrió eso.

—¿Cómo sabía que yo estaba aquí? —preguntó con curiosidad.

—Denny señaló que la vio caminando por la calle, y le pedí que se detuviera.

—¿Por qué?

—No sé, supongo que pensé en saludarla. —Sus preguntas empezaban a irritarme, pero me encendían al mismo tiempo.

—Si así fuera el caso, podría sólo haber llamado, ya que tiene mi número y todo. —Sonrió mientras agitaba su mano.

—Señorita Lane, basta de preguntas, por favor —suspiré.

—¿Puedo preguntarle una cosa más? —preguntó inocentemente.

Entrecerré los ojos hacia ella cuando las comisuras de su boca se inclinaron hacia arriba.

—¿Qué es? —le pregunté en voz baja.

—¿Podrías por favor, dejar de llamarme señorita Lane, y llamarme Ellery?

—Sería un placer, Ellery. —Sonreí mientras inclinaba levemente la cabeza.

Me encantaba decir su nombre como si fuera único. Ella era única, y me hacía sentir diferente cuando estaba a su alrededor. Diablos, no me he sentido el mismo desde que la vi en mi cocina. Miré su cuaderno y la observé mientras dibujaba dos personas. Su dibujo era increíble, y sólo podía imaginar cómo lucirían sus cuadros.

—¿Qué estás dibujando? —le pregunté.

—La novia y el novio de allí —señaló.

—¿Por qué? —pregunté con curiosidad.

—¿Y por qué no? Son una linda pareja, y creo que sería una buena pintura. Voy a llamarla *Una Boda en el Central Park*.

—¿Y qué te hace pensar que alguien compraría eso? —Estoy bastante seguro de que eso salió de la manera equivocada.

—La gente ama las bodas y cualquier pareja que se haya casado aquí la compraría como un recuerdo del comienzo de su vida juntos.

—Todo eso es basura, si me lo preguntas —murmuré.

—¿Qué cosa? —preguntó mientras inclinaba la cabeza hacia un lado.

—Las bodas, comenzar una vida en común, las relaciones, todo eso, tú misma dijiste que nada dura para siempre.

—Bueno, mucha gente cree en *y vivieron felices para siempre* y las relaciones de cuento de hadas, no les quitaré el gusto por ello —dijo en voz baja mientras dibujaba.

—¿Crees en algo de eso? —le pregunté sin saber si quería oír su respuesta.

—No sé, creo que una vez lo hice, pero ya no estoy tan segura.

Bajé la mirada a su cuaderno y la miré dibujar. Las cicatrices en sus muñecas se hicieron más visibles con cada trazo del lápiz. Puse mi mano sobre la de ella e hice que se detuviera. Me miró mientras yo giraba su muñeca y frotaba ligeramente la cicatriz con el pulgar. Se congeló ante mi toque. Su piel era suave y cálida. No sé lo que me poseyó para hacer lo que hice, pero necesitaba tocarla.

—Háblame de estas cicatrices —dije mientras la miraba directamente a los ojos.

Me di cuenta de que se sentía incómoda, por lo que puse su mano suavemente de nuevo en el área de dibujo. Bajó la mirada mientras hablaba.

—Cometí un error, era joven y estúpida, eso es todo.

—Todo el mundo es joven y estúpido de vez en cuando, pero no tratan de quitarse la vida —le dije de manera irritada cuando el recuerdo de Amanda comenzó a correr a través de mi mente.

—Connor, no me conoces y no sabes nada de mí. No somos amigos, recuérdalo, lo que pasó en mi pasado no es asunto tuyo —me espetó.

Miré al frente y me di cuenta que no podía mirarla. Nunca debí haber dicho lo que dije. Estoy seguro de que probablemente me odia ahora, y no la culpo.

—Pido disculpas —dije sin mirarla.

Me miró, y pude ver una pequeña sonrisa en su rostro por el rabllo del ojo. Se levantó del banco y me preguntó si quería un perrito caliente. No quería un perrito caliente. Lo que quería hacer, era llevarla a un buen restaurante para almorzar porque había algo que tenía que hablar con ella.

—No, no quiero un perrito caliente, si tienes hambre te llevaré a un restaurante adecuado para almorzar —le dije.

Se echó a reír y se volvió de espaldas a mí y empezó a alejarse. — Como quiera, señor Black, pero iré a buscarme un perrito caliente en el puesto de salchichas.

Me levanté y rápidamente la alcancé. Esta chica era terca, y no sabía cómo manejarlo.

—¿Alguna vez escuchas a alguien? —le pregunté.

—No, hago lo que quiero —sonrió.

—Me doy cuenta —murmuré en voz baja.

Nos acercamos al puesto de perritos calientes, y me preguntó de nuevo si quería uno. Supongo que me iba a dar por vencido y comería un perrito caliente. Fruncí el ceño cuando Ellery sonrió ligeramente. Pagué por los perros calientes y luego tomé el mío y me dirigí a una pequeña mesa de madera y me senté. Ellery se detuvo en el puesto de condimento y cubrió su perrito caliente con casi todo lo que había. Dios, se veía repugnante. Parecía feliz mientras se acercaba a la mesa con una sonrisa en su rostro, y su cola de caballo se balanceaba de un lado a otro.

—Eso es asqueroso —le dije mientras comía un bocado de mi perrito caliente normal.

—¿Asqueroso? De ninguna manera, esto es el cielo —dijo mientras tomaba un gran bocado.

—Te das cuenta de lo malo que es para ti, ¿verdad? —le pregunté.

Levantó su dedo. —Sólo se vive una vez, saca lo mejor de ello. — Traté de contener una sonrisa, pero fue tan malditamente linda cuando hizo eso, que no pude evitarlo. Me vio y sonrió también.

—Toma, ten un bocado —dijo mientras empujaba su perrito caliente en mi cara.

—No, quita esa cosa de mi cara. —Fruncí el ceño.

—No hasta que tomes un bocado, Connor, entonces podrás juzgar si es asqueroso.

Ellery se mantuvo moviendo el perrito caliente más cerca de mi boca. Rodé los ojos y finalmente tomé un bocado. Ella agarró la servilleta y limpió la comisura de mi boca. Puse mi mano sobre la de ella y la miré a los ojos. Sonrió y me dijo que tenía una mancha de ketchup allí, y no quería que se manchara mi camisa. Sonrió cuando le di las gracias.

Era una hermosa tarde, y Central Park era sin duda el mejor lugar para disfrutar de ella. No había ningún otro lugar en el que quisiera estar que aquí con Ellery. Era un cambio refrescante para mis compañías, y disfrutaba cada momento que pasaba con ella. La observé mientras

tomaba el último bocado de su perro caliente y se limpiaba suavemente la boca con la servilleta. Empezaba a sentirme nervioso acerca de lo que quería preguntarle. No sabía cómo iba a reaccionar, y me inquietaba que nunca quisiera volver a verme.

—Quiero preguntarte algo —le dije.

—Adelante —dijo.

—Estuve pensando en nuestra reciente salida, y me pregunté si ¿estarías interesada en ser...? —Me detuve porque no sabía cómo decirlo.

—¿Ser...? —Me indicó que continuara.

Me aclaré la garganta y tomé una gran respiración. —¿Estarías interesada en ser una acompañante?

Entrecerró los ojos en mí. —¿Qué? No entiendo.

—¿Estarías interesada en ser una persona que me acompañe a ciertas actividades, sin compromiso, y te pagaría, por supuesto?

Escupió el agua que estaba bebiendo. —¿Qué? ¿Te refieres a una acompañante o prostituta? —gritó.

—¡NO, NO! No me refería a eso, Ellery. —Traté de explicar—. Me refería como una amiga.

—¿Te refieres a salir como amigos, como Peyton y yo? —preguntó.

Me pasé la mano por el pelo, y ella tocó ligeramente mi brazo.

—Connor, si lo que querías era ser amigos, entonces todo lo que tenías que hacer era preguntar. De hecho, ya nos consideraba amigos, y no habrá dinero involucrado, tampoco. —Me sonrió.

Sus palabras me hicieron feliz. Por supuesto que ella ya nos consideraba amigos. Es una de las chicas más agradables que he conocido, y quería llegar a conocerla mejor, como amigos, por supuesto.

—Hay una beneficencia a la que tengo que ir mañana en la noche. Es un acto de caridad, y tengo que estar ahí para representar a mi empresa, ¿te gustaría ir?

Se mordió el labio suavemente y me sonrió dulcemente. —Me encantaría ir.

—Te recogeré a las seis en punto. —Le devolví la sonrisa.

Cuando nos levantamos de la mesa, escuché sonar mi teléfono. Lo saqué de mi bolsillo, y había un mensaje de texto de Denny.

**¿Tengo que suponer que no irás a Chicago hoy?**

**No, no voy a ir. Perdí la noción del tiempo, y ya es demasiado tarde. Llama a Jerry y dile que lo siento, pero que ha surgido algo, y no voy a volar hoy,** respondí.

Empezamos a caminar por Central Park cuando, de repente, Ellery se detuvo, y me detuve a su lado. Alguien la había llamado, así que miró hacia un costado para ver quién era. Me di cuenta por la mirada en su cara que no la ponía contenta. La persona que la llamó era su exnovio, Kyle. Nos presentó y sonreía continuamente mientras hablaba con él. Me sorprendí con esta mujer, como podía mantener una conversación con él después de que la hirió tanto. La mujer que estaba a su lado, lamía sus labios mientras me miraba de arriba abajo. Ellery llevó a Kyle a un lado y le dijo que domesticara a su perro. Me reí por el valor de esta mujer. Me quedé allí sonriéndole.

—¿Qué? —preguntó mientras me miraba.

—Nada, eres tan...

—¿Tan qué, Connor? —preguntó mientras seguía mirándome.

—Eres tan llena de vida, pongámoslo de esa forma. —Me reí.

Sonrió y golpeó mi hombro con el suyo. Puse mis manos en los bolsillos y sonreí todo el camino de vuelta al coche.

Denny había aparcado la limusina y me esperaba. —¿Entrarás? —le pregunté mientras sostenía la puerta abierta.

—No, caminaré —dijo Ellery, y comenzó a caminar por la calle.

—Elle, entra al auto —demandé.

—Adiós, Connor, nos vemos mañana.

Me quedé con la puerta abierta y la vi caminar por la calle. ¿Qué pasa con esta chica? Me deslicé en la limusina, y Denny se dio la vuelta y me miró con una sonrisa en su rostro.

—Ella es absolutamente un petardo, Connor, sin duda has encontrado a tu igual.

Suspiré y miré por la ventana. —Síguela, y no te detengas hasta que lo diga.

Denny siguió a Ellery por cerca de tres cuadras. Ella se detuvo en la esquina y bajé la ventanilla.

—¿Estás lista para entrar ahora? —Sonreí.

—Nunca te rindes, ¿verdad? —preguntó.

—No, no hasta que consigo lo que quiero —le dije.

Puso los ojos y abrió la puerta. Mientras se deslizaba en la limusina, me golpeó en el brazo y me dijo que me moviera más. Denny miraba por el espejo retrovisor, y se reía suavemente. Cuando me moví más, no pude evitar reírme. Me alegraba tenerla en mi limusina, aunque era un corto trayecto en coche a su casa. Llegamos a su apartamento, y cuando salía, tomé ligeramente su mano.

—Gracias por ir mañana —dije en voz baja.

Me miró, arrugó la nariz y sonrió. —Para eso están los amigos.

# 6

*Traducido por Juli*

*Corregido por Vanessa VR*

**D**enny y yo salimos de la limusina y atravesamos las puertas que llevaban dentro de la galería de arte. Había estado en esta galería de arte sólo una vez, y me encontraba con mi hermana, Cassidy, cuando buscaba una pintura para el cuarto de Camden. Un hombre se acercó y preguntó si podía ayudarnos.

—Estoy buscando unos cuadros que tiene en exhibición por Lane Ellery —le respondí.

—Ah, sí, las pinturas de la señorita Lane están justo en este muro —dijo—. Es una artista muy talentosa.

Me paré frente a la pared que mostraba su obra de arte y miré cada pintura detenidamente. Eran simplemente impresionantes. La pintura que me llamó la atención era la de una niña sentada en un campo de flores mientras tres ángeles la miraban desde el cielo. No pude evitar pensar en las cicatrices que le vi en ambas muñecas.

—Es una artista muy buena, Connor —dijo Denny mientras miraba sus pinturas.

—Sí, lo es. Debo tenerlas todas —le respondí.

Denny y yo salimos de la galería de arte. Rápidamente saqué el celular de mi bolsillo y llamé a mi secretaria, Valerie.

—Hola, Sr. Black —respondió.

—Valerie, ya sé que es sábado, pero necesito que me hagas un favor. Necesito que vayas a la Galería de Arte Sunset y compres tres pinturas de una artista llamada Ellery Lane. Voy a llamar a Scott para que te recoja en la camioneta en aproximadamente una hora. Le daré un sobre con dinero en efectivo para las pinturas. Quiero que le digas al vendedor que pagarás el triple del precio de cada una. Una vez realizada la compra, Scott entregará las pinturas en mi penthouse.

—Muy bien, Sr. Black, estaré lista.

—Gracias, Valerie. Habrá otro sobre con tu nombre en él por tu ayuda.

Colgué el teléfono y me encontré con Denny en la limusina. Comenzamos a retirarnos del estacionamiento cuando tuve una idea.

—Denny, llévame a Sacks Fifth Avenue, veremos algunos vestidos.

—Estás bromeando, ¿verdad, Connor? —se rió.

—No, Denny, no estoy bromeando.

Sacudió con la cabeza y no dijo una palabra más. A juzgar por el tamaño del apartamento de Ellery y como vivía por su cuenta, supuse que no tenía mucho dinero. Quería comprarle algo de ropa para la gala benéfica de mañana. Es un evento de etiqueta, y no quería que se sintiera fuera de lugar. Además, una mujer hermosa como Ellery Lane merecía llevar un hermoso vestido de diseñador.

—Déjame en frente de la tienda y estaciona atrás. Te diré cuando haya terminado —le dije a Denny.

—Diviértete comprando vestidos, Connor. —Me sonrió.

Rodé los ojos cuando salí de la limusina. Entré en Saks y me encontré con una mujer que conocía como Jillian.

—Connor Black, hace mucho tiempo que no nos vemos y no follamos. —Sonrió.

—Hola Jillian, me alegro de verte, como siempre. —Sonreí y la besé en la mejilla.

—¿Dónde te has estado escondiendo? He estado esperando saber de ti —dijo mientras suavemente puso su mano sobre mi pecho.

—He estado muy ocupado, Jillian. He estado trabajando duro, tratando de asegurar un acuerdo de negocios. Por desgracia, no tengo tiempo para nada más.

¿A quién engañaba? Tenía tiempo, siempre hacía tiempo para el sexo. Simplemente no he querido tener nada que ver con otras mujeres desde que conocí a Ellery. A pesar de que sólo era una amiga para mí, es la única mujer con la que quiero pasar el tiempo.

—Bueno, llámame cuando encuentres tiempo. Compré algunos juguetes nuevos que me gustaría intentar contigo. —Guiñó un ojo.

Me despedí cortésmente y me dirigí por la escalera mecánica hacia la sección de vestidos. Nunca había hecho esto antes, bueno, con la excepción de mi hermana. Enviaba sus vestidos de vez en cuando para ciertas galas. Ella se enojaba porque decía que le gustaba ir de compras y

que podía escoger sus propios vestidos. Sin embargo, siempre le encantaban los que yo elegía.

—Connor Black, ¿cómo estás? —Camille sonrió mientras me daba un abrazo rápido.

—Estoy bien, Camille —le contesté.

—Vi a tu madre aquí ayer. Estaba comprando vestidos para el evento de mañana. ¿Qué te trae por aquí hoy?

—Estoy buscando algunos vestidos que me gustaría que me mostraras para una amiga mía. Estará presente en la gala benéfica conmigo mañana por la noche. Mide aproximadamente 1.70 y es muy delgada.

Camille me miró y puso su dedo en los labios. —Descríbeme el pelo y los ojos —dijo.

—Tiene el pelo largo y rubio, y sus ojos son color celeste —le contesté.

Me llevó a una pared con un estante de vestidos que acababan de llegar. Me senté en el sofá frente a la pared, mientras Camille sacaba vestidos para mostrarme. Elegí diez que pensé que lucirían bien en Ellery. El último vestido que Camille me mostró era un Badgley Mischka, de encaje sin tirantes de color negro. Lo visualicé en Ellery, y de todos los vestidos, fue mi favorito. Me levanté y le di la dirección de Ellery a Camille.

—Escoge unos zapatos que hagan juego con el vestido, y tal vez algo de joyería también —dije mientras comenzaba a alejarme.

—No te preocupes, Connor, yo me encargo de todo. —Sonrió.

Cuando salía de Saks, mi teléfono empezó a sonar. Miré a la pantalla y el nombre de Ashlyn apareció.

—Hola, Ashlyn —respondí.

—¿Qué diablos está pasando, Connor? —gritó.

—Cálmate, Ashlyn. ¿Cuál es el problema?

—¿Por qué no estoy en la lista para el evento de caridad de mañana por la noche?

Suspiré pesadamente porque había esperado esta llamada. —Lo siento, Ashlyn, pero yo no hice la lista.

—Sabías que yo no estaba en la lista, ¿verdad? —Sonaba enojada.

—Por supuesto que sí, pero no hay nada que pueda hacer. Sólo hay una cierta cantidad de asientos disponibles. De todos modos, no tengo tiempo para esto. Me tengo que ir.

—¡Espera! —gritó—. Escuché un rumor de que estás llevando a alguien para el evento de mañana por la noche.

—Eso no es asunto tuyo, Ashlyn. ¿Cuántas veces vamos a hacer esto?

—¿Entonces es verdad? —preguntó.

—Si quieres saberlo, entonces sí, voy a llevar a una amiga conmigo —dije mientras me deslizaba en el asiento trasero—. Me tengo que ir, Ashlyn, estoy trabajando.

Presioné el botón para cortar antes de que pudiera decir una palabra más. Lo último que necesitaba era que asistiera al evento, y dijera algo delante de Ellery. Empezaba a sentirme estresado, y tenía que ir al gimnasio para un buen entrenamiento. Tan pronto como llegamos al penthouse, agarré mi bolso y me dirigí al gimnasio. Corrí en la cinta, levanté algunas pesas, e hice algunas vueltas alrededor de la piscina. Me encontraba en mi camino a los vestuarios cuando Stephanie me detuvo en el pasillo.

—Tenía la esperanza de que aparecieras aquí hoy. —Sonrió.

—¿Por qué? —Le devolví la sonrisa.

Tenía una mirada seductora en sus ojos que me dijo que quería sexo, y lo quería ahora. Se sentía como una eternidad desde que tuve sexo, y me estaba volviendo loco. Me llevó a un pequeño cuarto donde se guardaban las toallas. La empujé contra la pared y pasé la mano por su camisa, sintiendo sus grandes pechos y pezones endurecidos mientras besaba mi cuello. Moví mi mano lentamente por su torso y la parte delantera de sus pantalones cortos hasta que sentí al borde de su tanga. Stephanie alcanzó la parte delantera de mis pantalones cortos de natación y de repente se detuvo, me alejó y me miró fijamente.

—¿Qué demonios, Connor? Ni siquiera estás duro —espetó.

No podía creer lo que estaba sucediendo, ya que nunca me había pasado antes. Suspiré y di un paso atrás mientras me pasaba las manos por el cabello y sacudía la cabeza.

—No sé cuál es el problema. He estado bajo mucho estrés en el trabajo.

Abrió la puerta y me miró. —El sexo es el mejor alivio para el estrés en la vida, así que quizás es algo más. Llámame cuando lo averigües —dijo mientras salía.

Entré al vestuario y me vestí. Maldita sea, Ellery Lane. No podía dejar de pensar en ella. No sólo jodía con mi cabeza, ahora está arruinando mi vida sexual. Salí del gimnasio y me metí en el Range Rover. Presioné mi

cabeza en el volante por un momento mientras trataba de averiguar lo que iba a hacer.

Conduje al penthouse y tiré mi mochila en la cama. Me quedé de pie en la ducha y dejé que el agua caliente corriera por mi cuerpo. No podía dejar de pensar en Ellery y cuál sería su reacción cuando Camille apareciera en su apartamento con los vestidos. Salí de la ducha y limpié el vapor del espejo con la mano. Miré al hombre en el espejo y ya no reconocí lo que vi. Mi corazón estaba como loco, y mi mente estaba jodida, cortesía de Ellery Lane.

Dormí muy bien toda la noche. Estaba seguro de que la cantidad de whisky que bebí antes de acostarme había ayudado. Al día siguiente, me levanté, me duché, me vestí y bajé las escaleras hasta la cocina, donde Claire estaba haciendo panecillo de nueces y plátano casero.

—Buenos días, Connor. ¿Tuviste una buena noche?

—Buenos días, Claire. Hoy es domingo, y es tu día libre. ¿Qué estás haciendo aquí? —le pregunté mientras besaba suavemente su mejilla.

—¿Recuerdas que voy a tomar el día libre mañana para llevar a mi esposo al médico?

—Cierto, lo siento, lo olvidé. Gracias por hacer el pan de plátano, huele delicioso —dije mientras tomaba mi café y me sentaba en la mesa.

—Va a estar listo en unos cinco minutos. Parece como si estuvieras en un gran estado de ánimo hoy. ¿Hay alguna razón especial? —Sonríó.

Tuve la impresión por su sonrisa que sabía de Ellery. Estoy seguro de que Denny le dijo, esos dos parecen decirse todo.

—La gala de caridad es esta noche, y voy a asistir con una mujer muy hermosa —le respondí mientras abría mi laptop.

—Muy bien, Connor, espero que disfrutes esta noche. —Claire sonrió mientras dejaba el plato de pan de plátano en la mesa.

Sonreí y le di las gracias. Revisé mi correo electrónico y empecé a responder algunos de ellos, cuando un texto de Ellery llegó a mi teléfono.

**Hola, soy yo, Ellery... gracias por el hermoso vestido pero es demasiado y no me siento bien aceptándolo.**

Sonreí porque sabía que le encantó. Quería hacerla sentir como una princesa esta noche, incluso si es sólo una amiga.

**Por nada y no es demasiado, te veo lista a las seis en punto.** Le contesté.

Me sentía ansioso por ver qué vestido eligió. Todos eran impresionantes, pero el negro de encaje sin mangas era mi favorito. Me

imaginaba ese vestido, abrazando su pequeña silueta, y con sus pechos levantados, formando un escote sexy. Imaginé su cabello en rizos, cayendo en cascada sobre sus hombros y su sonrisa cuando la recogiera. Maldita sea esa sonrisa. Al instante me sentí muy excitado y necesitaba subir para ocuparme de mí mismo. Esto se ha convertido en un hábito diario ya que no he tenido sexo en mucho tiempo. *¿Cómo demonios iba a controlarme con ella esta noche?*

Me puse el esmoquin, arreglé mi pelo, y me puse la colonia Armani. *¿Por qué demonios me ponía tan nervioso?* Me puse mis gemelos y me dirigí a la planta baja. Mi teléfono sonó. Lo tomé de mi chaqueta, y vi que era mi madre.

—Hola, mamá —le contesté.

—Connor, cariño, no asistiremos al evento. Necesito que envíes nuestras disculpas a todas las personas.

—¿Por qué? ¿Qué ha pasado? —pregunté.

—Nada para preocuparse cariño, estamos todos enfermos con gripe.

—Lo siento, mamá, ¿hay algo que necesites?

—No, Connor, sólo envía nuestras disculpas y pasa un momento agradable.

—Llámame si me necesitas, para lo que sea. —Le hice prometer.

Me dirigí al garaje, donde Denny me esperaba. Me deslicé en la parte de atrás de la limusina y tomé una respiración profunda. Denny me miró a través del espejo retrovisor.

—¿Estás bien, Connor? —preguntó.

—Estoy bien, Denny. Vamos a recoger a la señorita Lane.

Nos detuvimos en la acera de su edificio de apartamentos. Me bajé y caminé hasta la puerta, luego golpeé y esperé a que respondiera. El momento en que se abrió la puerta, tomé una respiración profunda al ver a Ellery allí, con mi vestido favorito. Una sensación de embriaguez se apoderó de mí mientras sonreía. Maldita sea esa sonrisa.

—¿Tenías miedo de que me asaltaran entre la puerta y tu coche? — Sonrió.

—Muy graciosa Ellery —le sonreí.

Empujó mi hombro juguetonamente, y le regresé el empujón. Abrí la puerta para ella, y con gracia se deslizó en el asiento. Subí y me senté a su lado. Tomé una copa y se la di mientras le servía champán. Una vez más,

mi corazón comenzó a latir más rápido de lo normal, y mis palmas sudaban. Sostuve mi copa hacia ella.

—Te ves hermosa, Ellery. Es hermoso el vestido —le dije.

—Gracias Connor, tenía la esperanza de que te gustara esto. —Me guiñó un ojo mientras extendía su copa hacia la mía.

Ella era exquisita. El vestido la abrazaba justo como había imaginado que lo haría, enmarcando su pequeño cuerpo. Su cabello rizado estaba recogido, lo que hacía destacar el cuello alargado y pequeños pendientes de lágrima de diamante colgaban perfectamente de sus orejas. Inhalé sutilmente su esencia, ya que llenaba el espacio cerrado. No hacía falta decir que me estaba excitando. Me di cuenta de que esta iba a ser una larga noche.

Denny se detuvo en la entrada del hotel y se bajó para abrir la puerta de Ellery. Caminé a su lado, le tomé la mano y la ayudé a salir de la limusina. Su mano era cálida y suave, y el fuego se encendió a través de mi cuerpo cuando la toqué.

—¿Crees que puedes portarte bien esta noche? —Sonreí mientras extendía mi brazo hacia ella.

—No lo sé, no puedo prometer nada. —Sonrió mientras envolvía su brazo en el mío.

Entramos en el hotel y nos dirigimos por el pasillo hacia el gran salón de baile. Era uno de los salones más elegantes de Nueva York. Necesitaba un trago, y lo necesitaba en ese instante.

—¿Quieres algo de la barra? —le pregunté.

—Voy a tomar una copa de vino blanco, por favor.

Le dije que esperara en la mesa mientras me iba al bar y conseguía nuestras bebidas. Le di la copa de vino, mientras bebía whisky y admiraba a la mujer más bella en el salón de baile de pie delante de mí. Vi a un buen amigo y colega, Robert y su mujer, de pie en el otro lado de la habitación. Toqué ligeramente el codo de Ellery y la acompañé a donde él y su esposa se encontraban de pie.

—Buenas noches, Connor —dijo Robert cuando nos dimos la mano.

—Hola, Robert, Courtney, me gustaría que conocieran a Ellery Lane, una amiga mía.

—Tienes hermosas amigas, Connor. —Sonrió mientras besaba suavemente la mano de Ellery.

Le di una pequeña sonrisa y vi como Courtney miró a Ellery de arriba abajo. Courtney y yo teníamos un poco de historia, y eso la dejó rencorosa.

Se enamoró fuertemente y quería más, pero yo no tenía nada para dar. Robert puso su brazo alrededor de mí y me llevó a un lado, donde las mujeres no podían oír.

—Connor, Ashlyn vendrá. Sólo pensé que deberías saberlo —dijo.

—¿Qué? Pensé que te había dicho que te asegurarás de que no estuviera aquí —le espeté.

—Lo hice, pero luego ella fue y extasió a George Frankel, y aprovechó la oportunidad. Ya sabes cómo es con las mujeres hermosas.

—Maldita sea. —Sacudí la cabeza.

Caminamos de vuelta a donde Ellery y Courtney se encontraban de pie. Puse la mano en la parte baja de la espalda de Ellery y la acompañé de nuevo a la mesa. Tenía que tratar de encontrar a Ashlyn antes de que vea a Ellery. Saqué la silla para ella y me excusé para ir al baño.

Me dirigí por el pasillo y vi a Ashlyn entrar en el salón de baile con George. Me vio y sonrió. Estaba enojado con ella y ella lo sabía.

—George, me alegro de verte, amigo. —Sonreí mientras ponía mi brazo alrededor de él—. Por qué no vas a la barra y buscas una copa para ti y Ashlyn. Te va a encontrar en la mesa, pero antes, hay algo que tengo que hablar con ella.

Él asintió y caminó por el pasillo hasta que llegó a la sala de baile. Tan pronto como estuvo fuera de la vista, me giré para mirar a Ashlyn con la ira ardiendo en mis ojos.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí?! —le dije con los dientes apretados, mientras miraba alrededor para asegurarme de que nadie nos miraba.

La apoyé contra la pared. —Relájate, Connor, George me preguntó si me gustaría acompañarlo, y amablemente acepté. ¿Hay una razón por la que no me quieres aquí?

Aparté la mirada y luego la miré de nuevo. La agarré del brazo y la llevé al otro lado de la esquina. —Estoy aquí con alguien, y que Dios me ayude Ashlyn, si incluso le dices una palabra... Te juro...

—No te preocupes, Connor, no voy a derramar nuestro pequeño secreto a tu nuevo juguete. —Sonrió diabólicamente.

Me quedé mirándola fijamente, y ella sabía que estaba enojado. —¿Quedó claro, Ashlyn?

—No te preocupes, te has explicado perfectamente —susurró.

Me di la vuelta y me dirigí de nuevo a la sala de baile. Al acercarme a la entrada, noté que Ellery bailaba con otro hombre, y la ira comenzó a

arder en mi interior. Fui a la pista de baile y le di un golpecito al hombro de Andrew.

—Disculpa, Andrew, pero ella está aquí conmigo.

Me dio una mirada de disculpa. —Señor Black, me disculpo, no sabía que era suya.

Se hizo a un lado mientras tomaba su lugar, colocando la mano en su cintura y tomando su mano en la mía. Su mano era muy suave, y se sentía bien sostenerla.

—¿Te dejo sola un minuto y te vas y empiezas a bailar con hombres extraños? ¿A eso le llamas comportarse?

Entrecerró los ojos en mí. —Me dejaste sola para desaparecer con la mujer que te abofeteó en el Club.

La miré con confusión. —¿Viste eso?

Sacudió la cabeza. —Sí, creo que mucha gente vio eso.

—Entonces, vamos a ver si lo he entendido, ¿me viste antes de que me encontraras borracho afuera? —pregunté con curiosidad.

—Sí, estaba sentada en el bar, ¿por qué? —Ladeó la cabeza.

—Interesante —dije mientras las comisuras de mi boca se curvaron.

—¿Qué es interesante? —preguntó—. Oh, entiendo, crees que tenía mis ojos puestos en ti desde el principio

Sonreí maliciosamente. —Tus palabras, señorita Lane, no las mías.

Rodó los ojos y se acercó más a mí, llevando sus labios a centímetros de mi oído. No pude evitar inhalar su aroma seductor mientras susurraba—: Es un hombre muy egocéntrico, señor Black.

Cerré los ojos porque su esencia era hipnotizante. Oía a lilas. Este baile tenía que terminar rápidamente o sino ella iba a tener una idea equivocada, si sabes lo que quiero decir. Procedió a preguntarme por qué elegí representar esta caridad. Eso es algo que es muy personal para mí, y no sentí la necesidad de compartir algo tan personal con ella. Después de todo, sólo somos amigos.

—¿Por qué está obra de beneficencia concreta? —preguntó.

—¿Por qué no? —pregunté vagamente.

—¿Por qué, entonces? —continuó.

Miré directamente a la multitud. —Es sólo una obra de caridad con las que mi empresa está involucrada, ¿por qué es tan importante para ti saber una razón específica?

—Simplemente olvida que pregunté —dijo mientras se negaba a mirarme.

—Estás enfadada —le dije.

—Sabrás cuando estoy enfadada, señor Black —respondió.

Los pensamientos en mi cabeza cuando dijo eso eran sexuales. No puedo evitarlo, soy un hombre, y eso es lo que pensamos. Gracias a Dios que la música terminó cuando lo hizo porque no había manera de ocultar mi excitación por más tiempo con nuestros cuerpos presionados uno contra el otro. Coloqué mi mano derecha en mi bolsillo, y la otra en la parte baja de su espalda mientras caminábamos de regreso a nuestra mesa. Le presenté a algunos de mis compañeros que ya estaban sentados. Miré a la mesa de al lado y vi a Ashlyn mirando a Ellery. Le lancé una mirada de advertencia, y se dio la vuelta. Nos sentamos y cenamos. Me tomé la libertad de ordenar un filete para Ellery ya que tenía que poner un poco de carne en sus huesos. No estoy seguro de si ella lo apreciaría, pero me impresionó comiendo todo el pedazo. Después de que la cena había terminado y escuchamos algunos discursos, Ellery se excusó para ir al baño.

Me levanté y me dirigí a la barra para conseguir otra copa de vino para Ellery y otro whisky para mí. Me acerqué a la mesa y me sorprendí cuando vi que todavía no había regresado. Dejé las bebidas en la mesa y me fui a los baños. Me apoyé en la pared opuesta al aseó de mujeres y crucé los brazos. Tenía la tentación de abrir la puerta y asegurarme de que se encontraba allí. Entró en mi mente la idea de que estuviera en problemas o simplemente se haya ido porque estaba aburrida. De repente, la puerta se abrió y Ellery pareció sorprendida cuando me vio allí de pie.

—Uh, ¿hola? ¿Por qué estás ahí de pie de esa manera?

—Porque te has ido durante bastante tiempo y quería asegurarme de que estás bien. Iba a darte cinco segundos más antes de abrir la puerta y entrar.

—Vaya, ¿demasiado acosador? —dijo mientras se alejaba.

—Por última vez, no soy un acosador, estaba preocupado por tu seguridad —suspiré.

La vi sonreír ligeramente. Maldita sea esa sonrisa. No tengo ni idea de qué demonios está pasando conmigo. Quiero tocarla, y quiero sentir su piel desnuda contra la mía. Mierda, esto no es bueno. Tal vez cometí un error al traerla aquí. ¿La estoy engañando? Sólo somos amigos, y espero que lo entienda. Quería golpear mi cabeza contra la pared y meter algo de sentido dentro de ella. Tomé una respiración profunda. Ellery se sentó y bebió un sorbo de vino. Necesitaba hablar con un amigo mío, así que le

dije que pronto estaría de vuelta. Caminé unos metros más allá y hablé con Paul acerca de la empresa que trataba de adquirir. Mis ojos seguían moviéndose hacia ella mientras estaba sentada allí y se veía tan hermosa. Vi sus labios tocar el borde de la copa de vino con cada sorbo que tomaba, dejando una marca de su lápiz labial. Paul se dio cuenta que miraba a Ellery.

—Connor, pareces distraído —dijo mientras se daba la vuelta y miraba hacia Ellery.

—Lo siento, Paul, estoy escuchando, por favor continúa.

—Yo también estaría distraído si tuviera esa hermosa mujer en la mira. —Sonrió.

—¿Sabes qué, Paul? Vamos a continuar esto mañana. Tengo una reunión a las diez, pero, por favor llama a Valerie y haz que arregle algo —le dije.

Me dio una palmadita en la espalda y se alejó. Vi a Ashlyn desde el otro lado de la habitación, mirando a Ellery. Ya era hora de sacarla de aquí. Me acerqué a la mesa y suavemente puse mi mano sobre su hombro.

—¿Estás lista para marcharnos? —le pregunté.

—Lo estoy si tú lo estás —respondió.

Lo que no le dije fue que no iba a poder acompañarla a casa. Necesitaba quedarme y tener una charla con Ashlyn. También tenía que repensar esta situación con Ellery. Mi cabeza ha estado jodida desde que la vi, y tengo que poner fin a esto. Ella se merece algo mejor que yo, ya que no soy el hombre que cree que soy. Le haré daño tarde o temprano, o ella me lo hará a mí y no estoy dispuesto a eso. Caminamos hasta donde Denny nos esperaba, y abrí la puerta para Ellery.

—Voy a hacer que Denny te lleve a casa, yo tengo algo que necesito solucionar aquí —le dije mientras tomaba su mano y la besaba suavemente—. Gracias por venir conmigo esta noche, espero que hayas pasado un buen rato.

Me miró con sus ojos azules claros, y pude ver la decepción en ellos. —Pasé un rato maravilloso, gracias por invitarme.

Le hería que no la acompañara, y por primera vez, me dolía el corazón al dejarla en esa limusina sola. Odiaba esa sensación, así que la aparté. No tengo otra opción. Tengo que acabar con esto. Regresé al hotel para encontrar a Ashlyn y hablar con ella, pero no estaba por ninguna parte. Me senté en el bar del vestíbulo del hotel y pedí un whisky para ahogar mis sentimientos. Un rato más tarde, cuando estaba dispuesto a pedir mi segunda copa, Denny llamó.

—Denny, ¿qué pasa?

—Pensé que deberías saber que la señorita Lane me obligó a llevarla a la playa.

—¡Qué! Te di órdenes para llevarla a casa —le grité.

—Connor, ya sabes cómo es la señorita Lane, y no me dio otra opción. Casi estoy en el hotel para recogerte.

—¿No sabes lo peligroso que es que una mujer joven esté sola en la playa por la noche? ¡Su indiferencia por la seguridad es ridícula! —Colgué el teléfono y salí a la calle cuando Denny se detuvo junto a la acera.

—Llévame directamente al penthouse para que pueda recoger el Range Rover —le dije cuando entré en la limusina.

—Lo siento, Connor, pero no me dejó otra opción. Es una chica muy terca, y dijo que si tenías un problema con eso, entonces ella misma lidiaría contigo. —Sonrió ligeramente.

—¿De verdad? ¿Dijo eso?

Denny asintió. —Como he dicho antes, Connor, has conocido a tu igual con la señorita Lane.

Nos detuvimos en el estacionamiento, me subí al Range Rover y conduje a la playa. Se encontraba a sólo unos diez minutos en auto. Estaba furioso con ella por hacer esto. Cómo se atrevía a desafiar mis órdenes y poner a Denny en esa posición de desobedecerme.

## 7

Traducido por Annabelle

Corregido por CrisCras

Estacioné la Range Rover y me bajé. El ambiente se encontraba bastante cálido para ser esta época del año. Miré hacia el océano buscando a Ellery. El agua lucía hermosa de noche con la luz de la luna brillando, iluminando cada ola que chocaba contra la orilla. Entendía por qué quería venir aquí. La encontré justo a la orilla del agua mientras la luz de la luna caía sobre ella e iluminaba su silueta. Podía escuchar una ligera risa viniendo de ella cuando sus pies tocaban el agua. Estaba tan llena de vida; era un espíritu libre. Me quedé allí de pie con las manos en los bolsillos y me aclaré la garganta.

—¿Qué diablos crees que estás haciendo? —dije con voz enojada.

Su cuerpo se tensó y giró para mirarme. —¿Qué estás haciendo aquí, Connor? ¿No tienes asuntos que concluir?

—Estoy aquí porque no fuiste a casa y obligaste a mi chofer a desobedecer mis órdenes. —dije abruptamente.

—Bueno, era una bonita noche y quería estar aquí; es mi lugar favorito.

—Hay tiempo y lugar para estar aquí, Ellery, pero no ahora.

—Lamento que te sientas así, pero no he terminado aquí todavía y no me voy a ir.

—Ellery Lane, vámonos —comandó mi voz.

—No seas tan gruñón y si quieres que me vaya entonces tendrás que atraparme. —Rió y luego comenzó a correr por la playa.

—¡Por el jodido amor de Dios, Elle, me estás cabreando! —grité y comencé a perseguirla.

Casi la alcanzaba. Pude notar que le comenzaba a faltar el aire cuando empezó a bajar la velocidad. La alcancé por detrás, la levanté y la lancé por encima de mi hombro. Me alegraba que fuese de noche porque así no podía ver mi media sonrisa. Comenzó a patear y a gritar mientras la llevaba por medio de la arena.

—¡Bájame, Connor Black!

—¡De ninguna manera! Volverás a salir corriendo y he terminado de jugar.

—No lo haré, lo prometo, de todas formas estoy sin aliento, por si no te has dado cuenta —dijo.

Sabía que ya se encontraba sin aliento, así que la bajé con gentileza. Inmediatamente cayó sentada sobre la suave arena en ese costoso vestido de diseñador. No podía creer lo que estaba viendo cuando estiró su mano en mi dirección y me pidió que me sentara a su lado.

—No voy a sentarme en la arena con este esmoquin —dije.

Dirigió su mirada hacia la oscura agua nocturna, y suavemente dijo—: Vive un poco, Connor, la vida es demasiado corta.

Sus palabras fueron serias. Ya no estaba jugando. En contra de mi voluntad, me senté junto a ella. No me miró, pero las esquinas de su boca se encontraban ligeramente levantadas. Nos sentamos en silencio durante un rato. Miré el agua con atención, intentando ver lo que ella veía. Vino aquí por una razón, y ahora algo rondaba por su cabeza. Estuve a punto de preguntarle si se encontraba bien, cuando comenzó a hablar.

—Era mi decimosexto cumpleaños cuando me diagnosticaron cáncer. ¡Oye, felices dieciséis! ¿Adivina qué? Tienes cáncer.

Me quedé helado por lo que dijo. ¿Por qué me estaba diciendo algo tan personal? Tragué con fuerza, sin saber qué decir. Su voz era suave y su mirada se encontraba enfocada hacia la distante agua del océano. Quería rodearla con mis brazos y apretarla con fuerza, pero no podía. Tenía miedo de su reacción. Estiré mi brazo y envolví su mano con la mía mientras susurraba—: No tienes que hacer esto. —Vi como tomó aire súbitamente al continuar.

—No podía soportar la idea de que mi padre tuviera que pasar por esa tortura y dolor de nuevo como con mi madre, así que decidí hacerle prescindir de eso.

—Ellery —murmuré al inclinarme más cerca. Todavía tenía su mano en la mía, y no intentó separarnos. La sensación en mi interior fue abrumadora cuando froté suavemente su cálida piel con mi pulgar.

—Él se iba a una de sus borracheras, y yo sabía que no estaría en casa hasta la medianoche, así que era mi oportunidad para poner en acción mi plan. Llené la bañera con agua caliente, me relajé y tomé una hoja de afeitar para ambas muñecas. Puedes creerte que esa fue la única noche que olvidó su billetera y regresó a casa antes; hablando de suerte,

¿no? Me encontró y llamó al 911. Casi no lo logro; había perdido mucha sangre.

No podía decir una palabra. Tenía un enorme nudo en la garganta, así que sólo me quedé allí, sosteniendo su mano. Estaba sintiendo su dolor, y me dolía muchísimo saber que mi amiga, esta hermosa mujer, pasó por algo tan terrible.

—Supongo que Dios tenía otros planes para mí. Pasé por un año de quimioterapia y entré en remisión. Me dieron una segunda oportunidad en la vida, y por eso estoy agradecida. Como dije ayer, era joven y estúpida, y cometí un terrible error.

La abrumadora necesidad de abrazarla ganó. Solté su mano y coloqué mi brazo a su alrededor, acercándola a mí. Ella descansó su cabeza sobre mi hombro.

—Es por eso que tienes esta imperiosa necesidad de ayudar a los demás, ¿no? —pregunté al besar ligeramente la parte superior de su cabeza—. Eres una buena persona, Ellery Lane —susurré en su oído.

Esta noche representaba un momento crucial para mí. Ellery bajó su guardia y me permitió ver su lado roto. Supe que tenía un pasado tormentoso cuando vi cicatrices en sus muñecas. Nunca se me hubiese ocurrido que había tenido que librar una batalla contra el cáncer. Cerró los ojos al permitir que su cabeza descansara sobre mi hombro. Se encontraba exhausta y era tarde. Necesitaba llevarla a casa. La levanté de la arena y la llevé cargada por toda la playa. Rodeó mi cuello con sus brazos y descansó su cabeza contra mi pecho. La sostuve con fuerza. Necesitaba que se sintiera segura conmigo. Abrí la puerta de la Range Rover y la recosté con gentileza en el asiento delantero. Comenzó a agitarse, así que le susurré—: Duerme, ángel.

Salí del estacionamiento y conduje hasta su apartamento. La miraba a cada momento para verla dormir pacíficamente. Lucía como un ángel. Todo lo que intenté enterrar esta noche volvió a la superficie y ahogó mis miedos con un poco de esperanza. Quizás, sólo quizás, algo más pueda salir de nuestra amistad algún día. Me estacioné junto a la acera frente a su departamento. Su bolso se encontraba junto a ella, así que lo abrí y tomé sus llaves. Salí del auto, caminé hacia el lado del pasajero, y abrí la puerta. Con mucho cuidado, la levanté, ella rodeó mi cuello con sus brazos, y la llevé hacia la puerta. Inserté la llave, pasé la cerradura y pateé ligeramente la puerta con mi pie para abrirla. La llevé por el pasillo hasta su cuarto y poco a poco la deslicé en su cama. Miré alrededor de la habitación y encontré una cobija en la esquina. Caminé hasta allí, la tomé y la cubrí con ella para mantenerla caliente. Me quedé de pie frente a ella

mientras dormía y acaricié su suave mejilla con el dorso de mi mano. —Duerme, ángel. —No se movió ni emitió sonido alguno.

Salí de la habitación y me detuve en medio del apartamento. Miré a mí alrededor al espacio prácticamente vacío que era su hogar. Me recordaba a una caja. Con la venta de sus pinturas podría mudarse a un apartamento más grande y mejor. Tomé la decisión de que la ayudaría a encontrar uno.

\*\*\*

A la mañana siguiente, después de mi ducha, me senté en el borde de mi cama y miré mi celular, debatiéndome entre si debía o no enviarle un mensaje a Ellery. Miré mi reloj, aún era temprano, pero decidí enviarle uno de todas maneras.

**Hola, espero que durmieras bien, sólo quería ver si estabas levantada y cómo te sentías.**

Al apretar el botón de enviar escuché voces provenientes de abajo. ¿Quién demonios está aquí a estas horas de la mañana? Bajé hasta la cocina, dónde encontré a Ashlyn hablando con Denny.

—Ashlyn, ¿qué estás haciendo aquí? ¿Viste qué hora es? —pregunté en tono irritado.

—Buenos días, Connor. Luces muy guapo esta mañana. —Sonrió al caminar hasta mí y ajustar mi corbata.

Rodé los ojos y me dirigí a la cafetera. —Contesta la pregunta, Ashlyn.

—Phil me pidió que te trajera estos papeles. Dice que lo lamenta, pero que no podrá estar en la oficina hasta más tarde, y dijo que los necesitabas para tu reunión. Así que le dije que te los traería personalmente.

Se detuvo junto a mí y estiró su brazo para tomar una taza. Suspiré y me quité de su camino. —Gracias por traerme los papeles, Ashlyn, ya puedes irte.

—Connor, ¿por qué tienes que ser tan insensible? Aprovecharé el viaje contigo. ¿Por qué pagaría por un taxi cuando ambos nos dirigimos al mismo sitio?

Tomé mi café y me dirigí a mi oficina para revisar el papeleo antes de mi reunión con Black Enterprises. Mi teléfono pitó y me encontré un mensaje de Ellery.

**Buenos días, dormí bien y me siento bien, gracias por preocuparte. Espero que tengas un día estupendo y que no trabajes muy duro.**

Sonreí al leer sus palabras. Respondí rápidamente. **Me alegra que te sientas bien, y siempre trabajo duro, es por eso que tengo tanto éxito.**

**Te creo, y gracias por cuidar de mí anoche, ¡te debo una!**

Miré la hora, y si no me movía, iba a llegar tarde para mi reunión. Rápidamente le respondí. **Considéralo un pago por la vez que me llevaste a casa a salvo. Tengo una reunión, luego hablamos.**

**Adiós, Connor.**

Salí hacia el pasillo donde Ashlyn me estaba esperando. —Denny nos está esperando en la limo —dijo.

—Ahí es donde espera todos los días, Ashlyn —suspiré.

Subimos a la limusina, y Ashlyn comenzó con sus tácticas. Se inclinó sobre mí y tomó mi corbata.

—¿Por qué no nos juntamos esta noche y nos divertimos un poco? Ha pasado muchísimo tiempo, Connor, y estoy cansada de que me evites —se quejó.

Quitó su mano de mi corbata. —Tengo planes para esta noche. Lo siento.

—Últimamente siempre tienes planes —lloriqueó—. Esto no tendrá nada que ver con esa chica con la que estuviste anoche, ¿verdad?

—Ellery no tiene nada que ver. Te he explicado millones de veces que he estado ocupado. Tú trabajas en Black Enterprises; sabes lo mucho que he estado trabajando para intentar asegurar la adquisición de esta compañía en Chicago.

Estiró la mano y tomó la mía. —Connor, tienes que tomarte un descanso. Me preocupo por ti.

Aparté mi mano. —Recuerda las reglas, Ashlyn —gruñí. Se giró y miró por la ventana. Podía ver a Denny lanzándome una mala mirada por el espejo retrovisor. Finalmente llegamos a Black Enterprises, y Ashlyn salió del auto hasta la acera. La seguí. Mientras salía de la limusina, reajusté mi corbata, ya que me la había desarreglado toda. Miré hacia la multitud de gente, apurados para llegar a sus destinos, y vi a Ellery a pocos metros de pie en medio de la acera y mirándome con un café en la mano. Sonrió ligeramente y me saludó con una mano. Me sentía furioso en ese momento, ya que debió haber visto a Ashlyn saliendo de la limosina. La mirada en su precioso rostro era triste. Sólo Dios sabe lo que estaría pensando en este momento. Intentó sonreír falsamente, pero no pudo

esconder el hecho de que se encontraba lastimada. Vi su expresión herida cuando me miró. No podía forzar una sonrisa porque me encontraba molesto de que nos hubiera visto de esta manera. Quería caminar hacia ella, abrazarla y decirle lo mucho que había disfrutado anoche, pero sólo logré saludarla con la mano mientras entraba en el edificio. Maldición, ¿qué voy a hacer? La lastimé de nuevo, justo como anoche, cuando la metí en la limusina para enviarla a casa sola.

\*\*\*

Mi reunión había terminado positivamente y me encontraba de muy buen humor. Tuve una idea, así que le envié un mensaje a Danny.

**Esta noche cenaré con la Srta. Lane. Creo que me dijo anoche que salía del trabajo a las 6:00 pm. Necesito que vayas a recogerla a su lugar de trabajo y la lleves a The Steakhouse donde la estaré esperando.**

*¿Sabe ella que lo acompañará a cenar?*, preguntó.

**Lo sabrá cuando la recojas.**

**Muy bien, Connor.**

Ese último mensaje me dio la impresión de que Denny no creía que Ellery cenara conmigo esta noche.

Terminé el día y miré mi reloj. Ya eran las 5:30 pm. Salí de mi oficina y tomé un taxi hasta el restaurante. Me senté en una cabina y esperé a Ellery para que me acompañara. Quería hablar con ella sobre lo que vio esta mañana. No sabía cómo iba a explicarlo, pero debía pensar en algo rápido. Eran las 6:30 pm, y Denny ya debía haber estado aquí. Justo cuando iba a sacar mi teléfono para llamarlo, lo vi caminando hacia mí.

—La Srta. Lane me mandó a decirte que no está disponible esta tarde y que ya tiene planes. También dijo que si querías cenar con ella, entonces tenías que levantar el teléfono y pedirselo —comenzó a reírse.

—Me alegra que encuentres esto gracioso, Denny.

—Lo siento, Connor, pero ella no acata órdenes de nadie. Es una entre un millón.

Sacudí la cabeza y bajé la mirada. —Está enojada por lo de esta mañana. Sé que lo está. Tienes razón, Denny, es una entre un millón, y necesito arreglar las cosas. Llévame a su apartamento —dije mientras salíamos del restaurante.

—No está en su apartamento —dijo Denny.

—¿Cómo lo sabes?

—La seguí después de que declinara tu invitación a cenar. Está cenando sola en un restaurante de pizzas llamado Pizzapopolous.

—Entonces, al parecer allí es donde cenaré esta noche.

Me quedé de pie frente a la ventana y la miré sentada en una mesa pequeña, buscando algo en su bolso. Lucía tan hermosa como lo hacía anoche. Entré en el pequeño restaurante y me senté frente a ella. Subió la mirada y rodó los ojos. Esa actitud suya era excitante.

—¿Así que aquí es donde quieres cenar? —pregunté.

Inclinó la cabeza hacia un lado. —Sí, Connor, aquí es donde voy a cenar esta noche, y no creo que estuvieras invitado.

Coloqué una mano sobre mi corazón. —Ay, eso duele, Ellery. Te invité a cenar y me rechazaste, así que me tomé la libertad de acompañarte.

—¿Cómo sabes que quiero compañía? —preguntó.

Coloqué mis manos sobre la mesa y las entrelacé. —No lo sé, pero ya que estoy aquí podríamos cenar juntos —dije mientras le echaba un vistazo al restaurante.

Sacudió la cabeza y sonrió ligeramente. Abrí el menú y lo miré cuando la mesera se detuvo en la mesa para tomar nuestras órdenes. Solía comer pizza cuando era un niño. No la había comido en años y no comenzaría a hacerlo ahora. Justo cuando daba mi orden de ensalada de antipasto, Ellery se estiró y me arrancó el menú de las manos.

—No te puedes sentar en un lugar donde venden pizza y pedir una ensalada —dijo.

La mesera me estaba mirando y no se detenía para voltear su mirada hacia Ellery. Ella se aclaró la garganta para llamar su atención.

—Queremos una pizza grande con pepperoni, champiñones y aceitunas negras, una ensalada grande antipasto y una ración de palitos de pan. —Sonrió.

Levanté mi dedo y lo llevé hasta mis labios. —¿De verdad crees que voy a comer esa pizza?

—No creo que lo vayas a hacer, sé que lo vas a hacer. —Sonrió.

Maldita fuera esa sonrisa. Cada vez se me hacía más difícil decirle que no a esta chica. Es como si tuviera algún tipo de control sobre mí, y simplemente no podía evitarlo cuando me encontraba a su alrededor. La mesera trajo la pizza y la colocó en medio de la mesa. La miré y luego a Ellery, quien se encontraba colocando una rebanada en mi plato. Tomé

un tenedor y un cuchillo y comencé a cortarlo cuando de pronto, me sobresaltó.

—¿Qué?! ¿Estás bromeando?! ¡Deja eso ahora mismo, Connor Black!

—¿Qué? ¿Qué demonios está mal?

—No vas a comer la pizza con cuchillo y tenedor —dijo al inclinarse sobre la mesa para quitármelos de las manos.

—Entonces, ¿cómo diablos se supone que la tengo que comer? —Fruncí el ceño.

—De esta manera, levántala y muerde —dijo mientras masticaba.

—Eso es asqueroso, y no hables con la boca llena.

Ladeó la cabeza y una sonrisa iluminó su rostro. —Si no vas a hacerlo, entonces yo lo haré —dijo al tomar la pizza de mi plato y sostenerla frente a mi boca.

—Muerde —demandó.

Levanté las cejas. —¿Tienes idea de lo sexy que suena eso? —Guiñé un ojo. Eso era lo más sexy del mundo viniendo de ella, y comencé a excitarme.

No podía negarme ante esta hermosa mujer que sostenía un pedazo de pizza frente a mi rostro, así que abrí la boca y tomé un mordisco. Valió la pena tan sólo al ver la sonrisa en su rostro.

—Mi turno. —Le devolví la sonrisa.

—¿Tu turno de qué? —preguntó.

Tomé la pizza y la sostuve ante su boca.

—Muerde —ordené.

No pude evitar sonreír, ya que fue jodidamente linda cuando tomó ese mordisco. Nos sentamos y hablamos de arte mientras comíamos pizza, ensalada y palitos de pan. Me lo estaba pasando muy bien en Pizzapopolous, compartiendo una pizza con Ellery. A una parte de mí le alegraba que hubiese rechazado mi primera invitación a cenar.

Su teléfono sonó y lo contestó con una extraña mirada en su rostro. Saqué mi celular para revisar mis mensajes y subí la mirada para ver una lágrima bajando por su rostro. Su rostro pasó de felicidad a dolor en cuestión de segundos. Sin si quiera darme cuenta de lo que hacía, cubrí su mano, que se encontraba descansando sobre la mesa. Se encontraba tan blanca como un fantasma cuando colgó el teléfono, y comencé a preocuparme.

Había recibido la devastadora noticia de que sus tíos habían muerto en un accidente de auto. Dijo que necesitaba salir de ahí mientras rápidamente se levantaba de la silla. Lancé algo de dinero en la mesa y la seguí fuera del restaurante. Lucía confundida al salir al exterior. Envolví su cuerpo y la sostuve cuando se tropezó un par de veces en la acera. Se encontraba en shock, y necesitaba llevarla a la limusina para que pudiese sentarse.

La ayudé a subirse al asiento trasero y subí detrás de ella. No dije una palabra, simplemente envolví su cuerpo con mis brazos y la sostuve contra mí para hacerle saber que me importaba. Empuñó mi camisa y comenzó a sollozar en mi pecho. Besé su cabeza y la sostuve con fuerza, permitiéndole que llorara tanto como necesitara hacerlo.

## 8

Traducido por Melody Hamort

Corregido por Elle

Cuando llegamos a su apartamento la seguí hacia el interior y cerré la puerta suavemente. Ella se dirigió a la cocina y me preguntó si quería un poco de vino. Respetuosamente decliné porque tenía una reunión con Paul en una hora. Le pregunté si estaba bien, porque estaba de pie en la ventana de la cocina simplemente mirando hacia el mundo. Abrió la botella de vino, sirvió un poco en un vaso, y se giró, poniendo una mano en mi pecho.

—Gracias Connor, de verdad aprecio todo.

Levanté la mano, la llevé hacia su mejilla empapada en lágrimas, y gentilmente limpié un par que habían quedado mientras decía—: Sé que lo haces, y de nada. —Todo lo que quería hacer en ese momento era rozar mis labios contra los suyos. Quería quitar su dolor, pero no podía. Somos amigos, y no cruzaría esa línea, al menos no de momento. Ella me sonrió gentilmente, me dio una palmada en el pecho, y me dijo que fuera a mi reunión.

—Si necesitas algo, lo que sea, por favor llámame —dije mientras presionaba mis labios contra su suave frente.

Salí del apartamento y comencé a dirigirme hacia la limusina. La pobre chica había experimentado más muerte de la que debería en su vida. No podía dejarla sola esta noche. Mi cabeza me estaba diciendo una cosa, pero mi corazón me estaba diciendo que la llevara a casa conmigo. Caminé de regreso a su apartamento y llamé a la puerta.

—Oye, ¿qué estás haciendo aquí? —preguntó ella.

—Empaca un bolso, te quedarás en mi casa esta noche —dije mientras atravesaba el umbral.

Me miró con expresión de asombro. —No, no lo haré. Me quedaré en casa.

¿Por qué no puede simplemente escucharme por una vez? —Elle, por una vez, sólo una, por favor haz lo que digo —suspiré.

Su rostro se enfureció. —No soy una niña, Connor, y, francamente, no puedes decirme qué hacer. Pensé que ya habíamos tenido esta conversación —dijo.

No quería discutir con ella, pero no iba a quedarse sola en este apartamento esta noche. Noté su caballete en el rincón de la habitación, así que caminé hacia él y observé el lienzo que estaba ahí, tratando de reunir el valor para decir lo que necesitaba decir.

—Creo que no deberías estar sola esta noche después de las noticias que recibiste, y mi casa tiene una habitación para invitados. Voy a sentirme mejor sabiendo que no estás sola.

Su actitud cambió instantáneamente, y me dijo que esperara mientras empaca un bolso. Asentada en el caballete había una pintura sin terminar de la novia y el novio de Central Park. Incluso a pesar de estar sin terminar, la escena frente a mí quitaba el aliento. Podía mirar a la pareja en la pintura y ver su felicidad. Lo que he notado de las pinturas de Ellery es que ella sabe cómo capturar la emoción presente en sus objetivos. Me pregunté cómo se vería un retrato mío si ella lo pintara. Cuando Elle regresó, le sonreí, tomé su bolso, y nos dirigimos hacia la puerta.

Se sentó en la limusina junto a mí y miró por la ventana. Hice una llamada telefónica a Paul y reprogramé nuestra reunión. Ella giró y me miró.

—No deberías haber cancelado tu reunión por mí, Connor —habló suavemente.

Puse mi brazo a su alrededor. —Mi reunión puede esperar. —Se recostó sobre mi pecho, y se sintió bien tenerla allí.

\*\*\*

Llegamos al penthouse y llevé su bolso a la habitación de invitados. Cuando regresé a la planta baja, noté que estaba observando las fotografías en blanco y negro que colgaban de la pared. Cuando le dije que yo las había tomado pareció muy sorprendida. Procedió a preguntarme si yo había decorado el penthouse. Me di cuenta de que mientras más hablamos, mejor se sentía ella. Le conté sobre mi hermana, Cassidy, y una vez más se sorprendió. Supongo que es porque nunca hablé de nada ni de nadie de mi vida personal. Me dirigí al bar.

—¿Un trago? —le pregunté.

—Un chupito de Jack, por favor —dijo. Mis ojos se ampliaron mientras la miré.

—¿Estás segura? —pregunté con incredulidad.

—¿Por qué? ¿Eso te sorprende? —Rió.

Tomé un vaso de chupito mientras se ponía cómoda en el taburete del bar. —No, bueno, tal vez sí, sólo que no conozco a ninguna mujer que beba chupitos de Jack Daniel's<sup>1</sup> completos.

—Ahora sí —dijo mientras se lo bebía todo. Estaba asombrado por esta chica, esta mujer que estaba sentada frente a mí. Puso el vaso en el bar y ladeó la cabeza.

—Creí que usted no hacía pijamadas, Sr. Black.

La miré y sonreí. —No lo hago, Srta. Lane. Nunca lo hice, pero esta noche hice una excepción por una amiga porque sentí que no debía estar sola.

Llené otro chupito de whisky y le entregué el vaso. —¿Otro más? —pregunté.

—¿Estás tratando de emborracharme? —sonrió seductoramente.

Maldición, esa sonrisa. Metí la mano en el bolsillo e incliné la cabeza a un lado. —¿Debería? —sonreí. Bebió el segundo trago y se sentó en el sofá. Se veía preocupada. Me senté junto a ella con mi vaso de escocés y le pregunté si estaba bien. Me miró con sus angelicales ojos azules y sonrió.

—Sólo pensaba en cómo puedo visitar la tumba de mis padres cuando vuelva a Michigan.

—¿Cuándo fue la última vez que los visitaste? —pregunté.

—Hace poco más de un año. Me detuve a visitarlos el día antes de que Kyle y yo nos mudáramos a Nueva York.

Solo oír su nombre me hizo enojar. No estoy seguro de por qué. Debería agradecerle al bastardo, porque si no se hubiera ido, nunca habría conocido a Ellery. La observé mientras me miraba directamente a los ojos, y habló sobre cómo quería ser cremada cuando muriera. Estreché los ojos y le dije que dejara de hablar de esa manera. Era algo en lo que nunca quería pensar. Continuó sobre cómo no quería que la gente se lamentara por ella, y que quiere que recuerden los buenos momentos que compartieron. Realmente estaba comenzando a irritarme con toda esta charla sobre la muerte. Le dije que se detuviera porque estaba hablando como si fuera a morir mañana. Luego dijo algo que me asustó.

—Nunca sabes que traerá cada día, es por eso que digo que nada dura para siempre.

---

<sup>1</sup> **Jack Daniel's:** Marca de whiskey.

Me levanté del sofá y tomé su mano, ayudándola a levantarse.

—Bien, creo que el Sr. Daniel's te ha hecho efecto. Vamos a dormir un poco; tengo que trabajar en la mañana.

La conduje hacia arriba y le mostré la habitación para invitados. Me di la vuelta y tomé el pomo de la puerta. —Buenas noches, Elle, duerme bien —dije mientras salía de la habitación y caminaba por el pasillo hacia mi habitación.

Me quité la ropa y me metí en la cama. Me tendí allí, pensando en Elle, y lo sería que era sobre su propia muerte. ¿Cómo podía pensar en esas cosas? Cuanto más lo pensaba, más sentido tenía, la muerte siempre ha sido parte de su vida. Di vueltas. Traté de ponerme cómodo, pero no pude. Me levanté de la cama y caminé lentamente por el pasillo hacia su habitación. Me quedé de pie en la puerta y escuché, había silencio. Estoy seguro de que los chupitos de Jack la ayudaron a dormir. Tomé la decisión de que la llevaría a Michigan, ya que no quería que fuera sola.

A la mañana siguiente me di una ducha y me dirigí a la cocina para hacer una jarra de café. Llamé a la panadería calle abajo y pedí que me entregaran una docena de panecillos. Quería asegurarme de que Ellery tuviera algo para comer cuando se levantara. Me senté a la mesa y abrí el ordenador portátil. Tenía algunos correos electrónicos para repasar y reuniones que reprogramar para cuando regresara. No mucho tiempo después de que me senté, Ellery entró a la cocina. La miré, y mi corazón comenzó a latir rápidamente. Estaba usando pantalones de yoga negros que abrazaban sus caderas y su trasero perfectamente, y una camiseta con tirantes de color rosa que se veía demasiado sexy en ella. Tenía el cabello recogido en una cola de caballo alta. Demonios, me estaba excitando otra vez con sólo mirarla. Necesitaba alejar mi mente de su cuerpo y decirle que iba a llevarla a Michigan.

—Buenos días, Ellery, espero que hayas dormido bien. —Sonreí. Se acercó, se sirvió una taza de café, y se sentó frente a mí—. Hay panecillos por allí, por favor, toma uno.

Ella declinó cortésmente. Suspiré y le dije que tenía que comer.

—Nunca como apenas despierto, pero no te preocupes, papá, tomaré uno en un ratito —dijo de manera arrogante.

Intenté no sonreír, pero era inevitable, porque incluso a primera hora de la mañana, era una sabelotodo. Ella me observó mientras escribía. La miré por encima de mi portátil.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó.

Esta era mi oportunidad para hablarle sobre nuestro viaje por carretera hacia Michigan. Estaba un poco nervioso por cómo iba a reaccionar.

—Sólo enviando unos correos electrónicos y reorganizando algunas reuniones.

—¿Tienes demasiadas en la agenda o algo así? —preguntó de una linda manera.

La miré mientras tomaba un sorbo de su café. —Cuestionas todo, ¿no es así? —pregunté.

Ella miró hacia el techo y sonrió. —Supongo que sí.

Le pregunté cuáles eran sus planes para hoy, y me contó que iba a hacer voluntariado en el comedor. Me dijo que no importa cuáles fueran sus problemas, eran personas sin hogar y necesitaban ayuda. Su bondad y naturaleza caritativa realmente tuvieron un efecto en mí. Nunca había conocido a alguien como ella. Terminé lo que estaba haciendo y cerré el ordenador.

—La razón por la que estaba reorganizando mis reuniones es porque te voy a llevar a Michigan —dije mientras me sentaba y esperaba su reacción.

—¿Qué? —preguntó.

Sé que le gusta discutir, pero esta no la ganaría. Me levanté de la mesa y puse mi taza sobre el mostrador. —No está a discusión, Elle, nos vamos mañana por la mañana, y vamos a ir conduciendo.

—¿Conduciendo? ¡Son unas diez horas en auto, Connor! —exclamó.

La miré a través de la cocina mientras ella me miraba con una expresión de sorpresa en su rostro. —¿Tienes un problema con estar conmigo en un auto durante diez horas? —le pregunté casualmente, y tenía miedo de que dijera que sí.

—No, pero...

Caminé hacia a la mesa y me detuve frente a ella. Se veía tan hermosa, sentada ahí bebiendo café y poniendo dificultades sobre el viaje. Tomó todo lo que tenía no estirarme y deslizar mi dedo por la línea de su mandíbula, o besarla cuando levantó la cabeza y me miró. Se estaba volviendo más difícil resistirme a ella. Ni siquiera sabía si me quería. Necesitaba llamar al Dr. Peters y verlo antes de irnos mañana.

—No hay peros, iremos en auto, y yo conduciré —dije mientras le sonreía y me fui hacia la oficina.

Mientras salía del elevador hacia el estacionamiento, Denny caminaba hacia mí. —Denny, me alegro que estés aquí temprano. Quería decirte que voy a darte los próximos días libres.

—Está bien, Connor, pero, ¿puedo preguntar por qué?

—Voy a llevar a la señorita Lane a Michigan para el funeral de su tía y de su tío, y nos iremos mañana en la mañana.

Denny me miró y sonrió. —¿Fue su idea que la llevaras?

—No, y tampoco le di otra opción. Le dije que iba a llevarla y que no estaba a discusión.

Denny continuó mirándome. —¿Ella estuvo de acuerdo con eso?

Rodé los ojos mientras caminaba hacia el Range Rover. —En realidad no discutí demasiado. Conduciré yo mismo a la oficina hoy. Lleva a la señorita Lane a casa o a dónde quiera ir, pero tengo una reunión a la 1:00 p.m. al otro lado de la ciudad, así que necesito que me recojas.

En lugar de dirigirme directamente a la oficina, llamé al Dr. Peters y le pregunté si estaba disponible para verme. Necesitaba hablarle sobre este próximo viaje por carretera. Me dijo que fuera en ese momento ya que su primera cita no estaba programada sino hasta dentro de una hora. Entré a su oficina y me senté en la silla de siempre.

—Buenos días, Connor. ¿Está todo bien? Dijo que era urgente.

Tomé una profunda respiración mientras me pasaba la mano por el cabello. —¿Recuerda esa chica sobre la que le hablé en la última sesión?

—Sí, creo que su nombre es Ellery, ¿correcto? —preguntó mientras me miraba fijamente.

—Sí, es ella. Bueno, su tía y su tío murieron recientemente en un accidente automovilístico, y voy a llevarla a Michigan para el funeral.

—Eso está bien, Connor. Así que, ¿por qué no me explicas dónde se encuentra tu relación con ella?

Me removí en la silla. —Ellery y yo somos amigos, nada más. Estoy haciendo esto por ella porque no quiero que vaya sola, y debería tener a alguien allí para ella.

El Dr. Peters se levantó de su silla y caminó hacia la cafetera. —¿Le apetece un café, Connor? —preguntó.

—No, estoy bien.

—A mí me suena como que está empezando a tener sentimientos que van más allá de la amistad. Entonces, ¿su vuelo sale mañana?

—No vamos a volar, voy a conducir hasta allí. Le dije que sería un viaje por la carretera.

Me miró y se sentó mientras tomaba un sorbo de su café. —Esas son diez horas en auto. Tú y Ellery estarán solos en un auto por una cantidad de tiempo considerable. ¿Estás preparado para lo que pueda suceder en el camino?

Llevé mi pie a la rodilla opuesta y me apoyé sobre el brazo de la silla. —¿Por qué está haciendo una gran cosa de esto, Doc? Es un simple viaje por la carretera con una amiga que acaba de perder a su tío y a su tía. Es eso, nada más.

—Connor, puedes seguir convenciéndome a sí mismo de eso todo lo que quieras, porque si realmente lo creyeras, no estarías sentado en mi oficina, hablándome de ello —suspiró el Dr. Peters.

Me levanté de la silla y me paré frente a la ventana. —No puedo dejar de pensar en ella, y me asusta. Me confesó su secreto más profundo la otra noche. Me contó sobre su pasado.

—No te está guardando secretos. Quiere que sepas de su pasado, y confió lo suficiente en ti para contártelo. Creo que estás luchando con tus verdaderos sentimientos. ¿Has hablado algo sobre ti o tu pasado?

Caminé hacia el gran librero y miré los cientos de libros que tenía depositados en el estante. —Le hablé sobre mi hermana y mi sobrino.

—¿Eso es todo? Connor, tienes que abrirte más a ella si quieres algún tipo de relación. Tómalo un día a la vez. Creo que los dos siendo amigos es un muy buen comienzo, y por como suena, ustedes ya son muy buenos amigos.

Me acerqué a la silla y tomé mi abrigo. —Gracias, Dr. Peters, pero mi tiempo acabó.

—¡Quiero verle nuevamente cuando regreses de tu viaje por la carretera! —gritó mientras salía por la puerta.

# 9

*Traducido por Joss  
Corregido por Alessa Masllentyle*

**M**ierda, miré la hora, ¿y dónde está Denny? Caminé de un lado a otro en mi oficina mirando el reloj. Justo cuando estaba a punto de salir del edificio, mi teléfono sonó y era Denny.

—Denny, ¿dónde diablos estás, hombre? —grité.

—Connor, lo siento, pero tenía que conducir a Ellery al hospital —dijo con calma.

—¿Qué? ¿Qué quieres decir? —pregunté, en estado de pánico.

—Dijo que se desmayó en su casa y se golpeó la cabeza. La vi en la calle, tratando de llamar a un taxi con la mano sobre sus ojos, y me detuve. Connor, el corte es bastante malo.

No podía explicar lo que estaba sintiendo en ese momento. Estaba muy preocupado por ella. Sentí la imperiosa necesidad de correr a su lado y consolarla. Volé de mi oficina y le dije a Valerie que reprogramara la reunión. Ellery era más importante.

Me subí en la parte de atrás de la limusina y le dije a Denny que se apurara y me llevara al hospital. Vi la toalla empapada de sangre en el asiento delantero, y al instante me sentí enfermo.

—Por favor, dime que ella está bien, Denny —dije con tono preocupado.

—Va a estar bien, Connor, simplemente relájate. Necesita unos puntos de sutura y estará bien.

Me quedé en silencio mientras hacíamos el viaje al hospital, parecía una eternidad. Cuando Denny finalmente se detuvo, me levanté y corrí al mostrador de recepción, preguntando dónde estaba Ellery. La recepcionista me dirigió por el pasillo hasta la última habitación de la derecha. Tomé una respiración profunda, y cuando abrí la cortina, Ellery me miró. Sus ojos se iluminaron cuando me vieron. Me acerqué a ella y le pregunté qué había pasado mientras acariciaba suavemente el área por encima de su corte. Me dolía el corazón al verla sentada allí y sangrando.

Puso su mano en mi brazo y me dijo que estaba bien. Tal vez yo estaba haciendo el asunto más grande de lo que era, pero me molestaba verla herida y con dolor. Conocí a la amiga de Ellery: Peyton. Y ella me dijo que había oído hablar mucho de mí. Me sorprendí al escuchar que Ellery había hablado de mí.

El Dr. Beckett entró y de inmediato agarré la mano de Ellery y la froté suavemente con el pulgar mientras ponía cuatro puntos por encima de su ojo. Su piel era suave, y me sentía bien al tocarla. Me pregunté si el resto de su piel era tan suave, quería saberlo. Cuando el Dr. Beckett terminó, le dijo a Ellery que alguien tenía que quedarse con ella esta noche y vigilarla debido a una conmoción cerebral. Peyton trató de decir que permanecería con ella, pero tomé la decisión de que Ellery se quedaría conmigo. No había manera de que me fuera de su lado esa noche. Peyton no parecía muy entusiasmada con la idea. Dijo algo de una noche de chicas, y cuando Ellery la rechazó, parecía decepcionada. Me sorprendió la decisión de Ellery, pero nos íbamos por la mañana, y ella probablemente pensó que sería más fácil si se quedaba conmigo.

Tan pronto como Peyton se fue, ayudé a bajar a Ellery de la cama. No podía dejar de estar todavía preocupado por ella.

—¿Por qué te desmayaste de esa manera? ¿Hay algo que te pase? —pregunté.

—No sé, creo que tomé una ducha demasiado caliente —dijo, mientras agarraba su bolso.

—Necesitas ser más cuidadosa —dije mientras tomé suavemente su brazo, y salimos de la habitación.

Me sonrió levemente y puso brevemente su cabeza en mi hombro. Estábamos caminando por el pasillo cuando un médico, que Ellery parecía conocer, nos detuvo. Una mirada de preocupación se hizo cargo de su rostro, y parecía nervioso. Él le preguntó qué había pasado y luego preguntó cómo se sentía. Ella le dijo que se tropezó con algo en el pasillo y que se sentía bien. Parecía como si estuviera en apuro de terminar la conversación. Le pregunté quién era, y me dijo que él hace un par de meses le revisó un resfrío. Parecía agitada de que le estuviera haciendo preguntas y sentí que algo no estaba bien.

\*\*\*

La llevé a su apartamento para que pudiera empacar lo que necesitaba para nuestro viaje a Michigan. No pude evitar la sensación de que había algo que no me estaba diciendo. Me quedé pensando en lo

que ella le había dicho al doctor, que había tropezado con algo en el pasillo en vez de decirle la verdad. Entré a su habitación y me quedé en la entrada, con el brazo arriba en el marco de la puerta. No me miró en un primer momento cuando me quedé allí y la observé empacar. Podía mirar a esa hermosa mujer durante todo el día. Levantó la vista y me sonrió.

—¿Por qué le mentiste a ese doctor y le dijiste que habías tropezado con algo en el pasillo? —pregunté.

—No lo sé, no le iba a decir que me desmayé, luego haría un gran problema de eso y querría hacerme un montón de exámenes, eso es lo que hacen los doctores —respondió.

—Dijiste que tomaste una ducha demasiado caliente —dije, todavía de pie en la puerta.

Dejó de guardar cosas en su maleta y me miró. Pude ver la ira en sus ojos. —Lo hice Connor. Ahora déjame en paz de una jodida vez. Hablas de mí haciendo un montón de preguntas, es diferente cuando se trata de ti, ¿cierto?

Me di cuenta de que la había enojado, y eso era lo último que quería hacer. Me acerqué a ella y puse mis manos en sus hombros. —Lo siento. No quería enojarte —dije, mientras miraba a sus ojos dolidos. Ella acunó mi rostro con sus manos. Eran tan suaves contra mi piel y me hizo sentir débil. Quería tomar sus manos y besarlas suavemente. Quería saborearla y sentirla.

—Siento haber alzado la voz, estoy cansada —dijo.

Me soltó la cara y se dio la vuelta para cerrar la cremallera de su maletín. Quería más de ella, y no podía soportarlo más. La agarré del brazo y le di la vuelta, tirando de ella hacia mí y abrazándola con fuerza. Necesitaba saber que lo sentía. Este era nuestro primer abrazo real, y se sentía bien. Sostenerla completamente y sentir todo su cuerpo contra el mío era algo que había querido hacer desde que la vi. No dije ni una palabra y ella tampoco. Mantuvo sus brazos alrededor de mí y su cabeza en mi hombro. Tomé el olor de su cabello y desperté. ¿Qué estaba haciendo? Si no paraba esto, algo iba a suceder. Por lo tanto, rompí nuestro abrazo y le dije que mejor nos fuéramos.

Agarré la maleta y fui a la sala de estar de la vivienda. Ellery me habló entusiasmadamente de la venta de sus pinturas y cómo ella estaba saliendo de su trabajo cuando se desmayó. Estaba tan contenta con la venta de sus pinturas. Sus ojos bailaban a su alrededor cuando ella me lo dijo. Sólo esperaba que no se enojara cuando se enterara de que yo era el que las compró. Cuando estábamos a punto de salir, sonó el teléfono de Ellery. Ella me pidió agarrar un pedazo de papel del cajón de su escritorio

para poder anotar la dirección de la funeraria. Abrí el cajón, encontré un pedazo de papel en blanco, y le entregué una pluma. Me di cuenta de un pedazo de papel que se asentaba encima de algunas revistas, parecía una lista. Había algunas cosas tachadas. Me fijé que ella quería ir a París. Tendría que llevarla allí algún día. Es una ciudad hermosa, y yo quiero ser el que se la muestre. Colgó el teléfono y me miró mientras sostenía la lista en la mano.

—¿Qué es esto? —pregunté casualmente.

Caminó hacia mí y me la quitó de las manos. —Sólo una lista de cosas que me gustaría hacer en mi vida. La escribí después de que Kyle se mudara, algo así como un nuevo comienzo en la vida. —Me lo quitó y lo puso de nuevo en el cajón. Salimos a la limusina donde Denny nos estaba esperando.

\*\*\*

Agarré su maleta, entré a la habitación y ella me siguió, cayendo sobre la cama. Puse la maleta en la esquina y me acerqué a la cama. Ella tenía una gran sonrisa en su rostro mientras la ponía allí. Tomé un fuerte aliento debido a las imágenes que se atravesaban en mi cabeza al verla acostada de espaldas. Tuve visiones de ella, allí tendida desnuda conmigo encima de ella. Acariciando y sintiendo cada centímetro de su piel. Tuve que sacarlas rápidamente fuera de mi cabeza. Le pregunté si le gustaba la cama, y ella respondió que le encantaba. Maldita sea su sonrisa y lo que hacía en mí.

Era la cena, y le pregunté si tenía hambre. Tuvo un largo y duro día y estaba seguro de que todavía no había comido. Le pregunté si quería pedir comida china, y me dijo que sonaba delicioso. Tomé su mano y la ayudé a levantarse de la cama. Nos dirigimos a la cocina, y sacó un menú del cajón. Me senté a su lado en el taburete de la barra y me incliné más cerca de ella mientras compartíamos el menú.

—¿Qué te gustaría? —pregunté.

—Lo que sea. Sorpréndeme. —Sonrió.

Saqué mi teléfono y pedí la comida. Me levanté del taburete, agarré una botella de vino con dos copas y la llevé a la sala de estar. Nos sentamos en el sofá, Ellery frente a mí. Me tomó por sorpresa cuando me miró seriamente y dijo que quería saber más de mí. Dijo que sentía que nuestra amistad era unilateral. Creo que de una manera tenía razón. No había dicho nada acerca de todas las mujeres de mi vida o de Amanda y Ashlyn. Sólo había dicho ciertas partes y piezas de mí, que yo sabía no le

harían daño. Ella había sido herida lo suficiente, y no necesitaba que le sumara más dolor. La miré y pasé la mano por su pelo.

—Tienes razón, y lo siento, sólo que no me gusta hablar de mi vida con nadie. No es que sea una mala vida, es que soy una persona demasiado personal y me gusta de ese modo. —Miró hacia abajo con decepción, así que me incliné y tomé su barbilla en mi mano. Me levanté para que ella me pudiera mirar a los ojos—. Dame algo de tiempo, esta cosa de la amistad es nueva para mí. Necesitas comprender que nunca he sido amigo de una mujer con anterioridad.

Ella no iba a parar hasta que le contara cómo Ashlyn y yo éramos amigos. Me ponía nervioso que pensara en ella. No quiero pensar sobre Ellery y Ashlyn, y si le digo acerca de nuestra relación, se irá. No puedo y no voy a dejar que se vaya.

—Es diferente con Ashlyn, y no quiero discutirlo ahora —dije mientras la miraba fijamente.

En ese momento, sonó el timbre, y me levanté para abrir. Llevé la comida con un par de platos y cubiertos al sofá. Nunca había comido en el sofá antes, pero parecía que era lo que había que hacer con Ellery. Ella era tan casual con todo. Le entregué un tenedor, pero me pidió los palillos. Miré en la bolsa, saqué un par, y se los entregué. Abrí el paquete de la carne y empecé a poner un poco en mi plato. Ellery me dio una mirada extraña.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó.

¿Lucía raro por lo que estaba haciendo? —Um... ¿servir la cena? — dije.

Sacudió su dedo de lado a lado mientras tomaba la caja de mi mano y me dijo que agarrara el juego extra de palillos. Traté de explicarle que no sabía cómo usar los palillos, pero ella no quiso escuchar, nunca lo hacía. Me dijo que me iba a enseñar cómo usarlos. Agarré mi tenedor, pero lo tomó de mis manos y lo tiró al otro lado de la habitación. La miré y suspiré, ella volvía a ganar. Tomó mi mano y puso los palillos correctamente entre mis dedos. Su toque envió escalofríos por mi espalda, y no quería que se detuviera. Guió mi mano al recipiente mientras recogía un pedazo de carne de cerdo.

—Ves, no es difícil con el entrenamiento adecuado. —Sonrió.

Sonreí mientras ella sostenía una pieza de carne con los palillos y la llevaba a su boca. Graciosamente llevé la pieza de carne de cerdo hasta ella. Sonrió con esa hermosa sonrisa y tomó el pedazo de carne de cerdo, pero mordió los palillos y se negó a dejarlos ir. Me reí y tomé ese momento increíble que estábamos compartiendo. De repente se sentía tan bien, y

me asustó. Comimos, nos reímos y bebimos vino. Cuando terminamos, no podía dejar de mirarla y frotar suavemente el área por encima de su corte.

—¿Te duele? —susurré.

—Ya no —dijo.

Me di cuenta de que tenía algo en mente. —¿Qué estás pensando? —pregunté.

Tomó mi mano y la acercó a su cara mientras suavemente la besaba. Mi cuerpo se tensó, y respiré fuerte mientras sus cálidos y suaves labios tocaron mi piel. No la soltó, y no quería que lo hiciera.

—Estaba pensando en lo afortunada que soy de tener un amigo como tú. —Sonrió.

Maldita sea esa sonrisa. Saqué mi mano porque me estaba derribando, y no podía soportarlo más. —Tenemos que salir temprano en la mañana, debemos descansar un poco —dije.

Aceptó y subió las escaleras. Le pregunté si quería un analgésico antes de irse a la cama. Dijo que estaba bien y que no necesitaba uno. Fui a mi habitación y cerré la puerta. La Srta. Ellery Lane me tenía frustrado sexualmente por lo que tenía que cuidar de mí mismo. Cuando terminé, me puse unos pantalones de pijama de seda gris, y cuando salí de la habitación, un texto de Sarah llegó.

**Connor, sé que no debería mandarte mensajes, pero ha pasado un tiempo, y esperaba que tuviéramos un poco de diversión salvaje esta noche.**

**Tienes razón, Sarah, no se supone que me mandes mensajes a menos que yo lo haga. No estoy dispuesto, y por favor no lo hagas otra vez.**

Apagué mi teléfono y me dirigí a la habitación de Ellery. Ligeramente llamé a la puerta, y me dijo que podía entrar. Traté de no mirarla demasiado, ya que no tenía necesidad de estar cada vez más excitado, lo que sabía que pasaría si la miraba en ese pequeño camisón que llevaba puesto. Me senté en la silla frente a la cama y me recliné hacia atrás. Estaría en su habitación esta noche, y ella no iba a discutir conmigo.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó.

—Descansando —contesté. Podía sentir una discusión acercarse.

—¿Aquí?

—Sí, ¿tienes algún problema con eso? —pregunté.

—Si lo tengo, señor Black.

Me senté y la miré. —¿Por qué? Los doctores dijeron que tenían que vigilarte por si había una conmoción. ¿Cómo se supone que lo haga si estoy en el dormitorio al otro lado del pasillo?

—Estoy bien, además, no puedes dormir bien en esa silla. Estarás adolorido en la mañana y tenemos una jornada de diez horas hasta Michigan —dijo.

—Órdenes de los doctores, Srta. Lane, así que lidia con eso. No te vas a salir con la tuya en ésta.

—Ahora me estás haciendo sentir mal. Al menos duerme en la cama.

Mis ojos se abrieron. ¿Hablabas en serio? —No creo que sea una buena idea, Ellery.

—¿Por qué no? Somos amigos. Peyton y yo dormimos en la misma cama cuando tenemos pijamadas, y mi cama es pequeña comparada con ésta. Tú tienes tu propio lado ahí. —Señaló—. Si no lo haces, entonces me iré y sabes que lo haré.

—No vas a ningún sitio y no dormiré en esa cama —dije. Echó las mantas hacia atrás, salió de la cama y empezó a ponerse pantalones de yoga. Me levanté de un salto de la silla y agarré su brazo—. Basta, Ellery, necesitas descansar. —Mi voz se tornó furiosa. Tomé una respiración larga y afilada—. Está bien, dormiré en la cama, pero por favor vuelve y deja esos pantalones. —Me sonrió y se metió en la cama.

Caminé hacia el otro lado, trepé, y me volví hacia el otro lado. No me mal interpreten, quería dormir en la misma cama con ella. De hecho, quería hacer muchas cosas con ella en la cama, pero que me jodan si arruinaba la relación que tenemos en estos momentos. Cerré los ojos y susurré—: Eres la persona más obstinada y desafiante que he conocido, Ellery Lane.

—Eso me han dicho, Señor Black, buenas noches.

—Buenas noches, Ellery. —Sonreí mientras me quedaba dormido en un profundo sueño.

## 10

*Traducido por Zafiro  
Corregido por CrisCras*

**A**brí los ojos y lo primero que vi fue a Ellery. Estaba acostada de lado frente a mí. Me quedé allí por un momento, mirándola y observándola mientras dormía. Todavía tenía que empacar algunas cosas, y quería hacerle el desayuno antes de que saliéramos. Con mucho cuidado me levanté de la cama, tratando de no despertarla. Cuando me dirigía a la puerta, la oí removerse debajo de las sábanas. Me giré y la miré, aún durmiendo plácidamente, mientras caminaba a mi habitación. Me di una ducha y terminé de empacar lo poco que me faltaba. Cuando iba a la cocina, mi teléfono empezó a sonar. Lo miré y apareció el nombre de Ashlyn. Era la última persona con la que quería hablar, especialmente ahora con Ellery justo escaleras arriba. Le respondí y traté de hacerlo lo más corto posible.

—Ashlyn, no puedo hablar ahora, estoy en medio de algo —dije.

—Necesito verte, Connor, y necesito verte ahora.

—Es muy malo, Ashlyn, tengo que salir de la ciudad por unos pocos días en viaje de negocios.

—Iré en este momento, y puedo enviarte sintiéndote muy bien.

—No, no puedes, no tengo tiempo. No te atrevas a venir hasta aquí, estoy saliendo. Te llamaré tan pronto como regrese —grité.

—Connor, parece que ha pasado una eternidad, y realmente me estoy enojando —se quejó.

Cambié mi tono con ella porque necesitaba colgar el teléfono antes de que Ellery bajara las escaleras. —Sé que ha pasado mucho tiempo, pero no puedo evitarlo, he estado muy ocupado.

—¿Tiene esto algo que ver con esa zorra rubia con la que has estado?

—No, ella no tiene nada que ver con esto. He estado trabajando. —Suavicé mi tono—. Ashlyn, nos reuniremos tan pronto como vuelva.

—Promételo, Connor —dijo.

—Te lo prometo. Voy a enviar un sobre con Denny, hablaremos pronto.

Puedo garantizar que es una promesa que no tengo intención de cumplir. Tenía que decirle lo que quería oír para sacarla del teléfono, no podía arriesgarme a que Ellery me escuchara.

El desayuno estaba casi listo, así que subí las escaleras para ver si estaba despierta. Oí correr el agua en el baño, así que llamé a la puerta. Le dije a Ellery que se asegurase de que el agua no estaba muy caliente. De alguna manera, no le creí, porque tenía la muy mala costumbre de no escuchar a nadie. Me apoyé contra la pared y esperé a que saliera. Oí la ducha cerrarse, y un momento después, Ellery abrió la puerta y saltó.

—Mierda, Connor, me has asustado —dijo.

Verla allí de pie con nada más que una toalla era lo más hermoso que he visto en mi vida. Su piel seguía húmeda por la ducha, el pelo mojado y ondulado, y la corta toalla apenas cubría su cuerpo perfectamente formado. Sus piernas eran largas, delgadas y perfectamente esculpidas. Se quedó mirándome.

—Lo siento, sólo quería asegurarme de que tu ducha no estuviera demasiado caliente. No quiero que te marees y te desmayes de nuevo. Tienes el hábito de no escuchar a nadie —le dije con una sonrisa.

Rodó los ojos en blanco diciendo ay. —¡Ves, te dije que no me rodaras los ojos, y no me escuchaste! —grité mientras caminaba por el pasillo. Me sonrió al cerrar la puerta. Maldita sea esa sonrisa.

Volví abajo y le serví un plato de huevos. Bajó y se sentó en la isla. Deslicé el plato delante de ella, y me miró con sorpresa en su rostro. Preguntó si yo hice todo, y le dije que sí. Parecía sorprendida por el hecho de que puedo cocinar. Traje mi plato y me senté en el taburete a su lado. Me miró mientras tomaba un bocado de sus huevos, y con una sonrisa en su cara, me preguntó si me había hecho daño de alguna manera la noche anterior. Quise decirle que había deseado que lo hiciera, pero en lugar de eso decidí jugar con ella un poco.

—No, de hecho, envolviste tus brazos a mi alrededor y comenzaste a frotar mi pecho y a llamarme Peyton. Estaba un poco encendido.

La expresión de su rostro era divertida. Su boca se abrió y sus ojos se agrandaron. Era tan malditamente linda que no pude evitar sonreír. Supo en ese momento que estaba bromeando, y fue a golpearme juguetonamente en el brazo. Agarré sus manos antes de que me pudiera pegar y miré las cicatrices en su muñeca. Nuestro humor juguetón se volvió serio mientras las miraba fijamente por un momento. Dejé caer sus manos, me levanté con mi plato y me dirigí hacia el fregadero.

—¿Mis cicatrices de verdad te molestan? —me preguntó en un tono serio.

—Me entristecen, eso es todo —le contesté mientras ponía el plato en el lavavajillas.

—¿Por qué, Connor? Ni siquiera te conocía cuando esto sucedió. ¿Por qué mis cicatrices te entristecen tanto? —preguntó.

Seguí de espaldas a ella mientras miraba por la ventana. —Me entristece que alguien pudiera pensar tan poco de su vida para querer hacer una cosa así. —Sé que era la peor cosa que decir, y probablemente no debería haberlo dicho.

—Te dije el por qué lo hice, y no era porque pensaba poco de mi vida. Lo hice para disminuir el dolor de mi padre. ¿Y cómo te atreves, Connor Black? —Se puso a llorar.

Se levantó del taburete y salió de la cocina. No quise molestarla, pero tenía que hacerlo. Corrí detrás de ella, la agarré y la tiré en un cálido abrazo.

—Lo siento, no era mi intención, te juro que no lo era. Me pongo triste cuando las veo porque me recuerdan lo que pasaste —le susurré al oído. Me arrepentí de cada palabra que había dicho. Me miró mientras suavemente sequé algunas lágrimas que habían caído de sus ojos.

—Está bien, vamos a olvidarlo y salir —dijo.

Puse mi frente en la suya. —Soy un bastardo insensible.

Sonrió suavemente y susurró—: Estás de suerte, soy un poco aficionada a los bastardos insensibles.

Mi primer pensamiento fue besar sus labios. Quería sentirlos contra los míos, pero tuve que contenerme. Se estaba haciendo más difícil cada día controlarme, sobre todo después de la noche anterior. Por lo tanto, opté por su cabeza en su lugar. La besé suavemente en la cabeza y le sonreí. Cuando el momento pasó, nos dirigimos a la Range Rover para iniciar nuestro viaje por carretera a Michigan.

Tiré nuestras maletas en la parte trasera mientras Ellery se instalaba dentro cómodamente. En cuanto comencé a conducir, miré sobre el hombro y noté que me estaba mirando. No le importó que me diera cuenta, porque cada vez que echaba un vistazo, seguía mirándome.

—¿Por qué me miras estás mirando? —Sonreí.

—Me preguntaba acerca de Connor Black, eso es todo.

Suspiré y miré de vuelta al camino. No iba a renunciar hasta que descubriera más sobre mí. Sé que tengo que abrirme con ella, y lo haré,

pero no ahora. Se puso los auriculares y miró por la ventanilla del pasajero. Podía decir que estaba irritada con mi respuesta. Le toqué el hombro, me miró y se quitó sus auriculares.

—¿Me vas a ignorar todo el camino? —le pregunté.

—¿Me vas a contar un poco sobre Connor Black? —Sonrió de una manera arrogante.

Dios mío, esta chica estaba empezando a molestarme, pero de una forma sexy. Suspiré y traté de pensar en lo que debería decirle, o mejor aún, dónde debería empezar. Giró la cabeza y se puso sus auriculares de nuevo. No iba a ser ignorado por ella, sobre todo por las próximas diez horas, porque es demasiado malditamente terca como para respetar mi privacidad. Estiré la mano y tiré de uno de sus auriculares.

—Oye, ¿qué demonios, Connor?

—Sácate esas cosas, mujer testaruda, y hablaré. —Le sonreí.

Sabía que ganó, y apuesto a que lo hizo a propósito. No había manera de evitar decirle algo sobre mí o de lo contrario me haría sufrir. Comencé con la historia de mi hermano gemelo, Collin y cómo murió cuando tenía siete años de un virus que atacó su corazón. Después de que terminé de explicar la historia de Collin, le hablé de Cassidy y su hijo Camden. Le conté que Camden es autista, y que es la razón por la que mi compañía y yo estamos involucrados en la caridad para el autismo. Me dedicó una mirada simpática, puso su mano en mi hombro y empezó a frotarlo. Le importaba, pude verlo en su rostro y en sus ojos. Ellery es la persona más atenta y servicial que he conocido. Empecé a explicarle acerca de mi padre y de cómo empezó a prepararme para Black Enterprises cuando tenía trece años. Le dije todo sobre Harvard, cómo me hice cargo de la empresa de mi padre cuando tenía veintiocho años, y cómo he duplicado las ganancias de la compañía en los últimos dos años. No fue difícil hablarle de mi vida personal a Ellery. No pensé que sería capaz de hacerlo, ya que nunca he hablado nada de mi vida con nadie. Era fácil hablar con ella, y pude notar que estaba feliz con la información que le di. Eso fue hasta que habló de lo innombrable.

—¿Qué hay de las relaciones pasadas?

Apreté los labios y tomé una respiración profunda, no hablo acerca de mis anteriores relaciones, no tiene sentido, ¿por qué volver al pasado? —No tengo novia, ni tampoco quiero una. —El comentario salió de mi boca sin siquiera pensar en ello primero. Apartó la mirada después de que dije eso y luego regresó a mí.

—¿Por qué no? Incluso si has sido herido antes, te levantas y sigues adelante. Todo el mundo ha sido herido por lo menos una vez en su vida,

algunos más que otros, pero tienes que decidir qué hacer con ese dolor — dijo.

—No es tan simple, Ellery, confía en mí —le dije mientras miraba continuamente el camino delante de mí.

—Así que, ¿no quieres algún día casarte o tener hijos y hacer todo el asunto de la familia perfecta?

Le lancé una mirada seria. —No, no quiero hacer nada de eso, y para citarte, nada dura para siempre.

—Realmente tienes que dejar de citar eso, Connor. Creo que lo tomaste de la manera equivocada.

—Sin importar la manera en que lo tomé, ya te dije que no tengo relaciones, y me refiero a eso —le dije.

Miró por la ventana. —Lo sé.

No podría decir si estaba herida o desanimada por mis comentarios. No sé por qué estaría herida, no es como si quisiera alguna de esa mierda. Lo admitiré, tal vez no todo es una mierda, pero me asusta. Tuvimos una pequeña charla por un rato, y seguía poniendo un auricular en mi oreja y luego me preguntaba si me gustaba su música. Parecía estar bien, y se estaba divirtiendo, haciéndome escuchar sus canciones. Teníamos diferentes gustos en música, eso es seguro. Pero seguí el juego, porque cada vez que ponía una canción diferente y me preguntaba si me gustaba, sonreía. Maldita sea esa sonrisa.

\*\*\*

Habíamos estado conduciendo alrededor de cuatro horas, y necesitábamos parar para cargar gasolina. Salí de la carretera y me detuve en la primera gasolinera que vi. Ellery se había dormido unos treinta minutos antes y se despertó cuando detuve el Range Rover.

—¿Qué está pasando? ¿Qué estamos haciendo? —preguntó adormilada.

—Voy a llenarlo y luego pararemos a comer algo —le contesté.

Salí y me acerqué a la bomba de gasolina. Ellery abrió la puerta y salió, estirando la espalda y las piernas. Se acercó a donde estaba y besó mi mejilla.

—¿Qué fue eso? —le pregunté.

—Es sólo un gracias por hablarme de tu familia. —Sonrió.

Le devolví la sonrisa mientras me decía que iba dentro de la tienda para tomar un par de cosas. Terminé de cargar gasolina y me dirigí al interior para buscar a Ellery. La vi de pie en la isla de dulces, mirando por encima de la enorme cantidad de comida chatarra frente a ella. Estaba tan absorta en el chocolate puesto delante de sus ojos, que no me notó caminar detrás de ella.

—¿Vas a llenar tu cuerpo con esta basura? —le pregunté.

Rápidamente se dio la vuelta mientras se tambaleaba, pero la atrapé en mis brazos. —Ellery, ¿estás bien? —le pregunté mientras la sujetaba cerca de mí.

—Estoy bien, simplemente me mareé —respondió mientras sostenía su cabeza.

Seguí abrazándola hasta que se sintió mejor. —Sabía que deberíamos haber esperado un día más antes de irnos. Aún no estás lista para viajar. Necesita más tiempo para recuperarte de tu caída. —Estaba enojado conmigo mismo porque había jugado un poco con la idea de salir mañana en vez de hoy. Mantuvo la cabeza en mi pecho y me dijo que dejara de ser sobreprotector y que su mareo fue probablemente causado por la medicación para el dolor que tomó. Encontré eso extraño porque no la vi tomar ninguna medicina para el dolor. Empecé a preocuparme por ella, de hecho he estado preocupado desde que se desmayó. Le dije que nos iba a encontrar un hotel y nos detendríamos para pasar la noche para que pudiera descansar. Estábamos antes de lo programado, y estaríamos en Michigan mañana con un montón de tiempo. Me dijo que quería conducir durante un par de horas más y conseguir algo de comer antes de detenernos para pasar la noche. Señaló la puerta principal y me pidió que le consiguiera un cesto.

—¿En serio vas a comprar todo eso? —le pregunté.

—Está bien, Sr. Black, si quieres saber la verdad, estoy en mi síndrome premenstrual.

Di un paso atrás y puse mis manos en alto. —Guau, has dicho suficiente.

Sonrió mientras tomaba la canasta y la llenó con patatas fritas, chocolate y galletas. Me quedé allí y la observé con una mirada de horror en la cara. No creo que jamás haya visto a nadie comer tanta comida chatarra. Las mujeres a las que estoy acostumbrado prácticamente se matan de hambre.

—Oye, tú eres el que quería llevarme en este viaje por la carretera. Sólo estoy tratando de mantener la paz, ya que sin estos alimentos para

una mujer en esa época del mes. —Ella agitó la mano—. Bueno, realmente no quieres saber.

Caminamos a la caja y puso la cesta en el mostrador. La cajera escuchó nuestra conversación, entonces me miró y dijo—: Confía en ella, las mujeres somos dos hojas de resumen de locura cuando se trata de nuestro tiempo especial.

Me quedé allí y las miré, sin palabras, mientras registraba la comida. La cajera dio el total y Ellery me miró.

La miré confundido. —¿En serio? ¿Quieres que pague por esta basura?

La cajera se inclinó sobre el mostrador y me miró directamente a los ojos. —Recuerda, dos hojas de resumen de locura.

Saqué mi billetera y pagué mientras murmuraba para mis adentros. Tomé la bolsa y salí. Se subió en el Range Rover y nos dirigimos a la interestatal. La miré y sacudí con la cabeza.

—¿Qué? —Sonrió.

—Estás loca, sólo quería que lo supieras —dije en un tono serio pero juguetón.

—Oh, cariño, lo sé, pero te prometo que es sólo por unos días. —Se rió.

Traté tanto de contener una sonrisa, pero no pude. Era demasiado condenadamente adorable, y mis sentimientos por ella eran más fuertes a cada minuto.

## 11

Traducido por \*~ Vero ~\*

Corregido por Alaska Young

Mientras conducíamos por la interestatal, vimos carteles de varios restaurantes. Bajé por la autopista y le pregunté a Ellery en dónde quería comer. Me pidió que la sorprendiera ya que le gustaba casi todo. Le pregunté si estaba segura, y ella asintió en respuesta. Tuve un antojo de mariscos cuando vi el restaurante a la izquierda. Me dirigí hacia el estacionamiento, bajé del auto y abrí la puerta para Ellery. Levanté mi brazo mientras ella enganchó el suyo alrededor del mío, y entramos en el restaurante. La camarera nos informó que había una espera de treinta minutos, sin embargo Ellery no parecía querer esperar. Le dije que treinta minutos no eran nada, la tomé de la mano y la llevé al bar para tomar una copa mientras esperábamos por nuestra mesa.

Cuando tomamos nuestros asientos en éste, la camarera dejó unas servilletas y se apoyó en la barra frente a mí. No voy a mentir; era una mujer atractiva, pero no de mi tipo. Pude notar a Ellery observándola por el rabillo de mi ojo. Tenía una mirada de "aléjate" en su cara al ver a la camarera atractiva. Quería probarla y ver si se ponía celosa.

—¿Qué va a ser, guapo? —preguntó la camarera.

Me incliné hacia ella. —Quiero sexo con la camarera. —Me sonrió con coquetería.

—Un sexo con la camarera viene enseguida, semental. —Guiña.

Ellery jadeó, y por la expresión de su cara, me di cuenta que estaba enojada. Esperé a que me dijera algo, pero no lo hizo. Miró a la camarera e hizo lo impensable.

—Um, cariño, cuando termine su bebida, no te olvides de traer esas tetas deliciosas por aquí. —Sonrió.

Mis ojos se abrieron lentamente, giré la cabeza y la miré. No podía creer lo que acababa de decir. —Ellery, ¿qué demonios estás haciendo? —susurré.

—¿Qué? ¿Te estoy avergonzando, señor "quiero sexo con la camarera"?

La camarera se acercó y me entregó mi bebida. Miró hacia Ellery, y le preguntó lo que quería de una manera irritada. Ellery la miró y puso mala cara. —¿No crees que es justo que me des el mismo tipo de servicio que le estás dando? ¿Por qué ha de ser él el único que llegue a ver tus tetas? También me gustan.

Me encontraba tan avergonzado. No podía creer que hiciera eso. Tiré un poco de dinero en la barra y me puse de pie. —Vamos, cariño, creo que nuestra mesa está lista.

Tomé su mano y sacudí con la cabeza. Ella me miró y sonrió. Me incliné y le susurré al oído—: Buen punto, niña *mala*. —Mi plan, obviamente, se había vuelto contra mí. Esta chica no era una fuerza a tener en cuenta, eso es seguro.

—Lo adoras, señor Black, y lo sabes —dijo.

Me encantaba, y me odiaba por ello. Esta chica es todo lo que nunca pensé que querría. Ella rompía todas las reglas que tenía.

La camarera nos mostró nuestra mesa y nos dio los menús. Lo miré por encima y luego observé a Ellery que miraba el suyo. Le pregunté qué iba a ordenar, pero dijo que no estaba segura. La camarera trajo nuestras bebidas y preguntó si estábamos listos para ordenar. Cerré el menú, y miré a Ellery, que se mordía el labio. Fue entonces cuando me di cuenta: no le gustan los mariscos. Miré a la camarera y le pedí que por favor nos diera un momento. No podía creer que estuviera de acuerdo en cenar aquí.

—No te gustan los mariscos, ¿verdad? —le pregunté.

Me miró y sacudió la cabeza mientras se mordía el labio inferior.

—¿Por qué no dijiste nada? —le dije pasándome las manos por el cabello.

—Bueno, quería que tuvieras lo que querías —dijo inocentemente.

Me quedé sentado ahí y la miré. Traté de entender por qué ella estaría de acuerdo en venir aquí para comer mariscos cuando no le gustaban. Es porque era una mujer amable y generosa que pensaba en los demás primero. Recordé las veces que me mostró nuevas experiencias, así que decidí que esta vez sería yo quién le enseñara algo nuevo.

—Voy a pedir por ambos. —Sonreí haciendo señas a la camarera para que volviera—. Empezaremos con una orden de calamares, patas de cangrejo, y una cola de langosta para cada uno de nosotros. También, por favor una orden de vieiras asadas.

La camarera miró a Ellery que logró una leve sonrisa. Crucé las manos y puse los codos sobre la mesa, inclinándome hacia adelante, así me encontraba más cerca de ella.

—¿Recuerdas los momentos en los que me hiciste comer cosas; pizza, perros calientes, y no olvidemos el uso de los palillos?

—Sí, lo recuerdo, y estoy bien con todo lo que ordenaste —dijo.

—Eso lo veremos. —Le sonreí.

Se inclinó sobre la mesa. —Eres un hombre despiadado, Connor Black.

—No tan despiadado como tú, querida —le susurré.

Justo cuando Ellery se volvió a recargar en su asiento, la camarera se acercó y puso los calamares en el centro de la mesa. Rápidamente, Ellery sacó su teléfono y lo puso en su regazo. Miraba y escribía algo. De repente, sus ojos se abrieron, y yo no podía dejar de reír.

—Buscaste en Google “calamares”, ¿no? —le pregunté.

Ella asintió mientras tomaba un sorbo de Coca-Cola, y pude ver el miedo en sus ojos. Me sentí muy mal por lo que hice. Dejé de reír y la miré fijamente.

—No tienes que comerlo, lo siento —le dije.

Me dijo que estaba bien y que lo probaría. Tomó un trozo de calamar con el tenedor y lo miró. Le dio un mordisco y comenzó a hacer las caras más adorables. Alcancé mi bolsillo y saqué mi teléfono. Este es un momento que no me quiero olvidar. Probó todo lo que pedí y fue una buena perdedora al respecto. Incluso me dijo que realmente disfrutó de todo. Nos reímos y hablamos durante la cena. Su risa era tan sexy como su sonrisa. Era divertido estar cerca de ella, y me hacía sentir humano. Esa es la única manera en que puedo describirlo, porque nunca he sido más feliz de lo que soy cuando estoy con ella. Terminamos de comer, y cuando salimos del restaurante, puse mi brazo a su alrededor y la atraje hacia mí. Ella colocó su mano sobre mi pecho y apoyó la cabeza en mi hombro. La quería que tan cerca de mí como fuera posible.

He acostumbrado estar en los mejores hoteles de todo el mundo, y no me conformaría con menos. Conduje fuera de la autopista para encontrar un Ritz Carlton. Me detuve en la entrada y dejé que el servicio de aparcamiento estacionara el Range Rover. Entramos en el hotel y fuimos hasta la recepción donde les di mi apellido y reservamos la suite presidencial. El portero llamó al botones y éste nos llevó a los ascensores.

—Buenas noches, señor y señora Black, y bienvenidos al Ritz Carleton —dijo.

Empecé a explicar que no estábamos casados, pero Ellery rápidamente me interrumpió y comenzó a jugar con él.

—Muchas gracias. Lo que mi marido está tratando de decir es que no nos quedaremos mucho tiempo.

Tan pronto como las puertas del ascensor se abrieron y entramos en la suite, Ellery se volvió y me miró. —¿La suite presidencial, de verdad? ¿Sólo por una noche? —Vi esto como una oportunidad de jugar su juego.

—No tendré nada excepto la mejor habitación para mi bella esposa. ¿No es hermosa mi esposa? —le pregunté al botones con una amplia sonrisa.

—Sí, señor, es muy hermosa.

—Querido marido, asegúrate de darle una buena propina a este joven tan agradable. —Sonrió.

Saqué el dinero de mi bolsillo y empecé a buscar un billete de veinte dólares para darle al joven. Ellery salió de detrás de mí, tomó un billete de cien dólares y se lo entregó.

—¿Tienes esposa o novia? —le preguntó.

—Sí, la tengo, gracias, señora, y gracias por su generosidad —respondió.

—Ve a comprarle algo bonito, tal vez un bonito collar.

La miré y apreté mi mandíbula. No podía creer que le hubiera dado una propina de cien dólares.

—Gracias, señora, señor, gracias —dijo emocionado y cerrando la puerta tras de sí.

—¿De verdad, una propina de cien dólares? —le pregunté.

—Bueno, es lo que le diste de propina al taxista.

—El taxista, ¿de qué estás hablando? —pregunté confundido.

—La noche que te llevé a tu casa, tuve que pagar al conductor, y yo no tenía suficiente dinero, así que tomé tu billetera y le di un billete de cien, eso fue antes de que me dijeras que ibas a follarme realmente duro.

Mi boca se abrió y el horror se apoderó de mi cara. —¿Te dije eso? —pregunté muy avergonzado.

—Sí, pero estabas borracho, así que te perdoné. —Sonrió.

Maldita sea esa sonrisa. —¿Una propina de cien dólares, Ellery? —continué diciendo mientras comenzaba a caminar hacia ella. Tenía una mirada emocionada en sus ojos.

—Connor, relájate, es sólo dinero, y tú mismo has dicho que tienes un montón —dijo corriendo detrás de una silla.

Empecé a correr tras ella alrededor de la suite. Ella gritaba mientras yo decía una y otra vez—: ¿Cien dólares?

Corrió a la habitación, y la perseguí. La agarré y la tiré en la cama. Los dos estábamos sonriendo cuando me senté a horcajadas sobre ella y le tenía los brazos inmovilizados por encima de su cabeza. Los dos nos encontrábamos sin aliento, y yo sólo podía mirar sus hermosos ojos azul hielo. Los sentimientos que tenía en ese momento me alcanzaron. Nunca he sentido algo tan fuerte por alguien antes. Todo lo que sé es que la quería. Necesitaba sentirla. Sus labios pedían ser besados como los míos me rogaban acceder. Mi corazón latía, y mi cuerpo la necesitaba. Mientras le sostenía las muñecas, bajé mi cabeza y rocé suavemente mis labios contra los suyos. Me detuve y le sostuve la mirada; no era suficiente, necesitaba más. Solté sus muñecas y suavemente le acaricié la mejilla con el dorso de mi mano. Ella llevó sus manos a mi cabeza y ligeramente pasó los dedos por mi cabello. Me sentía muy excitado, y no lo escondía. Podía sentir el rápido latido de su corazón, y fue en ese momento que supe que sentía lo mismo que yo. Llevé mis labios a los suyos una vez más y caí sobre ella cuando abrió sus labios, permitiendo que nuestras lenguas se encontraran por primera vez. Besarla era increíble, era todo lo que sabía que iba a ser. Me tomé mi tiempo explorando su boca y lamiendo sus suaves labios. Quería que me sintiera y que sintiera el amor que le daba. Sostuve suavemente los lados de su cara con mis manos y comencé a trazar la línea de su mandíbula con mi lengua. De pronto, las imágenes de Amanda, yaciendo muerta en el suelo y cubierta de sangre, inundaron mi mente al igual que las de todas las otras mujeres que he usado y con las que tuve relaciones sexuales. ¿Qué demonios hacía? ¿Cómo pude cruzar la línea así? La quería tanto, pero no podía correr el riesgo de perder nuestra amistad. Ella era muy importante para mí. Abruptamente rompí nuestro beso, me aparté, y me senté en el borde de la cama, pasándome las manos por el cabello.

—Lo siento, Elle, no puedo —le dije.

Se enderezó en la cama detrás de mí. No me atreví a mirarla y ver el dolor y el rechazo que debía estar sintiendo. Me paralicé por las palabras que me escupió.

—¿Por qué no, Connor? ¿Es porque no soy una de tus putas?

Ella sabía de las otras mujeres y nunca lo había demostrado. Me levanté de la cama y caminé por la habitación.

—Tú no eres una puta, Ellery, simplemente no puedo.

—Por favor, sólo dime qué está mal y por qué no me deseas —suplicó.

Se me rompía el corazón estar aquí y hacerle esto. —Te deseo, Ellery, y ese es el problema; te deseo jodidamente demasiado.

—¿Cómo es eso un problema? —gritó.

Me giré y la miré con furia en mis ojos. Tal vez si le cuento sobre mi verdadero yo, no me querría y todo esto habrá terminado. —No quieres conocer al verdadero yo. No soy una buena persona, uso a las mujeres para el sexo. No puedo tener relaciones reales, no quiero tenerlas.

—No tenemos que tener una relación, podemos sólo ser amigos con beneficios —dijo.

No podía creer que se rebajara a tal nivel, que fuera a dormir conmigo sin ningún compromiso. Nunca le haría eso, y nunca la usaría esa manera. Dio un paso más cerca de mí y susurró—: Connor, por favor, te necesito. —Una lágrima cayó de su ojo.

—No, Elle, no me hagas esto a mí, a nosotros; no puedo dormir contigo. —Se dio vuelta y salió de la habitación, diciendo que me fuera a la mierda. El tono de su voz era enojado y herido. La seguí fuera de la habitación cuando estaba a punto de salir por la puerta. Puso la mano en el pomo de ésta y comenzó a girarlo. No había manera de que fuera a dejarla salir de esta sala y, posiblemente, fuera de mi vida.

—¡No te atrevas a salir por esa puerta, Ellery! —grité.

Se quedó allí por un momento con la cabeza hacia abajo y luego comenzó a abrirla. Me acerqué por detrás y puse mi mano en la puerta, cerrándola de golpe. Agarré sus brazos, le di la vuelta y la empujé contra ésta. Tenía que hacerle ver la clase de hombre que realmente soy. Ella me miró con miedo en sus ojos, y me mató que fuera así. Sin embargo, tenía que entender lo mucho que la quiero y como no podía permitirme lastimarla por temor a arruinar nuestra amistad.

—Follo mujeres por el placer que eso supone, no hay emoción para mí cuando tengo sexo con ellas; nunca la ha habido —grité, una sola lágrima cayó de su ojo.

—Las seduzco, los uso, tengo sexo con ellas, y las dejo. ¿Es eso lo que quieres? ¿Es así como quieres que te trate? Eres diferente, Ellery, y me asustas. Me haces sentir cosas que nunca antes he sentido. Eres todo en lo que pienso, día y noche. Me siento vacío por dentro cuando no estás cerca. ¿No lo entiendes? No se supone que sea de esta manera, y si me acuesto contigo, todo esto se arruinará.

De repente, el miedo había desaparecido de sus ojos, y fue sustituido por empatía. No podía mirarla más debido a las lágrimas, y me destrozaba hacerle esto.

—¿Qué te pasó para hacerte de esta manera? —preguntó en un susurro suave.

Seguí mirando hacia abajo, todavía clavando su cuerpo contra la puerta. Fue mi culpa que estuviéramos en esta posición, y es hora de que ella sepa la verdad. Si quiere irse después de que le diga, entonces, la dejaré ir, y nunca la volveré a ver. El doctor Peters tiene razón; ya no puede haber secretos entre Ellery y yo. Nuestra amistad ha llegado demasiado lejos.

—Tuve una novia cuando tenía 18 años. Empezó a volverse obsesiva y quería pasar cada minuto del día conmigo. Fue demasiado el tratar de hacerla feliz, y me llevó a sentir que me ahogaba, así que rompí con ella. —Me detuve, la miré y mis ojos comenzaron a llenarse de lágrimas.

—Se suicidó dos días después. Dejó una nota, explicando que si no podía tenerme, entonces no quería vivir y les dijo a todos que me culparan de su suicidio. —Solté sus brazos, tomando sus muñecas, y girándolas.

—Ves, es por eso que me siento triste cuando veo éstas en ti. Es un recordatorio de lo que hice, y de cómo la maté. —Se quedó sin aliento al oír mis palabras, rompió el agarre y tomó mi cara entre sus manos.

—No hiciste nada malo, Connor. No fue tu culpa que ella se suicidara. Fue su debilidad e incapacidad para salir adelante; no puedes culparte a ti mismo.

—Después de eso juré que nunca me enamoraría o involucraría emocionalmente con otra mujer, pero contigo, ya es demasiado tarde. Ya estoy involucrado emocionalmente, y estoy haciendo todo lo posible para detenerme, pero no puedo. —Me aparté de ella; mi respiración era rápida. Esta era su oportunidad de irse, y me sentía dispuesto a dejarla ir para que pudiera ser feliz, pero no se fue.

Ellery caminó detrás de mí y envolvió sus brazos alrededor de mi cintura. —Estoy emocionalmente involucrada, y todo dentro de mí dice que me mantenga alejada, pero veo una parte de ti que no creo que dejes que otras personas vean; un dulce, tierno y cariñoso hombre que daría su mundo por alguien que le importa.

Dejé escapar un suspiro. No se irá; se quedará. Entendió y no le importó porque quería estar conmigo, y yo quería estar con ella. Mi secreto había sido descubierto, y no corrió. Me di vuelta y la miré. Vi la tristeza en sus ojos, y quería quitarla. No debería estar triste; debería estar feliz.

Apreté mis labios contra los de ella y la besé apasionadamente. Nuestras lenguas bailaron juntas mientras la levantaba y llevaba a la habitación. Mi corazón latía, y mi cuerpo la necesitaba a ella, tocarla, y estar en su interior. La senté suavemente en la cama, levantando su

camisa y quitándosela. Quité la mía y me desabroché los pantalones, sin despegar mis ojos de los suyos. No quería apartar mis ojos nunca. Se levantó, se quitó sus pantalones y los tiró en el suelo. Se dejó caer en la cama en sólo su sostén de encaje negro y tanga a juego. Me quedé asombrado de esta increíble mujer mientras miraba cada curva. Nunca quise tanto a nadie ni nada en toda mi vida.

—Eres tan jodidamente hermosa —susurré pasando mi mano de arriba a abajo por su estómago perfectamente esculpido. Me senté sobre ella y envolvió sus brazos alrededor de mi cuello. Mis labios se encontraron con los suyos por un breve segundo hasta que mi lengua comenzó a explorar su cuello. Gimió y echó la cabeza hacia atrás para darme acceso completo. Arqueó la espalda cuando bajé las tiras de su sujetador y dejé al descubierto sus pechos. Un gemido se me escapó mientras chupaba suavemente cada pezón endurecido y pasaba la lengua en círculos por su cuerpo perfecto. Presionó sus caderas contra mí, haciéndome saber que quería más. Quería devorarla. Sentí que iba a perder mi cabeza porque la quería y necesitaba tanto.

Mientras lamía y acariciaba cada centímetro de su cuerpo perfecto, ella levantó la mano y la colocó en la parte delantera de mis pantalones. Gemí de excitación. Su mano era suave mientras envolvía sus largos dedos alrededor de mi pene y lo acariciaba de arriba abajo. Tracé ligeramente el borde de sus bragas, mis dedos dirigiéndose a su clítoris hinchado y dolorido. Su respiración era rápida al gemir y decir mi nombre suavemente. Rodeé mis dedos alrededor de su punto sensible antes de insertarlos suavemente en su interior. —Estás tan húmeda, Ellery. Dios, te deseo. — Gemí cuando nuestros labios se unieron. Ella continuamente jadeaba cuando movía mis dedos dentro de ella, en un delicado movimiento de entrada y salida. Se encontraba lista para acabar, y podía sentir explotar su deseo. Comenzó a gritar mi nombre cuando rodeé suavemente su clítoris con mi dedo pulgar, liberando toda su dulce pasión para mí. Nunca he estado más caliente en mi vida, y necesitaba estar dentro de ella.

Me quité mis pantalones y ropa interior y los tiré al otro lado de la habitación. —Prometo que seré delicado contigo. Si soy demasiado rudo, por favor, prométeme que me detendrás —le dije. Tenía miedo de que fuera a perder el control con ella y hacerle daño. Asintió mientras subía sobre ella y la penetraba gentilmente.

La miré a los ojos con cada embestida lenta y constante. —¿Qué me estás haciendo, Ellery? —Las esquinas de su boca se curvaron mientras me empujaba en su interior, y nos besábamos apasionadamente. Una vez que estuve totalmente dentro, mis movimientos se hicieron más rápidos. Ella jadeaba con cada embestida. Sus manos viajaron por mi espalda y clavaba sus uñas en ésta, excitándome más de lo que ya estaba. Quería

que este momento durara para siempre. Quería quedarme así por toda la eternidad y nunca salir de ella. Se sentía tan cálido y tan bueno. Este momento era el correcto para los dos. Ella me necesitaba tanto como yo la necesitaba. Llevé mi boca a sus pechos; chupando y mordiendo suavemente cada pezón. Podía sentirla crecer y preparándose para su próximo orgasmo, haciendo a mis gemidos volverse más fuertes y mis embestidas más contundentes. Tomé su pierna y la llevé hasta mi cintura, haciendo la penetración más profunda e intensa—. Acaba para mí, Ellery. Vamos, nena —le susurré al oído. Su respiración se hizo más feroz mientras gritaba mi nombre, y su cuerpo se estremecía en éxtasis.

—Cristo, Ellery, te sientes tan bien. —Gemí y grité su nombre cuando llenaba sus entrañas con mi semen. Fue la más increíble y agradable sensación, y aunque he tenido relaciones sexuales un millón de veces, esto era diferente; esto era nuevo.

La miré, jadeando y sin aliento mientras me acariciaba la cara con su mano y tiraba de mí hacia abajo. Puse mis manos alrededor de su cabeza y me sumergí en su cuello. Nuestros latidos rápidos empezaron a tranquilizarse, al igual que nuestra respiración. Suavemente me salí de ella y caí de lado. Con mi mano aparté con delicadeza el cabello de su cara para que pudiera ver toda su belleza.

—Eres increíble. —Sonreí.

—Tú eres increíble —respondió.

Nos recostamos ahí y hablamos de lo hermoso que fue hacer el amor y cómo me sentía diferente. Ellery me explicó que era porque yo le hice el amor con pasión y emoción. Tenía razón; volqué todas las emociones que tenía en ella. Sentí cosas por Ellery Lane en el momento en que la vi de pie en mi cocina, y ahora me he enamorado de ella. Por primera vez en mi vida, me enamoré de alguien, y me asustaba. La atraje más cerca y la abracé con fuerza hasta que comenzamos la segunda ronda.

## 12

Traducido por Aimetz14

Corregido por Lалу♥

**E**nvolví mis brazos alrededor de ella mientras dormía. La sujeté fuerte porque no quería dejarla ir. Me tumbé y la miré; su perfecta boca estaba ligeramente abierta cuando tomaba pequeñas respiraciones.

Ahora está tranquila, y necesito asegurarme de que siga así. No pude evitarlo y lentamente pasé mi dedo a lo largo de la línea de su mandíbula. Hice mi camino hacia su boca y tracé suavemente la silueta de sus labios perfectamente formados; labios que eran tan suaves, seductores; suplicando ser besados. No podía dejar de mirar a la mujer a quien había dado todo mi corazón. Se estiró entre las sábanas y abrió los ojos. Sonreí mientras me miraban inocentemente.

—Buenos días —sonrió.

—Buenos días, nena. —Sonreí mientras besaba ligeramente su frente—. Espero no haberte despertado.

—No, no me despertaste, pero puedo preguntar por qué me estas mirando —preguntó con tanta inocencia.

—Estoy mirándote porque nunca quiero apartar los ojos de ti. Porque eres alguien que merece toda mi atención en todo momento —le contesté mientras pasaba suavemente mi mano por su mejilla.

Apretó su agarre alrededor de mi cintura mientras recostaba su cabeza en mi pecho.

—Me siento segura cuando estoy contigo, Connor. Nunca me he sentido más segura en toda mi vida —susurró, besando ligeramente mi piel.

Cerré los ojos por un momento porque me quitaba el aliento. Nunca me sentí tan necesitado, y menos de la manera en que Ellery me hace sentir. La necesito como necesito aire para respirar. La necesito como necesito el latido del corazón para mantenerme vivo.

Se movió más cerca de mí y luego cubrió su boca con la mano. Estaba avergonzada por el aliento mañanero, pero no me importaba. La

rodé sobre su espalda y comencé a besarla. Me detuvo y miró el reloj, diciendo que si no salíamos de la cama íbamos a llegar tarde. Entonces tuve una idea mejor. Me deslicé fuera, mordiendo su labio inferior mientras me miraba, completamente desnudo y de pie frente a ella. Sonreí mientras le ofrecía una mano.

—Parece que tendremos que ducharnos juntos para ahorrar tiempo —dije.

Rápidamente tomó mi mano y la llevé al baño. Encendí el agua, manteniéndola entre cálida y tibia, pero no muy caliente porque no quería que Ellery se desmayara otra vez. Iba a asegurarme de que eso nunca sucediera de nuevo. Entró primero, y la seguí. Nos quedamos ahí mientras el agua corría por nuestros cuerpos, mojando nuestra piel. Tomé la suave esponja y la botella de gel de baño que era cortesía del hotel y los abrí. Tomé la esencia de vainilla y lo sostuve para que Ellery pudiese olerla. Sonrió mientras tomaba el gel de baño de mi mano y lo vertía en la esponja que sostenía. Empecé a lavarla lentamente, comenzando por sus pechos, mientras movía la esponja en suaves círculos alrededor de sus pezones. Gimió mientras tomaba mi pene y lo acariciaba de arriba abajo, moviendo sus manos en un movimiento constante. Un gemido salió desde el fondo de mi garganta mientras continuaba lavando cada centímetro de su torso. Me tenía tan excitado y duro por la necesitaba justo allí y ahora.

—Connor, te necesito, por favor —suplicó.

La volteeé y sujeté sus brazos contra la pared de la ducha, tomándola lentamente por detrás, besando su cuello mientras me movía dentro y fuera de ella. Solté sus brazos y acuné cada uno de sus pechos en mis manos, frotándolos y sintiéndolos mientras gemía sensualmente. Nada era más erótico que verla contra la pared de la ducha. Apenas podía controlarme.

—¿Estás lista, Elle? —susurré mientras envolvía mis brazos alrededor de su cintura.

Gimió con cada empuje profundo. —Sí, córrete conmigo, Connor —rogó. Escucharla decir esas palabras fue todo lo que necesitaba escuchar. Empujé más fuerte en su interior mientras la llenaba con mi calor. Su cuerpo se estremeció mientras la sostenía firmemente, y ambos nos sumergimos en el piso de la ducha, abrazándonos en puro éxtasis.

Una vez que fuimos capaces de salir de la ducha, me quedé en el baño para afeitarme, y Ellery entró en el dormitorio para vestirse. Entré en la habitación y la encontré sentada en el borde de la cama. Parecía que algo le estaba molestando. Me quedé a su lado y pasé mi mano por su cabello mojado.

—¿Qué va mal, nena? —le pregunté.

Me miró y sonrió. —Nada, sólo estoy sentada mirando alrededor y deseando que pudiéramos pasar otra noche aquí; es tan hermoso.

Sonreí y le tendí la mano para ayudarla a salir de la cama. —Habrás cientos de hoteles en nuestro futuro, no te preocupes. —Quise decir cada palabra que dije. Visualizo un futuro con Ellery. Nunca pensé que sería posible amar tanto a alguien. He mantenido mi corazón cerrado durante muchos años, pero ahora sé que era porque era ella quien debía abrirlo. Me miró y las lágrimas comenzaron a llenar sus ojos.

—Ellery, ¿qué pasa contigo? ¿Por qué luces como si fueras a llorar? —pregunté mientras envolvía mis brazos a su alrededor.

—Simplemente estoy tan feliz, eso es todo; me has hecho tan feliz —susurró

—Tú también me has hecho feliz, nena; ni siquiera puedo decirte cuánto —le dije mientras la apretaba, no queriendo dejarla ir. Besé su cabeza y rompí nuestro abrazo. Si no salimos de esta habitación de hotel, no íbamos a llegar a tiempo al funeral. Agarré nuestras maletas y salimos del hotel.

Estábamos conduciendo a lo largo de la interestatal, tomando turnos para escuchar la música de cada uno, cuando mi teléfono empezó a sonar. Lo tenía situado en la consola que estaba entre Ellery y yo. Ambos nos miramos al mismo tiempo que el nombre de Ashlyn apareció en la pantalla. Tomé un fuerte respiro porque sabía que iba a preguntar por ella, y no estaba en absoluto preparado para hablar de mi relación con Ashlyn. Le di a ignorar y me preparé para la pregunta que sabía que iba a hacer.

—¿Quién es ella, Connor? —preguntó mientras alcanzaba y apagaba la radio.

—Sabía que me ibas a preguntar —suspiré pesadamente.

—De acuerdo, entonces necesitas contarme sobre ella si vamos a seguir adelante.

Su tono era tranquilo pero imponente. Tomé su mano y la levanté hacia mis labios —No quiero hablar de ella ahora, Ellery, el auto no es el lugar. —Era imposible, estaba arruinando este viaje hablando de Ashlyn. Había planeado explicarlo todo cuando llegáramos a Nueva York.

—Bien. Esperaré y discutiremos sobre ella más tarde. Pero sea lo que sea que me digas estará bien, porque las cosas con nosotros son diferentes ahora, y vamos a poner toda nuestra carga emocional en el pasado, ¿de acuerdo?

La miré y sonrí. —Puedes apostar a que lo haremos.

—Tengo una pregunta para ti —dijo mientras quitaba la envoltura de su barra de chocolate—. Denny me dijo que has sido diferente desde que me conociste.

Rodé mis ojos. ¿Por qué está Denny diciéndole cosas así? Voy a tener que hablar con él. —Denny no debería decirte cosas como esa, pero es verdad. Me intrigaste desde el momento en que te vi en mi cocina. Cuando me desperté y escuché a alguien en la cocina, bajé las escaleras para gritarle a quien sea que se fuera por hacer tanto ruido. Imagina mi sorpresa cuando vi a esta hermosa extraña parada ahí haciendo café.

—Sí, pero me gritaste sobre tus reglas.

Me encogí —Bueno, creí que te había traído a casa desde del club; perdón por eso. —Sonrió y me golpeó juguetonamente en el brazo—. Cuando me dijiste lo que habías hecho por mí y me demostraste tal actitud, fue en ese momento que supe que no podría dejarte salir de mi vida. Denny lo sabía porque seguía hablando acerca de ti y no me daba cuenta.

Se rió y me alcanzó para besar mi mejilla, pero en su lugar empujó la barra de chocolate en mi boca. Sonreí cuando tomé un bocado.

Finalmente llegamos a Michigan. Noté a Ellery ponerse rígida cuando vio el cartel. Alcanzándola, agarré su mano y le di un apretón suave para hacerle saber que todo iba a estar bien. Sé que este lugar no es un recuerdo muy feliz para ella; ha experimentado más dolor que felicidad. Ellery alcanzó su bolso para agarrar su teléfono celular, era Peyton. Lo puso en altavoz mientras nos estaba contando todo sobre la noche de ella y Henry juntos. No estaba molesta por cuan gráfica era Peyton porque estaba acostumbrada a eso. Aunque no la conocía mucho, me gustaba. Era un petardo como Ellery, y pude ver por qué las dos eran mejores amigas. Me dijo que viviera un poco y llevara a Ellery a la cama y le mostrara toda mi sensualidad. Esta era mi oportunidad para vengarme de Ellery por el incidente en el restaurante de mariscos. Le dije que ya lo hice y que Ellery me hizo hacer cosas que me sorprendieron. La cara de Ellery no tenía precio después de eso, y su sonrisa. Maldita sea esa sonrisa.

Entramos en el estacionamiento de la funeraria y puso su mano en mi brazo. Sabía que esto iba a ser duro para ella, y sólo podía imaginar lo que estaba sintiendo en este momento. Ambos salimos de la Range Rover y Ellery tomó una respiración profunda.

—Esta es la misma casa funeraria que tuvimos para mi mamá y mi papá —dijo mientras estábamos enfrente de las puertas dobles que nos llevarían al interior.

Coloqué mi brazo alrededor de ella. —No tienes que hacer esto; puedes llamar a tu prima y decirle que te enfermaste o algo.

—No, esa es la manera cobarde de salir de ésta. No puedo escapar de la realidad. Además, te tengo conmigo —dijo.

Mientras entrábamos, fuimos recibidos por la prima de Ellery, Debbie. Fue una desgracia que tuviésemos que conocernos en estas circunstancias. Le di un abrazo y mi más sentido pésame. Nos llevó a la sala donde fueron colocados su madre y su padre. Apreté a Ellery más cuando nos acercamos a los ataúdes. Tenía una imagen de ella parada en esta misma habitación frente al ataúd que contenía a su madre. Lágrimas casi ardían en mis ojos de sólo pensarlo. Tenía sólo seis años en ese momento, y tener que experimentar eso fue horrible. Aunque no tenía a nadie para protegerla entonces, ahora yo estaba aquí e iba a curarla de todo el dolor que había experimentado en la vida yendo hacia adelante desde este momento.

Ellery se arrodilló frente a los ataúdes y rezó. Apreté sus hombros con mis manos para consolarla. Una vez que terminamos de dar nuestros respetos, caminamos alrededor, así podía ponerse al día con algunos parientes. Parecía estar bien hasta que empezamos a escuchar los susurros de la gente hablando sobre ella y su padre. Ellery escuchó a alguien decir que no habría intentado suicidarse si se hubiera alejado de su padre. Se enfureció y mostró las muñecas con cicatrices en sus rostros, maldijo y luego dijo que no habría importado. Esa es mi chica. Me enojaba escuchar esa mierda que estaban hablando, pero Ellery es alguien que puede cuidar de sí misma, y ciertamente lo hizo. No hizo ningún reparo en ser escuchada. Agarré su mano, diciéndole que no valía la pena y luego la lleve fuera para refrescarse.

—Debo decir que realmente puedes hacer una escena —sonreí mientras la abrazaba para aligerar su estado de ánimo.

—Lo siento, simplemente no pude soportarlo más; sabía que esto iba a pasar si volvía aquí —dijo mientras enterraba su cara en mi pecho

—Está bien, te has despedido de tu tía y de tu tío, le echaste la bronca a un par de personas, y ahora nos podemos ir; a menos que quieras quedarte. —Ellery negó con la cabeza y dijo que quería irse.

Saltamos al Range Rover, y puse mi GPS para buscar un hotel de lujo cerca. Ellery se rió y me dijo que reservara una habitación en el Hotel Athenuem. Sonreí porque era el primer hotel que apareció en mi GPS, así que reservé la Suite Presidencial. Le pregunté dónde quería ir. Sabía que quería visitar las tumbas de sus padres, pero no estaba seguro de si primero necesitaba ir a otro lugar. Nuestros dedos estaban entrelazados cuando

llevó mi mano hasta su boca y la besó suavemente. Era una mujer increíble, y me hacía sentir tan bien.

Nos detuvimos en la tienda de flores, y compré unas para ponerlas en las tumbas de sus padres. Se empezó a enojar conmigo cuando no la dejé pagar; eso es lo que más amo de ella. No me quiere por mi dinero; nunca le ha importado. Prefiere comprar algo ella misma. No me importa; planeo gastar hasta el último centavo que tengo en ella. Lo vale, y quiero darle el mundo.

Me llevó a donde fueron enterrados sus padres, me alejé para darle un poco de intimidad con ellos. La escuché hablar de mí y de cómo creía que haría cualquier cosa por ella. Sonreí porque tenía razón; haría todo por ella, y creo que ella haría lo mismo por mí también. Sé que me ama. Incluso si ninguno de nosotros ha dicho esas dos palabras aún, puedo sentir su amor cada vez que me mira, me abraza, me besa y me hace el amor. Ha tomado totalmente mi corazón y mi alma como sabía que lo haría cuando la vi por primera vez. Me acerqué, y le ayudé a levantarse de la hierba, tomándola en mis brazos.

—Eres demasiado joven para haber experimentado tanta muerte, Ellery; me duele saber lo que has pasado —susurré mientras besaba su cabeza—. Ni siquiera puedo imaginar perder a mis padres, especialmente a una edad tan joven. Me sorprendes, Ellery, con tu fuerza, porque no sé si yo podría haberlo superado. —Me soltó y se agachó para arrancar algunas malezas alrededor del área de la tumba.

—Eso es algo que uno decide si va a hacer. Puedes seguir adelante y tratar de vivir tu vida lo más normal posible, o puedes tomar la decisión de abandonar la vida y dejar que la tristeza te consuma. Soy una gran creyente del destino, y creo que Dios se llevó a mi padre para que su dolor y sufrimiento pararan, y pudiera estar con mi madre.

Esta mujer me asombraba. Su fuerza y esperanza eran increíbles. Estaba completamente asombrado con ella, y planeaba pasar el resto de mi vida mostrándoselo.

—Eres increíble, y no sé lo que hice para merecer tenerte en mi vida —dije cuando le acaricié su largo cabello rubio. Se puso de pie, envolvió sus brazos alrededor de mi cuello y me besó. La levanté y la llevé hacia la Range Rover.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó con una sonrisa.

—Te llevaré a tomar un helado. —Sonreí mientras enterraba su cabeza en mi cuello.

Paramos en una heladería local y pedí dos conos. Nos sentamos uno frente al otro en una mesa de hierro forjado dentro de la tienda. Me

estaba encendiendo la manera en la que estaba lamiendo su helado, y lo sabía porque estaba sonriendo mientras lo hacía. Maldita sea esa sonrisa. Me he encontrado estando en un constante estado de excitación cuando estoy con Ellery. Incluso cuando no estoy con ella, todavía lo estoy porque pienso constantemente en ella.

—Mejor date prisa y come porque tenemos que llegar al hotel inmediatamente —dije.

—¿Por qué la prisa, señor Black? ¿Estás anticipando algo? —sonrió

—No tienes idea de lo que me estoy anticipando, Ellery, pero diría que involucra algunas bragas desgarradas —susurré para que nadie escuchara.

Rápidamente se levantó de la mesa, agarró el helado de mi mano y lo tiró a la basura. Tomó mi mano y me sacó de la heladería.

—Mejor que cumplas tu promesa, Connor —susurró en mi oído antes de entrar en la camioneta.

## 13

Traducido por Juli  
Corregido por Lалу♥

Llegamos al hotel y tomamos el ascensor hasta la suite presidencial. La expresión en el rostro de Ellery era exquisita cuando abrí la puerta y entró. Me acerqué a la chimenea y la encendí. Ellery se acercó a mí y me rodeó la cintura con sus brazos. —Te sientes tan bien —dijo.

Me di la vuelta para mirarla y la abracé con fuerza. —No tan bien como te sientes tú, bebé —le susurré mientras enterraba mi nariz en su cuello, disfrutando de su excitante aroma.

—Baila conmigo —sonrió.

—Me encantaría bailar contigo, pero déjame poner un poco de música primero. —Me acerqué al estéreo que estaba en la mesa junto a la ventana y lo encendí. Regresé a donde ella se encontraba de pie y envolví mis brazos alrededor de su cintura. Nos abrazamos y nos movimos lentamente ante la suave melodía que provenía de la radio. Este momento era surrealista, y no creía que pudiera ser más feliz de lo que ya era. No necesitamos palabras, sabíamos cómo se sentía el otro sólo por la forma en que nos mirábamos a los ojos.

—No hay otro lugar donde preferiría estar que aquí contigo —dijo en voz baja.

Me incliné más cerca y rocé sus labios con los míos. Le mordisqueé ligeramente el labio inferior mientras sonreía. El beso se volvió apasionado mientras seguíamos moviéndonos con la música.

Lentamente desabroché su blusa y la empujé sobre sus hombros hasta que cayó al suelo. Moví mis manos a lo largo de las curvas de su hermoso cuerpo necesitando sentir más. Corrí mi mano a lo largo de la parte interior de su muslo mientras levantaba su falda negra. Un gemido escapó de ella cuando toqué el encaje de su tanga. Desabroché mi pantalón y bajó la mano, tomando toda mi longitud. Dios, se sentía tan cálida. Desabroché el sujetador de encaje negro y lo tiré al suelo, y luego ella me quitó la camisa. La abracé con fuerza, sintiendo sus suaves pechos desnudos presionarse contra mi pecho desnudo. Gentilmente la tendí en el

suelo delante de la chimenea. Saqué la falda de la cintura mientras besaba su estómago y hacía mi camino por su cuerpo. Besé y lamí suavemente la parte interior de sus muslos, deteniéndome en su punto sensible. Levanté la mirada con una sonrisa mientras cogía los lados de sus bragas y se las arrancaba con fuerza.

—Te prometí que te rasgaría las bragas —le dije.

—Claramente mantienes tus promesas. —Sonrió seductoramente.

Llevé la boca de nuevo a la cara interna de su muslo, pasando mi lengua en círculos mientras ella pasaba los dedos por mi pelo. Ya estaba mojada y me quería. La besé suavemente hasta su clítoris mientras gemía, y arqueó la espalda en el momento en que mi lengua la tocó. Estaba tan excitada que yo podría venirme en ese mismo momento. La sentía cerca, notando su humedad y el deseo por mí. Metí mis dedos, y sin prisa, los movía dentro y fuera de ella mientras mi boca cubría sus partes hinchadas hasta que se vino. Su cuerpo se tensó cuando sus manos apretaron su agarre alrededor de mi cabeza. Me moví sobre ella, besándola y degustándola. No podía esperar más, necesitaba estar dentro de ella tanto como ella quería. Tomé mi palpitante polla y la empujé dentro. Sonrió y gritó ante el placer que sintió. El calor del fuego calentaba cada centímetro de nuestro cuerpo, mientras hacíamos el amor apasionadamente por más de una hora.

Después de hacer el amor, nos envolví en una manta mientras nos mirábamos a los ojos. Pasé un dedo por la línea de su mandíbula y detrás de la oreja. Quería decirle que la amaba, pero me sentía demasiado nervioso y asustado. Nunca se lo he dicho a nadie, excepto a mi familia, pero no contaba. Así que en su lugar, le pregunté si tenía hambre mientras besaba su hombro desnudo.

—De ti, sí —sonrió.

Tomé una bocanada de aire, ya que comenzaba a excitarme de nuevo. Le acaricié la mejilla con los dedos. —Siempre estoy hambriento de ti, pero eventualmente tendrás que comer comida de verdad. Odio tener que decírtelo bebé, pero no podemos sobrevivir únicamente de sexo.

Puso mala cara y empecé a hacerle cosquillas. Se rió y me agarró las manos para tratar de conseguir que me detuviera. Me encantaba verla reír así. Finalmente me detuve cuando se quejó porque su corte comenzó a doler. Le besé suavemente las puntadas y me levanté para pedir servicio de habitaciones. Fui a la habitación y me puse un pantalón negro de pijama mientras Ellery se ponía una bata. No pasó mucho tiempo antes de que entregaran el servicio y estuviéramos disfrutando de una buena cena. Me preocupé un poco cuando la miré, ya que se veía un poco pálida.

—¿Te sientes bien, Elle? Te ves un poco pálida —le pregunté con inquietud.

Me dijo que se sentía bien, sólo un poco cansada, y me guiñó un ojo mientras decía que yo era el culpable de eso. Tuvo un día largo y emocional, así que podía entender que estuviera agotada. Estaba dispuesto a sugerir que fuéramos a la cama por la noche y nos relajáramos cuando me miró seductoramente.

—¿Le importaría acompañarme a un baño caliente, Sr. Black?

—Me encantaría, señorita Lane, pero no demasiado caliente, no quiero que se desmaye —sonreí.

La bañera era lo suficientemente grande como para cuatro personas. Abrí el grifo del agua y me quité el pantalón del pijama, entré y me recosté contra la bañera, dejando espacio para Ellery. Nos hemos duchado juntos, pero este es nuestro primer baño juntos, y pensar en su cuerpo mojado y desnudo tumbado contra el mío era muy excitante. La observé mientras se recogía el pelo y lo sostenía con un clip para que no se mojara. Me encantaba su cabello recogido. Mostraba su cuello largo y sexy, que tanto me encantaba besar. Se quitó la bata y la dejó caer al suelo mientras caminaba hacia la bañera. Era tan condenadamente sexy, y yo quería pasar cada minuto haciéndole saber lo sexy que era. Se sentó en la bañera y apoyó la cabeza en mi pecho. Puse los brazos a su alrededor y sentí la suavidad de su piel húmeda. No pude evitarlo cuando empecé a besar suavemente su cuello, era tentador y atrayente.

—Me encanta cuando te recoges el pelo.

—¿Ah sí? —Sonrió, mientras seguía plantando pequeños y delicados besos por su cuello.

—No tienes idea de lo mucho que te quería esa noche de caridad. Hice todo lo que pude para contenerme y no tomarte en el baño y hacerlo contigo.

—Me gustaría que lo hubieras hecho —dijo mientras movía continuamente el dedo hacia arriba y hacia abajo por mi brazo.

—No, yo habría sido demasiado rudo, y podría haberte espantado.

—Nunca podrías espantarme —dijo y giró la cabeza para mirarme. Puso la mano en el lado de mi cara—. El Infinito es para siempre, y eso es lo que eres para mí, eres mi Sr. Black por siempre.

Tragué saliva, porque eso provocó que las lágrimas se juntaran en mis ojos. Me conmoví tanto. Tracé el contorno de sus labios antes de besarla.

—No hay límite a lo que no haría por ti. Sólo pídelo y lo haré, sin importar el sacrificio —le dije mientras miraba en sus ojos azules.

Sus ojos comenzaron a llenarse de lágrimas mientras trazaba mis labios con el dedo. —Esas son las palabras más hermosas que nadie me ha dicho nunca.

—Son verdad, hasta la última palabra —susurré cuando nuestros labios se encontraron por última vez, e hicimos el amor antes de ir a la cama.

\*\*\*

La mañana había llegado, y abrí los ojos ya que el sol se asomaba a través de los visillos que colgaban perfectamente en las ventanas. Ellery se acurrucó contra mí y nuestras piernas se envolvieron alrededor del otro y se enredaron en las sábanas. Se removió y movió la mano por mi pecho mientras levantaba la mirada y me sonreía. Le besé la punta de la nariz.

—Buenos días, nena —le dije.

—Buenos días, cariño, quiero despertar así todos los días. Me encanta despertar en tus brazos. —Oírla decir eso me hizo muy feliz. Tenía miedo de que ella pensara que las cosas estaban yendo demasiado rápido entre nosotros.

—No puedo pensar en una manera más perfecta de comenzar el día que despertarme contigo en mis brazos. —Le sonreí mientras besaba sus labios.

Los dos nos levantamos cuando oímos un golpe en la puerta. Me puse el pantalón de pijama y abrí. Era un desayuno de cortesía. Mientras disfrutábamos el desayuno y el café, Ellery recibió un mensaje de texto de su ex-novio, Kyle. Parecía preocupada porque se encontraba en Michigan y quería verla. Le dije que estaba bien y que le dijera dónde estábamos. No pude quitarme la sensación de que a Ellery le molestó mucho su mensaje de texto. No me lo dijo, pero podía ver la angustia en su rostro. Nos dirigimos a la habitación, nos vestimos y preparamos nuestras maletas para regresar. No pasó mucho tiempo antes de que Kyle llamara a la puerta.

Ellery suspiró y le dejó entrar. Él tenía una mirada de sorpresa en su rostro cuando me vio. Sonreí y lo saludé. Quería hablar con Ellery en privado, pero ella se había negado. Le dije que estaba bien y que yo estaría en el dormitorio si me necesitaba. Ella asintió, y Kyle me dio las gracias.

Después de diez minutos, oí a Ellery gritarle a Kyle. Decidí esperar un poco para ver si se calmaba antes de ir allí. Cuando la escuché gritar aún más, salí de la habitación y escuché a Kyle preguntándole si me había dicho algo. Me acerqué a donde se encontraban.

—¿Decirme qué? —le pregunté mientras miraba a Ellery. Ella le rogaba a Kyle que se mantuviera callado por el bien de ambos. No sabía qué diablos pasaba. Todo lo que sabía era que Kyle trataba de decirme algo, y Ellery estaba muerta de miedo, me di cuenta por la mirada en su rostro. Kyle no escuchó a Ellery y me miró fijamente con ojos fríos. Miré a Ellery cuando las lágrimas comenzaron a correr por su rostro.

—Ella tiene cáncer y se niega a ir a buscar tratamiento, sólo va a dejarse morir. Es por eso que me fui, porque no podía sentarme allí y verla morir —dijo.

Me quedé helado. No lo creía. Kyle miró a Ellery, dijo que lo sentía y salió por la puerta. Mi corazón empezó a acelerarse y se sentía como si fuera a saltar fuera de mi pecho. Miré a Ellery mientras sus lágrimas fluían libremente de sus ojos. Me asustaba demasiado escuchar la respuesta a la siguiente pregunta.

—Ellery, ¿es cierto? —le grité.

Se estremeció al oír mi voz elevada y asintió. —Sí, es verdad —exclamó.

Apreté los puños y la mandíbula. —¿Sabías que el cáncer había regresado, incluso antes de que te conociera, y me lo ocultaste después de todo lo que hemos pasado? ¿Qué clase de persona eres? —le grité. No sabía lo que hacía. Estaba confundido e incrédulo. Mi piel se calentaba y me sentía como si no pudiera respirar.

—Por favor, Connor, permíteme explicar —suplicó.

Estaba tan enojado que no podía ver bien. —¿Explicar qué? ¿Qué hay que explicar? ¿Acaso ibas a decirme algún día que estabas muriendo? ¿Y por qué diablos no estás recibiendo ningún tratamiento? —Esto no tenía ningún sentido para mí. ¿Por qué rechazaría el tratamiento y se dejaría morir? ¿Quién hace ese tipo de cosas?

—Por favor, cálmate, Connor —rogó.

—¿Calmarme? ¿Esperas que esté calmado cuando me entero de que la mujer que amo y con la que quiero pasar el resto de mi vida se está muriendo? No quiero saber nada de ti. Me das asco, Ellery. No puedo hacer esto, ni siquiera puedo mirarte. —La ira me había cegado y mis emociones estaban fuera de control. Me volví hacia el dormitorio. Ellery me siguió y me agarró del brazo.

—Por favor, Connor, no hagas esto, permíteme explicar.

Aparté mi brazo y ella volvió a caer al suelo. Me volví y la miré, mi voz ahora en calma, pero con dolor. —Tus ataques de vértigo, el cansancio, todo es parte del cáncer. Te estás poniendo peor y lo sabías, pero aun así no me lo dijiste. Desnudé mi alma para ti. Te dije cosas que nadie en este mundo sabe. Me compartí a mí mismo contigo. ¿Cómo pudiste hacerme esto, Ellery? —le pregunté cuando mis ojos se llenaron de lágrimas. Entré en la habitación y cerré la puerta.

Caminé de un lado a otro. Mi respiración seguía siendo rápida y mi corazón se sentía como si se hubiera roto en mil pedazos. No había manera de que pudiera llevarla de regreso a Nueva York, así que saqué mi teléfono y le reservé el próximo vuelo de regreso. Agarré mi bolso y abrí la puerta de la habitación. Mientras caminaba hacia la puerta, Ellery se levantó de un salto.

—Connor, espera, por favor —rogó.

Me di la vuelta y la señalé. —Aléjate de mí. Reservé un vuelo para ti de regreso a Nueva York, sale en 2 horas, así que tranquilízate y alístate. Voy a conducir solo. No puedo soportar verte ahora mismo, y mucho menos viajar en un coche contigo durante 10 horas. —Salí de la habitación del hotel y dejé al amor de mi vida sola, asustada y llorando. ¿Qué clase de persona era yo? Me pregunté a mí mismo mientras entraba en el Range Rover y agarré el volante tan fuerte como pude. Cogí el teléfono y marqué el número de Denny.

—Hola, Connor. ¿Cómo va tu viaje? —preguntó.

—Denny, la señorita Lane va a llegar desde Michigan en aproximadamente cuatro horas. Está en el vuelo #282, y necesito que vayas a recogerla y luego la lleves a su apartamento.

—¿Está todo bien, Connor? Suenas molesto —preguntó.

—La señorita Lane y yo no nos veremos más, y no quiero hablar de ello. Acabo de salir del hotel y me dirijo de nuevo a Nueva York. Sólo asegúrate de recogerla desde el aeropuerto y llevarla a casa.

—Muy bien, Connor. Voy a estar allí para recoger a la señorita Lane.

—Denny —dije antes de colgar.

—¿Sí, Connor?

—Ella probablemente va a necesitar consuelo cuando baje del avión. Por favor, está ahí para ella —le dije.

—No hay problema, Connor. Sabes que quiero mucho a la señorita Lane.

Colgué el teléfono y salí del estacionamiento del hotel. Mi mente iba a toda velocidad y revivía la conversación con Kyle una y otra vez. La rabia me cegó cuando Ellery confirmó que tiene cáncer y que no está buscando tratamiento. Sé que dije algunas cosas bastante malas, pero me encontraba muy enojado, me siento traicionado. Me preguntaba si alguna vez iba a decirme que está enferma. Sabía que algo andaba mal con ella desde el principio, pero nunca imaginé que su cáncer hubiera regresado. Apagué mi teléfono. No quería hablar con nadie ni oír nada. Estaba tratando con mucho esfuerzo mantenerme tranquilo, porque la última cosa que necesitaba era desmoronarme. No podía dejar de pensar en ella sentada en el suelo y la mirada en su rostro cuando le grité. No podía dejar de pensar en el miedo en sus ojos justo antes de que Kyle me lo dijera. Está sola, pero no había manera de que pudiera quedarme allí con ella. Lo que me hizo fue tan jodidamente doloroso. No sé si alguna vez seré capaz de perdonarla.

Las lágrimas comenzaron a caer por mi cara mientras conducía por la carretera. Eché un vistazo y vi un campo a la derecha. Estacioné a un lado del camino, salí del Range Rover y comencé a correr hacia el campo. Sentí unas gotas de lluvia golpearme la cara. Corrí hasta que no podía correr más. Me detuve en el medio del campo y grité. El dolor y la traición que sentía era irreal, algo que nunca había experimentado antes. La lluvia se filtraba desde el cielo hacia mí mientras caí de rodillas y lloraba. Me dolía el corazón físicamente, y mi pecho se sentía como si lo hubieran golpeado. Sentí como si mi vida hubiese sido arrancada de mí.

Me levanté del suelo y me dirigí de nuevo al Range Rover. Estaba empapado, frío y tenía que cambiarme a algo de ropa seca. Abrí la puerta trasera, agarré mi bolso y lo arrojé al asiento delantero. Me subí en el asiento trasero y me cambié la ropa mojada. Tenía una toalla en mi bolso, así que la utilicé para secarme el cuerpo y el cabello. Después de ponerme algo de ropa seca, me subí en el asiento del conductor y tomé una respiración profunda. Tenía que llamar a Peyton para decirle lo que pasó y averiguar si sabía que Ellery estaba enferma. Llamé a mi socio, Scott, y le pedí que me consiguiera el número de Peyton. Tan pronto como me respondió la llamada con la información, marqué el número mientras entraba a la carretera.

—Hola —respondió Peyton.

—Peyton, es Connor Black, y necesito hablar contigo.

—Connor, ¿está todo bien? ¿Elle está bien? —preguntó en un tono de pánico.

—Tengo que hacerte una pregunta, y quiero que seas honesta conmigo, por favor.

—Connor, me estás asustando. ¿Qué diablos está pasando?

—¿Sabías que el cáncer de Ellery volvió? —Hubo un silencio en el otro extremo.

—No, Connor, no lo sabía. No dijo ni una palabra sobre ello.

Me di cuenta de que Peyton decía la verdad, y odié ser yo quien se lo dijera, pero necesitaba que estuviera allí para Ellery, así que tuve que explicarle lo que pasó.

—Kyle llegó a la habitación del hotel en Michigan y me dijo que el cáncer de Ellery estaba de vuelta. También dijo que ella se niega a recibir tratamiento, y por eso la dejó, porque no podía sentarse allí y verla morir.

—Qué jodido imbécil —dijo—. ¿Y qué quieres decir con que no está recibiendo tratamiento?

—No va a recibir tratamientos porque dijo que no puede pasar por eso otra vez. Peyton, le dije cosas horribles y la dejé. Le reservé un vuelo de regreso en Michigan, y la dejé sola en la habitación del hotel. Mi chofer la va a recoger en el aeropuerto y la llevará a casa. Ella te va a necesitar cuando llegue allí. Necesito que estés con ella y te asegures de que está bien.

—Connor, ¿estás bien? —preguntó.

—No sé, Peyton. Me siento jodido por dentro, y no sé si alguna vez seré capaz de perdonarla por ocultármelo.

—Estás herido y molesto en este momento, lo entiendo, pero si la amas como yo creo, eso te ayudará a superar esto.

—Me tengo que ir, Peyton. Por favor, sólo quédate junto a Ellery.

—Lo haré, Connor. No te preocupes por ella, yo me encargo.

Colgué el teléfono y seguí conduciendo. Mi cabeza palpitaba y el escozor de las lágrimas todavía me nublaban los ojos. Mi cabeza era un desastre por todo lo que había sucedido. ¿Cómo podría ser la persona más feliz del mundo hace un día y hoy la persona viva más miserable? Conduje directamente a Nueva York. La única parada que hice fue para conseguir combustible.

Cuando finalmente llegué a casa, me bajé del ascensor hacia la oscuridad de mi penthouse. Se sentía solitario, porque la última vez que estuve aquí, era con Ellery. Tiré mis llaves en la mesa del pasillo y me acerqué a la barra. Agarré la botella de whisky, un vaso, y me fui a mi cuarto. Serví el vaso y me bebí el primer trago. Necesitaba el alcohol para detener el dolor. Me levanté de la cama y me dirigí al baño. Necesitaba una ducha. Entré y me quedé de pie bajo el chorro de agua caliente que

corría por mi cuerpo. Me sentía física y mentalmente exhausto. Puse mis manos contra la pared de la ducha y bajé la cabeza. Me sentía perdido y completamente solo. Salí de la ducha y envolví una toalla en la cintura. Cuando entré en la habitación, me detuve y me quedé mirando las pinturas de Ellery. Las compré para poder sentirme más cerca de ella, pero en este momento, no lo hacía, sólo me sentía más lejos. Me senté en el borde de la cama y miré mi teléfono. Me sorprendió que no tratara de llamarme. Creí que después de lo que le dije y el tono en que lo dije, probablemente estaría asustada. Apagué mi teléfono, porque no quería que nadie me molestara. Cogí el frasco de pastillas que el Dr. Peters me dio y decidí tomar una para que me ayudara a dormir. Me serví otro vaso de whisky y lo bebí con la pastilla. Me levanté, me acerqué a la cómoda, me puse un pantalón de pijama y me metí en la cama. Me quedé allí hasta que una sola lágrima cayó por mi rostro mientras me quedaba dormido.

## 14

Traducido por aa.tesares

Corregido por Amy Ivashkov

**A** la mañana siguiente me di la vuelta, abrí los ojos y observé la cama vacía junto a mí. Estiré la mano para agarrar el teléfono de la mesita de noche y lo encendí. No tenía que estar de vuelta en Michigan aún, pero le di instrucciones estrictas a Valerie de que no me molestara a menos que alguien estuviera muriendo. Sabía que mi empresa estaría en buenas manos con Phil, mi vicepresidente. Un mensaje de texto de Ashlyn llegó. Mierda, no puedo tratar con ella, sobre todo ahora.

**Connor, sé que estás fuera de la ciudad, pero esperaba que pudiéramos juntarnos cuando regreses. Te necesito demasiado, y extraño nuestra amistad.**

Necesitaba sacarla de la ciudad por un tiempo. Ni siquiera quería escuchar su voz, y mucho menos mirarla. Llamé a Howie de nuestra oficina en Florida y le dije que encontrara algo para que ella hiciera durante un par de semanas. Dijo que uno de sus asistentes acaba de renunciar y necesitaban a alguien temporalmente hasta que lo reemplazaran. Le dije que estaría allí mañana. Me levanté de la cama y llamé a Paul.

—Connor, ¿cómo va tu viaje por la carretera? —preguntó.

—Paul, necesito que hagas algo por mí. Howie llamó. Al parecer, uno de sus asistentes renunció, y quiero que envíes a Ashlyn allí por un par de semanas para llenar el cupo. Consigue el avión y envíala.

—Está bien, ¿por qué la urgencia? —preguntó.

—Es porque Howie necesita un asistente de inmediato.

—Lo tengo, Connor. La llamaré ahora y la pondré en el avión —dijo Paul antes de colgar.

Tiré mi teléfono en la cama y me dirigí al baño. Me eché un poco de agua fría en la cara y me miré en el espejo. Mis ojos estaban enrojecidos e hinchados. También necesitaba afeitarme, pero no tenía ganas de hacerlo. Tomé otra vez mi teléfono y marqué al Dr. Peters. Necesitaba verlo de inmediato.

—¿Connor? Estoy sorprendido de saber de ti —respondió.

—Tengo que verlo de inmediato, es urgente.

—¿Está todo bien?

—No, no lo está, y es por eso que necesito verlo inmediatamente.

—¿Puedes venir a mi oficina al mediodía?

—Dr. Peters, no creo que lo entienda. Voy a pagar el triple de su cuota si usted me ve en una hora.

—Está bien, Connor. Nos vemos en una hora.

Me puse unos vaqueros y una camiseta, y luego bajé las escaleras. Mi teléfono sonó, y mientras lo miraba, apareció el nombre de Ashlyn. Maldita sea ella.

—Sí, ¿qué es, Ashlyn? —contesté.

—¿Por qué diablos me envías a Florida? —escupió.

—Cálmate, Ashlyn. Es sólo por un par de semanas. Uno de los asistentes renunció y necesitan a alguien para llenar el cupo de inmediato. Eres la primera persona en la que pensé, ya que has trabajado con ellos en otros proyectos. Howie está emocionado de tenerte.

—¿Estás tratando de deshacerte de mí? Porque si es así, Connor, ayúdame...

Tenía que mantener la calma, ya que me estaba molestando, y no estaba de humor para eso.

—Ashlyn, escúchame, empaca tu maleta, sube al avión de la compañía, ve a Florida, y cuando vuelvas, vamos a salir. Será tu elección y haremos lo que quieras.

Hubo un momento de silencio en el otro extremo. —Está bien, Connor, pero es mejor que estés preparado para mí cuando vuelva, porque tenemos un montón de cosas que hacer —dijo.

—Sí, ten un viaje seguro, Ashlyn —dije mientras colgaba.

Rápidamente llamé a Howie. —Howie, cambio de planes, quiero que mantengas a Ashlyn durante un mes, y no la quiero de vuelta en Nueva York hasta que yo diga.

La necesitaba fuera del camino y fuera de mi vida mientras me daba cuenta en qué dirección se dirigía mi vida. El dolor en mi corazón todavía estaba allí, y Ellery todavía estaba en mi mente. Ya la echaba de menos, y me preguntaba si estaba bien. Oí pasos entrando en la cocina, y me di la vuelta para ver a Denny de pie. Me pasé la mano por el pelo mientras lo miraba.

—Ella me lo contó todo, Connor —dijo.

Suspiré. —No puedo hablar de esto ahora, Denny. Tengo una cita a la que tengo que llegar. Vamos a cenar esta noche.

—Cenar suena bien. ¿Necesitas que te lleve? —preguntó.

—No, yo conduciré. Nos vemos en el muelle a las 6:30 —le dije mientras tomaba mis llaves y me dirigía al ascensor. En cuanto se abrieron las puertas, me detuve y me giré hacia Denny.

—¿Cómo estaba ella? —pregunté, sin saber si realmente quería saber la respuesta.

Denny me miró con simpatía antes de responder. —Era un desastre total, Connor. ¿Cómo crees que iba a estar? —Sacudí la cabeza y me metí en el ascensor. Me froté la frente mientras las puertas se cerraban y Denny se quedaba allí, mirándome.

\*\*\*

—Pensé que estabas en un viaje a Michigan —dijo el Dr. Peters mientras caminaba hacia su oficina.

—Digamos que el viaje se interrumpió —contesté mientras me ponía delante de su ventana en la oficina general.

—A juzgar por la forma en que te ves y hablas, debe de haber sucedido algo malo. Siéntate y vamos a hablar de ello.

—No quiero sentarme. Estoy bien aquí de pie. —Tomé una respiración profunda—. Ellery me lanzó una bomba.

—Continúa —dijo.

—Ella tiene cáncer, y lo sabía desde antes de que incluso nos conociéramos. No me lo dijo, y se niega a recibir tratamiento, por lo que sólo va a resignarse a morir y a mandar al infierno a todo el mundo que la ama.

—¿Qué hiciste cuando te enteraste? —preguntó.

Me di la vuelta y lo miré. —Grité y le dije cosas muy desagradables, luego me marché, furioso. La puse en el avión de vuelta aquí, mientras yo volví solo. No había manera de que pudiera estar a solas con ella en un auto durante diez horas.

—Puedo entender eso. Hace apenas unos días me dijiste que eran amigos haciendo un simple viaje por la carretera. ¿Te has acostado con ella?

Me acerqué a la silla frente a él y me senté. —Sí, dormimos juntos, y me hubiera gustado que no lo hubiéramos hecho, porque así no sería tan difícil.

—No hubiera importado si te acostaste con ella o no. Estás enamorado de esa mujer, y no te atrevas a negarlo —dijo mientras me señalaba con el dedo.

—Tiene razón, estoy enamorado de ella. Me entregué a ella después de que prometí que nunca me daría emocionalmente a ninguna mujer, y ella tomó lo que le di y luego lo hizo pedazos. ¿Cómo superaré alguna vez el hecho de que ella me mintió y me ocultó un gran secreto?

Me levanté de la silla, porque cuanto más lo pensaba y hablaba de esto, más enojado me sentía. —Le hablé de Amanda y de todo lo que pasó. Le hablé de cómo utilizo a las mujeres para tener relaciones sexuales y luego las tiro a la basura.

Se quitó las gafas y me miró. —¿Eso fue antes o después de que te acostaras con ella?

—Antes de que me acostara con ella, ¿por qué diablos importa cuando se lo dije?

—Le dijiste a Ellery qué clase de hombre eres, y le advertiste. Le dijiste acerca de tu pasado, el cual nunca has compartido con nadie además de mí, y aun así ella te quería. Ella, obviamente, te amaba lo suficiente y vio algo dentro de ti para continuar con la relación.

—Maldita sea, Dr. Peters. Esto es diferente, ¡no me estoy muriendo! —espeté.

—No estoy defendiendo que lo que hizo fue correcto, Connor. Debería haberte hablado desde el principio de su enfermedad, pero tenía sus razones, al igual que tuviste las tuyas para guardar silencio sobre tu pasado. Por favor, dime que le hablaste sobre Ashlyn.

Empecé a caminar de un lado a otro de la habitación. —No, no le hable de Ashlyn. Me preguntó, pero seguí posponiéndolo. No estaba preparado para decirle todavía.

—Interesante —dijo el Dr. Peters mientras se frotaba la barbilla—. No estabas dispuesto a decirle sobre Ashlyn, y ella no estaba dispuesta a decirte sobre su enfermedad. Ustedes dos tienen algunos problemas graves que resolver.

—No tenemos nada que resolver. Nosotros no estamos juntos. Sólo quiero que el dolor se detenga para poder seguir adelante con mi vida.

—El dolor es una parte de amar a alguien, y es algo que simplemente no desaparece. No creo que hayas renunciado a ella. Sé que

su secreto te hizo daño, y sé que tienes un montón de dolor, pero creo que los dos pueden trabajar en ello. Mi opinión profesional es que tú y Ellery se necesitan entre sí en más de un sentido. Esta es la primera chica desde que Amanda dejó tu vida. ¿Te has detenido a preguntarte por qué es eso? ¿Por qué Ellery Lane? De todas las mujeres que has visto y con las que has estado en los últimos dice años, la elegiste a ella. Viste algo raro y especial en ella, y no podías alejarte. Te ocultó algo, y no lo estoy olvidando, pero no dejaría que eso los arruinara. Tómate algún tiempo para pensar en ello. Tus emociones pasarán por diferentes etapas. En este momento estás muy dañado, por consiguiente, estarás enojado, pero eso está bien. Enójate, Connor, porque nunca comenzarás a sanar si no lo haces. Eso sí, no dejes que nuble tu juicio o te consuma.

Se acercó a mí y puso su mano en mi hombro. —Vas a estar bien. El tiempo cura todas las heridas, y necesitas darle tiempo.

Asentí y salí de su oficina. Él tenía razón, necesitaba tiempo para pensar, pero mi cabeza estaba tan nublada que no quería pensar en nada, además de ir a un bar y beber mis problemas. Miré mi reloj, y eran sólo las dos de la tarde.

Me dirigí de nuevo al ático y tomé mi bolsa del gimnasio. Mientras me dirigía hacia la puerta, Claire entró.

—¿Connor? Esperaba que volvieras en unos días más —dijo.

—Hubo un cambio de planes, Claire —dije cuando entré en el ascensor.

—¿Quieres que cocine para ti esta noche? —gritó desde el otro lado del pasillo.

—No, voy salir a cenar esta noche —dije mientras las puertas del ascensor se cerraron.

\*\*\*

El gimnasio estaba más lleno de gente que lo habitual. Me coloqué mi ropa de entrenamiento, me puse mi iPod y salté en la cinta. La cinta en la que estaba se situaba frente a la ventana que daba a las calles de la ciudad de Nueva York. Guns N 'Roses estaba tocando en mi iPod mientras corría rápido. Lo estaba haciendo bien hasta que la canción "November Rain" empezó a sonar. Debería haber puesto la siguiente canción, pero no me atreví a apagarlo. La letra me recordaba a Ellery y a nuestra situación. Necesitaba controlarme por mi bien, estaba en un lugar público. Mientras estaba corriendo y mirando a la multitud de personas caminando por la

calle, la vi. Se detuvo frente a la ventana y sacó su teléfono de su bolso. Lucía como yo, rota y dolida. Todavía era hermosa, y me dolió verla. Comenzó a caminar por la calle de nuevo, y quería correr tras ella, pero no pude. Necesitaba espacio y tiempo, y ella también.

Quería hacer algunas vueltas alrededor de la piscina solo, así que le pagué al gerente una gran cantidad de dinero para cerrar la piscina por un par de horas. Hice un par de vueltas y me senté en el agua mientras trataba de recuperar el aliento. Me encantaba nadar. El agua era un lugar de escape para mí. Me sentía como si pudiera ponerme en un lugar diferente cuando estaba en el agua. La última vez que jugué con Collin, fue en la playa. Eso fue una semana antes de que muriera, Pienso en él casi todos los días. Me sentaba y me preguntaba cómo sería si dirigiéramos Black Enterprises juntos. Sé que mi vida sería diferente con él. Cuando estaba de ánimo decaído o me metía en problemas por algo, él siempre me decía—: *Ánimo, Connor. Mañana será otro día.* —No pensé en eso esa noche que estaba con Ellery en la playa, pero el estar cerca del agua me hizo sentir más cerca de Collin porque era lo que él tanto amaba. Decidí hacer una última vuelta alrededor de la piscina, ya que era casi la hora de juntarme con Denny para cenar.

# 15

*Traducido por NnancyC*

*Corregido por Meliizza*

**D**enny se encontraba ya sentado en la mesa, esperándome, cuando llegué al restaurante. Me senté mientras la camarera se acercaba y me sonreía.

—¿Puedo conseguirles algo para beber? —Sonrió, inclinando su cabeza.

—¿Me traerías un whisky escocés doble? —dije, prácticamente sin sonreír.

Denny observaba el menú, cuando dijo—: Un whisky doble, ¿eh?

Recogí el menú de la mesa y lo abrí. —No es como si fuera muy temprano o algo así.

—No quise decir eso, Connor —dijo.

—Sé que no quisiste, Denny —dije, todavía mirando el menú.

—¿Quieres hablar de lo que sucedió? —preguntó Denny al cerrar su menú.

La camarera vino y dejó el whisky enfrente de mí. Denny y yo ordenamos nuestra comida, luego ella tomó nuestros menús y se alejó. —Realmente no —contesté, mientras tomaba un sorbo.

—Te ama, Connor, y te he conocido lo suficiente para saber que también estás enamorado de ella.

Levanté mi vaso y poco a poco revolví el líquido. —Si realmente me amara me habría dicho que está enferma.

—Y si en verdad la amas, le habrías hablado sobre Ashlyn, porque sé muy bien que no lo has hecho.

Suspiré y tomé otro trago. —Suenas como mi terapeuta. Hoy vi a Ellery —dije, levantando la mirada—. Estaba en la cinta del gimnasio, y ella se detuvo frente a la ventana.

—¿Te vio?

—No, se detuvo para sacar su teléfono y mirarlo. Lucía frágil y triste.

—Por supuesto que lo hacía, Connor. Te ama, pero te alejaste de ella. La dejaste completamente sola en la habitación de un hotel en Michigan —espetó.

Me incliné sobre la mesa. —Sé que lo hice y me arrepiento. Estaba en shock y muy furioso por lo que acababa de descubrir. Lo único que vi fue mi futuro muriendo, y no podía tratar con ello, así que me fui. ¿Crees que fue fácil para mí, simplemente dejarla allí? ¿Sabes cuántas veces casi regresé para buscarla?

—Entiendo cuán herido estás, pero es hora de que seas un hombre, Connor, porque te necesita. A pesar de todo lo que hizo o no hizo, está enferma y sola —dijo Denny.

—Sé eso, pero también necesito tiempo. No soy un bastardo sin corazón.

—Eso aún no ha sido determinado —sonrió Denny.

Lo miré mientras comíamos el almuerzo y continuamos hablando de Ellery. Lo observé seriamente, ya que lo necesitaba para que hiciera algo por mí.

—Necesito que vigiles a Ellery por mí. Quiero que la sigas y me informes sobre todo lo que descubras.

—Connor, eso no es correcto —dijo.

—Si no lo haces, entonces contrataré a alguien más. Confío en ti, Denny. Sé que ella significa algo para ti, y sé que también estás preocupado por ella. Quiero saber dónde va, con quién está y que hace. Lo que es más importante, cómo lo está haciendo.

—De acuerdo, Connor. Si eso es lo que realmente quieres, entonces lo haré. Pero no creo que sea correcto. Creo que tienes que hablar con ella.

—Lo haré a su debido tiempo. Aprecio que hagas esto. Sabes que eres como un padre para mí, Denny —dije.

Sonrió mientras me miraba. —Lo sé, y tú eres como el hijo que nunca tuve.

Le sonreí al levantarnos de nuestros asientos y salir del restaurante.

Cuando estaba conduciendo de regreso al penthouse, mi hermana Cassidy llamó.

—Hola, Cass. ¿Qué pasa?

—Sólo quería hablar con mi hermano mayor. No hemos escuchado de ti en un tiempo y mamá comienza a preocuparse.

—Estoy bien, Cassidy. Por favor, dile a mamá que he estado ocupado con la compra de Chicago y que no he tenido oportunidad de llamarla.

—Sabes cómo se pone cuando no te mantienes en contacto —dijo.

—Dile que estaré el domingo para la cena y dale un beso a Camden por mí.

—Lo haré. Te extraña, Connor —habló suavemente.

—También lo extraño, dile que lo veré el domingo. Llegaré temprano y podemos llevarlo a dar un paseo.

—Le encantará eso. Te veré el domingo, Connor.

—Adiós, Cass. Cuídate.

Extraño a mi familia. No los veo tanto como debería y es mi culpa. Amarían a Ellery. Es una lástima que no llegarán a conocerla en un futuro cercano. El vacío en mi corazón y el silencio de mi alma es demasiado para soportar. Decido pasar por el apartamento de Ellery antes de ir a casa solo a... maldición, no sé por qué, pero antes de que lo supiera, estacionaba al otro lado de la calle frente a su casa. Sus cortinas estaban cerradas, pero todavía se veía un pequeño flujo de luz viniendo desde los costados. Podía ver la sombra de alguien sentado en la esquina. Sé que es donde mantiene su caballete. Apuesto a que está pintando. Lentamente me alejé y me dirigí a casa.

Entré en el penthouse y fui directo a la barra. Me serví un whisky y me senté con mi computadora portátil en el sofá. Abrí mi correo y lo primero que vi, colocado en la cima, era uno de Ellery. Tomé una profunda respiración y me preparé para las palabras de odio que probablemente me diría. No la culparía después de lo que le hice.

*Querido Connor:*

*Espero que estés leyendo esto y no lo hayas borrado antes de abrirlo cuando viste mi nombre. Si lo estás leyendo, entonces verás que esta es mi disculpa hacia ti de todo corazón. Las palabras no pueden explicar cuánto lo siento por no contarte sobre mi enfermedad desde un principio. Nunca tuve la intención de acercarnos tanto por esa misma razón. La noche que te llevé a casa, tenía intención de marcharme y nunca mirar atrás; si lo hubiera hecho, no nos habríamos conocido y ahora no estarías resentido. Nunca me perdonaré el no haberte contado la verdad. Creo en el destino, y fue este quien nos juntó. Te dije que fui salvado por una razón, y creo que fue para salvarte a ti. Tienes un corazón y alma hermosos, y no mereces el*

no amar a nadie. Nunca sabrás lo que has hecho por mí, y cómo has cambiado mi vida. Nunca hubiera experimentado el amor del modo en que lo hice contigo, porque lo que me mostraste y me hiciste sentir, fue la primera vez en mi vida. Nunca amé a Kyle. Estaba con él porque estaba ahí y tenía miedo de estar sola. Es todo lo que ha sido mi vida, soledad. Mi decisión de no tener tratamiento en el momento fue por puro egoísmo de mi parte, y ahora es cuando lo he comprendido. Quiero agradecerte por tu amor y tu bondad. Si me quedara un último aliento, lo usaría para decirte lo mucho que te amo, porque lo hago y siempre lo haré.

*Con amor por siempre, Ellery.*

Cerré los ojos y mi corazón se hizo añicos incluso más de lo que ya estaba. Mis ojos comenzaron a escocer con lágrimas mientras me levantaba y arrojaba mi vaso contra la pared. Caminé de un lado al otro por la habitación, pasándome las manos por mi cabello. Estoy tan enojado, y ese correo lo empeoró, porque después de todo lo que le hice y dije, todavía me ama. Todo lo que tenía que hacer era decirme desde el comienzo. ¡¿Por qué mierda no me lo contó?! Grité. Dijo que no recibir tratamiento era egoísta de su parte. Me pregunto si ahora comenzará los tratamientos. Miré mi reloj y ya era demasiado tarde para llamar a Peyton, así que le envié un mensaje de texto.

**Peyton, ¿Ellery ha decidido comenzar los tratamientos?**

**No quiero meterme en medio de ustedes, pero sí, tiene una cita con el doctor mañana por la mañana.**

**Gracias, Peyton.**

**No hay problema, Connor.**

Me serví otro whisky y me dirigí al segundo piso, a mi cama. Me quede allí y me desplazé por la pantalla de mi teléfono, por las fotos de Ellery que tomé en la marisquería. Fuimos tan felices ese día. Cuando las desplazaba, apareció una que Ellery tomó de nosotros dos en el Range Rover. Lo único que podía ver en esa foto eran sus ojos azules bailando y esa sonrisa. Maldita sea esa sonrisa. Me conquista cada vez. Me incliné sobre la mesita de noche y agarré el frasco de píldoras para dormir. Tomé una y me acosté de nuevo. Lo único en mi cabeza en este momento era el correo que me envió. No podía dejar de pensar en sus palabras y cuánto dolor había en ellas. Fue lastimada tanto como yo, y quiero tan desesperadamente hablar con ella y perdonarla, pero es demasiado pronto. Necesito tiempo para procesar todo y descubrir qué hacer. Si no me tomo tiempo y me apresuro a regresar con ella, las cosas no funcionarán. Cerré mis ojos e intenté calmar mi cerebro. Y finalmente me dormí.

\*\*\*

Pasé la siguiente semana haciendo nada excepto trabajar. Llegaba a la oficina a las 6:00 am y no salía hasta las 11:00 pm. La adquisición de los edificios de Chicago se acercaba, y todavía había un montón de trabajo y negociación que hacer. Como prometí, pasé el día con mi familia. Cassidy y yo llevamos a Camden a dar un paseo para explorar la naturaleza. Las hojas comenzaban a cambiar y caer de los árboles. Era hermosa esta época del año, y se sentía tan bien pasar algo de tiempo en el lugar que crecí. Sin embargo, incluso estando rodeado por mi familia no podía aliviar el dolor en mi corazón. Cassidy podía decir que algo estaba mal y no dejaba de preguntar. Le dije que se relacionaba con el trabajo y que no se preocupara. Me dijo que necesitaba encontrarme una chica genial, quien me alejaría de todo el estrés de Black Enterprises. Sonreí, ya que quería contarle acerca del tiempo que pasé con Ellery, pero entonces tendría que explicar los horribles detalles de lo que sucedió, y no iba a ir allí. Después de una buena cena familiar, un buen partido de fútbol americano y una conversación genial, era hora de volver a casa.

A la mañana siguiente decidí dejar la oficina e ir a almorzar a un delicatessen<sup>2</sup> que estaba a un par de manzanas. Saqué mi teléfono para comprobar la hora de la reunión por la tarde cuando colisioné con alguien. Ambos nos miramos al mismo tiempo y jadeé cuando vi que era Ellery. Mi corazón comenzó a acelerarse cuando agarré ligeramente su brazo porque casi se cayó.

—Connor, lo siento; no quise... —habló en voz baja, sin mirarme.

—No, es mi culpa. Debería haber prestado más atención —dije.

Nos quedamos enfrente del otro con incomodidad y luego se alejó, diciendo que tenía que irse. Seguí allí y la vi doblar la esquina tan rápido como podía. Mi corazón se sentía como si estuviera en mi garganta, y el dolor que sentía se intensificó incluso más. La extrañaba muchísimo, y tropezarme con ella y tocar su brazo únicamente lo hizo más fuerte. Pasé el resto del día reviviendo nuestro pequeño choque y la mirada en su rostro cuando vio que era yo.

Me senté en mi oficina, pasando las fotos por la pantalla, cuando Denny llamó.

—¿Qué pasa, Denny?

---

<sup>2</sup> Tienda especializada en la que se sirven alimentos que por sus características son especiales.

—Pensé que querrías saber que Ellery comenzará la quimioterapia en un par de días.

—¿A qué hora? —pregunté.

—A las 9:00 a.m —contestó Denny.

—Gracias, Denny. Necesitaré que me lleves. Te veré más tarde.

No iba a dejar a Ellery atravesar la quimioterapia sola. Todavía me sentía enojado con ella por no contarme sobre el regreso del cáncer, pero la amaba y no podía olvidarla. Necesitaba a alguien que la ayudara, y yo estaría ahí para ella, así que me hice una promesa de que sería el único, sin importar las consecuencias. Pensaba profundamente cuando Ashlyn me envió un mensaje.

***Connor, Howie quiere que me quede por otras dos semanas. Por favor, dile que no. Quiero volver a New York.***

***Lo siento, Ashlyn, pero si eso es lo que quiere Howie, entonces tienes que hacerlo. Es parte del trabajo, y si te rehúsas, me temo que ya no serás capaz de trabajar para Black Enterprises.***

***Te odio, Connor Black.***

Ni siquiera respondí a eso, ya que esperaba que hablara en serio. Pero sé que no lo hacía, puesto que no era la primera vez que lo decía. Puse mi teléfono en el escritorio y moví algunas cosas para así estar con Ellery durante su tratamiento. Iba a ser difícil para ambos.

Llamé al hospital, y conseguí el nombre y número de una buena enfermera a domicilio. Después de hablar con ella por treinta minutos, decidí que era lo suficiente buena para Ellery. Venía altamente recomendada y le ofrecí una gran cantidad de dinero para convertirse en la enfermera privada de Ellery. Arreglé pagarle para que la visitara a diario y la cuidara. También hice arreglos para estar disponible en los días de sus tratamientos de quimioterapia, así podría llevarla y traerla del hospital. Miré mi reloj, ya eran más de las 10:00 pm. Apagué mi computadora, cerré la oficina y fui a casa.

## 16

*Traducido por B. C. Fitzwalter*

*Corregido por Alaska Young*

**H**oy es el primer tratamiento de quimioterapia de Ellery. Me levanté, duché, vestí y me dirigí a la cocina por café. Denny ya estaba sentado en la mesa, comiendo el desayuno que Claire había preparado.

—Buenos días, Connor. ¿Te hago algo para desayunar? —preguntó Claire.

—Buenos días, Claire. Sólo voy a beber café —respondí.

Me senté a la mesa frente a Denny mientras Claire me traía una taza de café y un plato con pan de plátano. La miré y le sonreí.

—Lo hice en mi casa anoche, y sé cuánto te gusta. —Sonrió.

Me levanté y le di un beso en la mejilla.

—Gracias, Claire. Como siempre, aprecio que te preocupes por mí.

Denny me miró fijamente. —¿Estás listo para ir a verla? —preguntó.

—No lo sé —contesté mientras le daba un trago al café—. No sé cómo reaccionará cuando me vea.

—Bueno, va a ser un poco incómodo ya que ustedes no han hablado desde el día que tú la dejaste.

Lo miré y tomé un pedazo del pan de plátano. —¿Tienes que seguir recordádomelo?

—Sólo estoy diciendo que tal vez deberías haberla llamado antes de hoy. Aparecerás de forma inesperada, y ella probablemente te pateará en las bolas —dijo Denny.

—Lindo, Denny. Gracias por el voto de confianza, y no creo que ella haga eso.

—¿Has conocido a Ellery Lane? —Soltó una carcajada.

Puse los ojos en blanco y me levanté de la mesa. Coloqué mi taza y plato en el lavavajillas y luego miré mi reloj. Eran las 8:30 de la mañana y la quimio de Ellery comienza en treinta minutos.

Me subí a la limusina, y Denny me llevó al hospital.

—Buena suerte, Connor.

—Gracias, Denny, la necesitaré —dije bajándome del asiento trasero.

Entré en el hospital y seguí las señales hacia el centro de tratamiento de cáncer. Atravesé las puertas y me encontré en una gran sala de espera. La recepcionista me preguntó si podía ayudarme, y le dije que estaba aquí por Ellery. Una enfermera que estaba allí de pie revisando unos papeles me escuchó.

—¿Está aquí por Ellery Lane? —preguntó.

—Sí, soy Connor Black.

Me miró y ladeó la cabeza.

—Ellery dijo que nadie estaría aquí con ella.

Apreté los labios. —No sabe que estoy aquí.

—¿Eres su esposo, amigo o novio? —preguntó.

—Es complicado, pero soy su amigo.

Sonrió y movió una mano hacia mí indicando que la siguiera por el largo pasillo. Nos acercamos a una enorme habitación que se encontraba llena de grandes sillas, soportes para bolsas IV y cortinas. Me llevó hasta la cuarta silla y abrió la cortina.

—Alguien está aquí para verte. —La enfermera Bailey sonrió.

Ellery miró por encima de su teléfono y una ola de sorpresa cruzó su rostro. —¿Qué haces aquí, Connor?! —preguntó bastante molesta.

Verla sentada allí con sus pantalones de yoga y una camiseta holgada fue un regalo para la vista. Su cabello recogido en una alta cola de caballo me estaba matando porque amaba cuando llevaba el cabello recogido.

—Hola, Ellery —dije con calma. Ella volvió a mirar su teléfono.

—Te he hecho una pregunta —espetó.

Podía decir que estaba enfadada, pero no me importó. —Nadie debería tener que pasar por esto solo —dije mientras me sentaba en una silla a su lado.

Ella señaló que no estaba sola, que tenía a la enfermera Bailey, mientras seguía observando su teléfono. Ni si quiera me miraba, y comenzaba a molestarme seriamente. Le quité el teléfono de la mano y lo puse en mi bolsillo. No es necesario decir que no se encontraba feliz.

—¿Qué demonios, Connor?! —gritó. Estaba a punto de escupir fuego contra mí cuando la enfermera Bailey vino e insertó una aguja en el puerto. Respiré profundo porque no podía imaginar lo que ella pensaba o pasaba cuando la aguja entró—. Viva. —Le sonrió a la enfermera Bailey.

Se giró y me miró; sus ojos azules, que una vez brillaban y bailaban, ahora se veían cansados y mostraban dolor.

—Estoy aquí como tu amigo, Ellery —dije, queriendo desesperadamente tomar su mano con la mía.

—¿Puedo tener mi teléfono de vuelta, por favor? —preguntó extendiendo la mano.

Busqué en mi bolsillo y se lo entregué. Nuestras manos se tocaron cuando tomó el aparato. Su piel era suave y cálida como la recordaba. Quería dejarle bien claro el por qué vine.

—Así es como esto va a funcionar —hablé—. Voy a traerte aquí cada semana y luego llevarte a casa. He contratado a una enfermera privada para que vaya a tu departamento todos los días para atenderte y que te sientas cómoda.

Me preguntó por qué hacía esto, y simplemente le expliqué que se lo debía por la noche que ella me llevó a casa desde el club. Me enfrentó con su encantadora actitud y me dijo que se sentía bien y que me podía ir. Dios, había extrañado su forma de ser. Le dije que iba a quedarme y que no estaba en posición de decir lo contrario. Me dirigió una mirada sucia y me preguntó cómo sabía que su tratamiento era hoy. Le expliqué una vez más que yo podía averiguar lo que sea. No me atreví a decirle que tenía a Denny siguiéndola. Me llamó acosador y luego procedió a leer un libro en su *kindle*. Abrí mi iPad y comencé a revisar mis emails. Después de quince minutos de silencio, Ellery me miró.

—No tienes que estar aquí; estoy segura de que tienes mejores cosas que hacer que sentarte en una habitación mirando a la gente recibir quimioterapia durante 5 horas —dijo de forma casual.

—Si tengo mejores cosas que hacer o no, así es como esto va a ser, así que vamos a estar en silencio y no te preocupes por ello —le respondí, aun mirando hacia mi iPad.

La enfermera Bailey volvió y le preguntó a Ellery cómo iba. Me sorprendí al escuchar su respuesta.

—Estoy jodidamente fantástica, enfermera Bailey, porque sé que probablemente esta noche tendré mi cabeza en el inodoro durante una hora o dos.

Miré a Ellery y luego a la enfermera Bailey. —¡Ellery, basta!

La enfermera me miró con simpatía. —Está bien, está enojada en este momento y tiene que dejarlo salir. Estoy acostumbrada a ello. Sólo trato de que mis pacientes estén lo más cómodos posibles.

Me incliné hacia Ellery. —¿Podrías dejar de ser una sabelotodo? Ella sólo está tratando de ayudar —susurré.

Me miró aburrida y levantó las manos para rehacer su cola de caballo. Mis ojos fueron instantáneamente a sus muñecas cuando las mangas de su camiseta se alzaron. Casi jadeé cuando vi los tatuajes; mi nombre en su muñeca izquierda y el signo de infinito en la derecha. ¿Por qué demonios haría eso? No quise decirle nada sobre ello; quería esperar y ver si ella me lo decía.

Me levanté y le dije a Ellery que volvería pronto. Caminé por el pasillo hasta el baño para recuperar el aliento. No sabía qué decir sobre lo que acababa de ver, y no podía entender por qué ella haría eso. Cuando me dirigía de vuelta con Ellery, la enfermera Bailey me detuvo en el pasillo.

—Escuche, señor Black; Ellery está pasando por un montón de emociones justo ahora. Se está sintiendo triste, ansiosa, deprimida, y más que nada, enojada. Está enojada de que esto le esté sucediendo de nuevo. Está enojada con la vida. Cuando es así, todos a su alrededor lo sentirán también. Es una parte normal del proceso emocional de tener cáncer y someterse a los tratamientos de quimioterapia —dijo mientras ponía una mano en mi hombro.

—Gracias, tendré eso en mente, y planeo hacerla sentir lo más cómoda posible. —Sonreí.

Fueron cinco largas horas. No por el tratamiento de quimio de Ellery, sino por su actitud y enojo hacia mí. No la culpo por estar enfadada conmigo. Fui malo, grosero y me pasé de la raya en el hotel en Michigan, y encontraré una manera de compensarla por aquello. Cogí su manta para sostenérsela, y me la arrancó de las manos diciendo que podía hacerlo por sí misma. Suspiré mientras ella caminaba varios pasos por delante de mí. Nos acercamos a la limusina, y amablemente le abrí la puerta. Se deslizó en el asiento trasero sin siquiera mirarme. La única persona que recibió un "hola" y una sonrisa fue Denny. Estaba muy emocionado por verla. Podía decir que él también la había extrañado.

Ella se sentó, mirando por la ventana y aun negándose a mirarme. Le pregunté cómo se sentía y dijo que bien. Obviamente no quería hablar, así que la dejé tranquila, y el silencio se extendió durante todo el camino hasta su apartamento. Después de oír lo que le había dicho a la enfermera Bailey sobre cómo ella anticipaba el malestar, decidí que no debía quedarse sola. Sabía que Peyton se encontraba fuera de la ciudad con Henry, así que no podría quedarse con Ellery.

Aparcamos en su edificio y la seguí al interior.

—Quiero que empieces a empacar —le dije

—¿Por qué? —preguntó y se giró para mirarme. Tomé una bocanada de aire.

—Te alojarás en la habitación de huéspedes en mi penthouse.

—No voy a ninguna parte, esta es mi casa. Aquí es donde me voy a quedar —espetó.

—Escúchame —dije levantando la voz—. No quiero que te quedes aquí sola.

Caminó hacia mí con una extraña expresión en su cara y puso un dedo en mi pecho. —No soy un puto caso de caridad, Connor Black, y no necesito tu ayuda. Además me odias, de todos modos, ¿por qué quieres ayudarme después de lo que hice? —dijo mientras se daba la vuelta lentamente y caminaba hacia el lavabo, descansando sus manos en la encimera.

Me dolió saber que pensaba que la odio. Tal vez esa es la razón de su comportamiento conmigo hoy. Lentamente caminé detrás de ella. Quería envolver mis brazos a su alrededor, pero no podía.

—Ellery, no te odio; por favor, no vuelvas a decir eso otra vez. Sí, tengo que admitir que todavía estoy enojado, y voy a estarlo por mucho tiempo, pero tengo que poner todo eso a un lado porque eres mi amiga y necesitas ayuda. Por favor, pon tu terquedad a un lado y déjame ayudarte.

—Dijiste que contrataste a una enfermera para venir aquí y ver cómo estaba —dijo con voz suave, su espalda aún vuelta hacia mí.

—Bueno, he cambiado de opinión y estoy haciendo otros planes.

Se volteó para enfrentarme y me miró con tristeza en sus ojos mientras accedía e iba a empacar su bolsa. Dejé escapar un suspiro de alivio. Eso fue mucho más fácil de lo que pensé que sería. Es una chica testaruda y puede dar batalla hasta ganar.

\*\*\*

Llevé su maleta a la habitación de huéspedes y la dejé en una esquina mientras ella se recostaba en la cama. Estaba seguro de que amaba esa cama. Podía ver las esquinas de su boca ligeramente curvadas hacia arriba mientras pasaba sus manos por el edredón. Me alegro de haber tomado la decisión de traerla aquí. Sólo espero no

acabar arrepintiéndome. Verla sentada en esa silla en el hospital recibiendo el tratamiento fue melancólico. Nunca, en un millón de años, soñé con traer a una chica con cáncer a casa y cuidarla. No era yo, pero entonces, de nuevo, no soy la misma persona cuando estoy Ellery.

Tengo una cena de negocios con Paul esta tarde. Le dije que iba a salir esta noche, que podía sentirse como en su casa si necesitaba o quería algo. Me dedicó una media sonrisa mientras me volvía y caminaba hacia la puerta. No quería dejarla, pero Denny había accedido a quedarse hasta que yo llegara a casa en caso de que algo sucediera. Tomé mis llaves y salí por la puerta para encontrarme con Paul.

Llegué a casa alrededor de las once de la noche y subí las escaleras para ver cómo se encontraba Ellery. Denny dijo que había estado durmiendo desde que me fui. La puerta se abrió un poco, y eché un vistazo dentro para asegurarme de que estaba bien. Ella dormía pacíficamente. Caminé a mi habitación y me cambié por un par de pantalones de ejercicio y una camiseta. Me senté en la cama y abrí mi laptop para trabajar un poco. Me había quedado dormido por un rato y me desperté con el sonido de Ellery vomitando en el baño. Abrí la puerta un poco y la vi en el suelo, sobre el inodoro, vomitando violentamente.

—Ellery —susurré mientras tomaba su cabello y lo sostenía hacia atrás con mis manos. Me dijo que me fuera porque no quería que la viera así. Me arrodillé a su lado sosteniendo su cabello y le dije que no me iría a ningún lado hasta que ella estuviera de vuelta en la cama. Una hora más tarde, finalmente había terminado de vomitar. Descansó sus codos en el inodoro y se tapó la cara con las manos. Caminé hasta el lavabo y moqué una toalla con agua tibia. La doblé y la pasé con cuidado por su cabeza. La agarró mientras la ayudaba a ponerse de pie; se sentía débil. La tomé del brazo y la ayudé a volver a la cama. Puse las mantas sobre ella, y cuando me giraba para irme, me tomó suavemente de la mano. Me giré para verla y habló con voz suave.

—Esto no es nada. No tienes ni idea de en lo que te has metido, señor Black.

Me quedé mirando su rostro pálido y dolorido. No sabía cómo responder a eso, así que sólo me di la vuelta y salí de la habitación, dejando la puerta entreabierta.

\*\*\*

A la mañana siguiente me levanté temprano ya que necesitaba ir a la oficina. Me duché y me vestí con mis vaqueros y una camisa de

botones. Caminé hasta la habitación de Ellery, me quedé detrás de la puerta y escuché. Podía oírla agitada en la cama. Abrí la puerta silenciosamente y le pregunté si estaba despierta. Me miró de una manera que me hizo sufrir. Le pregunté cómo se sentía y me contestó que estaba bien y que iba a tomar una ducha. Le dije que cuando terminara bajara a la cocina y que Claire le prepararía el desayuno. Me preguntó quién era Claire. Aparentemente olvidé decirle que tenía un ama de llaves. Antes de que entrara en el baño le comenté que tenía que ir a la oficina por un momento y que volvería más tarde. Ella dijo—: Está bien, nos vemos más tarde —con una voz fría y plana.

Fui a la cocina y le expliqué a Claire que Ellery estuvo enferma anoche, y que podría o no querer comer. Me dijo que no me preocupara, y que cuidaría de ella. Tomé una taza de café y me la llevé a mi oficina para hacer algo de trabajo en la computadora antes de dirigirme a Black Enterprises. Me senté en la silla y me pasé las manos por el cabello. ¿Qué demonios hacía? Tenerla aquí era lindo, pero era emocionalmente doloroso al mismo tiempo. Caminé de vuelta a la cocina donde Claire y Ellery hablaban.

—Ah, veo que se conocieron —dije.

—Pensé que te habías ido —dijo Ellery con actitud arrogante.

—Tenía que terminar un trabajo en la computadora aquí primero, pero no te preocupes, me iré pronto.

Claire la miró y luego a mí mientras agarraba un tazón con frutas y me sentaba en la mesa. Claire colocó un plato de huevos frente a Ellery y le dijo que comiera. La miré por el raballo del ojo mientras tomaba un bocado pequeño. Terminé mi fruta y café y caminé hacia ella.

—Me voy ahora, así que si necesitas algo, Claire estará aquí todo el día.

No me miró. Todo lo que hizo fue mover una mano hacia mí.

—Puedo decir que esto va a ser más difícil de lo que pensaba —murmuré cuando me iba.

# 17

Traducido por eyeOc  
Corregido por Aimetz14

**E**staba sentado en mi escritorio, firmando algunos contratos, cuando recibí una llamada de Denny.

—Denny, ¿qué pasa?

—Creo que debería saber que Ellery dejó el penthouse —dijo.

—¿A qué demonios te refieres con que dejó el penthouse?! —grité

—Claire fue a revisarla y ya se había ido. No ido como si se hubiera mudado, sino ido como si hubiera salido a algún lado.

—Mierda, no debería salir si todavía no se siente bien. Gracias, Denny. La encontraré.

Colgué y marqué el número de Ellery. Después de unos cuantos tonos se fue al correo de voz. Colgué y marqué otra vez; se fue al correo de voz. Suspiré mientras me levantaba de mi silla y salía de la oficina para encontrarla. Maldita sea. ¿Por qué tiene que ser tan difícil? No entiendo que pasa en esa terca cabeza suya.

Revisé su departamento, pero no estaba ahí. Decidí revisar el comedor comunitario; a lo mejor se pasó por ahí por una visita. No estaba en el comedor comunitario, así que volví a la Range Rover y puse mi frente en el volante. Estaba tratando desesperadamente de descifrar dónde se pudo haber ido. Las nubes en el cielo se estaban arremolinando, y lucía como si fuera a llover. Luego me llegó; apuesto que fue a Central Park. Mientras estaba en mi camino a Central Park, comenzó a llover. Estacioné, tomé el paraguas negro y caminé hacia el Conservatory Garden. La lluvia comenzó a caer con fuerza. Desde la distancia, vi una manta extendida en el medio de una zona con césped. Mientras me acercaba, vi a Ellery recostada mirando hacia el cielo mientras la lluvia caía sobre ella.

—Ellery, ¿qué carajo crees que estás haciendo? ¡¿Estás loca?! —grité a distancia.

—¡¿No, eres tú el loco por venir aquí a buscarme?! —gritó en respuesta.

Mi quijada se apretó por su comentario listillo. —Mírate, estás empapada; levántate ahora antes de que te enfermes.

—Ya estoy enferma. ¿Cuál es la diferencia? —Se rió.

Me paré ahí y la miré. Me golpeó fuerte cuando dijo que ya estaba enferma. Estaba asustada y vivía la vida de la manera que quería, en caso de que llegara el día en que no pudiera más. Tomé un profundo respiro y me recosté en la manta empapada a su lado, mirando hacia el cielo, vi una pequeña sonrisa escapar de sus labios.

—¿Por qué estás haciendo esto? —pregunté mientras giraba y la miraba.

—Porque puedo estar aquí y nadie sabrá que estoy llorando —dijo, mirando al cielo.

Sentí un dolor en mi corazón cuando dijo eso. Estaba aquí afuera, en la lluvia torrencial, para enmascarar las lágrimas que plagaban su cara. Estaba tratando de poner una fachada valiente, pero sabía que estaba destrozada por dentro. Me estiré y puse mi mano encima de la de ella. No me miró. Solo nos quedamos recostados ahí, mirando hacia el cielo sin decir una palabra. No necesitábamos palabras. Sostener su mano era todo lo que ambos necesitábamos. Después de un rato, Ellery se levantó sobre sus codos y dijo que estaba helada y lista para irse. Nos levantamos. Tomé la manta empapada por la lluvia y abrí el paraguas mientras comenzábamos a salir de Central Park. De repente, Ellery se giró hacia otro lado y comenzó a vomitar en unos arbustos cercanos. Me quedé detrás de ella hasta que terminó. Le alcancé la esquina de la manta, así podría limpiarse la boca. Le pedí que sostuviera el paraguas mientras la tomaba en mis brazos y la cargaba hacia la Range Rover. Regresamos al penthouse, pero todavía no se sentía bien, así que la cargué hasta el dormitorio. Me dijo que iba a tomar un baño y luego se acostaría durante un rato. Tomé un rápido baño para entrar en calor y cambiarme a ropa seca. Fui a la planta baja para hablar con Claire y Denny.

—Espero y no hayas sido muy duro con ella, Connor —dijo Denny.

—No puedo ni siquiera explicar cómo me sentí cuando la vi recostada en el medio de Central Park bajo la lluvia torrencial. No fui para nada duro con ella. Solo quería estar sola por un rato —dije mientras me sentaba en la mesa para cenar.

Denny se fue a su casa por la noche y Claire estaba limpiando la cocina, cuando mi celular sonó y un número familiar apareció.

—Hola, aquí Connor Black.

—Connor, aquí Peyton —se rió.

—Hola, Peyton, ¿Qué pasa? —pregunté y rodé los ojos.

—No quiero preocuparte, pero no he sido capaz de ponerme en contacto con Ellery por dos días. ¿Sabes algo?

—Ellery comenzó su tratamiento de quimioterapia ayer por la mañana, y se está quedando conmigo.

—¿QUÉ?! —gritó al teléfono—. No me dijo nada sobre comenzar sus tratamientos de quimio tan rápido. ¿Por qué demonios no me dijiste, y están ustedes juntos otra vez o algo así?

—Estoy ayudando a Ellery como amigo. No tiene a nadie más —dije.

—Disculpa, Connor, pero no sabía que Ellery estaba comenzando con su tratamiento ayer. Nunca me habría ido si lo hubiera sabido.

—Lo siento si no te dijo, pero probablemente no quería arruinar tus vacaciones con Henry.

—Bueno, quédate tranquilo, Connor Black, porque iré directamente desde el aeropuerto y patearé tu trasero. Debiste haberme llamado y habérmelo dicho. Ponla al teléfono, así puedo hablar con ella.

—Peyton, en este momento está durmiendo, y no quiero despertarla. Necesita descansar.

—Está bien, dile que me llame mañana. Se suponía que estaría de vuelta esta noche, pero mi vuelo fue cancelado, así que estaré ahí mañana por la tarde.

—Te veo mañana, Peyton. Ten un buen vuelo —dije.

Colgué el teléfono y escuché ruidos provenientes de la planta alta. Salí de mi oficina y me paré enseguida en la escalera mientras pensaba que estaba escuchando cosas. Sonó como un lloriqueo. En ese momento me di cuenta de que era Ellery. Corrí por las escaleras, saltándome un escalón de por medio, y cuando llegué a la parte superior la vi tirada en el piso, curvada en una bola y temblando.

—Ellery, Dios mío, ¿qué pasa? —dije mientras me arrodillaba a su lado.

—No me toques, me duele —lloriqueó mientras me detenía con su mano.

No sabía qué hacer. Verla tirada ahí como estaba, llorando y con tanto dolor, estaba matándome. Me sentí inútil. Le grité a Claire y le dije que llamara a la enfermera para que viniera inmediatamente. Después me dijo que la levantara y acabara con esto. Le pregunté si estaba segura e hizo un gesto con la cabeza. Estaba tan asustado de tocarla, no quería hacerle daño. Me levanté y me incliné para levantarla lentamente del

suelo. Me estremecí cuando gritó al recogerla. La cargué de vuelta a la habitación y la acosté gentilmente.

—La enfermera estará aquí pronto, ella te ayudará —dije mientras le apartaba el cabello de la cara con delicadeza.

Me miró y lloró. —Lo siento, lo siento mucho por esto. Nunca quise que me vieras así.

En ese momento, cuando dijo esas palabras, finalmente me di cuenta de por qué no me habló sobre su enfermedad, y por qué había estado tan enojada conmigo. Sabía lo que iba a pasar, y no quería que la viera así. Estaba tratando de protegerme y evitarme el dolor de tener que pasar por esto con ella. Me arrodillé a un lado de la cama y toqué su mano ligeramente.

—No tienes nada que lamentar, soy yo el que lo siente. Me mata verte con tanto dolor —dije mientras una sola lágrima caía por mi mejilla. Se estiró y limpio mi lágrima con su pulgar. Sostuve ligeramente su muñeca y miré mi nombre tatuado en ella. Estaba por preguntar sobre ello cuando la enfermera entró. Le dio una dosis de morfina y me preguntó si podía hablar conmigo en el pasillo. Después de una breve conversación, entré de vuelta a la habitación al otro lado de la cama. Me senté con la espalda contra la cabecera y miré a Ellery mientras se giraba hacia el otro lado para mirarme.

—¿La inyección ayudó? —le pregunté mientras acariciaba su hermoso cabello dorado.

Me dio una media sonrisa y dijo que estaba ayudando. —No siempre va a ser así —dijo—. Los primeros tres días después de la quimioterapia son lo peor, pero por lo general tengo la suerte de tener un par de días en los que me siento bien. Tan bien como se puede esperar con la quimioterapia. —No dije ni una palabra. Solo me senté ahí jugando con las hebras de su cabello, pensando sobre lo estúpido que fui al dejarla en la habitación de hotel en Michigan.

—No te acostumbres a hacer eso —dijo—, va a estar fuera pronto.

—No me importa. Todavía serás así de hermosa.

Sé que eso la hizo sentir mejor porque me sonrió, y besé su frente. Aun sintiendo tanto dolor, su sonrisa aún podía iluminar la habitación y levantarme. Maldita sea esa sonrisa. Agarré sus muñecas y las sostuve enfrente de mí, frotando los tatuajes con mis pulgares.

—Me di cuenta de esto en el hospital cuando estabas recibiendo quimioterapia. He estado esperando para que me los enseñes, ¿por qué, Ellery? —pregunté.

Miró hacia abajo y se levantó de la cama lentamente. Caminó y se paró enfrente de la ventana. —Debido a que en algún momento tienes que darte cuenta de que algunas personas pueden permanecer en tu corazón, pero no en tu vida, y esta es mi manera de mantenerte en mi corazón.

El tono de su voz fue triste cuando lo dijo. Cerré los ojos por un momento, asimilando esas palabras que acababa de decir. Aun después de todo lo que le hice, aun me ama y quería mantenerme cerca. Me levanté y caminé hacia ella, envolviendo mis brazos alrededor de su cintura y atrayéndola hacia mí desde atrás.

—Vuelve a la cama y te traigo un poco de té —susurré en su oído.

Se giró en mis brazos y me besó en la mejilla. Tomé una fuerte respiración, como si fuera el cielo al sentir sus cálidos labios en mi piel desnuda otra vez. La deseaba tanto, pero sabía que no era posible. Le sonreí y dejé la habitación para llevarle algo de té.

Dejé el té de menta en la mesita de noche y me subí a la cama junto a ella. Tenía que decirle sobre la llamada telefónica que recibí de Peyton.

—Peyton me llamó y me leyó la cartilla —me reí.

—¿Por qué haría eso? —Ellery me miró con miedo.

—Dijo que ha estado tratando de ponerse en contacto contigo por un par de días, y como no tuvo un poco de suerte, me llamó. Cuando le hablé de tu quimioterapia y de que te quedabas aquí, empezó a gritarme y dijo que estuviera sentado tranquilo porque venía directo desde el aeropuerto a patearme el culo.

—Oh dios, no esta noche —dijo mientras rodaba los ojos.

—No, mañana. Su vuelo se retrasó. —Me reí ligeramente.

—Bien, porque esta noche no podría hacerle frente —sonrió.

Ellery cerró los ojos y se quedó rápidamente dormida en cuestión de segundos. Me senté ahí por un rato y acaricié su cabello mientras dormía. Ya la había perdonado por no haberme dicho que estaba enferma. Solo esperaba que me pudiera perdonar por haberla dejado en Michigan. Pasé mis dedos por su frente y bajando por su mejilla, asimilando la suavidad de su piel. No me preocupé más por mi vida porque tenía una nueva vida para cuidar y preocuparme, y estaba acostada justo a mi lado, luciendo como un ángel. Lentamente salí de la cama, así no la molestaba. Era tarde y necesitaba dormir. Me puse un pantalón de pijama y busqué alrededor por mi teléfono. La última vez que recuerdo haberlo visto fue en la cocina. Caminé hacia la planta baja y lo recuperé de la mesa. Cuando alcanzaba la cima de las escaleras, escuché a Ellery llorando. Abrí la puerta

cuidadosamente mientras tenía la cara enterrada en su almohada, sollozando. Sentí un gran hoyo en mi estómago. Odiaba verla llorar, y odiaba que tratara de esconderlo. Caminé hacia el otro lado de la cama, me metí debajo de las sábanas y envolví mis brazos a su alrededor, sosteniéndola estrechamente. —Está bien, nena. Estoy aquí —susurré mientras besaba la parte trasera de su cabeza. Nunca la dejaría ir otra vez.

Dormí con ella en mis brazos el resto de la noche. Se sintió tan bien sostenerla y dormir a su lado otra vez. A la mañana siguiente me levanté, me bañé, vestí y fui hacia la planta baja. Le di los buenos días a Claire, tomé una taza de café y fui a mi oficina para hacer algo de trabajo. Cuando estaba sentado en mi escritorio, mi teléfono sonó. Era Ashlyn. Ya había evitado dos de sus llamadas.

—Hola, Ashlyn.

—¡Estoy harta de esta mierda, Connor! —gritó.

—¿De qué estas harta? —suspiré.

—Estoy harta de que me estés ignorando y no regreses mis llamadas. Me prometiste que podríamos estar juntos cuando regresara, y he estado de vuelta por dos días y nada. No viéndote, no sexo, nada. ¡Estoy malditamente harta de eso! Sé muy bien que tiene algo que ver con esa zorra rubia que estás viendo.

Ahora, estaba seriamente molesto. —¡Lo siento por la otra noche, pero algo ocurrió! —grité. ¿Por qué demonios me estaba disculpando con ella?

—Tus disculpas no van a funcionar esta vez, Connor, y la próxima vez que vea a esa perra rubia, se lo diré todo sobre nosotros, ¡luego veré que tanto lo sientes! —gritó antes de colgar.

—¡Mierda! —grité mientras tiraba mi teléfono por el escritorio. Empecé a caminar de un lado a otro. ¿Qué tendré que hacer con ella? Necesitaba mantener a Ashlyn fuera de mi vida para bien, pensé. No podía arriesgarme a que arruinara las cosas entre Ellery y yo, no cuando va a tomar tiempo el reconstruir lo que perdimos. Estaba tan enojado que estaba comenzando a ver rojo.

Caminé hacia la cocina y vi a Ellery parada a un lado de la encimera. Tenía una rara mirada en su cara.

—¿Estás bien hoy? Te ves mejor —le dije.

—Estoy bien —dijo en voz baja mientras miraba hacia el piso.

Odio cuando me dice que está bien. Nunca sé si lo quiere decir o si solo me está diciendo lo que quiero oír, y después de la conversación de mierda que acabo de tener con Ashlyn, no necesitaba esto. Quería que

me dijera la verdad, pero desafortunadamente lo perdí. La miré a través de la cocina.

—Siempre dices que estás bien, Elle, incluso cuando no lo estas. ¿Alguna vez estás realmente *bien*? ¿Podrás decirme la puta verdad por una vez en tu puta vida para que pueda dejar de jugar a estos malditos juegos de adivinanzas? ¿Puedes decir algo más que “estoy bien, Connor”? porque sabes qué, Ellery, me pone enfermo.

Puse mis manos al borde de la encimera y me alejé de ahí. Tomé una respiración profunda para calmarme. ¿Quería decir lo que le dije? No sabía si quería o no, pero sí sé que ella no se quedaría ahí y lo soportaría. La escuché caminar hacia mí y mientras giraba la cabeza y la miraba, me abofeteó en la cara. No me moví ni dije una palabra: solo me quede ahí y miré sus angustiados ojos. Se giró y salió de la cocina. La herí otra vez, y no lo merecía. Salí enfurecido de la cocina y derribé un jarrón que estaba asentado en la encimera. Dejé el penthouse por la puerta delantera y la cerré de golpe detrás de mí.

Caminé por las calles de Nueva York. No sabía a dónde estaba yendo o que estaba haciendo. Ashlyn me había molestado amenazándome con decirle todo a Ellery, y no podía creer si Ellery me estaba diciendo la verdad sobre cómo se sentía. No es su culpa que Ashlyn sea una perra, y no la puedo sacar de mi vida. Estallé contra ella sin ninguna razón, y como el idiota que soy, la herí tanto que sintió la necesidad de golpearme. Caminé alrededor por una hora y media para calmarme. Necesitaba disculparme y decirle sobre Ashlyn. Ha sido más que paciente conmigo, y se lo debo. Saqué mi teléfono y le mandé un mensaje de texto.

**Quiero disculparme por mi comportamiento. Estoy regresando al penthouse y tenemos que hablar. Si te sientes bien hasta podemos salir a comer.**

No respondió. Caminé de regreso al penthouse y fui directo a la habitación de invitados. Me paré ahí y miré alrededor. Miré hacia la esquina de la habitación, y su bolso no estaba. De hecho, las cosas que tenía en el tocador tampoco estaban. Claire vino detrás de mí.

—Se ha ido, Sr. Black. Después de que usted se fue, vino aquí, tomó su bolso y se fue. Traté de detenerla, pero dijo que había algo que tenía que hacer y se disculpó.

—¡¿Mierda, ¿Qué demonios he hecho?! —grité mientras bajaba corriendo las escaleras hacia la sala. Saqué mi teléfono, pero aún no había respuesta, así que le mande un mensaje otra vez.

## ¿Dónde estás, Ellery?

Unos cuantos minutos más, me contestó: **Connor, tuve que irme. Estar en tu lugar estaba lastimándote tanto como a mí. La única cosa que puedo decirte es que estoy bien, y por favor no te preocupes por mí. Tengo algunas cosas que necesito hacer, y no sé cuándo estaré de vuelta.**

¿No sabe cuándo regresará? ¿Qué demonios está haciendo, y a dónde va? Estaba molesto, y podía sentir mi presión sanguínea elevarse.

**¿Qué quieres decir con que no sabes cuándo regresarás? ¿A dónde diablos vas? Hay tratamientos que tienes que terminar; demonios, mejor que estés de nuevo aquí. ¡AHORA!**

Cuando no contestó, le mandé otro mensaje: **Te encontraré, Ellery Lane, incluso si tengo que viajar a los confines del mundo. No te equivoques, te encontraré.**

Respondió rápidamente. **Sé que lo harás mi acosador.**

Suficiente con la mierda de mensajes, iba a hablar con ella. Marqué su número, pero fue directo al buzón de voz. Apuesto a que apagó su teléfono. Decidí mandarle un mensaje una vez más para ver si respondía.

## ¡Ellery, más te vale contestar tu teléfono!

No había respuesta, así que la llamé una vez más, pero otra vez, fue directo al buzón de voz. Justo cuando tiré mi teléfono en la mesa, escuché las puertas del elevador abrirse y la voz de una mujer.

—¿Dónde está, Connor Black?! —dijo Peyton mientras entraba enfurecida.

La miré con ira en los ojos y se paró en seco en su camino.

—Uh-oh, ¿Qué pasó? —preguntó.

—Tu mejor amiga decidió irse y tomar un pequeño viaje a algún lado —dije.

—¿A dónde fue? —preguntó Peyton calmadamente.

—¿Cómo demonios voy a saberlo? Solo dijo que tenía algunas cosas que necesitaba hacer, y que no sabía cuándo estaría de regreso. ¿Qué demonios, Peyton? Eres su mejor amiga; ¿Qué demonios está haciendo?

Negó con la cabeza y caminó hacia a mí. —No lo sé, Connor, pero necesitas calmarte. Averiguaremos donde está y la traeremos de vuelta a casa.

—No me puedo calmar —dije mientras giraba y me dirigía hacia el bar—. Está enferma y necesita a alguien que la cuide.

—¿Por qué se fue? ¿Qué le dijiste? —preguntó, frunciendo el ceño.

—Le grité, pero no era mi intención. Estaba enojado sobre algo más, y me descargue con ella. ¡Maldita sea! —grité mientras bajaba el whisky. Miré a Peyton y podía ver la preocupación en su rostro—. ¿Quieres una bebida? —le pregunté.

—No gracias, estoy bien por ahora —contestó—. Debería irme; tengo que desempacar.

La acompañé al elevador. —Si sabes algo de ella, ¿me llamarías por favor? —le pregunté calmadamente.

Peyton puso su mano en mi hombro y sonrió. —Seguro que lo haré. Sé lo preocupado que estás.

Preocupado no era la única cosa que estaba. Estaba molesto con ella por hacer esto. Maldita sea. Es mi culpa que una vez más estemos separados. No le he dicho todavía que la amo, y está matándome porque necesito que sepa cuánto lo hago. Estaba de espaldas cuando escuché a Denny.

—Ya te había dicho que te encontrarías con tu igual. Es como tú, terca.

—Lo sé, Denny. Así que, ¿por qué demonios continúas diciéndolo? —espeté.

—Porque necesitas darte cuenta de que no puedes solo desenamorarte de las personas de la manera en que lo haces. Necesitas deshacerte de la causa de estrés número uno de tu vida, porque ella está causándoos a Ellery y a ti mucho dolor.

Me serví otra bebida. —Lo sé, y estoy intentándolo.

—Obviamente no lo suficientemente duro —dijo mientras salía de la habitación.

Suspiré y cerré los ojos. Mi teléfono sonó. Lo tomé. Peyton estaba llamando.

—¿Hola? —contesté.

—Solamente te estoy diciendo esto porque sé que la amas, y ella te ama. Si alguna vez le dices a Ellery que te llamé, te colgaré de tus bolas y te dejaré colgando por días. ¿Me entiendes, Connor?

Tragué, esta chica no estaba jugando. —Sí, Peyton, lo prometo.

—Fue a Michigan para encargarse de unas cuantas cosas y tomó un vuelo a otro lado. No me preguntes dónde, porque no te lo diré. Necesitas averiguarlo por tu cuenta.

Comencé a interrumpirla. —Peyton...

—No me interrumpas, Connor. Déjame terminar. Quiere que la encuentres, pero hay algo que necesita hacer antes. En esa parte no te puedo ayudar porque no me dijo lo que era. Dijo que si la encontrabas, los dos estarían destinados a estar juntos y que cualquier cosa que esté haciendo habría valido la pena. Me dijo que fuera tu amiga. Así que estoy siendo tu amiga y traicionando a mi mejor amiga. Empieza a buscarla y mete tu trasero en un avión cuando la encuentres.

—Gracias Peyton, aprecio que me hayas llamado.

—De nada. Creo que eres lo mejor en su vida y que te necesita. Esa es la única razón por la que estoy haciendo esto. No me defraudes —dijo, y colgó

Me quedé en el bar mirando mi vaso de whisky. ¿Qué juego estás jugando, Ellery? Me pregunté.

## 18

*Traducido por Joss**Corregido por Maca Delos*

**P**asaron unos días, e hice que mi tipo de alta tecnología en Black Enterprises hackeara la computadora de Ellery a través del correo electrónico que me envió. Ella había estado haciendo algunas investigaciones sobre una tal Dra. Danielle Murphy del Hospital Cedars Sinai Grace en California. Era especialista en cáncer y hematóloga. Denny hizo un rápido viaje conmigo a Michigan para revisar en qué aeropuerto estaba Ellery. Peyton me había dicho que Ellery lanzó su teléfono a la basura allí para que yo no pudiera seguir su rastro. Ella sabía que yo lo haría, y que la encontraría inmediatamente. Caminé por el aeropuerto y le mostré a los diferentes trabajadores de la taquilla de boletos la imagen de Ellery. Dijeron que no la habían visto, hasta que me encontré con una mujer que mencionó haberla ayudado. Me pareció extraño porque mi tipo de alta tecnología no había podido encontrar ningún vuelo reservado por Ellery. La mujer me dijo que no podía dar ninguna información sobre ella. Busqué en mi bolsillo y deslicé dos billetes de cien dólares hacia ella y le di una sonrisa. Me miró fijamente y comprendí que pensaba en algo. Miró a su alrededor y luego se acercó más a mí, mientras ponía su mano sobre los billetes.

—Reservó un boleto a California; Los Ángeles, para ser exactos.

—No pude encontrar ningún registro de eso —dije.

Miró a su alrededor una vez más. —Me pagó para poner en el boleto un nombre diferente y lo dejé pasar.

Le sonreí. —Gracias.

Me alejé y Denny me miró, sonriendo. —Es una chica inteligente, y está jugando un gran partido. ¿Te he dicho, Connor, cuánto amo a Ellery?

—Ya basta, Denny —dije mientras le lanzaba una mirada asesina. Abordamos el avión y volamos de regreso a Nueva York.

\*\*\*

Pasó una semana, y la extrañaba. Me mataba no saber lo que estaba haciendo ni con quién lo hacía. Me encontraba en mi oficina, en el cobertizo, cuando oí un ligero golpe en la puerta. —Adelante —dije. Peyton entró por la puerta.

—Peyton, ¿está todo bien? —pregunté en estado de pánico.

—Todo en orden. Sólo he venido a decirte que Ellery está bien físicamente, pero mentalmente, es un desastre. Te echa de menos, y quiero saber cuándo vas a California a verla.

Suspiré. —La semana que viene es su cumpleaños. Voy a volar allí antes de esa fecha. De ninguna manera dejaré que lo pase sola.

—¿Por qué no te vas ahora? ¿Qué diablos estás esperando? —preguntó.

—Le estoy dando tiempo a Ellery. Se fue por una razón, y estoy dándole espacio. Recuerda, ella fue la que me abandonó.

Peyton rodó los ojos. —Soy honesta cuando digo que ustedes dos me enferman. Supérenlo y simplemente ámense.

—La amo y siempre la amaré. No te preocupes, Peyton, pienso hacer las cosas bien. —Sonreí cuando ella se volvió y salió por la puerta.

Como le dije que estaría en California para el cumpleaños de Ellery, me puse a pensar en lo que debía regalarle. Quería asegurarme de darle el mejor cumpleaños de la vida. Me acordé de aquella vez que había estado en su departamento, de la lista de cosas que quería hacer. De repente, recordé su lista de deseos antes de morir. ¿Cómo diablos no lo vi antes? En su lista dijo que siempre había querido ir a París, así que haría que Valerie me comprara dos boletos. Tomaríamos el avión de la compañía, así podríamos ir cuando quisiéramos y estar durante todo el tiempo que deseáramos. También quería conseguir una pieza de joyería, algo que nos representara. Agarré mi abrigo y me dirigí a *Tiffany's*.

Estaba mirando los collares en la vitrina cuando algo al lado me llamó la atención. Le pregunté a la vendedora si podía verlo. Sacó una pulsera hermosa. Estaba compuesta de numerosos símbolos de infinitos encerrados en diamantes. No podía dejar de pensar en el símbolo de infinito que tenía Ellery tatuado en la muñeca. Esa pulsera era perfecta para ella, tal y como ella era perfecta para mí. Salí de *Tiffany's* y me dirigí a la tienda de *Apple*. Su último regalo era un nuevo *iPhone* para reemplazar el que arrojó a la basura.

Pasé los siguientes días trabajando mucho y tratando de mantener en calma a Ashlyn. Fue duro tratar de hacer cosas para mantenerla

ocupada y fuera de mi vista. En unas pocas horas, estaría en mi avión, rumbo a California, para estar con Ellery. Empaqué mi maleta y me aseguré de que tuviera su regalo de cumpleaños escondido de forma segura. Eran seis horas de vuelo y quería estar en Los Ángeles a primera hora de la mañana porque no sabía dónde se alojaba. Hizo algunos esfuerzos serios para asegurarse de no dejar rastro en sus papeles. Denny llegó para llevarme al aeropuerto a las dos de la madrugada.

—Gracias, Denny, te agradezco que me lleves a esta hora —dije mientras salía de la limosina.

—No hay problema, Connor. Sólo trae a Ellery a casa. —Sonrió.

—Lo haré, lo prometo.

Me subí al avión y miré por la ventana mientras despegaba por la pista y se dirigía a California.

Eran alrededor de las ocho de la mañana cuando llegué a Los Ángeles. Ya había hecho los arreglos para que un coche alquilado me esperara en el aeropuerto. Conduje a la zona de los alrededores del Hospital Cedars Sinai Grace. Si no me equivocaba, Ellery se quedaba en algún lugar cercano porque le encantaba caminar. Fui a un conjunto de edificios de apartamentos y entré a la oficina de alquileres. Le mostré la imagen de Ellery a la dueña y le pregunté si estaba alquilando un apartamento. La mujer miró su imagen y dijo que nunca la había visto antes. Le di las gracias y me dirigí a la siguiente serie de apartamentos. Busqué en cuatro complejos diferentes en los alrededores, y Ellery no se alojaba en ninguno de ellos. Tenía uno más en la manzana para intentar. Me detuve en la acera y fui por el lado de la oficina de alquiler. Mientras entraba por la puerta, el administrador me dio una mirada extraña.

—¿En qué puedo ayudarlo, señor? —preguntó.

—Me gustaría saber si esta mujer alquila uno de sus apartamentos —dije mientras le mostraba la foto de Ellery.

El hombre me dijo que esperara un momento y llamó de inmediato a alguien para que viniera a la oficina. En cuestión de segundos, otro hombre entró por la puerta y me miró fijamente. Comenzaba a sentirme un poco incómodo. El administrador, Mason, se presentó y también a su pareja, Landon. Me dije a mí mismo que debían conocer a Ellery. Les pregunté otra vez si sabían de ella y Mason empezó a saltar aplaudiendo con sus manos mientras decía que sí. Di un suspiro de alivio. Por fin la había encontrado. Les pregunté en qué apartamento estaba alojada, y me dijeron que había ido a comprar, pero que estaría de vuelta pronto. Ambos me hablaron sobre lo mucho que aman a Ellery. Les sonreí porque

era imposible no amarla. Les di las gracias y salí a esperar por ella. Me apoyé en el *Porsche* negro que alquilé y esperé a que volviera.

Justo cuando miré el reloj para ver la hora, la vi venir por la calle. Ella estaba con la mirada gacha, y parecía estar tomando la envoltura de una barra de chocolate. Sonreí, no sólo porque era hermosa caminando por la calle, sino también porque amaba el chocolate. Levantó la vista y se detuvo completamente cuando me vio.

—Eres una mujer difícil de encontrar, Srta. Lane. —Le sonreí.

Dejó caer sus bolsas en la acera y corrió hacia mí lo más rápido que pudo. Se levantó y me rodeó tan fuerte como sus brazos y piernas podían. Cerré los ojos mientras la sostenía, conservando el olor familiar que había extrañado tanto. Me noté que ella lloraba mientras enterraba su cara en mi cuello.

—Oh, nena, te he extrañado tanto —le susurré al oído.

—Te extrañé y lo siento—exclamó.

—Shh... sin disculpas, la única cosa que importa es que te encontré y a salvo.

Ellery levantó su cabeza, tomó mi cara entre sus manos y me besó apasionadamente. Nuestras lenguas se encontraron con entusiasmo y alegría mientras nuestro largo beso nos dejaba sin aliento. Las lágrimas corrían por su rostro cuando la dejé en el suelo y suavemente se las secó con el pulgar.

—Déjame verte —dije mientras le daba la vuelta. La agarré y la abracé con fuerza—. Luces tan hermosa como cuando te fuiste.

Mason y Landon salieron de su apartamento, aplaudiendo. Le expliqué a Ellery cómo los tres nos reunimos y lo grandes amigos que eran. Ellery me llevó a su apartamento. Cerré la puerta cuando se dio la vuelta y me miró. Pasé un dedo suavemente por la línea de su mandíbula y sus labios.

—Tienes mucho que explicar, pero primero voy a hacerte el amor —le dije en voz baja. Estampé mis labios contra los suyos y la oí jadear mientras mi lengua bajaba por su cuello. Se sentía como si hubiera pasado una eternidad desde que la probé por última vez. La deseaba más que a cualquier otra cosa. Estaba hambriento de ella y ahora era el momento para satisfacer mi necesidad—. Sabes tan bien. Ha pasado demasiado tiempo, Ellery; te necesito. Necesito estar dentro de ti.

La levanté y la llevé a la habitación, nunca despegando mis labios de ella. La puse en frente de la cama, levanté la camisa sobre su cabeza, y la arrojé a un lado. Mis manos recorrieron sus costados y sus caderas

mientras le desabrochaba el sujetador y lo dejaba caer al suelo. Tomé sus calientes pechos y toqué sus pezones mientras mi lengua exploraba su ombligo. Desabroche sus pantalones cortos y me dirigí hasta sus pechos con mi boca, mordiendo suavemente sus pezones endurecidos. Mi cuerpo estaba en llamas al igual que el de ella. Atrajo mi rostro y me dio un beso que me dejó saber lo mucho que me necesitaba y deseaba. Gemí mientras sus manos me quitaban la camisa, y sus uñas rasguñaban ligeramente mi espalda. Rompí nuestro abrazo, me quité los zapatos, y tiré mis pantalones en el suelo. Gentilmente la acosté en la cama y me cerní sobre su cuerpo ardiente mientras la miraba fijamente a los ojos. —Me haces sentir vivo, como nunca nadie lo ha hecho. —Moví mis manos de sus pechos hacia abajo hasta llegar al borde de su tanga. La empujé a un lado y sentí el calor de su piel. Dejó escapar un gemido cuando inserté lentamente un dedo y sentí su emoción. Su gemido se hizo más fuerte cuando inserté otro dedo—. Ellery, estás tan mojada —le susurré al oído.

—Esto es lo que me haces, Connor. Siente cada pedacito de ella —dijo.

Deslicé en mis dedos dentro y fuera de ella lentamente mientras arqueaba su espalda, lo que me obligó a ir tan profundo como podía. Rodeé su clítoris con el pulgar y lo sentí llenarse de placer. Mi boca encontró el camino a sus labios mientras nuestras lenguas se unían entre sí y bailaban. —Quiero que te vengas ahora, Ellery, mientras mis dedos están dentro de ti dándote placer —le susurré mientras besaba suavemente su cuello. Su cuerpo comenzó a temblar mientras dejaba escapar un grito de placer. Sonreí mientras besaba suavemente sus labios—. Esa es mi chica. —Se agachó y agarró firmemente mi polla dura en su mano, moviendo su puño hacia arriba y abajo del eje en un movimiento lento y constante. La sensación era increíble, cada nervio de mi cuerpo hormigueaba—. Oh, Dios, Ellery —gemí mientras movía su pulgar sobre la punta con movimientos circulares. Ella comenzó a sentarse, y antes de darme cuenta, yo estaba tendido de espaldas. Sonrió mientras se sentaba a horcajadas y mi polla se deslizaba en ella con facilidad. Eché mi cabeza hacia atrás al sentir su cuerpo rodeándome. Estaba tensa y caliente mientras lentamente se movía hacia arriba y abajo, adentrándose cada centímetro de mí. Acaricié sus pechos y agarré sus pezones duros entre mis dedos, tirando y frotando. Nos miramos el uno al otro mientras ella rápidamente movía sus caderas. Las agarré mientras se mecía lentamente en círculos. Era increíble y se sentía tan bien. Podía sentir su oleaje a mí alrededor, y que estaba a punto de correrse. Comenzó a moverse arriba y abajo a un ritmo más rápido. Me tenía tan cerca que apenas podía soportarlo.

Nuestra respiración se hizo rápida mientras ella gemía, luego puse mi pulgar sobre su clítoris y lo froté al mismo tiempo que me follaba.

—No te vengas todavía, nena, quiero que lleguemos juntos — jadeé—. Grita para mí, nena. Quiero escuchar lo que te hago —gritó mi nombre mientras lanzaba su orgasmo por todo mi pene, y yo llenaba su cuerpo con mi semen, sin apartar los ojos el uno al otro. Se dejó caer sobre mi pecho y me abrazó con fuerza, dejando que los latidos de nuestros corazones se estabilizaran. Besé el lado de su cabeza, le di la vuelta y me sonrió. Salió de mí y me tendí a su lado, pasando mi dedo por su barbilla mientras le colocaba el pelo detrás de la oreja. Le pregunté en qué pensaba, y me dijo lo feliz que estaba de que la hubiera encontrado. Poco a poco me incliné y besé sus labios suavemente.

—¿Cómo me encontraste? —pregunté.

—Te diré todo y tú me dirás todo mientras conseguimos algo de comer, estoy muriendo de hambre.

Salí de la cama y me puse mis vaqueros. Seguí a Ellery fuera de la habitación. Entré en la cocina para tomar una botella de agua y me detuve cuando vi varios contenedores marrones alineados contra la parte posterior de la barra. Rápidamente los conté, había quince en total. Me puse nervioso y el miedo se deslizó dentro de mí.

—¿Te importaría explicar lo que son estas? —pregunté.

—Estoy en un estudio experimental, por eso vine aquí —Empecé a interrumpirla, pero puso su dedo sobre mi boca—. Déjame terminar. — Sonreí mientras ponía un dedo en mi boca y respiraba en él. Ella se rió y continuó—: Tengo que tomar esas píldoras cada día. Una vez al mes voy al hospital y consigo una serie de tres inyecciones, es un tipo de Inmunoterapia. Tengo que hacer esto por un periodo de tres meses. Una vez completados los tres meses, el doctor analizará mi sangre para ver si el cáncer se ha ido; si no lo ha hecho, entonces continuaré por otros tres meses. Ni siquiera sé si va a funcionar —dijo mientras bajaba la mirada. Vi la angustia en su rostro, y oí la tristeza en su voz.

Levanté su barbilla para que me pudiera mirar. —Funcionará; tiene que funcionar.

—Es sólo un experimento, Connor; es la primera vez que se está haciendo en humanos, por lo que ahora no sé lo que pensar —dijo angustiada.

—Eres fuerte, Elle, eres la persona más fuerte y más obstinada que jamás he conocido en mi vida, y si alguien puede salir a través de esto eres tú, pero tienes que dejar de huir de mí —dije mientras acariciaba su mejilla. Me dijo que estaba asustada. Tomé sus manos, les di la vuelta, y ligeramente besé sus dos tatuajes.

—No tengas miedo. Estoy aquí, y voy a ayudarte a pasar por esto. Incluso si este experimento no funciona, no importa, porque volaré contigo alrededor del mundo para encontrar el tratamiento que funcionará porque... —Tomé una respiración profunda—. Te amo, Ellery Lane, y te protegeré. —La sensación que se deslizó dentro de mí mientras decía esas dos palabras fue increíble.

Las lágrimas corrieron por su rostro mientras me abrazaba con fuerza y me decía—: También te amo. —Cerré los ojos y acaricié mi rostro en su cabello. La besé en la cabeza y acuné su cara entre mis manos. Llevé mis labios a los suyos y la besé apasionadamente. Acurruqué mis dedos debajo de su camiseta y lentamente la levanté hacia su cabeza, se la quité y la tiré al suelo. Nos sonreímos el uno al otro mientras la llevaba hasta el sofá, donde hicimos el amor.

## 19

Traducido por CrisCras

Corregido por Mel Markham

**E**ra un hermoso y soleado día en Los Ángeles. La primera mitad del día fue desperdiciada en la cama, y la segunda mitad fue desperdiciada en la playa. Después de un picnic para almorzar, sexo genial en el faro y largas charlas, nos dirigimos a casa. Al entrar en el apartamento, caminé hacia el caballete que sostenía una hermosa pintura. Me quedé allí de pie y miré fijamente la casa de estilo Cape Cod con un arco, un barco y un faro. La pintura era impresionante, y me hizo sonreír al ver tanto talento, especialmente de la mujer que amo.

—Tengo que decir, Ellery, que eres una artista muy talentosa; esta pintura es impresionante.

Se acercó a mí, deslizó sus manos en mis bolsillos traseros y apoyó la barbilla en mi hombro.

—Gracias. Esta es mi visión de un futuro... se ve tan tranquilo allí.

—Es muy hermoso. Sugiero que te lo quedes y no lo vendas —dije.

Ella me besó en la mejilla. —Tal vez lo haga.

—Iba a decirte, ya sabes —dijo.

Cogí sus manos y llevé sus brazos alrededor de mi cintura. —¿Decirme, qué?

Respiró fuerte. —Acerca de venir aquí y ver a la Dra. Murphy. Quise hablarte de ello ese día pero estabas tan enojado; te escuché en el teléfono, en tu oficina, con Ashlyn.

Bajé la vista. —Lo siento, nunca debí decir esas cosas de ti. Estaba...

—Tienes que hablarme de ella, Connor. Nunca podremos avanzar si no lo haces, y creo que tengo derecho a saber —suplicó.

Me di la vuelta y presioné mi frente contra la suya. —Lo sé y lo haré, pero no esta noche, bebé —Acababa de encontrarla y habíamos compartido un día perfecto. No había manera de que fuera a arruinarlo por discutir sobre Ashlyn. Pude ver la decepción en sus ojos cuando le dije que no esta noche. Odiaba hacerle esto, y sé que está mal no decirle la

verdad sobre Ashlyn, pero no sé si alguna vez habrá un momento adecuado para decírselo. La levanté y sonreí mientras besaba sus hermosos y suaves labios.

—Creo que necesitamos ir a la cama —dije.

—Pero no estoy cansada. —Sonrió diabólicamente.

—Dormir no es lo que tenía en mente. No haremos eso durante por lo menos otras tres horas. —Sonreí y la llevé a la habitación.

\*\*\*

Me desperté temprano para preparar las cosas para el cumpleaños de Ellery. Iba a asegurarme de que este cumpleaños fuera el mejor que tuvo jamás. Aparté su brazo de mí cuidadosamente y me deslicé de la cama. Estaba bastante seguro de que ella no se despertaría, porque después de anoche sabía que se encontraba exhausta. Me puse unos pantalones vaqueros y una camiseta azul marino. Entré en la sala de estar y caminé hacia el caballete, mirando la pintura de Ellery una vez más. Ella mencionó anoche cómo veía esta pintura en su futuro, y voy a asegurarme de que lo consiga. Solo necesito asegurarme de que no venda esta pintura antes de que mis planes estén completos.

Abrí la puerta con cuidado y la cerré silenciosamente detrás de mí. Mientras bajaba las escaleras, vi a Mason salir de su apartamento.

—Buenos días, Mason. —Sonreí.

—Te has levantado horriblemente temprano. ¿Adónde te estás escabullendo? —preguntó.

—Iba hasta esa cafetería bajando la calle para conseguir algo de desayuno para Elle. Hoy es su cumpleaños.

—Lo sé, ¡es tan emocionante! ¿Mencionó ir al club esta noche? —preguntó.

—Sí, me lo dijo anoche; suena divertido —dije mientras ambos salíamos por la puerta lateral.

—Ten un buen día con la Srta. Elle. Por favor, felicítala de nuestra parte y haz que se ponga sus zapatos para bailar, ¡porque esta noche, vamos a echar la casa abajo! —dijo emocionado.

Me reí cuando nos separamos en la acera. Llegué a la cafetería y me coloqué en la fila para hacer un pedido para llevar. No me llevé demasiado, pero me ponía nervioso de que Ellery se levantara antes de que yo regresara y se preguntara dónde me encontraba. Cuando volví al

apartamento, abrí la puerta silenciosamente y dejé la bolsa en la encimera. Entré en la habitación, y ella dormía pacíficamente. Me quité los pantalones y la camiseta y me puse mis pantalones de pijama grises. Fui a la cocina y busqué una bandeja en sus armarios. No tenía una, así que corrí escaleras abajo al apartamento de Mason y tomé prestada una. Volví y arreglé el desayuno de Ellery sobre la bandeja. Al volver de la cafetería, le compré una sola rosa roja a un vendedor de flores de la calle. Busqué un florero en los armarios y encontré uno pequeño que sostendría la flor. Llené el jarrón de agua y puse la rosa dentro. Todo era perfecto.

Trepé a la cama y aparté su pelo mientras besaba suavemente su cuello. Ella rodó y sonrió. —Feliz cumpleaños, bebé —susurré mientras besaba sus labios. Ella tomó mi mano y entrelazó nuestros dedos, recostando su cabeza en mi pecho.

—Gracias —respondió. La sostuve durante unos minutos antes de decirle que no se moviera, que enseguida volvía. Me miró y sonrió mordiendo su labio inferior. Maldita sea esa sonrisa. Fui a la cocina, cogí la bandeja y regresé a la habitación. Ella me miró con hambre en sus ojos, y supe que no pensaba en comida. Sonrió mientras caminaba y dejaba la bandeja en su regazo. Puedo decir que está emocionada por la sonrisa que está exhibiendo, de oreja a oreja. Me preguntó cómo, cuándo y dónde. Me reí y le dije que fui a la cafetería que había calle abajo. Abrí mi mano y le tendí sus pastillas.

—Tienes que tomarte estas primero —dije.

Rodó sus ojos hacia mí. —Lo sé. —Suspiró mientras las tomaba con su jugo de naranja.

Levanté el tenedor y la alimenté con un poco de huevos. Sonrió y se los comió. Yo no podía evitar mirar fijamente sus hermosos ojos, porque cuando lo hacía, veía todo mi futuro en ellos. Ella tomó el tenedor de mi mano y me alimentó.

—Hora de los regalos —sonreí al llegar debajo de la cama y sacar tres cajas.

Su sonrisa se ensanchó. —¡Amo los regalos! —chilló. Quitó la bandeja de su regazo y la dejó en el suelo. Yo sonreía de oreja a oreja cuando le tendí la primera caja, que contenía el nuevo iPhone. Lo abrió graciosamente y vi cómo su boca cayó en estado de shock.

—Tú número de teléfono es el mismo que antes; ya sabes, ¿ese que tiraste? —Sonreí—. ¿Quién se deshace así de su teléfono? —Sacudí la cabeza.

—Estoy loca, ¿recuerdas? —Sonrió.

—Sí, estás loca, pero eres mi loca, y no te olvides nunca de eso —dije mientras la besaba en la punta de la nariz. Le tendí la siguiente caja, que contenía el brazalete.

Ella se quedó sin aliento cuando abrió la caja y se cubrió la boca con la mano.

—Connor, yo... ¡lo amo! Es el regalo más hermoso que nadie me ha dado.

Tomé la caja de su mano y cogí el brazalete. Lo desabroché y lo puse en su delicada muñeca. —Te amo, no solo por quién eres, sino por la persona en que me he convertido por ti. Este es mí *Por siempre* para ti.

No pasó demasiado antes de que las lágrimas empezaran a caer por su rostro. —Oh, no. ¡No lo harás! No habrá lágrimas en tu cumpleaños, no importa si son buenas o no; las prohíbo. ¿Lo entiende, Srta. Lane? —pregunté cuando ella empezó a reír.

Envolvió sus brazos alrededor de mí tan fuerte como podía y encontró su boca con la mía. Respondí, pero rápidamente rompí el beso. Emocionado porque abriera el último regalo.

—Aún tienes un regalo más que abrir —dije y le di la última caja.

—Me mimas demasiado —dijo.

Tomé su mano, la levanté a mis labios y la besé suavemente. —Mereces ser mimada.

Abrió la caja y miró los billetes. No dijo nada; solo me miró con lágrimas en los ojos.

—No lo hagas, nada de lágrimas —ordené. Pero era demasiado tarde; ya caían. Limpié las lágrimas de sus ojos delicadamente con mi pulgar—. Sé que tu sueño es ir a París, lo vi en la lista que escondiste en tu escritorio, y tan pronto como el doctor diga que estás bien, estaremos en el primer vuelo hacia allí y nos quedaremos por cuánto tiempo quieras.

Se subió a mi regazo y se sentó a horcajadas. Acunó mi rostro en sus manos y me miró fijamente a los ojos. —Gracias por todo lo que has hecho por mí. Me has hecho la persona más feliz en el mundo, y nunca te dejaré ir.

Sonreí mientras pasaba mi pulgar por su rostro. Tomé su muñeca y la levanté a mis labios, besando suavemente el símbolo de infinito de su brazalete. —Siempre va a ser para siempre —susurré. Ella se inclinó y rozó sus labios contra los míos. Nos quedamos en la cama hasta la tarde, y Ellery me mostró lo agradecida que estaba.

\*\*\*

Más tarde esa noche, alquilé una limusina para que nos recogiera y nos llevara al ostentoso local que Mason y Landon habían planeado para el cumpleaños de Ellery. Fue una noche llena de charlas, risas y bebida. Nuestra camarera intentaba coquetear conmigo y no le importaba que Ellery estuviera justo a mi lado. Cuando estábamos a punto de marcharnos, Ellery se disculpó y se fue al baño. Mientras que ella se había ido, la camarera pelirroja se acercó y me susurró al oído—: Me encantaría tener tu polla en mi boca. —Me guiñó un ojo.

Miré por encima de su hombro y vi a Ellery yendo hacia ella. La mirada furiosa en su cara me dijo que ya había tenido suficiente de esta chica. Se acercó por detrás y le tocó el hombro. Yo empecé a ponerme nervioso porque conozco a Ellery y ella no aguanta ninguna mierda.

—Perdona, ¿qué cojones crees que estás haciendo?

—Escucha, perra, si te estás tirando a los tres a la vez, entonces no tiene nada de malo dejarme probar a este jugoso. —Me sonrió. Mi mirada se convirtió en pánico cuando vi la rabia en los ojos de Ellery. Iba a ponerle fin a esto o ella podría terminar en la cárcel.

—¿A quién le estás llamando perra? —gritó Ellery.

Salí de la cabina mientras Mason y Landon se sentaban allí con sonrisas en sus rostros. Agarré el brazo de Ellery. —Vámonos, Elle —dije mientras rápidamente la escoltaba al exterior del bar con Mason y Landon siguiéndonos, riendo. La besé en el lado de su cabeza—. No puedo llevarte a ningún sitio.

Ella se giró y me dedicó una mirada severa. —No soy yo, eres tú y esas malditas mujeres a las que atraes. —Me reí cuando la levanté y la llevé al coche.

Regresamos al apartamento de Ellery. Celebrar su cumpleaños con ella fue el mejor día de mi vida, a excepción del día en que la encontré parada en mi cocina. Entré en la habitación con una torta redonda de 30 cm aproximadamente, maravillosamente iluminada con 24 velas encendidas. La puse delante de ella y miré su sonrisa mientras cerró sus ojos, pidió un deseo y las apagó. Su dulzura y su inocencia me volvía loco y me dejaba con un sentimiento que no sabía que era capaz de sentir. Su sonrisa, su risa y el modo en que jugaba con su pelo cuando estaba nerviosa, eran algunas de las cosas que más me gustaba de ella.

La pasé el cuchillo para cortar el primer trozo de torta mientras lo tomaba de mi mano con sus dedos delicados. Me quedé allí mirándola

fijamente mientras cortaba cada pedazo con delicadeza. Me miró con sus ojos azules claros, ojos que eran impresionantes y llenos de vida.

—¿Qué estás pensando? —preguntó.

Una sonrisa apareció en mi cara cuando respondí—: Cuanto te amo. —Las palabras que antes nunca podía decir, ahora fluían libremente de mis labios tan fácilmente como era amarla. Se inclinó y puso un poquito de glaseado sobre mi nariz y sonrió. Lo limpió y mantuvo su dedo en mi boca cuando lo tomé y lo lamí lentamente. Vi el fuego en sus ojos como lo hacía cada vez que me miraba.

No puedo borrar el temor que reside en mi corazón con su enfermedad. No quiero creer que no va a mejorar, pero hay una pequeña parte de mí que está muerto de miedo de que no lo haga. Puse mi mejor cara por ella, porque me necesita. Me necesita para ser su roca y no puedo y no la decepcionaré.

Me acosté en la cama, revisando mis correos electrónicos mientras esperaba a que saliera del baño. Ella abrió la puerta y entró en la habitación mientras se cepilla los dientes, buscando desesperadamente algo. —¿Qué ocurre, bebé? —pregunté. Murmuró algo pero no pude entenderla entre el cepillo de dientes y la espuma. Levantó su mano libre contra su oído.

—¿Tu teléfono?

Sacudió su cabeza. Sonreí cuando se lo tiré de entre las sábanas. Me sonrió y me levantó sus pulgares mientras regresaba al baño y escupía en el fregadero.

—Gracias, bebé —gritó. Caminó hacia la cama y revisó sus mensajes antes de empujar las sábanas y meterse dentro. Se acurrucó en mi pecho mientras ponía mi brazo a su alrededor. Esto se sentía bien, tan bien, mientras suavemente besaba mi pecho y poco a poco se quedaba dormida.

## 20

Traducido por Mel Markham

Corregido por Tsuki

**A** la mañana siguiente, me levanté y encontré a Ellery mirándome fijamente. Podía sentir que algo le molestaba. Besó mi mejilla y apoyó su cabeza en mi pecho.

—¿Qué está mal? —le pregunté mientras la sostenía.

—Tengo miedo de salir hoy —susurró.

Besé la cima de su cabeza. —No tengas miedo, estoy aquí contigo, y te dije que te protegería. No tienes nada que temer cuando estás conmigo. Te prometo eso, mi amor.

Levantó la mirada y me sonrió. —Creo que tenemos tiempo para una larga ducha antes de dirigirnos al hospital.

—Debe haber leído mi mente, señorita Lane, porque justo estaba pensando lo mismo —le sonreí de regreso.

Comimos el desayuno y salimos. Caminé hacia el Porsche mientras ella caminaba hacia el lado opuesto. —Oye, ¿a dónde vas? —pregunté.

—Voy a caminar —respondió.

—¡No, no lo harás! Entra al auto, Ellery, te llevaré yo.

Suspiré mientras ella seguía caminando por la calle. Corrí detrás y la levanté.

—Connor, vamos, ¿por favor? —se rió.

—Lo siento, cariño, pero es mejor ir en auto porque no sabemos cómo te sentirás después. Puede que no seas capaz de volver caminando.

—Tienes razón, lo siento —dijo ella, besándome en la mejilla.

Llegamos al hospital, y podía decir que Ellery estaba nerviosa mientras mordía su labio inferior. Nos sentamos en la sala de espera de la Dra. Murphy, hasta que la recepcionista rubia de piernas largas llamó a Ellery y nos guió a una habitación. Puse mi brazo su alrededor mientras caminábamos por el pasillo, dejándole saber que estaba a salvo. La rubia seguía mirándome de arriba abajo, y Ellery lo notó. Me ponía nervioso

debido a lo que ocurrió la noche anterior. Le dio una bata para que se la pusiera y rápidamente salió de la habitación después de que Ellery le diera una mirada malvada. Tomé la bata de sus manos y la ayudé.

La Dra. Murphy entró con un traje gris y tres agujas largas. Le explicó a Ellery como sentiría cada inyección. Me miró y me dijo que ella me iba a necesitar para que sostuviera su mano. Con solo escuchar a la Dra. Murphy explicarle lo que su cuerpo iba a sentir, me asustó de muerte. Miré su rostro, y estaba pálida como un fantasma. Se sentía aterrorizada, y era mi trabajo protegerla. Me di la vuelta hacia la cama, así la encaraba, y tomé su mano.

—Mírame a mí, cariño, y no te enfoques en nada que no sea yo, ¿bien? —dije.

Ella asintió mientras la doctora insertaba la primera aguja. Apretó mi mano con fuerza mientras chillaba. Cuando la segunda aguja fue inyectada, su chillido se transformó en un llanto mientras dejaba ir mi mano, agarraba mi camisa con los puños y gritaba en mi pecho. Mi corazón dolía por ella. La sostuve en mis brazos mientras que la tercera aguja perforaba su piel, y ella siguió gritando.

—Dra. Murphy, por favor, ¿no hay nada que pueda hacer por ella? —pedí.

—Lo siento, Sr. Black, tenemos que dejar que siga su curso y es sólo temporal. Volveré dentro de una hora para ver cómo lo está haciendo, y si necesita algo o ella está teniendo una reacción, sólo presionen este botón inmediatamente —dijo mientras salía de la habitación.

—Está bien, cariño. Aférrate de mí —le susurré mientras se recostaba y sacudía mi brazo. Mis ojos comenzaron a llenarse de lágrimas. Tenía que retenerlas. Necesitaba ser fuerte por ella, pero verla así y tener que pasar este dolor era horrible. Seguí diciéndole que la amaba una y otra vez.

\*\*\*

Un par de días habían pasado, y mayormente nos quedamos en la cama; miramos películas y cocinamos juntos. Cocinar con Ellery era divertido porque ninguno de los dos era bueno en eso. Cuando me senté en la mesa, trabajando y manteniendo reuniones, ella se sentaba en su caballete y pintaba. Cuando no me miraba, me quedaba viendo cómo movía sin problemas su pincel en el lienzo. Así es como imaginaba el resto de mi vida a su lado. Ella es mi futuro.

La mañana siguiente, me levanté temprano para una breve reunión telefónica con Paul sobre la adquisición de Chicago. Cuando terminé de hablar con él, mi madre llamó. Quería asegurarse que iría para Acción de Gracias. Le dije que había conocido a alguien muy especial y que la llevaría para que conozca a la familia. Podía decir que estaba emocionada por la forma en la que gritó—: ¡Connor traerá a alguien para Acción de Gracias! —supongo que tenía el derecho a estar emocionada, dado a que yo nunca he llevado a alguien a casa para que ella conozca. Colgué el teléfono, caminé hacia la habitación y miré a mi bella durmiente. Abrió sus ojos y me sonrió. Le sonreí de regreso mientras caminé hacia ella y me senté en el borde de la cama.

—¿Cómo te sientes? —le pregunté, pasando mis dedos por su mandíbula.

—Me siento bien. Te oí en el teléfono.

—Estaba hablando con mi madre. Te llevaré a casa para Acción de Gracias.

—¿Le dijiste a tu mamá sobre mí? —preguntó.

—Por supuesto que sí, y va a amarte.

—¿Me refiero a si le dijiste que tengo cáncer? —preguntó mientras lamia sus labios.

Me quedé sentado y la miré porque no le dije a mi madre sobre su cáncer. Sacudí mi cabeza.

—¿Por qué no le dijiste, Connor?

Mis ojos viajaron hacia la ventana —No he tenido la oportunidad y no es algo que quiero hacer por teléfono, Elle, creo que hay que hacerlo en persona.

—Entonces, lo que estás diciendo es que quieres que se lo suelte en acción de gracias. Hola familia Black, soy Ellery Lane, la novia de su hijo que tiene cáncer por segunda vez en sus 24 años de vida y no es más que un desastre de cáncer andante.

Me levanté de la cama. No podía creer que acabara de decir eso.

—Guau, Elle, realmente sabes cómo arruinar un momento. Voy a decirle antes de Acción de Gracias, fin de la discusión —dije con tono autoritario.

—No. No es el fin de la discusión, y ¡no te atrevas a usar ese tono conmigo!

Me di vuelta y la miré. —¿Estás pensando comenzar una discusión?

—Todo lo que tienes que hacer es decirme por qué no le dijiste todavía —pidió.

No sé por qué no lo mencioné. He estado tan ocupado tratando de cuidarla y manejando el negocio al mismo tiempo. No pensé en decirle a mi mamá sobre su cáncer porque simplemente me olvidé. La miré y le grité—: ¿Quieres saber por qué? No he sido capaz de hacer nada porque estoy atrapado aquí cuidando de ti —Mierda, eso salió mal, pero era demasiado tarde porque podía ver la ira en sus ojos. Me volví hacia la ventana y pasé la mano por el cabello.

—¿Atrapado? No estás atrapado aquí, Connor, yo no te pedí que vinieras aquí. De ninguna puta manera te pedí que cuidaras de mí.

Estaba tan herida por lo que dije, pero no fue en serio. Me volví y la miré a los ojos. —Nena, no quise decir eso.

—¡Vete de aquí! —gritó mientras levantaba el vaso que se encontraba en la mesa de noche y me lo lanzaba. Me agaché y sacudí la cabeza.

—¡Bien, si eso lo que quieres! —grité mientras me iba hecho una furia del apartamento. Fui a caminar por la playa. El sol brillaba y estaba caliente afuera. Necesitaba dejar que se calmara antes de volver a disculparme. Ella tenía razón... debería haberle dicho a mi mamá sobre su cáncer. Ellery tenía todo el derecho de estar enojada conmigo. Me fui por una hora, y en mi camino hacia su apartamento, me detuve en la tienda para comprarle una bolsa de chocolate.

Caminé dentro del apartamento y de la habitación, dónde la vi agachada, recogiendo las piezas del vaso roto. Me arrodillé y suavemente tomé su mano.

—Detente, vas a cortarte —susurré, mientras quitaba las piezas de vidrio de su mano.

Tomó una respiración profunda y empezó a decir que lo lamentaba. No necesitaba disculparse. Tenía derecho a actuar como lo hizo. Tomé su rostro entre mis manos. —Lo sé, bebé, y está bien.

—No, no lo está. Sé que esto es difícil para ti, y lo lamento.

Me estaba rogando que la perdona, pero no necesitaba hacerlo. Llevé mis labios a los de ella mientras decía—: Está bien, cariño. No quise decir lo que dije, salió mal.

—Sé que no, exageré.

La besé de nuevo y la sostuve fuerte, dejándole saber que estaba perdonada.

—¿A dónde fuiste? —preguntó.

Me levanté y le dije que se sentara en la cama. Caminé hacia el armario, tomé la bolsa marrón y le se la alcancé. —Pensé que te haría sentir mejor —dije con cuidado. Abrió la bolsa, y sus ojos se ampliaron mientras miraba dentro y tiraba el chocolate en la cama.

—¡Eres increíble y absolutamente perfecto! Te amo —dijo entretanto envolvía sus brazos a mi alrededor y me tiraba sobre ella—. Sé de algo más que me hará sentir mejor —sonrió mientras me levantaba sobre ella.

—¿Estás segura? ¿Estás preparada para eso? —pregunté. Levantó su cabeza y me besó apasionadamente. Era la única señal que necesitaba.

A la mañana siguiente, salí de la cama e hice una taza de café. Ellery seguía durmiendo, y yo tenía unos asuntos de los que ocuparme. Me senté en el sofá con mi teléfono y abrí un correo electrónico de Phil, indicando que había una reunión más programada para finalizar el acuerdo con la Compañía Chicago. Dijo que la reunión era mañana a primera hora y que realmente necesitaba estar ahí. Pensé que sería genial llevar a Ellery de nuevo a Nueva York, así podríamos pasar más tiempo juntos, y sería capaz de ver a Peyton.

Ella salió a trompicones de la habitación, frotándose los ojos y bostezando mientras se dirigía hacia la cafetera. —Hola nena, espero no haberte despertado —sonreí. Se sirvió un poco de café y se sentó a mi lado. Me incliné y pasé mis dedos por sus labios antes de besarla. Le dije que necesitaba viajar a Nueva York hoy para la reunión de mañana temprano, y que quería que viniera conmigo. No estaba segura si podía por el tratamiento. Le expliqué que eso no importaba, y que volveríamos para su segundo tratamiento el mes siguiente. Lanzó sus brazos a mí alrededor con emoción, especialmente cuando le dije que viviría conmigo en el Pent-house. Me reí cuando puso mala cara y me preguntó si tendría que estar en la habitación de invitados. Le quité la taza de café de las manos y la puse sobre la mesa. La agarré y la llevé sobre mi regazo mientras levantaba su camiseta para dormir, la tiraba al suelo, y le hacía el amor.

\*\*\*

Me encontraba en el baño afeitándome mientras Ellery estaba todavía en la ducha. Podía oler el gel de baño perfumado con lilas que usaba. Era la misma esencia que sentí cuando la conocí. Salió de la ducha envuelta en una toalla alrededor de su cuerpo y caminó detrás de mí, envolviendo sus manos en mi cintura y apoyando la cabeza en mi espalda.

Dejé de afeitarme y la miré por el espejo. Tenía una sonrisa en su cara. Maldita sea esa sonrisa. Me di la vuelta, así su cabeza estaba en mi pecho mientras la abrazaba.

—¿Qué está mal? —pregunté.

—Nada está mal. ¿No puede una mujer abrazar al hombre que ama sin que haya algo mal? —preguntó.

—Por supuesto que puede —dije, besando la parte superior de su cabeza. Quitó sus manos, las ubicó en mi pecho, y me dio un beso—. Te amo, Connor Black —sonrió.

—También te amo, Ellery Lane —le sonreí y le besé la nariz—. Ahora, déjame volver a afeitarme —dije.

Su baño era pequeño, y había espacio solo para una persona en el lavabo. Ella decidió que sería divertido y me empujó fuera del camino para que así pudiera lavarse los dientes. Se estiró hacia el botiquín y lo abrió mientras yo me encontraba en medio del afeitado. Podía ver la sonrisa de satisfacción en su rostro. Tomó su cepillo de dientes, la pasta dental y cerró el botiquín. Estiró la mano y pasó el cepillo de dientes bajo el agua corriente. —¿Te gustaría que me quitara del camino? —pregunté. Me miró mientras ponía el cepillo de dientes en su boca.

—No, estás bien —murmuró. Tomé la crema para afeitarse y puse un poco en mis manos. Comencé a llevar las manos a mi rostro cuando ella me empujó para poder escupir en el lavabo. Empujé suavemente su espalda, falló en escupir en el lavabo y lo hizo en mi pierna. Levanto la mirada e intentó aguantar la risa que se moría por soltar. La miré y luego a mi pierna.

—¡Oh, por favor! Compartimos saliva todo el tiempo —Se echó a reír.

Iba a jugar esto tranquilo y hacerla retroceder. —Está bien, Ellery. Fue un accidente —dije, abriendo mi mano con la crema para afeitarse y la puse firmemente en su mejilla. Su mandíbula cayó abierta mientras se veía en el espejo. Me miró con esa mirada que ponía cuando iba a tomar venganza. Tomó el pomo de pasta de dientes y lo roció en mi pecho.

—Ahí tienes un poco de pasta de dientes para que combine con tu crema de afeitarse —dijo.

Con mi dedo, intenté limpiar la pasta de dientes mientras ella se quedaba ahí, sonriendo, nuestros ojos nunca abandonando los del otro. Tomé el bote de crema para afeitarse y lo roció en su pecho y sus piernas. Saltó y gritó.

—¿Necesitas afeitarte, querida? —pregunté.

—¡Cómo te atreves! —exclamó.

Me reí mientras señalaba la crema de afeitar en ella, y salía corriendo del cuarto de baño, sosteniendo su toalla para que no se caiga. La perseguí y la tiré al suelo. Rodé sobre ella y sujeté sus brazos sobre su cabeza. La miré fijamente, fascinado por su belleza. Con mi mano suavemente limpié la crema de afeitar de su rostro mientras mi otra mano tenía su cintura asegurada fuertemente. Ella no luchó. Podía saber por la forma en que me miraba que no quería que me detuviera. Estaba duro y queriéndola de nuevo.

—Quiero sentirte dentro de mí —susurró.

Quería asegurarme que estuviera lista porque no quería herirla. Bajé mi mano libre y sentí lo húmeda que se encontraba. Me empujé dentro de ella. Echó su cabeza hacia atrás y gimió ligeramente mientras sus manos corrían por mi cabello. Entré y salí de ella lentamente antes de empezar a empujar mi cadera con más fuerza y moverme en círculos. La sensación era asombrosa, y oír los sonidos que hacía por el placer que le daba estaba acrecentando mi excitación. Me cernía sobre ella, empujando dentro y fuera con empujes superficiales mientras ella gemía y se quedaba sin aliento. Se empezó a venir, y rápidamente la seguí, liberándome en su interior. La miré mientras sus ojos se trababan en los míos, captando el placer y la belleza de lo que acababa de ocurrir.

—Creo que nos tendremos que duchar de nuevo —sonreí al estar cubierto en crema de afeitar y pasta de dientes.

—A éste ritmo, nunca nos subiremos en ese avión para regresar a Nueva York —se rió.

Salí de encima de ella y la ayudé a levantarse. Envolví mi brazos a su alrededor desde atrás mientras entrábamos al baño y tomábamos una ducha por segunda vez esa mañana.

## 21

Traducido por Amy Ivashkov

Corregido por Tsuki

Finalmente regresamos a Nueva York y Denny nos esperaba en el aeropuerto. Agarré nuestras maletas mientras Ellery corría hacia él y le daba un abrazo. Me alegró ver que se llevaban tan bien. Le conté a Ellery que arreglé que Peyton viniera alrededor de las 7:00 pm de manera fraudulenta. No le dije a Peyton que ella iba a volver conmigo, quería que se sorprendiera. Puse las maletas en mi habitación mientras Ellery fue a la cocina a tomar una botella de agua. Coloqué las maletas en el suelo y la escuché jactarse de pie en la puerta. Olvidé que sólo había estado en mi habitación una vez, y eso fue cuando trajo mi trasero borracho del club. Primero, no podía entender por qué ella estaba con una mirada de asombro en su cara, pero cuando miré alrededor de la habitación, vi las pinturas colgando en la habitación.

—¿Trajiste mis pinturas? —preguntó.

—Por favor, dime que no estás enojada —dije mientras levantaba mis manos.

—No estoy enojada, sólo quiero saber por qué —preguntó suavemente.

—Míralas, Elle. Son hermosas. Era mi manera de estar cerca de ti cuando no andabas por aquí —Tenía miedo de que se enojara conmigo, pero no lo hizo. Se acercó a mí y me abrazó con fuerza, dándome las gracias y diciéndome lo mucho que significaba para ella.

Caminó hacia mí y puso sus manos alrededor de mi cintura. —Gracias, significa mucho —Dejé escapar un suspiro de alivio.

Se acercó a mi cama y se rió un poco.

—¿Qué es tan gracioso? —pregunté.

—Sólo recordaba la noche en que te desmayaste sobre esta cama y yo estaba sobre ti, desvistiéndote.

Sonreí cuando me acosté en la cama y me extendí.

—¿Qué estás haciendo? —Se rió.

—No te recuerdo haciendo eso, y quiero, así que pensé que podrías hacer una reconstrucción del hecho para mí.

Mordió su labio inferior mientras se sacaba la blusa y la tiraba al suelo.

—Um, no creo que hayas hecho eso —Sonreí.

—No, no lo hice, pero esta vez lo haré un poco más interesante —La miré desabrocharse los pantalones y quitárselos, luego lo tiró encima de su blusa. Se sentó a horcajadas sobre mí y lentamente comenzó a desabrochar mi camisa. Esta definitivamente no era la forma en que me ayudó esa noche, porque recordaba un poco.

—Al demonio, te necesito ahora —dije mientras saltaba encima de ella y me colocaba en la parte superior.

\*\*\*

Más tarde esa noche, Ellery estaba acurrucada en mí con su brazo alrededor de mi cintura. Debió haber tenido una noche de chicas con Peyton porque no la oí llegar a la cama. Me acerqué y la besé suavemente en la cabeza antes de salirme cuidadosamente de la cama. Tenía una reunión temprano para finalizar la adquisición del edificio de Chicago. Después me duché y me vestí, salí del cuarto y la vi acostada, mirándome. Le sonreí mientras me acercaba a ella.

—Vuelve a dormir, mi amor. Es demasiado temprano para que te levantes —dije mientras le acariciaba el pelo.

—Me di la vuelta y tu lado de la cama estaba vacía, no me gusta —Hizo un puchero.

—Lo siento, nena, pero tengo una reunión ésta mañana.

—Lo sé y te extraño cuando no estás. Odio estar lejos de ti.

—Encontrémonos para almorzar y hacer algunas compras. Que Denny te recoja alrededor del mediodía —dije mientras tocaba mis labios con los suyos.

—Eso suena bien, no puedo esperar —dijo mientras una sonrisa se extendió por su cara.

No pude resistirme a su sonrisa, y odiaba dejarla. Miré el reloj y me quedaban quince minutos antes de irme. Desabroché mis pantalones y me los quité.

—¿Qué estás haciendo? —Ellery sonrió.

—Preparándome para tener sexo contigo, pero sólo tengo quince minutos, así que tenemos que ser rápidos —dijo mientras me sacaba la camisa.

—Apúrate y coloca tu hermoso trasero aquí —dijo mientras acariciaba mi lado de la cama. No era necesario decir que llegué tarde a mi reunión.

\*\*\*

La compra del edificio de Chicago se terminó y yo era un hombre feliz. Todo en mi vida en el momento era perfecto. Extrañaba a Ellery, así que decidí que Denny me recogiera antes que a ella. Llegamos al edificio y ella ya estaba esperando afuera. Se veía asombrosa de pie en mallas negras, un suéter largo color negro y botas de igual color altas. Ella es la perfección y es mía. Denny se bajó y abrió la puerta para ella. Se deslizó en el asiento y sonrió cuando me vio. Me acerqué y le di un beso en los labios.

—Hola, nena, te ves hermosa —sonreí.

—Pensé que nos reuniríamos en tu oficina —dijo.

—Te extrañé, y no podía esperar.

Envolvió en sus brazos alrededor de mi cuello mientras me besaba. —Estoy feliz de que estés aquí ahora, porque no podía estar otro minuto más sin ti.

Mientras estábamos en nuestro camino para almorzar, mi teléfono sonó. Lo saqué de mi bolsillo y era Ashlyn. Ignoré la llamada y puse el teléfono en el bolsillo. ¿Por qué demonios me está llamando?

—¿No vas a responder? —preguntó Ellery.

—No, sólo es Paul. Ya casi llegamos al restaurante, lo llamaré más tarde.

Tuvimos un gran almuerzo y luego disfrutamos algunas compras. Le compré a Ellery ropa nueva y como la mujer obstinada que es, trató de dar batalla cuando pagué por ellos, pero gané. Salimos de la tienda y nos dirigimos por la calle llena de gente a un Starbucks cercano. Estábamos caminando de la mano cuando me encontré con Sarah.

—Hola, Connor. ¿Cómo estás? —preguntó mientras ladeaba la cabeza.

—Sarah, estoy bien. ¿Cómo has estado? —pregunté nerviosamente.

Miró a Elle de arriba abajo, y sus ojos al instante miraron nuestros dedos entrelazados. Sarah le tendió la mano.

—Hola, soy Ellery, la novia de Connor.

Sarah me miró por un momento y luego de nuevo a Ellery. —Bueno, fue bueno verte de nuevo, Connor, y fue maravilloso conocerte, Ellery — dijo. Sarah se inclinó hacia mí y me susurró en el oído—: Es perfecta para ti —Luego me besó en la mejilla, me guiñó y se alejó. Dejé escapar un suspiro de alivio y apreté la mano de Ellery. Comenzamos a caminar, pero ella se detuvo abruptamente detrás de mí. Me di la vuelta y la miré.

—No quiero saber lo que hiciste con ella o lo que ella era para ti — dijo.

—Ellery, ella es... —comencé a decir.

—Connor, es una amiga de la familia —Sonrió mientras me condujo a través de las puertas de Starbucks.

\*\*\*

Acción de Gracias llegó y pasamos ese día con mi familia. Era bueno traerla a la casa en que crecí y que conociera a mi familia. Mi mamá y papá salieron detrás de ella inmediatamente, al igual que mi hermana. No sabía cómo comentar la enfermedad de Ellery. Pensaba esperar hasta después de Acción de Gracias, cuando estuviera solo con mamá, papá y Cassidy, pero no tuve que esperar gracias a la tía Sadie. Mi mamá siempre dice que la tía nació con un don. Nunca lo creí, e incluso la taché de loca. Me acerqué a la puerta de la cocina y oí a la tía Sadie hablando con ella sobre su cáncer. Ellery intentaba explicar sobre su primera vez cuando tenía dieciséis. Estaba muy nerviosa. Me sentí mal por ella y era mi culpa. Si le hubiera dicho a mi familia primero, no estaría en esta posición.

Aclaré mi garganta y me acerqué a Ellery. Envolví mis brazos alrededor de su cintura y la besé en la cabeza. —Volvió hace poco, pero ella está en un período de estudio en California así que todo está bien por el momento. Está bien y va a estar bien, así que no hay nada más que discutir —dije en tono autoritario. Ellery me sacó de la cocina hacia el pasillo.

—¿Cómo pudiste no decirme sobre tu tía Sadie? —preguntó furiosamente mientras me golpeaba en el pecho.

—Auch, Elle, eso dolió.

—Eso no es lo único que te dolerá, Connor Black.

—¿Lo prometes, nena? —sonreí.

—Ugh, ¡me molestas tanto! —susurró mientras se giraba en el sentido contrario.

Envolví mis brazos alrededor de ella y susurré—: Lo siento, jamás tomé demasiado en serio lo que tenía para decir la tía Sadie, siempre creí que estaba un poco loca.

—Tu familia debe pensar que soy un desastre andante de ser humano y probablemente se estén preguntando qué demonios estás haciendo conmigo.

La apreté con fuerza. —Te aman, puedo notarlo y no importa lo que piensen de nuestra relación, te amo por todo lo que eres, nada menos, y para que sepas, creo que eres un hermoso desastre andante.

Apoyó la cabeza en mi pecho y levantó la vista cuando me incliné para besarla. Mordió mi labio. —Eso es por el “hermoso desastre”.

—Auch, realmente necesitas guardar esta mierda para la habitación, Ellery; no tienes idea de lo mucho que me estás excitando con todo el golpe y el mordisqueo. —Se rió, se dio media vuelta y lamió mis labios para calmar el escozor.

La cena fue excepcional y la conversación fue buena. Ellery pasó mucho tiempo hablando con mi madre y Cassidy. Camden se acercó a mí, tomó mi mano y me llevó a la sala para construir bloques con él. De repente, oí a mi madre preguntarle a Ellery cómo nos conocimos. El pánico se apoderó de mí, no le quería que le contase cómo me llevó a casa esa noche. La miré, y me dio una pequeña sonrisa que me aseguró que no le contaría. Le dijo a mi mamá que nos conocimos en un club. Después se sentó en el suelo junto a mí y a Camden, y le preguntó si podía ayudarle a apilar los bloques. Él agarró uno y se lo entregó. Mirar su interacción con él me dijo que ella sería una asombrosa madre. ¿Cómo y cuándo iba a decirle que no podía tener niños?

Cuando llegó la hora de irnos, nos despedimos de mi familia y empezamos el camino de vuelta a casa. —Amo a tu familia —dijo mientras agarraba mi mano.

—Ellos te aman, también —Sonreí mientras llevaba su mano a mis labios.

—¿De verdad lo crees? —preguntó nerviosamente.

—Nena, no lo piensas, lo sé —Sonrió mientras puso su cabeza en mi hombro.

\*\*\*

Ellery estaba en el baño, lavando su cara mientras yo me desvestía.  
—Me encantó verte con Camden hoy, fue tan especial y dulce.

—Sí, bueno, es un chico muy especial —le sonreí.

—Me hizo pensar sobre algunas cosas —dijo mientras salía del baño y abría el cajón de la cómoda buscando un camisón.

—¿Qué cosas? —pregunté vacilante.

—No lo sé, sólo en lo bueno que eres con él y...

Sabía que esto pasaría, y traté de prepararme con anticipación. Supongo que éste era el momento para decirle. Al instante la interrumpí. —No puedo tener hijos, Elle, me encargué de eso hace años.

Estaba de espaldas a mí mientras abría el cajón. En el momento en que dije esas palabras, dejó lo que hacía y la vi tomar una respiración profunda.

—¿No vas a responder a eso? —pregunté.

—De acuerdo, ¿por qué no me dijiste eso antes? —cuestionó mientras se daba la vuelta y me miraba.

—No lo sé, simplemente nunca pareció apropiado.

—¿Fue porque pensaste que iba a morir y no importaba si nunca lo sabía? —habló con dolor en su voz.

Al instante me sentí enfermo por escuchar sus palabras. —¿Cómo puedes decir eso?

—Lo siento, no era mi intención, y de todos modos, no quiero hijos. Con los jodidos genes de mi familia, el niño no tendría oportunidad —dijo mientras se giraba y miraba por la ventana.

Cerré mis ojos por un segundo cuando dijo eso. Rompió mi corazón que pensara de esa manera. Me acerqué y puse mis brazos alrededor de ella, acercándola a mí. —No digas cosas como esa.

—Es la verdad. Mi madre murió de cáncer, un padre alcohólico, yo con cáncer dos veces. Piénsalo, Connor, el niño estaría condenado en el momento en que fuera concebido.

—Te equivocas y no quiero que hables así nunca más —dije enojado.

Se soltó de mi agarre. —Bueno, de todos modos no importa porque ninguno quiere niños, así que fin de la discusión —La miré caminar a la cómoda de la habitación y tomar la botella de loción.

—¿Te molesta que no pueda tener hijos?

—No. Como he dicho, es lo mejor de todos modos. ¿Por qué lo hiciste, Connor?

Di una respiración fuerte. —¿¿Realmente quieres escuchar la respuesta a eso, Elle?

—Sí, ya que estamos siendo honestos y no guardamos secretos, dime.

Tragué saliva, porque estaba a punto de vivir lo que ya le había contado en Michigan. Entonces de repente, antes de que pudiera decir algo, Ellery habló:

—Ya que no puedes decir nada, déjame decirlo por ti. Nunca ibas a enamorarte y eso significaba no tener hijos, así que ¿por qué torturarte con sólo experimentar medio placer cada vez que tenías sexo con una mujer cuando podías experimentar todo el placer natural y no tener que preocuparte por nada en el mundo, a excepción de ignorar las enfermedades de transmisión sexual?

Mi rostro se ensombreció y la ira creció en mi interior. —¡Ni siquiera responderé a algo tan estúpido como eso! —grité—. Te enoja que no pueda tener hijos. ¿No eras tú quien dijo que no creía en el felices para siempre y el amor de cuentos de hadas? —le grité a través del cuarto. Se acercó a donde estaban sus pantalones y comenzó a ponérselos.

—¿Qué demonios crees que estás haciendo?! —grité.

—No me quedaré aquí esta noche. Eres un idiota y no quiero estar cerca de ti en estos momentos.

—¿Soy un idiota? —me reí. No podía creer que pensase que yo era un idiota cuando ella comenzó la discusión—. Tú eres la que está siendo una perra y exagerada acerca de que yo no pueda tener hijos.

—¿Soy una perra porque no me dijiste nada de esto antes?! —gritó.

—La ira y la oscuridad me consumieron. Realmente quieres ir ahí, Ellery, eso de no contarnos las cosas.

—¡Me arrepentí de eso desde el primer día y lo sabes! —gritó—. ¿Cómo te atreves a tirarme eso en mi cara?

—Entonces, ¡creo que estamos a mano! —grité. Estaba tan enojado por lo que dijo. Necesitaba un poco de espacio para tranquilizarme—. Tal vez lo mejor es que te quedes en la habitación de invitados esta noche, hasta que nos calmemos.

—No voy a quedarme en la habitación de invitados. Me voy a casa, a mi apartamento al que tan amablemente le llamas una caja.

—En serio, Ellery, ¿vas a correr?—dije mientras agitaba mi mano—. ¿Por qué no? Es lo que haces mejor, de todos modos.

Salió de la habitación y me quedé allí. No fui tras ella. Necesitaba un poco tiempo para calmarme yo también. ¿Cómo podía un día tan perfecto convertirse en una pesadilla? La dejé ir a su apartamento a dormir. Iría por la mañana para dejar las cosas bien.

\*\*\*

A la mañana siguiente me duché, me vestí y me dirigí al apartamento de Ellery. Ni pude dormir porque ella no estaba conmigo y la extrañaba. Llamé a su puerta, pero no hubo respuesta. Seguí tocando y todavía no había respuesta. O ella no estaba en casa o me estaba ignorando.

Volví al penthouse, pensando que tal vez iría para disculparse. Al salir del ascensor, noté que sus llaves seguían sobre la mesa de la sala. Dejé las llaves aquí, lo cual significaba que no regresó a su apartamento. La preocupación comenzó a crecer dentro de mí. Agarré mi teléfono, le envié un texto y corrí por las escaleras hasta mi dormitorio. Ahora sí que estaba enojado, ya que sabía que ella no tenía sus llaves y aún no había venido aquí.

**¿Dónde mierda estás? Fui a tu apartamento y no estabas ahí.**

**No es de tu incumbencia en donde estoy, recuerda que estoy haciendo lo que hago mejor.**

**Te estás comportando como una niña y no me gusta. Ahora, trae de vuelta tu trasero a mi penthouse.**

**Creo que necesitamos tiempo separados para pensar acerca de lo que nos dijimos anoche.**

Leí su mensaje, y me dolió saber que ella quería tiempo para estar lejos de mí. Estaba actuando como una niña egoísta. Quizás tenga razón. Ella necesitaba saber que la forma en que se comportó ayer por la noche fue inaceptable. Así que le envié la siguiente respuesta:

**También lo creo y, cuando dejes de comportarte como una niña egoísta, entonces llámame y podremos hablar.**

No respondió después de eso. Cerré mis ojos y traté de detener que las lágrimas cayeran. Golpeé mis puños en el tocador y bajé a la cocina.

—Buenos días, Connor. ¿Ellery y tú desayunarán juntos esta mañana?

—Ellery no está aquí, así que mi respuesta es no —espeté.

—Guau, Connor, cálmate —dijo Denny mientras caminaba hacia mí.

Me pasé la mano por el pelo. —Claire, lo siento. Por favor, perdóname —supliqué.

—¿Qué demonios pasó entre ustedes dos ahora? —preguntó Denny mientras me entregaba una taza de café.

—Anoche le dije que no podía tener hijos y no se lo tomó muy bien. Ambos nos dijimos cosas muy malas. Mierda, Denny, la amo demasiado. ¿Por qué es tan difícil?

—Nadie dijo que el amor es fácil —sonrió.

Sacudí la cabeza y salí de la cocina. Odiaba no saber dónde estaba. Ella dijo que pensaba que era mejor pasar algún tiempo separados. Si eso es lo que quería, entonces respetaré sus deseos. Cuando esté lista para volver, me lo dirá.

## 22

Traducido por Aimetz14  
Corregido por Alessa Masllentyle

Los próximos días fueron difíciles. La extrañaba tan jodidamente, y todo lo que quería era verla. Ashlyn seguía llamándome y haciendo énfasis para verme en la oficina. Los días pasaban lentamente y las noches más lentas. Me sumergí en mi trabajo la mayoría de las noches e iba a cenar con Paul y Denny. El segundo tratamiento de Ellery estaba programado para la semana que viene, y si no entraba en razón para entonces, tendría que ir a buscarla. No la dejaré pasar por esto sola.

Me encontraba en la cocina la mañana siguiente, tomando un café con Denny y Claire, cuando llegó un mensaje de Ashlyn, diciendo que iba subiendo. La había invitado a hablar. Hoy era el día en que iba a deshacerme de ella y sacarla de mi vida de una vez por todas. Me acerqué al elevador cuando se abrió y ella salió con una gran sonrisa en su rostro.

—Estaba tan emocionada de recibir tu llamada —dijo mientras recorría su dedo por mi pecho.

Quitó su dedo de mi pecho y la llevé a mi oficina. Esto no iba a ser fácil, pero necesitaba terminarse, especialmente si iba a tener un futuro con Ellery. Le pedí que se sentara, pero se negó.

—¿Qué está pasando, Connor? ¿Estoy sintiendo cierta tensión aquí? —dijo.

Tomé una fuerte inhalación antes de hablar. —Hay algo que tenemos que discutir, y va a molestarte. —Me miró con sus ojos llenos de odio.

—Si se trata de esa puta rubia de la que he escuchado hablar, entonces no quiero hablar de ello. Quiero que las cosas entre nosotros vuelvan a lo que solían ser —dijo mientras se movió más cerca de mí.

—En primer lugar, Ashlyn, Ellery no es una puta, y nunca vuelvas a referirte así de ella otra vez. ¿Me entiendes? —dijo, con voz enojada—. En segundo lugar, Ellery es mi novia, y la amo mucho. Y por último, las cosas terminaron entre nosotros; terminamos la noche que conocí a Ellery.

Se quedó parada frente a mí mientras levantaba su ceja. —¿Es así? Bueno, creo que puedo hacerte cambiar de opinión. —De repente, Ashlyn se abalanzó sobre mí, y antes de darme cuenta, sus labios estaban sobre los míos. La empujé lejos cuando levanté la mirada y vi a Ellery parada en la puerta. Mi corazón se hundió cuando vi el dolor y la traición en sus ojos.

—Ellery, esto no es lo que parece —dije en pánico. Levantó su mano como si me dijera que no quería oírlo, se dio la vuelta y comenzó a alejarse. Ashlyn sonrió cuando la vio salir.

—Ves, Connor, te dije que no te ama como yo —dijo.

Ellery se detuvo en seco y se giró. Tenía la misma mirada en sus ojos de aquella noche en el bar. —Oh, mierda —dije mientras le veía caminar lentamente hacia Ashlyn. Ashlyn ahí parada con los brazos cruzados y con una sonrisa en su rostro. Esto no iba a ser bueno, y me estaba poniendo nervioso. Ellery se acercó a Ashlyn y extendió su mano a ella.

—No creo que nos hayamos conocido oficialmente. Soy Ellery, la novia de Connor.

—Es curioso, Connor dijo que no tenía novia y más cuando tenía sus manos en todo mi cuerpo —dijo, mientras se negó a estrechar la mano de Ellery.

Ellery me miró cuando me quedé sin palabras. No podía creer que Ashlyn sólo dijera eso, pero tengo que hacerle saber a Ellery que está mintiendo. Lo único que podía hacer era negar con mi cabeza, así sabía que no era cierto. Me miró mientras comenzó a hablar con Ashlyn.

—¿Dijo eso?

—Sí lo hizo después de que me besó y me dijo que era a mí quien amó todo el tiempo y que tú eras sólo un caso de caridad al cual compadeció.

Mierda, no puedo creer que dijera eso. Tengo que parar esto ahora o perderé a Ellery para siempre. No importa qué, me aseguraré de que Ashlyn esté fuera de mi vida para siempre. Vi la mirada en el rostro de Ellery y la ira destilando en sus ojos. Es una mirada que nunca había visto, y para ser honesto, me asustó muchísimo. Di un paso atrás cuando vi a Ellery levantar su puño y golpeó la mandíbula de Ashlyn. Se cayó de culo mientras Ellery se agachó hasta que sus rostros estaban a centímetros entre sí.

—Mi consejo para ti es que vuelvas a meterte en el puto agujero del que saliste y nunca me mires a mí o a él de nuevo. Si hasta te sorprende mirando en cualquiera de nuestras direcciones, libraré mi puño tan fuerte que incluso un cirujano plástico no será capaz de arreglarte —dijo mientras se dio la vuelta sobre sus talones y comenzó a alejarse.

Ashlyn sostuvo su mandíbula y gritó—: ¡Eres una perra loca, ¿lo sabías?!

En mi interior me estaba riendo porque Ashlyn se lo merecía, y no podía creer que Ellery hizo eso. Se estaba yendo y no iba a dejarla ir. Corrí detrás de ella y agarré su brazo antes de que pudiera alcanzar el ascensor. —No te atrevas a dar un paso más. —Le ordené. Ella giró su cabeza y me miró con maldad en sus ojos.

—Déjame ir en este momento, Connor, antes de que sufras la misma suerte que la puta de ahí.

Solté su brazo. —Estás enojada en este momento así que te perdonaré esta última afirmación, pero lo que no voy a perdonarte es que des un paso más y salgas por esa puerta —Me dijo que ella no podía quedarse, especialmente después de lo que pasó. No quería dejarla ir. Había llegado el momento de contarle sobre Ashlyn. Cuando saqué mi teléfono para llamar a Denny y que consiguiera sacar a Ashlyn del penthouse, Ellery presionó el botón y se abrieron las puertas del ascensor. La agarré por detrás y llevé por las escaleras mientras ella pateó y gritó que la soltara. Llegamos a mi cuarto y la tiré en la cama. Estaba tan enfadado con ella por tratar de irse. Necesitaba que me escuchara, y no la iba a dejar ir hasta que lo hiciera.

—Ahora, siéntate en esa cama y escúchame, Ellery. No estoy jugando contigo, y sé que lo que viste allí te lastimó más que cualquier cosa. ¡Vas a sentarte allí, y vas a escucharme! —grité.

—Continúa entonces, explícame ¿quién es Ashlyn?, y ¿por qué has mantenido su relación como un secreto? —dijo con enojo en su voz.

Caminaba ida y vuelta a través de la habitación mientras pasaba mis manos por mi pelo. —Ashlyn es hermana gemela de Amanda.

—¿Quién diablos es Amanda? —preguntó.

Tomé una respiración fuerte. —Amanda es la chica que se suicidó después que rompí con ella.

—Sigue hablando, Connor; estoy escuchando.

—Ashlyn me buscó y llegó a mi oficina hace aproximadamente un año. Me dijo que había sido echada de su casa y no tenía dinero ni lugar a donde ir. Dijo que se lo debía, porque era mi culpa que su hermana se suicidara. —Me quedé allí y vi Ellery cerrar sus ojos por un momento. Esto era muy difícil de escuchar, y estaba sintiéndome enfermo por contarle.

—La llevé a cenar. Hablamos, bebimos mucho y tuvimos sexo. No tienes idea de lo mal que me arrepiento de aquel día —dije mientras estaba parado allí, sacudiendo mi cabeza avergonzado.

—¿Por qué no la dejaste después de esa noche, Connor? — preguntó mientras se levantó de la cama y acercó a mí.

—Siguió hablando de Amanda y me hizo sentir culpable por lo que había sucedido. Le di un trabajo en mi empresa y teníamos un acuerdo de que nos reuníamos tres veces a la semana después del trabajo por sexo, sin ataduras.

—Espera, déjame adivinar; comenzó a enamorarse de ti y querían más —dijo.

Asentí. —Sí, quiso que dejara de ver a otras mujeres y entrara en una relación exclusiva con ella. Le dije una y otra vez que no estaba interesado y que nuestro arreglo se quedaba como estaba. —Le di la espalda y tomé una profunda respiración—. Amenazó con hacer lo que su hermana hizo si no sucumbía a sus deseos y necesidades. Fue esa noche en el club, la noche en que me trajiste a casa, que le dije que no iba a ser nada más que sexo entre nosotros.

—Maldita sea, Connor. ¿Por qué diablos no dejaste de ver? —gritó.

—Porque a la mañana siguiente me llamó y se disculpó. Dijo que estaría feliz de continuar con nuestro arreglo, en la forma en que estaba si duplicaba su salario —dije cuando me giré y la enfrenté.

Ella meneó la cabeza y bajó la mirada. Se acercó a la cama y se sentó. —¿Estás bien? —pregunté cuando empecé a caminar hacia ella. Todo lo que quería hacer era abrazarla. Estaba sufriendo, y quería aliviar su dolor.

—No des un paso más, y lo digo en serio —dijo y puso sus manos arriba mientras se levantaba de la cama y se dirigía a la puerta—. No puedo escuchar más de esto, Connor, lo siento.

—Ellery, por favor, necesitamos hablar de todo —rogué.

—¿Por qué molestarse? ¿Para lastimarnos otra vez con nuestras palabras? —gritó.

Puse mi mano en su cara, pero ella se apartó y habló. —Mi enfermedad está destrozándonos. No puedes controlar tus emociones, y yo tampoco. Sólo terminamos haciéndonos daño el uno al otro. —Me miró con angustia en los ojos—. Tengo una pregunta para ti, y quiero que seas sincero conmigo. ¿Intentas salvarme para borrar la culpa que has abrigado durante los últimos años por tu ex novia?

El dolor que se disparó a través de mi cuerpo cuando dijo eso era insoportable. Estaba parado allí y cerré los ojos mientras tomaba una respiración profunda. ¿Realmente creía eso? ¿Cómo podría ella incluso decir algo así después de todo lo que he hecho y le he dicho? Después de

todo lo que hemos pasado, duda de mi amor por ella, y eso me duele más. Cerré mis ojos, luchando con mis próximas palabras.

—Creo que es mejor si vuelves a California, y me quedo aquí —dije, mientras me daba la vuelta. No podía mirarla; era demasiado doloroso. Salió de la habitación y de mi vida. Marqué a mi piloto y le dije que tuviese el avión listo para volar a California. Le envié un mensaje a Ellery.

**Mi avión privado te espera para llevarte de regreso a California. Textea a Denny tu ubicación y él te recogerá.**

Bajé y en la cocina encontré a Denny sentado en la mesa.

—Llevé a Ashlyn a casa. Habló de presentar cargos, Connor, pero lo convencí de lo contrario. Ellery tiene un buen gancho de derecha. —Sonrió Denny.

—Sí, lo tiene y créeme cuando te digo que Ashlyn se lo merecía. —Le devolví la sonrisa—. Necesito que ayudes a Ellery a tomar mi avión, se va a California.

Denny se acercó a mí y puso su mano en mi hombro. —Ellery y tú son las dos personas más obstinadas en la faz de esta tierra, y no pueden ser más perfectos el uno para el otro. No dejes que tus miedos saboteen tu relación con ella.

—Aprecio eso, Denny, pero duda de mi amor por ella, y me duele. No sé si puedo estar con alguien quien realmente no cree que la amo.

El teléfono de Denny sonó. —Es Ellery, y está lista —dijo mientras apretó mi hombro—. ¿Estás seguro que esto es lo que quieres, Connor? —preguntó mientras comenzó a alejarse.

Me froté los ojos y asentí. —Al menos por ahora, Denny —dije.

Me acerqué al bar y me serví un whisky doble. Una vez más, estamos separados, y el dolor y la angustia estallaron en mi corazón y mi alma. ¿He renunciado a nosotros? Después de que me cuestionó sobre estar con ella sólo porque me siento culpable, eso me enojó y dolió casi tanto como cuando me enteré de que tenía cáncer. Me senté en el taburete y me miré a través de la pared de espejos. *¿Qué diablos voy a hacer?* Pensé mientras miraba al hombre quien había cambiado su vida por Ellery Lane.

Se abrieron las puertas del elevador, y por un segundo pensé que era Ellery. Me di vuelta mientras Peyton se asomó a la vuelta de la esquina.

—Oye, Connor, ¿dónde está Elle?

—No está aquí. —Gruñí.

—¿Qué demonios pasó esta vez? —preguntó.

Me levanté del taburete y me dirigí hacia ella. —Te voy a contar lo que sucedió. Tu mejor amiga no cree que la amo, y piensa que estoy con ella sólo por sentirme culpable. ¿Puedes jodidamente creerlo? Después de todo lo que he hecho por ella y todo lo que le he dicho, ¡tiene el descaro de dudar de mi amor! —grité.

—Guau, cálmate y no me grites, Connor —dijo mientras levanta ambas manos.

—Lo siento, Peyton. No quise gritar. No es tu culpa, y lo siento por estar sacando estas cosas contigo.

Se acercó, me dio un abrazo y luego me miró. —Eres la mejor cosa que le ha pasado a Ellery, y lo sabe. Ha tenido una vida tan dura que se llenó de tristeza más que de alegría. Cuando consigue un atisbo de felicidad, algo malo sucede, así que ella trata de sabotear lo que sea que la está haciendo feliz antes de que la entristezca. Ella sabe que la amas más que a nada en el mundo, y te ha visto cambiar su vida por ella. La asusta pensar que vas a irte como todo lo demás en su vida.

Peyton tenía razón, y lo entendí. —Ellery golpeó a Ashlyn en la cara y la noqueó sobre su trasero. Le dijo que si alguna vez miraba en mi dirección o la de ella, iba a hacer que un cirujano plástico no pudiera arreglarla. —Le sonreí a Peyton.

Ella comenzó a reírse. —¡Esa es mi chica! Una cosa sobre Ellery es no meterse con las personas que ama, o te pateará el trasero.

—Puedo ver eso. —Me reí con ella—. Gracias, Peyton. Voy a darme a mí y a Ellery algo de tiempo para calmarnos. Tengo que pensar seriamente algunas cosas.

—Bueno, no lo pienses mucho. Te necesita, Connor, y tú la necesitas. La llamaré más tarde y veré cómo le va. Buena suerte —dijo mientras me daba una palmada en el pecho y luego salió.

## 23

*Traducido por Zafiro  
Corregido por Annabelle*

Los siguientes días iban pasando poco a poco mientras trabajaba desde casa. Cassidy me llamó para decirme que ella y Camden se encontraban en la ciudad para una cita médica y que luego irían de compras. Le dije que viniera cuando terminara, y los llevaría a cenar. Puse mi teléfono en mi escritorio y fui a la cocina por una botella de agua. Cuando iba de regreso a la oficina, escuché sonar a mi teléfono. Dejó de sonar para el momento en que llegué a mi escritorio. Lo levanté y miré la pantalla. Mi corazón se detuvo cuando vi que tenía una llamada perdida de Ellery. Dejó un mensaje de voz. Presioné el botón de reproducción y cerré los ojos cuando oí la voz que tanto había estado extrañando.

—Hola, Connor, es Elle, sólo llamaba para ver cómo estás y cómo van las cosas, supongo que estás ocupado así que voy a hablar contigo pronto, adiós —Estaba contactándome. Marqué su número y esperé con impaciencia a que respondiera.

—¿Hola? —Respondió.

—Hola Elle, ¿veo que has llamado?—dije en voz baja.

—Hola, Connor, me preguntaba cómo estabas.

—Estoy bien, y ¿tú cómo estás?

—Estoy bien, estaba terminando una nueva pintura.

—Estoy seguro de que es hermosa —le dije mientras le sonreía al teléfono.

—Podría tomar una foto y enviártela si lo deseas.

—Eso estaría bien, me gustaría verlo.

—Así que, ¿qué has estado haciendo? —Preguntó.

—No mucho, he estado trabajando mucho. ¿Qué has estado haciendo? —pregunté, tratando de sonar normal.

—Nada realmente, he estado haciendo un montón de pintura.

—¿Cómo te sientes? —Le pregunté.

—Estoy bien, supongo —dijo.

Miré mi reloj. Esta conversación estaba doliendo, y odiaba hablar con ella por teléfono, sabiendo que las cosas no se encontraban bien entre nosotros.

—Lo siento, Elle, me tengo que ir, Cassidy y Camden están en la ciudad y los voy a llevar a la cena, deberían estar aquí en cualquier momento.

—Oh bien, dile a Cassidy que dije hola y a Camden dale un fuerte abrazo por mí.

—Lo haré, Elle, gracias por llamar —dije.

—Claro no hay problema, voy a hablar contigo pronto, adiós, Connor.

Colgué justo cuando Denny entraba en mi oficina y se sentaba frente a mí. —He oído esa conversación —sonrió.

—¿Estuviste escuchando a escondidas todo el tiempo? —Le pregunté.

—De hecho, sí. Así que, dime por qué la cortaste de la manera que lo hiciste.

—No quiero hablar de eso, Denny —gruñí.

—Nunca quieres hablar de ello, Connor, pero tienes que enfrentar la realidad. O la amas lo suficiente como para luchar por ella o no, y si no lo haces, entonces díselo y aléjate. Vuelve a tu antigua vida, y se el miserable malparido que eras.

—¡Maldita sea, Denny! ¿Por qué no me dejas en paz? —Grité y golpeé mis puños sobre el escritorio.

—Porque eres de la familia, y la familia siempre interfiere en los asuntos personales —dijo, mientras se ponía de pie y me apuntaba con el dedo—. Tú, mi amigo, no destruirás lo mejor que te ha pasado. Te estoy diciendo exactamente lo que le dije a Ellery el otro día. ¿Por qué crees que te llamó? También la puse a ella en su sitio, y ahora te estoy poniendo a ti en tu sitio. Saca la cabeza de tu culo, deja de sentir lástima por ti mismo, y dirige tu avión a California. ¡No voy a sentarme y dejar que ambos se arruinen entre sí y arruinen lo que tienen porque el otro es demasiado terco para dar el primer paso!

Lo miré en estado de shock. No podía creer que Denny, de todas las personas, me hablará de esa manera. Me levanté, me acerqué a él y le di un abrazo. —Gracias —le susurré.

Me palmeó el hombro. —No hay de qué.

\*\*\*

Tuve una agradable cena con Cassidy y Camden. Me preguntó dónde estaba Ellery, y le conté lo que había pasado. Me dio algún consejo de hermana y me prometió que no le diría a mamá. Me quedé mirando a Camden, pensando en aquella noche en que prácticamente comenzó todo esto. Ellery quería tener hijos algún día, pero no podía dárselos. Confié en Cassidy al respecto, y me hablo de revertir mi vasectomía. Llegó a decir que su jefe lo había hecho, y ahora tenía dos niñas hermosas. Después de la cena, llevé a Cassidy y Camden a la heladería. Ambos estuvieron encantados por el dulce. Tomamos nuestro helado y nos sentamos en la pequeña mesa. Estar aquí me hizo extrañar a Ellery aún más.

—Voy a pedirle a Ellery que se case conmigo —le dije a Cassidy.

—¡Connor, eso es maravilloso! Estoy tan feliz por ti —dijo emocionada.

—No te emociones demasiado, aún no ha dicho que sí, y quién sabe si incluso lo hará.

—No seas tonto, Connor. Por supuesto que va a decir que sí. Las mujeres no pueden resistirse al encanto de Connor Black —sonrió.

—Muy graciosa —le dije—. Mañana voy a elegir un anillo y luego me voy a California.

Camden comenzó a ponerse quisquilloso, y ya se estaba haciendo tarde. —Voy a ir a casa —dijo Cassidy mientras me abrazaba fuertemente—. Muchas gracias por la cena, y buena suerte. Te quiero, hermano.

—También te quiero, hermana —sonreí mientras caminábamos hacia la puerta y por las calles de Nueva York. Regresamos al ático, se metió en su coche y se dirigió a casa.

\*\*\*

Al día siguiente, fui a la oficina por un par de horas para arreglar algunas reuniones y luego me dirigí a Tiffany's para comprar un anillo para Ellery. Caminé a través de las puertas, y la vendedora me acompañó a una habitación privada que mostraba hileras de anillos de diamantes en la mesa. Levanté cada uno y los examiné de cerca, pero no veía nada que

fuera lo suficientemente digno de Ellery. La vendedora me dijo que ya volvería mientras salía de la habitación. Unos momentos más tarde, entró, sosteniendo un paño negro en la mano. Lo tendió y abrió la tela que mostraba un hermoso anillo de diamantes de cuatro quilates, de corte princesa, y perfectamente impecable, con el símbolo del infinito cubierto de diamantes a cada lado de la banda. Era el anillo perfecto para ella. Sonreí a la vendedora y le dije que lo llevaría. También le dije que quería grabar la banda. Me preguntó qué quería grabar mientras sostenía una pluma en la mano.

—*Para mi amor, mi futuro y mí para siempre.*

La vendedora me miró con lágrimas en los ojos. Sonreí y le di mi tarjeta de crédito. Me dijo que el anillo estaría listo mañana por la mañana. Salí de la tienda y Denny me esperaba en la acera. Me deslicé en el asiento trasero mientras él se daba la vuelta y me miraba, sonriendo. Sabía lo que había hecho y se encontraba feliz. Le devolví la sonrisa y busqué la foto de Ellery en mi teléfono. No podía esperar para volver a verla. Su tratamiento era en dos días, lo que funcionaba a la perfección. Recogería el anillo por la mañana y volaría a California para hablar con ella y arreglar las cosas antes de su tratamiento.

Decidí ir al gimnasio y hacer ejercicio por un rato. Estaba levantando unas pesas cuando levanté la mirada, y Ashlyn se encontraba de pie por encima de mí. Me senté y la miré.

—¿Está tu loca novia aquí contigo? —Preguntó mientras miraba a su alrededor.

—No, no lo está —le respondí ya que no podía dejar de mirar la contusión en su cara.

—Sólo quiero disculparme por decir y hacer lo que hice. Tengo problemas, Connor, y siento como si estuviera yéndome un mal camino. Pero estoy viendo a un terapeuta, y voy a enderezar mi vida.

En realidad, me sentí mal por ella en ese momento. —Te das cuenta de que ya no puedes trabajar para Black Enterprises, ¿cierto? —Le dije.

—Lo sé, y entregué mi carta de renuncia hoy. Le pedí a Phil que no te lo dijera porque quería hacerlo yo misma.

—También detendré tus pagos mensuales, pero pagaré por tu tratamiento. Es lo menos que puedo hacer ya que estás buscando ayuda.

—Gracias, Connor —sonrió. Empezó a alejarse y luego se dio la vuelta—. Dile a Ellery que lo siento y que es una mujer afortunada de tener a alguien como tú que la ama. —Sonreí y asentí, y entonces se fue. Sentí como que un peso había sido levantado de mis hombros. Terminé mi

entrenamiento y luego fui a casa a prepararme para mi salida hacia California.

Cuando me bajé del ascensor, Peyton se encontraba sentada en la cocina, hablando con Claire. Entré, me senté en el taburete a su lado, y la saludé con un beso en la mejilla. —¿Está todo bien? —Le pregunté.

—Todo está bien. Sólo vine a ver cómo le va a mi amigo —sonrió.

—Estoy bien, de hecho, estoy fantástico —reí.

Peyton entrecerró sus ojos en mi dirección. —La única manera en que estuvieses fantástico es si hubieras visto o hablado con Ellery. Así que escúpelo, Black, quiero detalles.

—Hoy le compré un anillo de compromiso a Ellery, y voy a proponerle matrimonio.

Peyton lanzó sus brazos a mí alrededor. —¡Estoy tan contenta por ti!

—Todavía no te emociones, no ha dicho que sí, aún hay una posibilidad de que diga que no.

—Ellery dirá que sí, Connor, confía en mí. Te ama demasiado como para decir que no. Además, sabe que patearé su culo si te rechaza.

—Por favor, no le digas sobre esto —ordené.

—No te preocupes, Connor, tu secreto está a salvo conmigo. Amo a mi mejor amiga, y no me gustaría arruinarle esto —sonrió.

—Llama a Henry, y vamos a cenar juntos —dije.

—Gran idea, lo llamaré ahora mismo.

Los tres tuvimos una agradable cena y una grandiosa conversación. Me gustaban mucho Peyton y Henry, y pude vernos a los cuatro saliendo juntos y siendo grandes amigos mientras vivamos.

Después de llegar a casa, empaqué mi maleta y me aseguré de que todo estuviese listo para la mañana. Me metí a la cama y me recosté allí, planeando la propuesta perfecta. Ellery se merecía lo mejor, y quería asegurarme de que fuera algo que nunca olvidaría.

## 24

Traducido por \*~ Vero ~\*

Corregido por Meliizza

Tiffany's me llamó a la mañana siguiente para informarme que el anillo de Ellery estaba listo. Tiré mi bolso en la limusina, y Denny me llevó a recogerlo. Cuando puse la caja en mi bolsillo y me dirigía de nuevo a la limusina, mi teléfono sonó.

—Valerie, ¿qué pasa? —respondí.

—Sr. Black, tiene que venir a la oficina. Hay un problema con el edificio de Chicago y Phil te necesita aquí ahora mismo para una reunión.

Suspiré pesadamente en el teléfono. —Dile a Phil que estaré ahí tan pronto como pueda. —Colgué y le dije a Denny que tendríamos que pasar por Black Enterprises primero. Llamé a mi piloto y le dije que estaría retrasando el vuelo por un par de horas.

Caminé a través de las puertas de Black Enterprises y me dirigí directamente a mi oficina. —Dile a Phil que estoy aquí y pongamos manos a la obra —le dije a Valerie.

Miré a Phil mientras caminaba por la puerta de mi oficina. —¿Qué diablos está pasando?

—Anoche el edificio de Chicago se incendió y quemó hasta el suelo. Acabo de recibir la llamada. Connor, todo está destruido.

—Mierda, ¿estás tomándome el pelo, Phil? ¿Saben qué lo empezó?

—Los bomberos están diciendo que fue un incendio provocado —dijo.

Negué con la cabeza y pasé la mano por mi pelo mientras marcaba a mi piloto. —Cambio de planes, estamos volando a Chicago y luego a California —dije—. Vamos a ver cuántos millones de dólares acabo de perder.

Volamos a Chicago y nos reunimos con la policía local y bomberos. Me dijeron que era sin duda un incendio provocado y que estarían trabajando duro para tratar de encontrar a la persona que lo hizo. Nos hicieron a Phil y a mí una serie de preguntas acerca de los empleados,

amigos y varias personas más que conocíamos. No podía pensar en una sola persona que deliberadamente me hiciera esto. Miré mi reloj, necesitaba subirme a ese avión a California. Le dije a Phil que se alojará en Chicago por esta noche, y que enviaría el avión de vuelta para él a primera hora de la mañana. Tenía que quedarse atrás y llenar un montón de papeles de todos modos.

El vuelo a California parecía inusualmente largo. Me levanté de mi asiento para ir al baño y cuando volví, me di cuenta de que tenía una llamada perdida de Ellery. Llegaría a California en menos de una hora, así que decidí que la llamaría cuando aterrizara. Al llegar, me metí en un taxi y dirigí a su apartamento. Traté de llamarla, pero no respondió. Llegué a su casa y llamé a la puerta. Me sentía nervioso de verla de nuevo. No sabía qué esperar de ella. Cuando no respondió, bajé al apartamento de Mason y Landon. Este último llegó a la puerta, no se veía muy bien.

—Hola Connor, es bueno verte amigo —dijo, resfriado.

—Hola Landon, ¿estás enfermo o algo así?

—Sí, me agarré una especie de virus. ¿Qué te trae por aquí?

—Estoy buscando a Ellery, pero no contesta a la puerta.

—Ella y Mason fueron al Club 99 para una salida nocturna. Puedes encontrarlos allí.

—Gracias amigo, espero que te sientas mejor —dijo, mientras me iba.

Llamé a un taxi, que me dejó frente al club. La cola para entrar era inmensa, así que saqué un billete de cien dólares de mi bolsillo y se lo entregué al guardia. Sonrió y levantó la cuerda. Entré mientras la música sonaba a todo volumen y el suelo latía. No había manera de que fuese a encontrarla en esta multitud. Decidí ir al bar para tomar una copa antes de empezar a buscarla. Cuando casi llegaba, vi a Ellery y a Mason parados ahí haciendo chupitos de tequila. Me detuve y miré desde atrás. La pequeña falda negra que llevaba apenas cubría su culo y tenía unas altas botas negras que le llegaban hasta las rodillas. Me sentí como si no conociera a esta chica de pie. Se veía como una puta para ser exactos.

Decidí quedarme atrás y observarla. Bebió seis chupitos de tequila, agarró la mano de Mason y se fue a la pista de baile. No sabía lo mucho que había bebido antes de que yo llegara aquí. La seguí hasta la pista de baile mientras mantenía una cierta distancia. Vi a un chico acercársele y empezaron a hablar. Mi sangre hervía, podía sentir la ira levantándose. Empezaron a bailar juntos mientras Ellery molía y movía su cuerpo hacia arriba y abajo de él. Estaba listo para matar. Me acerqué y toqué el hombro del tipo. Le deslicé un billete de cincuenta dólares para que se fuera y le indiqué que era mía. Mason me vio a través de la multitud y sus

ojos se abrieron. Negué con la cabeza hacia él para que no dejara a Ellery saber que era yo el que se encontraba de pie detrás de ella. Movié su cuerpo hacia arriba y abajo de mí. Llevó sus manos a mis brazos. Apreté mis manos en sus caderas. Esta chica estaba en un gran problema conmigo. Se dio la vuelta y la conmoción alcanzó su expresión mientras me miraba.

—¡Vámonos ahora! —ordené.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí Connor? —preguntó, mientras sacudía su brazo de mí.

—¡¿Por qué no me dijiste esto Ellery?! —grité.

—Me estoy divirtiendo —arrastró las palabras.

—Te ves como una puta en la pista de baile y gracias a Dios que estaba aquí, o quién sabe lo que ese imbécil hubiera hecho.

Desvió la mirada y se dirigió hacia el bar. Me moví dentro y fuera de la multitud, tratando de alcanzarla. Ya había tomado un chupito para el momento en que me reuní con ella, cogió el siguiente vaso, mientras yo agarraba su mano. —Estás borracha y nos estamos yendo, vamos —exigí. Tiré un poco de dinero en el bar y tomé su mano, llevándola lejos de la barra, con Mason siguiéndonos detrás. Trató de salirse de mis manos mientras me gritaba que la dejara ir. Estaba tan borracha y me mataba verla comportarse de esa manera. Se detuvo en seco negándose a moverse, así que la recogí en el medio del club y la tiré por encima de mi hombro. Comenzó a patear y gritar para que la bajara.

—Ellery, ya basta o entonces ayúdame.

—¿Ayudarte a qué Connor? —gritó, mientras la ponía en el coche y subía a su lado. Me miró mientras yo miraba al frente. No podía mirarla en este momento. Estaba muy cabreado.

—¡No tienes derecho! —escupió.

Mis irritados ojos se volvieron y la miraron. —¿No tengo derecho? ¿Qué diablos crees que estás haciendo ahí, tratando de conseguir que te violen? Mírate y la forma en que estás vestida, simplemente estás pidiendo por ello.

Enloqueció y comenzó a golpearme en el pecho. —¡Vete a la mierda, Connor! —gritó, mientras procedió a golpearme de nuevo.

Mason agarró sus brazos mientras yo agarraba sus muñecas tratando de calmarla. El taxi se detuvo en el edificio de apartamentos. Mason y yo salimos mientras Ellery se quedó allí con sus brazos cruzados.

—¡Fuera del taxi ahora! —grité. Me miró y luego se giró.

—Muy maduro, Ellery —dije mientras me apoyaba en el taxi, la agarré del brazo y arrastré fuera. La tiré encima de mi hombro y llevé directamente al dormitorio, tirándola en la cama. Anduve de un lado a otro de la habitación, mientras pasaba las manos por mi pelo, tratando de calmarme.

—No puedo creerlo. He venido aquí esta noche para sorprenderte y te encuentro frotándote con un tipo en un club, completamente borracha. ¿Qué diablos pensabas?

—¡Me estaba divirtiendo en lugar de estar encerrada en este apartamento llorando por ti cada maldito día! —gritó.

Me detuve y la miré. Pude ver la angustia en sus ojos y dolió. —¿Crees que esto ha sido fácil para mí? —pregunté con calma.

Se llevó la mano a la boca y corrió al baño. Se inclinó sobre el inodoro y la oí vomitar. Entré detrás y le sostuve el pelo hacia atrás con una mano mientras frotaba suavemente su espalda con la otra. Cuando empezó a llorar, me acerqué al fregadero y mojé un paño bajo el agua tibia. Cuando terminó, le limpié la boca y la ayudé a levantarse del suelo.

—Vamos, ponte el pijama y entra en la cama, tienes tus inyecciones mañana —dije, mientras tomaba el camisón de su cajón. Me acerqué y lo agarró de mis manos—. Deja que te ayude —dije con calma.

—No necesito tu ayuda, ¡puedo hacerlo yo misma! —gritó y se desnudó mientras la observaba. Se metió en la cama y señaló la puerta para que me fuese de su cuarto. Rodé los ojos y suspiré mientras agarraba una almohada y me acostaba en el sofá. Encendí la televisión, pero había un DVD reproduciéndose. La mujer en la pantalla se parecía a Ellery. Lo reinicié y vi como la madre de Ellery le hablaba. No es de extrañar que fuera al club y bebiera de esa manera. Entre ver este video y yo, la chica era una ruina. Me sentía horrible y debería haber estado aquí para ella mientras lo miraba. No quería nada más que meterme en la cama junto a ella y abrazarla fuerte. Quería decirle lo mucho que la amaba y que estaba aquí, pero era la última cosa que ella querría, así que respeté sus deseos y dormí en el sofá.

\*\*\*

Me desperté a la mañana siguiente y preparé la cafetera con café fuerte. Ellery iba a necesitarlo, porque tendría una resaca insoportable. Me apoyé en el mostrador, esperando a que el café se hiciera mientras ella salía de la habitación.

—Buenos días, te ves como una mierda —sonreí, tratando de ser gracioso y aligerar el momento.

—Sí bueno, no todos podemos vernos tan perfectos como tú. —Frunció el ceño.

Sonreí cuando le di una taza de café. —¿Me das un abrazo? —pregunté, mientras extendía mis brazos.

—Las putas no dan abrazos —gruñó, mientras agarraba su taza y se alejaba.

Obviamente todavía estaba molesta por el comentario de “puta”. Tenía la esperanza de que no recuerde eso. Tomé mi café, me senté en la mesa y esperé a que se preparara. Después de 20 minutos, finalmente estuvo lista y se dirigió al armario para tomar una botella de anti inflamatorios. Tenía problemas para abrir la botella, así que me acerqué y traté de tomarla de sus manos para ayudarla. No iba a soltarla, por lo que me dijo que me fuese.

\*\*\*

Llegamos al hospital en silencio. Caminó unos metros por delante de mí a través del estacionamiento. Traté de tomarle la mano, pero la alejó bruscamente. —No entiendo por qué estás tan enojada —dije finalmente.

—Me llamaste puta, Connor.

—Te dije que parecías una puta, Elle.

Negó con la cabeza. —Es lo mismo idiota.

Cuando llegamos a la oficina, la enfermera nos llevó rápidamente a la habitación. Ellery se cambió a una fina bata y se sentó en la cama, esperando a la Dra. Murphy. Ni siquiera me miró.

—¿Ni siquiera vas a mirarme? —pregunté.

—Estoy tan enojada contigo Connor Black que podría gritar.

Me acerqué y traté de tomarle la mano, pero se apartó. —Si crees que voy a pedir disculpas, no lo haré. Lo que hiciste anoche fue inaceptable e inmaduro —dije.

—¡Por lo menos no lo llevé a casa y lo follé como hiciste tú! —escupió mientras me miraba fijamente a los ojos.

—¿Por qué siquiera me molesté en venir aquí? —pregunté.

—No lo sé Connor, ¿por qué diablos lo hiciste?

La Dra. Murphy se acercó y nos miró. Podía sentir la tensión en el ambiente. —Hola Ellery, Sr. Black —sonrió.

Ellery se acostó de lado y me senté en el borde de la cama, frente a ella. Me miró y señaló la silla. —Tú, allí —gruñó. Suspiré y sacudí mi cabeza cuando me levanté y me senté al otro lado de la habitación. Ni siquiera me miró cuando recibió la primera inyección. Gimió como antes cuando la segunda inyección atravesó su piel y dejó escapar un grito. Extendió la mano hacia mí y estuve a su lado en un segundo. Agarró mi camisa en sus puños mientras envolvía mis brazos alrededor y la besé en la frente.

—Eres la persona más terca que he conocido —susurré. Lloró mientras la Dra. Murphy le inyectaba la última. Me subí a la cama, todavía sosteniéndola y me recosté a su lado. Se sentía tan bien tenerla en mis brazos otra vez. Seguí besando la cima de su cabeza mientras trataba de dormir durante un par de horas.

Cuando Ellery se despertó y nos dieron el visto bueno de la Dra. Murphy, la llevé a casa y se sentó en el sofá. —¿Vas a estar cómoda allí? —pregunté, pero me ignoró. Me arrodillé frente a ella, mis ojos fijos en los suyos—. ¿Estaría bien si te doy un beso? Realmente he extrañado esos labios.

Me eché a reír cuando cerró la boca. Pasé un dedo suavemente sobre su boca y mejilla. Me incliné hacia ella y suavemente rocé mis labios contra los suyos. No pasó mucho tiempo antes de que cediera y sus labios se unieran a los míos. Abrió sus labios para que mi lengua tuviese acceso a toda su boca. El beso fue suave y ligero. Rompí nuestro beso y la miré. No dije nada al principio. Sólo la miré, disfrutando de su belleza y pensando en lo mucho que la amaba.

—Nunca he amado a nadie como te amo a ti y no importa lo que hemos pasado o vamos a pasar, eso nunca va a cambiar —dije.

Las lágrimas comenzaron a aumentar en sus ojos cuando tomé su cara entre mis manos. —También te amo y lo siento otra vez. —Comenzó a llorar.

—Creo que vamos a pasarnos la vida pidiéndonos disculpas el uno al otro —reí ligeramente.

Se incorporó para poder sentarme a su lado. La atraje hacia mí para que su cabeza descansara en mi regazo. Empecé a acariciar suavemente su cabello mientras se dormía. Saqué mi teléfono y le envié un mensaje de texto a Denny.

**Necesito que estés en California pasado mañana. Es cuando le propondré matrimonio a Ellery. Haz los arreglos para el alquiler de la playa, la cena y la tienda. Tiene que ser perfecto.**

**No te preocupes Connor, tengo a Valerie y Claire ayudando. Todo será perfecto. Nos vemos en un par de días. Ahora, cálmate.**

Con cuidado bajé la cabeza de Ellery y me levanté del sofá. La cubrí con una manta y fui a la habitación para llamar a Phil. Me dijo que los policías estaban reteniendo a alguien bajo custodia, que se ajustaba a la descripción de alguien merodeando por el edificio la noche del incendio. Dijo que no me preocupara, que se encargaría de las cosas mientras estuviese fuera. Justo cuando colgué, Ellery entró caminando a la habitación.

—Espero no haberte despertado —dije, mientras envolvía sus brazos a mí alrededor.

—No, me desperté sola —sonrió—. ¿Con quién hablabas?

—Hablabo con Phil sobre algo que sucedió antes de venir aquí.

—¿Qué pasó? —preguntó con inquietud.

Aparté el pelo de su cara. —No es nada de lo que debas preocuparte. Sólo negocios —dije, mientras besaba sus labios. Sus manos viajaron por mi espalda hasta que finalmente agarró mi culo con firmeza. Rompí nuestro beso y sonreí—. ¿Qué crees que estás haciendo? —pregunté.

—Sólo sintiendo ese apretado culo suyo, Sr. Black —sonrió. Movié sus manos hacia el frente y sintió mi pene duro a través de mis vaqueros—. Bueno, seguramente no podemos dejar que esta dureza se desperdicie —dijo, mientras me desabrochaba el pantalón y lentamente lo bajaba. La miré con una sonrisa, mientras me tomó por sorpresa y bajó sobre mí. Su boca era increíble. Cerré los ojos y eché la cabeza hacia atrás mientras lamía cada centímetro de mi erección con su suave y cálida lengua. Rodó su lengua alrededor de la punta como si estuviera comiendo un cono de helado antes de envolverla suavemente a mí alrededor y deslizando la cabeza contra la parte superior de su boca. Yo ya estaba a punto de estallar. Después de que me había tomado con su boca, comenzó un lento subir y bajar. Empecé a empujar las caderas hacia atrás y adelante, tomando un puñado de cabello cuando comenzó a succionar más fuerte. Levantó la mano y acarició suavemente mis testículos. Gemí mientras mi respiración se hacía más rápida, ya estaba listo para venirme.

—Ellery, voy a venirme —advertí en caso de que no quisiera que yo explotara en su boca. No se detuvo y grité su nombre mientras me liberaba. Eso fue lo mejor que he tenido ya que provenía de la mujer que amaba. Una vez que terminé, sacó su boca y me miró. Me arrodillé y tomé su cara mientras la besaba apasionadamente. Pasamos el resto de la

# FOREVER *You*

*Sandi Lynn  
Forever Black #1*

noche en la cama teniendo sexo, discutiendo los planes para navidad y bebiendo vino. Todo era perfecto, como debía ser.

LIBROS DEL CIELO

## 25

Traducido por Sofi Fullbuster

Corregido por Aimetz14

**A**brí los ojos y noté que Ellery no estaba en la cama. Pensé que era raro porque siempre era el primero en levantarme. Hoy sería el día en el que le pediría matrimonio, y no podía estar más nervioso. Denny me había enviado un mensaje anoche y me aseguró que todo estaba listo y en su lugar. Saqué la caja blanca con el suave arco rosado de debajo de la cama y la pegué a mi espalda mientras caminaba hacia donde Ellery estaba de pie en la cocina.

Me miró y sonrió. —¿Qué está ocultando, señor Black?

Sonreí de regreso y la besé en los labios. —Es un regalo para ti —dije mientras le tendía la caja. La abrió y sacó el blanco vestido de tirantes delgados que le había comprado antes en Nueva York.

—Voy a llevarte a cenar esta noche y quiero que lleves esto.

—Me encanta. —Sonrió mientras me besaba—. Pero, ¿por qué es tan especial la cena de esta noche?

—Es nuestra última semana en California hasta el próximo mes, y quiero que sea especial, especialmente desde que mañana es Nochebuena.

—Eres tan dulce —dijo cuándo me abrazó.

La levanté y la giré alrededor. —Sé de algo más que puedo darte que es dulce. —Sonreí mientras la llevaba a la habitación y le hacía el amor.

\*\*\*

Le envié un mensaje a Denny para asegurarme de que se encontraba afuera, esperando con la limosina. Me aseguré de tener todo, incluyendo el anillo. —Vamos, nena; ¡vamos a llegar tarde a nuestra reservación! —grité en el apartamento.

—Discúlpame, pero si recuerdas, estaba saliendo de la ducha cuando decidiste empujarme dentro de nuevo. —Sonrió mientras salía de la habitación. Jadeé cuando la vi en el blanco vestido veraniego. Lucía tan hermosa como un ángel que había caído del cielo.

—Luces totalmente hermosa, nena —dije cuando tendí mi brazo para ella.

—Gracias, corazón. —Sonrió. Maldición, esa sonrisa.

Salimos y estaba sorprendida al ver la limosina aparcada en el bordillo. Le abrí la puerta y oí su jadeo cuando se deslizó en el asiento trasero.

—Denny, ¿qué estás haciendo aquí?

Denny se volvió y la observó con una sonrisa. —Es bueno verte, Ellery.

—¿Por qué Denny está conduciendo para nosotros en California? —preguntó mientras me sentaba junto a ella.

—Tengo que vendarte los ojos. —Sonreí.

—¿No crees que es un poco pervertido con Denny aquí? —dijo.

—Confía en mí; la usaremos en la habitación, pero por ahora, al lugar donde te llevaré, es una sorpresa y no quiero que sepas hasta que lleguemos allí —dije, tomando un pedazo de tela negra y cubriendo sus ojos—. ¿Estás bien? —pregunté.

—Excepto por estar increíblemente caliente, sí. —Sonrió.

Llegamos a la playa y ayudé a Ellery a salir de la limosina. Caminamos unos cuantos metros y luego me detuve, y le saqué los zapatos.

—Está lleno de raras sorpresas esta noche, señor Black —dijo.

—Créeme, Ellery, vas a amar esto. —La alcé y la llevé hacia la arena. La bajé suavemente y le pregunté si quería saber dónde estábamos. Lo adivinó, así que quité la venda de sus ojos. Estuvo de pie allí y miró a su alrededor para ver un blanco toldo puesto en medio de la playa.

—¿Estaremos sólo nosotros esta noche? —preguntó.

Sonreí mientras la besaba suavemente en la mejilla. —Sí, nena, alquilé toda la playa para nosotros.

Tomé su mano y la guíe hacia el toldo blanco. Debajo del toldo había una mesa redonda cubierta de lino blanco y rosas blancas, y dos sillas cubiertas de tela blanca. Se paró allí, registrando la belleza de todo. —Connor, ¿cómo y cuándo hiciste todo esto?

—¿Te gusta? —pregunté, besando su mano.

—Me encanta; es increíble —dijo.

—La cena llegará pronto, así que pensé que podríamos caminar por la orilla.

Cogí su mano mientras caminábamos a lo largo de la costa; el agua chocando contra nuestros pies. Me detuve y apunté hacia el cielo. —Mira, el sol está comenzando a ocultarse.

Sentí una abrumadora sensación de paz y comodidad en ese momento, y creí que Ellery sentía lo mismo también. Ahora era el momento perfecto para pedírselo. Tomé sus manos y las sostuve mientras me volvía hacia ella, respirando profundamente.

—Ellery, desde el momento en que te vi supe instantáneamente que te necesitaba en mi vida y me aseguré de que así fuera. Me llamaste un acosador y tenías razón, te acosé, pero por una buena razón. Eres diferente de cualquier persona que yo haya conocido. Eres fuerte, amable, de buen corazón, bondadosa y encantadora. Y también eres una terca, demasiado inteligente para tu bien y muy independiente, todo eso amo en ti. Ciertamente, no te has interesado en mi dinero desde que nos conocimos. Me has desafiado y me has hecho un mejor hombre del que pensé que podría ser. Me has enseñado cosas que nunca habría considerado si no estuvieras en mi vida. Has llenado un vacío en mi corazón que ni siquiera sabía que existía hasta que estuviste a mi lado. — Lágrimas comenzaron a caer por su rostro.

—Era un simple hombre sin objetivos hasta que te conocí, y me enorgullece quien me he convertido por ti. Hemos atravesado un montón de cosas juntas y continuaremos atravesando más, pero saldremos adelante juntos. Quiero agradecerte por convertirte en mi mejor amiga y mi amante. —Me arrodillé y saqué la pequeña caja de terciopelo de mi bolsillo—. Quiero ser más que sólo tu amante, quiero ser tu y vivieron felices para siempre, tu mejor amigo, tu esposo y quiero que seas mi esposa; ¿Te casarías conmigo, Ellery Lane? —Abrí la caja, saqué el anillo y se lo tendí.

Me miró, llorando mientras asentía. —Sí, Connor; quiero casarme contigo.

Una larga sonrisa se extendió por mi rostro mientras ponía el anillo en su delicado dedo y me levantaba, abrazándola y girándola alrededor. Nos besamos apasionadamente y luego levanté su mirada hacia el sol. —Quise hacer esto aquí porque pensé que te gustaría que tu mamá esté aquí con nosotros. —Puso su mano en mi mejilla cuando limpié sus lágrimas. Sonreí, ambos observando la puesta de sol.

Cuando la cena estaba lista y había sido servida, tomé la mano de Ellery y la dirigí de regreso al toldo. Nos sentamos y comimos una fabulosa

comida. Hablamos y reímos, y ella lloraba de vez en cuando, pero eran lágrimas de felicidad. Sostuve su mano a través de la mesa mientras observaba su anillo. —Es demasiado hermoso, Connor.

—Un hermoso anillo para una mujer hermosa —dije, levantándome y tomando su mano en la mía, dirigiéndola hacia la gran carpa blanca que se hallaba llena de almohadas y sábanas.

Una gran sonrisa cruzó su rostro cuando entramos en la carpa. —¿Sexo en la playa? —preguntó.

—Sí, sexo en la playa. —Asentí con una sonrisa.

Deslicé los delgados tirantes de sus hombros, dejando que el vestido entero cayera al suelo. Se paró allí con sólo unas blancas bragas de encaje mientras mi lengua recorría su cuello y su mandíbula antes de que mi boca se uniera a la suya.

—Quiero hacerte el amor toda la noche, primero aquí y luego en todas las habitaciones de la casa. Cuando entres mañana recordarás nuestra noche de pasión, una que quiero que nunca olvides —susurré. La recosté en las suaves almohadas mientras me observaba sacarme la camisa, los pantalones y el bóxer. Me miró con hambre en sus ojos. Cedí y descansé sobre mi costado, apoyándome sobre mi codo, acariciando suavemente sus pechos, prestando atención especial a cada endurecido pezón. Movié sus manos a través de mi cabello y atrajo mi cabeza para un beso. Nuestros labios se encontraron y nuestras lenguas se juntaron. Mis manos viajaron de arriba abajo por su torso y dentro de sus bragas de encaje, sintiendo la humedad de su excitación.

—Cristo estás tan húmeda —gemí. Rompí el beso, besando cada pecho, haciendo mi camino hacia el ombligo y besando la suavidad entre sus muslos. Metí mi dedo en su interior, sintiendo su humedad antes de meter otro. Jadeó ante el placer y arqueó su espalda para que fuera más profundo. Mi lengua hizo círculos alrededor de su clítoris, obligándola a relajarse. Puse rápidamente mi boca donde estaban mis dedos, chupando ligeramente y lamiendo cada área sensible. Llevé mi boca a la suya y le di a probar lo que tanto amaba. Se estiró y me tomó en su mano, acariciando mi longitud con largas y suaves caricias. Dejé escapar un gemido mientras lamía ligeramente detrás de su oreja.

—Connor te necesito dentro de mí ahora, por favor, necesito sentirte —suplicó.

Gemí al oírla decir esas palabras. La giré sobre su estómago y entré lentamente por detrás. —¿Así es como me quieres? —pregunté.

—Sí —susurró.

Me reacomodé y me moví dentro y fuera de ella fluidamente. Estiré mis manos alrededor de su delicioso cuerpo y agarré sus pechos, apretándolas y pellizcando cada pezón antes de mover mi mano hacia abajo y frotar su clítoris. Estaba gimiendo y deseando más.

—No te vengas todavía bebé, necesito que te vengas conmigo.

—Más duro Connor, fóllame más duro, ¡en este momento! —demandó.

Respiré agudamente mientras me movía rápidamente en su interior. Estaba cerca de explotar cuando gritó, y sentí su orgasmo. —Joder —dije, empujándome profundamente dentro de ella, liberando todo mi placer en su cuerpo. Planté pequeños besos en su espalda antes de colapsar sobre ella. Mi corazón latía rápidamente mientras trataba de respirar.

—Te amo —susurró.

—Te amo Ellery.

Pasamos un par de horas más en la carpa, bebiendo vino y hablando. Luego, como prometí, hicimos el amor en cada habitación de su apartamento. Fue la mejor noche que habíamos pasado juntos, y la más feliz. Mientras yacíamos en su cama, sostuve su mano, frotando mi pulgar en su anillo. Lucía hermoso puesto en su dedo.

—Eres mía ahora; espero que sepas eso —le dije.

—Fui tuya desde el momento en el que me preguntaste cuál era mi nombre. —Sonrió.

Llevé su mano a mis labios, besando suavemente su anillo. Ambos nos sentíamos exhaustos y caímos en un profundo sueño.

\*\*\*

Las vacaciones de navidad fueron hermosas y las pasamos junto a la familia y amigos. Ellery y yo pasamos el año nuevo alojados en el Hotel Walford, disfrutando una fiesta con más de doscientas personas.

—¿Qué pasa, nena? —pregunté. Podía sentir que algo le molestaba.

—Nada, ¿qué te hace pensar que algo está mal? —preguntó mientras me miraba.

—Sé cuándo algo te molesta —dije, sonriendo ligeramente y frotando mi dedo a través de sus labios—. Habla conmigo, Ellery, dime qué es lo que pasa por tu mente.

—¿Qué pasa si este programa de prueba no me ayuda? —preguntó.

—Te ayudará.

Ellery se sentó y se volvió hacia el borde de la cama, sus pies golpeando el suelo. —No puedes estar tan seguro de ello, Connor.

Me reacomodé y agarré sus hombros. —Puedo estar seguro porque tengo fe, Ellery. Es un año nuevo, y nuevo principio para nosotros, para nuestro futuro, y nada nos va a quitar eso. Tú mejorarás y nos vamos a casar y tendremos el resto de nuestras vidas delante de nosotros. Hay algo que quiero decirte. —Se volvió y me enfrentó. Le sonreí, empujando su cabello detrás de su oreja y acariciando suavemente su mejilla—. He concertado una cita con mi médico para revertir mi vasectomía<sup>3</sup>.

—¿Qué? Connor, no puedes hacerlo —dijo.

La miré, sorprendido por su reacción. —Escúchame, quiero hacerlo porque quiero tener una familia contigo y si podemos tener nuestros propios hijos sería increíble. No estoy diciendo que funcionará, pero hay una probabilidad del 50% y creo que deberíamos intentarlo.

—Pero mis genes son una mierda, y lo sabes —suspiró.

Me reí y planté un beso en su frente. —Tus genes son hermosos.

—Simplemente estoy asustada —susurró.

—No te preocupes, nena, todo va a estar bien, lo prometo —dije justo antes de caer rápidamente dormidos.

---

<sup>3</sup> Procedimiento donde los conductos deferentes son ligados, provocando que al poco tiempo, el semen apenas y contenga espermatozoides.

## 26

Traducido por Vanessa VR

Corregido por Sofí Fullbuster

Un par de semanas más tarde, sentí el vacío en el lado de la cama de Ellery cuando rodé sobre este. Abrí los ojos y me di cuenta que eran las cuatro de la mañana según el reloj. Miré alrededor de la habitación a oscuras, la única sombra de luz provenía del reloj. Me levanté de la cama, me puse el pijama y bajé las escaleras para encontrar a Ellery, sentada frente a su caballete y pintando. Me acerqué a ella cuando volvió la cabeza y me miró.

—Lo siento, cariño, espero no haberte despertado —dijo en voz baja.

—No, no me despertaste pero, ¿por qué no estás durmiendo? —le pregunté mientras deslizaba mis brazos alrededor de sus hombros.

—No podía dormir. Tengo demasiadas cosas en la mente, y la pintura siempre me ayuda a aclararlas.

—Tienes que hablar conmigo, Ellery. Por favor, cuéntame lo que está en tu mente —le dije mientras besaba la coronilla de su cabeza.

—No hay nada de qué preocuparse. He estado pensando en mi último tratamiento y a dónde vamos a partir de ahí.

—Simplemente seguimos adelante —le dije, levantándola de la silla—. No importa lo que pase. Seguimos adelante y tomamos un día a la vez, porque, nena, el tiempo es todo lo que tenemos. —Sonreí, cogiéndola y llevándola a la cama. Sonrió, poniendo sus brazos alrededor de mí. La acosté en la cama y la abracé con fuerza, haciéndole saber que no tiene nada de qué preocuparse.

Un par de horas más tarde, la alarma se activó, y tenía que ir a la oficina. Observé por la ventana, hacia la nieve que caía ligeramente. Miré a Ellery mientras yacía sobre la cama, dormida. Me di una ducha caliente, me vestí y me dirigí a la cocina por un muy necesario café. Denny entró detrás de mí.

—Buenos días, Connor —dijo—. ¿Alguna noticia sobre el incendio de Chicago?

Suspiré y tomé un sorbo de mi taza. —No, todavía no, tenían que dejar ir al chico por falta de pruebas. Pero no te preocupes, tengo a mis hombres trabajando en ello. Descubrirán quién provocó ese incendio.

—¿Qué incendio? —Escuché cuando me volteaba, y Ellery se encontraba de pie en medio de la cocina.

—¿Qué estás haciendo fuera de la cama? —le pregunté.

—No te preocupes del por qué estoy aquí, contesta mi pregunta, Connor —dijo, sirviéndose una taza de café.

Denny me miró y sonrió. —Alguien provocó un incendio en el edificio de Chicago, y lo quemaron hasta los cimientos —le respondí.

Se sentó a mi lado después de darnos a Denny y a mí un beso en la mejilla. —Buenos días a mis dos hombres favoritos. —Sonrió. Maldita sea esa sonrisa. Era demasiado temprano para cualquiera de las ideas pervertidas que aparecieron en mi mente en ese momento—. ¿Quién te haría eso? —preguntó con inquietud.

—No tengo ni idea, Elle. Esto es lo que estamos tratando de averiguar, y no quiero que te preocupes por eso. —Quería cambiar rápidamente de tema, porque sabía que esto finalmente conduciría a una discusión del por qué no le dije de eso cuando sucedió.

—Voy a llevarte a patinar sobre hielo esta noche —le dije. Denny me miró y levantó una ceja, porque sabía lo que estaba haciendo.

—No sé cómo patinar en hielo —dijo Ellery.

—Entonces tendré que enseñarte. —Sonreí. Me levanté de la mesa y la besé en los labios—. Sé una buena chica hoy, y aléjate de los problemas, te veo luego. —Salí de allí lo más rápido que pude antes de que pudiera hacer más preguntas.

\*\*\*

La nieve caía ligeramente mientras Ellery y yo subíamos a la pista de hielo del Centro Rockefeller. —Tengo miedo, Connor. Será mejor que no me sueltes —dijo nerviosamente.

—No te preocupes, nena. Ya te dije que nunca te dejaré ir. —Le sonreí mientras besaba la punta de su nariz. La miré y sostuve sus dos manos. Sus tobillos se tambaleaban por todo el lugar mientras nos movíamos lentamente sobre el hielo. Era una hermosa noche, y una escena perfecta. Todos los árboles alrededor de la pista estaban iluminados, proyectando una suave luz sobre el hielo. La gente patinaba y

pasaba un buen rato. No pude dejar de notar a las parejas que llevaron a sus hijos y les enseñaban a patinar. Eso me dio una sensación cálida en el interior, y me hizo pensar en la inversión de la vasectomía que me había hecho un par de semanas atrás. Quería tener un hijo algún día con Ellery, y no podía imaginar no tener una familia con ella. Habíamos hablado de que si la inversión no funcionaba, y si Ellery no era capaz de concebir, entonces íbamos a adoptar.

—¿Dónde ha estado, señor Black? —Me sonrió.

La llevé a la barandilla y envolví mis brazos firmemente alrededor de su cintura. —Sólo pensaba en lo agradable que será cuando traigamos nuestros hijos aquí algún día —le susurré.

Me besó la mejilla. —Entonces será mejor que empieces a moverte y me enseñes a patinar; no quiero parecer estúpida frente a nuestros hijos. — Me reí y la solté. Patiné a unos metros de distancia y extendí mis brazos como un padre enseñando a su hijo a caminar por primera vez.

—Estás loco si crees que voy a patinar hasta ti sola —dijo.

—Vamos, Elle, puedes hacerlo. Sólo da pequeños pasos.

Mientras la esperaba, y ella estaba allí de pie sujetándose en el barandal, Peyton salió de la nada y la agarró. Ellery gritó cuando perdió el equilibrio y ambas cayeron sobre sus traseros en el duro hielo. Henry se acercó a mí mientras nos dábamos la mano.

—Gracias por invitarnos a salir esta noche —dijo.

—Gracias por acompañarnos. No le dije a Ellery que ustedes venían, quería que fuera una sorpresa.

Miré hacia Ellery y Peyton mientras se sentaban, riéndose en el hielo. Fue gratificante verla tan feliz. —¿Has decidido lo que vas a hacer si los tratamientos de Ellery no funcionan? —preguntó Henry—. He estado en contacto con un especialista de Alemania, y me dijo que la verá si no se mejora, pero ha escuchado cosas geniales sobre el estudio clínico. Sé que todo saldrá bien, y mejorará. La doctora Murphy es una de las mejores médicos de investigación en el país —dijo, poniendo una mano en mi hombro.

—Gracias, Henry, así lo espero, porque no sé lo que haría si algo le pasara.

—No pienses así, hombre. El universo funciona de maneras misteriosas, y mira lo que ya ha hecho por ustedes dos.

Peyton ayudó a Ellery a ponerse de pie y la guió hasta mí. —Gracias por invitar a Peyton y a Henry a venir con nosotros —dijo Ellery, besándome en mis fríos labios. La abracé y le di la vuelta para que su espalda estuviera

contra mi pecho. Le dije que se moviera lentamente conmigo, con un pie a la vez. Patinamos juntos sobre el hielo mientras la sostenía con fuerza, asegurándome de que no se cayera.

—Te amo —le susurré al oído.

—Yo también te amo, Connor —susurró.

Peyton y Henry patinaron hasta nosotros mientras me daba una sonrisa maligna. —Ellery puede patinar, ¿sabes? Y es buena en eso. —Se rió, alejándose.

Nos detuvimos mientras le daba la vuelta y me miró. —¿Puedes patinar? —le pregunté.

Me miró y ladeó la cabeza. —Tal vez pueda un poco —dijo.

Suspiré, mirándola a los ojos. —Entonces, ¿todo este tiempo fingiste que no sabías patinar? ¿Por qué?

—Porque me gustó la idea de que me sostuvieras y me protegieras —respondió inocentemente.

—¡Ellery Lane! —exclamé mientras la soltaba, y me sonrió.

Comenzó a patinar hacia atrás, extendiendo sus manos mientras me quedaba allí. —Ven, muchachote; ven a buscarme. —Sonrió, bordeando la pista. Patiné tras ella mientras Peyton y Henry se encontraban a un lado y se reían. Era rápida. No podía creer que me engañara, pero eso la hizo más irresistible. La alcancé y la agarré por detrás. La empujé contra el lado de la barandilla y la besé apasionadamente. Los dos estábamos sin aliento mientras nuestras lenguas se mezclaban, y nuestros labios fríos se empezaban a calentar.

—Eres una chica muy mala, Ellery, y creo que tienes que ser castigada —sonreí.

—¿Vas a castigarme aquí, justo en frente de toda esta gente? —preguntó con una sonrisa.

—No, voy a guardar tu castigo para después, cuando estemos en la cama.

Me miró e hizo un puchero. —Lo siento, bebé, pero tendrás que poner mi castigo en espera porque no podemos tener sexo aún.

Pasé un dedo sobre sus labios. —Oh, cariño, lo que tengo planeado para ti no involucra que tengamos sexo. —Sus ojos se agrandaron mientras me miraba.

Henry y Peyton patinaron hacia nosotros. —Sepárense ya ustedes dos, pájaros de amor, y vamos a cenar, me muero de hambre —dijo Peyton.

Salimos de la pista y nos dirigimos a *Pizzapopolous*. No era mi primera opción de una buena cena, pero Ellery y Peyton querían pizza. Fue una buena noche pasada con los amigos, e incluso mejor cuando llegamos a casa, donde Ellery recibió su castigo.

\*\*\*

Pasé los siguientes días llegando a casa de la oficina y encontrando a Ellery sentada frente a su caballete. A veces ni siquiera me oía entrar, y me quedaba a unos metros de distancia y la observaba. Cuando la mirabas, podías decir que estaba en otro mundo mientras pintaba. Nuestras noches se gastaban cenando, hablando de nuestro día, riendo y bebiendo. Nos gustaba sentarnos en el sofá junto a la chimenea, abrazados, y ver películas. Esto es en lo que se convirtió mi vida, y no lo habría hecho de ninguna otra manera. El último tratamiento de Ellery era en dos días, y nos íbamos para California mañana. La llevé arriba y le hice el amor por primera vez desde mi vasectomía. La sensación fue increíble mientras me movía dentro y fuera de ella, sabiendo que cada vez que hacíamos el amor, existía la posibilidad de que concibiera un hijo. El médico nos dijo que podría tomar un año o más, en todo caso. Me cernía sobre ella, nuestros corazones compitiendo, y los dos sin aliento. La miré a los ojos, viendo más allá de ellos, dentro de su alma.

—Tú me completas, Ellery. Me has dado una vida de felicidad que no sabía que existía, y voy a pasar el resto de mi vida dándote las gracias.

Una lágrima cayó de su ojo y se detuvo en su mejilla. Presioné mis labios contra la lágrima y los mantuve allí durante unos segundos. Cerró suavemente sus ojos cuando me bajé de ella y enterré mi rostro en su cuello. Apretó sus brazos alrededor de mí y me susurró—: Te amo mucho, y nunca te voy a dejar, te prometo eso.

\*\*\*

Cuando nos acercamos a la oficina de la doctora Murphy, Ellery puso la mano en el pomo de la puerta y se detuvo. Se quedó allí, mirando hacia abajo como si estuviera congelada. Puse mi mano sobre la suya. — Nena, vamos, tenemos que ir —le susurré.

—Lo sé, sólo dame un minuto, por favor —dijo.

Quitó mi mano de la de ella y le di el minuto que necesitaba. Tomó una respiración profunda, giró el pomo y abrió la puerta. Entramos y la

repcionista nos saludó. Nos llevó a la habitación de costumbre y le entregó a Ellery su bata. Me senté con ella en el borde de la cama y sostuve su mano mientras apoyaba la cabeza en mi hombro. Esperamos a la doctora Murphy por lo que parecieron horas. —Bueno, eso es todo Ellery. ¿Estás lista? —preguntó la doctora cuando finalmente entró por la puerta. Ellery le dio una falsa sonrisa y asintió. Tomé sus dos manos y las planté firmemente contra mi camisa. Respiró profundamente, sus manos apretando la tela con cada inyección quemando.

—Un mes a partir de hoy, regresarás aquí para un análisis de sangre —instruyó la doctora, inyectándole la última aguja.

Asentí, jalando a Ellery en un abrazo y le susurré al oído—: Ahora esperamos.

Quería llevarla de vuelta al apartamento para que descansara, pero insistió en que la llevase a la playa. Traté de razonar con ella, pero no quiso escuchar. Estaba seguro de que tenía sus razones para querer ir en ese momento, así que la llevé a la playa como pidió. Caminó hacia la orilla y se detuvo en la arena, mirando hacia el agua. Me detuve a su lado y me quedé en el agua.

—Dime lo que sientes, Elle —le dije.

—Me siento asustada, ansiosa, y sobre todo insegura. Odio esto, Connor. Sabía que este día llegaría eventualmente. No sé lo que es peor, los tratamientos o la espera —dijo, mirando hacia el frente.

Puse mi brazo a su alrededor. —Tienes que alejar todos tus miedos. Sé que la espera es la parte más difícil, pero los resultados te harán regresar a la normalidad. Fuiste hecha para mí, y nunca permitiré que nada ni nadie me aleje de ti. Siempre será por siempre tú.

Se volvió hacia mí y hundió la cabeza en mi pecho. Sollozó hasta que poco a poco cayó en la arena, y la sostuve hasta que se agotó. Odiaba verla así, y me gustaría hacer algo para aliviar su dolor, pero lo único que podía hacer ahora era hacerla sentir segura.

\*\*\*

Pasamos el siguiente mes tratando de vivir tan normal como fuera posible en Nueva York. Ellery tenía sus instantes de duda y se desmoronaba en mis brazos ante la sola mención de nuestro futuro juntos. Peyton trató de sacar su mente de la espera hablando con ella sobre la planificación de la boda. Quería establecer una fecha, pero dijo que ni siquiera pensaría en eso hasta que llegasen los resultados. Traté de decirle que eso no

importaba y que me casaría con ella, independientemente de lo que mostraran los resultados. Pero, como siempre, era muy testaruda y cuando tenía su mente puesta en una cosa, no había forma de cambiarla. Pasaba mucho tiempo pintando y escapando a un mundo en el que, según ella, se sentía saludable.

Decidí empezar a trabajar en el regalo de bodas para Ellery. Quería darle el futuro que quería, y su pintura, la casa de Cape Cod, es como veía su futuro. La propiedad era perfecta. Se encontraba justo en la playa al igual que en su pintura. Contraté equipos rotatorios así la casa y la propiedad se tratarían las 24 horas del día, 7 días a la semana. Ellery me escuchó y decidió conservar la pintura en lugar de venderla. Le dije que la pondría en el almacenamiento para su custodia hasta encontrar un lugar para ella. Se la mostré al constructor y le dije que replicara la pintura exactamente como era. La casa y la propiedad tenían que ser perfectos para Ellery, ya que representaba nuestro comienzo y nuestro para siempre.

## 27

Traducido por Sofí Fullbuster

Corregido por Mel Markham

La doctora Murphy le envió un texto al doctor Taub, así, Ellery no tendría que esperar para poder hacerse su análisis de sangre. Tuvo largas conversaciones con el doctor Taub durante los períodos de tratamiento de Ellery para asegurarse de que él estuviera completamente al tanto de que todo funcionaba. Nos dijo que Ellery debería tener los resultados en aproximadamente tres días. Volamos a California el día antes de que sus resultados estuvieran supuestamente listos. Ellery quería pasar tiempo con Mason y Landon. Parecía estar haciéndolo bien hasta que desperté a las tres de la madrugada y se había ido.

Giré y abrí los ojos; su sitio en la cama estaba vacío. Me levanté y la busqué en el apartamento. *¿Dónde demonios se encontraba?* Pensé mientras me pasaba las manos por el cabello. Cogí el móvil y marqué su número, pero fui directo al buzón de voz. Suspiré, sacando un par de vaqueros y una camisa. Agarré los zapatos y fui hacia el Porsche. Me senté allí con las manos en el volante, tratando de pensar a dónde había ido. Eran las tres de la madrugada, y estaba fuera, en Los Ángeles, sola. Ahora me había cabreado, porque una vez más, no había considerado su seguridad. Entonces me golpeó; conduje hacia la playa, salí del auto y comencé a dirigirme hacia el agua. Podía ver la silueta de alguien sentado en la arena.

—Ellery —dije. Se volvió y me miró, luego de regreso al agua. Se encontraba sentada y abrazaba sus piernas contra su pecho.

—Me preocupé cuando desperté y no estabas. De verdad, Ellery, me asusté —le dije, sentándome junto a ella.

—Lo siento. No quería preocuparte o asustarte. No podía dormir, y necesitaba venir aquí.

—¿Por qué no me despertaste? Habría venido aquí contigo. ¿Caminaste hasta aquí? —pregunté con voz imperativa.

—No, llamé un taxi, y no quería despertarte. Sólo sentía que necesitaba estar aquí, sola.

—¿Quieres que me vaya entonces? —le pregunté irritadamente.

Agarró mi mano. —No, quiero que te quedes conmigo. No quiero que te vayas. Quiero que veas el amanecer conmigo porque será el comienzo de un nuevo día, y estoy tan asustada de lo que este día traiga.

Cerré los ojos por un momento, envolviendo mis brazos a su alrededor, empujándola contra mí, sosteniendo su cabeza contra mi pecho. —No tienes nada que temer, Ellery, porque te cuidaré, independiente de lo que digan los resultados. Soy tu salvavidas, y prometo darte una vida saludable y un futuro, sin importar el costo o el sacrificio. — Alzó la cabeza y me besó suavemente en los labios. Ella no era la única asustada.

Nos sentamos y nos sostuvimos el uno al otro mientras observábamos el sol elevarse por encima del agua del océano. Era maravilloso compartir esta experiencia con ella, y era algo que nunca olvidaría. Me miró y sonrió.

—Vamos a casa y hagamos el amor antes de ir a ver a la doctora Murphy —pidió.

Le alcé y la llevé a través de la arena. —Será un placer hacerte el amor —sonreí.

\*\*\*

Agarré la mano de Ellery mientras caminábamos a través del aparcamiento del hospital. Intentaba simular una fachada valiente, pero podía ver directamente a través de ella. Denny me había enviado un mensaje, pidiéndome que lo llamara tan pronto como recibiéramos los resultados. Fuimos escoltados a la oficina de la doctora Murphy y nos dijeron que tomáramos asiento. Ellery seguía balanceando su pierna. Puse mi mano en su pierna, intentando calmarla. La doctora Murphy entró y nos miró.

—¿Cómo te sientes hoy, Ellery? —le preguntó. *¿¡Qué clase de jodida pregunta era esa!?* Quise decirle. *¿Cómo creía que se sentía?*

Ellery le dijo que estaba muy nerviosa mientras la doctora Murphy se sentaba en su escritorio y abría el archivo de Ellery. La miró y luego a mí.

—Estoy feliz de informarte que el tratamiento funcionó y estás en remisión completa, Ellery Lane. —Sonrió.

Mi corazón comenzó a correr; no podía creer lo que había oído. Ellery estaba mejor; saludable y en remisión. Ellery puso su mano sobre su boca y comenzó a llorar.

—¿Está segura, doctora Murphy?

—Ellery, estoy segura. Tienes una vida plena y larga delante de ti —dijo.

Ellery me miró mientras ambos nos levantábamos y nos abrazábamos. —Gracias, doctora Murphy, por todo —dije.

—Sí, se lo agradezco demasiado —continuó Ellery, caminando hacia delante y abrazando a la doctora.

—Ustedes dos van a ser felices, y disfruten sus vidas juntos —dijo, saliendo de su oficina.

Nos fuimos del hospital y regresamos al apartamento. La primera cosa que Ellery hizo fue contarle a Landon y Mason las buenas noticias. Querían salir y celebrar. Saqué el móvil y llamé a Denny. Lágrimas llenaron mis ojos mientras le contaba.

—Está bien, Denny. El cáncer se ha ido, y está en remisión completa.

—Connor, estoy tan feliz de escuchar esas maravillosas noticias. Se lo haré saber a Claire. Dale a Ellery un beso y un abrazo por mí, y dile que no puedo esperar para verla.

—Gracias, Denny. Lo haré.

Me acerqué y la abracé. —Denny me dijo que te diera un abrazo y un beso por él —dije, besando la cima de su cabeza. Sonrió mientras la sostenía y no la dejaría irse. No podía dejarla irse incluso aunque tratara. Estaba tan feliz y agradecido de que estuviera mejor, y ahora, podíamos seguir adelante con nuestras vidas, juntos.

—Connor, estás apretándome un poco demasiado duro —dijo.

—Lo siento, nena, pero no puedo evitarlo. Nunca voy a dejarte ir, así que tendrás que acostumbrarte. —Aflojé mi agarre y miré hacia sus alegres y brillantes ojos. Desabotoné sus pantalones y los deslicé fuera de sus caderas. Me sonrió, envolviendo sus piernas a mí alrededor, y la senté en la encimera de la cocina.

—Creo que esta es una de las partes en las que no hemos tenido sexo aún. —Sonreí.

—No creo que lo hayamos hecho, señor Black —respondió con una sonrisa.

Desabotonó mi blanca camisa de algodón y la deslizó fuera de mis hombros. La besé en los labios antes de avanzar hacia su cuello. Aún tenía sus piernas envueltas a mí alrededor mientras desabrochaba su sujetador y se lo quitaba. Mis labios se deslizaron alrededor de su cuello y hacia abajo, hacia sus pechos. Dejó escapar un gemido mientras tomaba duramente su

pezón en mi boca. Se estiró y desabrochó mis pantalones, tomando mi erección en su mano. Me tenía ardiendo. Mis dedos bajaron hacia sus bragas y agarré el cordel a un lado, rasgándolo. —Lo prometo, te compraré un par nuevo —gemí, chupando sus pechos, mis dedos deslizándose en su interior. Deslicé mis dedos dentro y fuera de ella, estimulando su clítoris con mi pulgar y frotando círculos mientras sus gemidos elevaban y su respiración se alteraba. Estaba increíblemente mojada, y necesitaba más de ella. Dejé que mis dedos salieran de su interior y me saqué los pantalones y el bóxer. Agarré sus piernas y las extendí en la encimera, así sus pies estaban fijos contra esta. La cogí y la empujé hacia delante así su trasero colgaba en el borde. Me introduje a mí mismo mientras envolvía sus brazos alrededor de mi cuello, y llevaba mis labios a los suyos. Me moví rápidamente en su interior hasta llevarla al borde del orgasmo. Estaba lista; sus uñas se clavaron en mi espalda y trasero mientras daba un empujón más, y ambos nos vinimos al mismo tiempo. Dejé escapar un ruidoso gemido, dando un último empujón en su interior y terminé. Puse mis manos en los costados de su rostro y observé sus hermosos y danzantes ojos.

—Te amo demasiado, y estoy muy feliz de que hoy todo saliera bien. Me sentía tan asustado por ti, Ellery —dije, mis ojos llenos de lágrimas.

Alzó la cabeza y limpió las lágrimas que caían por mi rostro. —Lo sé, cariño, y siento demasiado haberte hecho pasar por eso. Pero tenemos toda una vida delante de nosotros, y necesitamos fijar la fecha de la boda. No puedo esperar para casarme contigo y convertirme en la señora Ellery Black. —Sonrió. La levanté de la encimera y la sostuve firmemente por el trasero mientras la besaba y la llevaba hacia la habitación para la segunda ronda.

\*\*\*

Nos despedimos de Mason y Landon mientras nos llevaban al aeropuerto. Los tres lloraron, despidiéndose. Miré a Mason y Landon seriamente.

—Cuando ustedes dos vengan a Nueva York, que sé que harán frecuentemente para ver a Ellery; llámenme primero para hacérmelo saber, porque enviaré al avión de la compañía a buscarlos. No quiero que vuelen públicamente.

Ellery me sonrió mientras Mason y Landon aceptaban. Fueron buenos amigos para Ellery la primera vez que vino a California, y sabía que los consideraba familia. Yo lo hacía también; eran un par de tipos buenos, y

les debía bastante. Nos embarcamos en el avión, y Ellery cogió su usual asiento junto a la ventana. Me senté junto a ella, tomando su mano y besándola.

—Quince de junio. —Sonrió.

La miré, confundido. —¿Quince de junio? ¿Qué sucederá el quince de junio? —pregunté.

—Ese será el día de nuestra boda —dijo, besándome.

Sonreí y tomé su rostro en mis manos. —Quince de junio es un buen día para casarme contigo. —Me incliné y la besé. Estaba feliz de que finalmente hubiera escogido una fecha. Mejor contactaría con el constructor y los contratistas para asegurarme de que la casa estuviera lista antes de entonces.

Aterrizamos en Nueva York a las siete de la tarde. Había una sorpresa esperando por Ellery en el penthouse cuando llegamos. No lo sabía, pero había organizado una pequeña fiesta para celebrar las buenas noticias. Había juntado a Claire, Peyton, Cassidy y a mamá. Conociéndolas, sabía que la fiesta sería exagerada. Denny nos recogió en el aeropuerto y Ellery corrió directamente hacia él. Nos deslizamos en la parte trasera de la limosina y nos dirigimos hacia el penthouse. Cuando las puertas de ascensor se abrieron, el penthouse se hallaba a oscuras. De repente, las luces se encendieron y gritaron "Sorpresa". Los ojos de Ellery se ampliaron y me miró. Besé su mejilla y la dejé ocuparse de sus visitas. Caminé alrededor del penthouse, y así como pensé que era una exageración, era agradable; cada vez que miraba a Ellery, estaba sonriendo. Maldita sonrisa. Agarré una copa con champán mientras mamá se dirigía hacia mí.

—Connor, querido, estoy tan feliz por ti y Ellery. Puedo imaginar cómo debes sentirte ahora mismo —dijo, abrazándome.

—Estoy extremadamente feliz, mamá. Ni siquiera puedo explicarlo.

—¿Tienen ustedes dos otra noticia que compartir conmigo? —Sonrió.

Ellery se acercó hacia nosotros y puso un brazo a mí alrededor. —¿No crees que ahora sería la oportunidad perfecta de decirte a todo el mundo que ya pusimos fecha a la boda? —le susurré.

—Sí, es el momento perfecto, hagámoslo —respondió emocionadamente.

Tomé la mano de Ellery y la dirigí al centro de la habitación. Llamé la atención de todos mientras se reunían a nuestro alrededor. Puse mi mano alrededor de su cintura y le sonreí. Me dijo que me encargara y anunciara la boda. Alcé la copa con champán.

—Quiero agradecerles a todos por venir esta noche y celebrar las estupendas noticias de Ellery. Ahora, tenemos incluso más noticias que compartir. ¡Me gustaría que todos planeen asistir a nuestra boda y celebrar con nosotros el quince de junio! —La multitud se movió con excitación y alzaron las copas. Nos felicitaron y nos dieron suerte en toda la habitación.

Un par de horas más tarde, todos se despidieron y, repentinamente, el penthouse se encontraba en silencio. Ellery caminó hacia el sofá y se derrumbó en él. Me senté junto a ella y puso sus pies en mi regazo. Comencé a masajearlos y me sonrió.

—Gracias por lo de esta noche —dijo.

—De nada. Merecías una fiesta con la familia y amigos por todo lo que has pasado estos últimos meses. Es sólo el comienzo de muchas cosas que voy a hacer por ti, Ellery.

—Ya has hecho suficiente, y no puedo agradecértelo más.

—Sé una forma en las que puedes agradecérmelo si tienes ganas. —  
Sonreí.

Ellery se levantó del sofá, me agarró por la camisa y me dirigió hacia la habitación. Me lo agradeció por la siguiente hora y media antes de que cayéramos dormidos, envueltos en los brazos del otro.

## 28

*Traducido por Melody Hamort*

*Corregido por Mel Markham*

**A** la mañana siguiente, mientras me sentaba en mi escritorio, llamé al contratista para preguntar sobre la casa. — ¡Maldición, te dije que era mejor que la casa estuviera lista en tres días! —grité al teléfono—. Tuviste tres meses para tener esa casa terminada, y te pagué un montón de maldito dinero para ver que sucediera. Será mejor que saques tu culo y la termines porque si no lo está cuando vaya allí en tres días para inspeccionar, ¡voy a demandarte y encerrarte para siempre! —Lancé mi teléfono sobre el escritorio cuando Phil entró.

—Necesitamos hablar, Connor —dijo mientras se sentaba. —Ahora no, Phil... no es un buen momento.

—Bueno, vas a querer escuchar esto. Es sobre el incendio en Chicago —habló seriamente.

Me levanté de mi escritorio y lo miré. —¿Qué? ¿Qué demonios tienes que decirme?

—Encontraron a la persona responsable del incendio, y es alguien que conoces —dijo.

—¿Alguien que conozco? ¿Quién demonios me haría eso? —comencé a sentirme nervioso.

—Fue Ashlyn. Ella fue la que contrató al tipo que comenzó el incendio.

Caminé hacia el otro lado de mi escritorio y me paseé por el suelo. — ¿Estás absolutamente seguro sobre Ashlyn?

—Sí, Connor; la policía la tiene bajo arresto. El tipo finalmente se quebró y confesó todo luego de que la policía lo detuvo nuevamente bajo otros cargos.

—Bien, entonces está hecho. Voy a casarme en una semana, y no necesito esto. Tú debes manejar todo. No quiero oír otra palabra de esto hasta después de que regrese de mi luna de miel.

—¿No va a confrontarla sobre eso? —preguntó Phil.

—No, lo hecho, hecho está. Estoy seguro que sé la razón de todos modos. Ahora si me disculpas, tengo una hermosa prometida esperándome en casa —dijo mientras tomaba mi maletín y dejaba la oficina.

En el camino a casa, pensé acerca de si decirle o no a Ellery sobre Ashlyn. No quería hacerla enojar, pero no guardábamos secretos entre nosotros, y si ella descubría que no le había dicho, habría un infierno que pagar. Salí del elevador hacia el pasillo y fui atrapado con la guardia baja por un aroma tentador viniendo de la cocina. Dejé mi maletín y caminé hacia la cocina para encontrar a Ellery cocinando la cena.

—¿Está cocinando, señorita Lane? —pregunté mientras ponía mis manos en sus caderas y la besaba.

—Sí, y vas a comerlo, te guste o no —sonrió.

—Comeré cualquier cosa de ti —guiñé. Me golpeó en el brazo y giró hacia el horno. Tomé un par de vasos, los llené con vino, y los dejé en la mesa. Ellery sacó un pastel de pollo del horno y lo depositó en el centro de la mesa.

—Mi mamá solía hacerlo para mi papá y para mí. Era su favorito. Guardé la receta conmigo todos estos años. Comencé a hacerlo para él cuando tenía nueve años —dijo mientras se sentaba frente a mí.

—¿Cocinabas para tu padre a los nueve años? —pregunté.

—Era eso o él no comía. Siempre supe que sería el plato que comería.

La miré y agité la cabeza. No podía creer que ese bastardo ebrio dejaría a su hija cocinar y usar el horno a los nueve años. Necesitaba decirle sobre Ashlyn, y creo que ahora es un buen momento tanto como cualquiera. Decidí esperar hasta que terminara la cena porque comenzó a hablar de la boda. Luego de que comimos y limpiamos, le pedí que se sentara conmigo en la sala.

—Tengo la sensación de que tienes algo que necesitas decirme —dijo.

Respiré profundamente mientras recostaba su cabeza sobre mi regazo y me miraba. —Ashlyn fue la persona responsable del incendio en Chicago.

Rápidamente se sentó. —¿Qué? ¡Esa perra! —exclamó.

La tomé y recosté su cabeza nuevamente en mi regazo. —Escúchame, Ellery, no quiero que te preocupes por esto. Te lo dije porque

no nos guardamos secretos. Phil está manejando esto por mí, y no tengo intenciones de confrontarla sobre esto —le dije mientras acariciaba su cabello—. De hecho, tú tampoco vas a verla porque te conozco, y tienes bastante temperamento.

—Está bien, si no quieres que lo haga, entonces respetaré tus deseos, pero todavía pienso que estás equivocado.

Me incliné y la besé. —Gracias, nena, te amo.

—Yo también te amo incluso a pesar de que estás equivocado. — Sonrió mientras me daba un golpecito en la nariz.

\*\*\*

Caminé a través de la casa recién construida. La pintura de Ellery colgaba perfectamente sobre la chimenea y era el punto focal de la habitación. —¿Cómo se ve, hermano? —preguntó Cassidy.

—Se ve genial, y creo que a Ellery le gustará —respondí.

—¿Estás bromeando? La amaré, Connor, cada parte de ella. Es el mejor regalo de bodas que alguien podría dar, y espero encontrar a alguien como tú algún día.

La abracé. —Alguien ahí afuera está esperando por ti; sólo no te ha encontrado todavía.

—¿Desde cuándo te has vuelto tan poético? —preguntó con una sonrisa.

—Creo que eso es lo que estar enamorado le hace a un hombre — respondí. Dejamos la casa y volvimos a la ciudad para encontrar a Denny para la cena. En dos días, estaré presentándole la casa a Ellery, en nuestra noche de bodas. Me ponía nervioso que no le fuera a gustar, pero puede hacer los cambios que quiera.

Denny y yo dejamos el restaurante y fuimos al bar local para encontrarnos con unos chicos por un par de tragos. Extrañé a Ellery porque decidimos no vernos por un par de días hasta el día de nuestra boda. Pasaba un buen momento, hablando y riendo con los chicos cuando mi teléfono sonó, era Ellery.

—Hola, nena, ¿está todo bien? —pregunté.

—Todo está bien, ¿estás divirtiéndote?

Apenas podía oírla porque donde sea que se encontrara, el ruido de fondo era realmente fuerte.

—Nena, apenas puedo escucharte. Vas a tener que hablar mucho más fuerte.

—¿Así está mejor? —dijo mientras susurraba en mi oreja.

Me di la vuelta, y con una sonrisa, envolví mis manos a su alrededor y la abracé fuertemente. —¿Qué estás haciendo aquí? —pregunté.

—Te extrañé, Connor.

—Yo también te extrañé, nena, más de lo que alguna vez sabrás. —Miré alrededor, y las chicas con las que Ellery había salido se reunieron alrededor de la mesa. Los chicos sacaron sillas para ellas mientras tiraba de Ellery hacia mi regazo. Enterré mi nariz en su cuello, disfrutando de su olor a lilas y cerré mis ojos. Rió cuando mordisqueé su oreja.

—Hueles tan bien... está matándome —gemí.

—Compórtate, Connor; acordamos no tener sexo hasta nuestra noche de bodas.

—Lo sé —suspiré—. Es sólo que te he extrañado, y hay un baño justo allí. —Hice un gesto con mi cabeza.

—De ninguna manera —dijo mientras me empujaba—. Sólo piensa en lo especial que será en nuestra noche de bodas. Será como nuestra primera vez —sonrió. Maldita sea esa sonrisa.

Cuando fue tiempo de irnos, todos dejamos el bar juntos, y acompañé a Ellery hasta el taxi. Envolví mis manos a su alrededor. —¿Estás segura que no quieres venir a casa conmigo? Te extraño en nuestra cama. Puedes irte en la mañana y luego no nos volveremos a ver hasta el día de nuestra boda.

Tomó mi rostro en sus manos. —Por mucho que quiero, cariño, no puedo. Además, tengo demasiadas cosas que hacer mañana, y si me despierto contigo a mi lado, van a ocurrir cosas, y nunca saldré de la cama, luego estaré atrasada, luego estresada, luego...

Puse mi dedo sobre sus labios. —Está bien, lo entiendo, Ellery, por favor detente. —Me incliné hacia adelante y la besé en los labios. La metí en el taxi, cerré la puerta, y saludé mientras el taxi se iba calle abajo.

Denny me palmeó en la espalda. —La próxima vez que la veas, voy a estar llevándola hacia el altar en su camino a convertirse en la señora Connor Black —sonrió—. Ahora, déjame llevarte a casa.

Cuando llegué a casa, me serví un vaso de escocés y me metí en la cama. Cogí mi teléfono y me quedé mirando la foto de mí y Ellery que se mostraba orgullosamente en mi pantalla. Ya la extrañaba, así que decidí

hacer un FaceTime<sup>4</sup> con ella. Sonreí cuando respondió en el segundo timbre, y su rostro llegó a través de mi pantalla.

—Hola, mi amor —sonrió.

—Hola, nena, sólo quería decir buenas noches.

—¿Tienes un vaso de escocés contigo? —preguntó.

Levanté mi vaso para que pudiera verlo. —Seguro que lo tengo. ¿Tú tienes tu vaso de vino?

Levantó su vaso de vino rojo y sonrió. —Seguro que lo tengo.

—Necesitas ir a dormir, nena, y tener tu sueño de belleza —le dije gentilmente.

—Estaba por ir a dormir, pero un caliente, sexy hombre me llamó y quería un FaceTime... no pude resistirme.

—Sólo quería verte una última vez antes de nuestra boda. Ahora, pon tus labios sobre la pantalla así puedo darte tu beso de buenas noches. —Fruncimos y juntamos nuestros labios en la pantalla de nuestros teléfonos—. Buenas noches, nena, y dulces sueños —susurré.

—Buenas noches, mi amor —dijo suavemente. Finalicé la llamada, dejé mi teléfono en la mesita de noche y dormí hasta que sonó la alarma para el trabajo.

---

<sup>4</sup> **FaceTime:** es una aplicación de telefonía con video para el iPhone, iPad, Mac y iPod touch.

## 29

Traducido por Vanessa VR

Corregido por Lulu♥

**E**l día que tanto he estado esperando por fin ha llegado. Me miré en el espejo mientras enderezaba mi corbata de moño. No podía creer que en tan sólo unas pocas horas, ya no sería soltero. Sería un hombre felizmente casado con la mujer más bella. Si me hubieras preguntado hace un año si pensaba que este día llegaría alguna vez, habría dicho ¡diablos no! Es increíble lo mucho que tu vida puede cambiar en poco menos de un año, cuando la mujer más perfecta del mundo entra en tu vida.

—Connor, es hora de irnos —dijo Denny mientras caminaba por la habitación—. No quieres dejar a tu novia esperando, ¿verdad?

Tomé una respiración profunda mientras subía a la parte de atrás de la limusina. Nuestra boda se celebraba en el Conservatory Garden en Central Park. Es algo que Ellery siempre había soñado, y tenía razón, era un hermoso lugar para casarse, como lo era en su pintura.

Era un día perfecto ya que el sol brillaba radiante. Cuando llegamos al Conservatory Garden, la gente ya estaba llegando y se sentaba mientras caminábamos por las Vanderbilt Gates. Las filas de sillas blancas, adornadas con lazos hechos de tul, se hallaban perfectamente colocadas. Hermosas flores adornaban el pasillo donde estaba la alfombra blanca, que conducía a un arco hecho de magnolias blancas que habían sido puestas frente a una gran fuente. Henry iba a ser mi padrino de boda. Denny no sólo era mi padrino, también iba a acompañar a Ellery por el pasillo. Recuerdo el día en que le preguntó, a él se le formó una lágrima en sus ojos cuando dijo que sería un honor entregármela. Caminé alrededor y saludé a amigos y familiares.

—Connor —dijo mi mamá cuando se acercó a mí—, te ves muy guapo. Pensé que nunca vería este día —sonrió.

—No pensé que lo haría tampoco, mamá —le dije.

Mis padres se sentaron en la primera fila mientras Henry y yo nos dirigíamos por el pasillo a tomar nuestro lugar frente al arco. Denny salió para reunirse con Ellery cuando su limusina se detuvo. El Dr. Peters asintió y

sonrió, mientras él y su esposa se sentaron. Me quedé junto a Henry, hecho un manojo de nervios.

—No estás nervioso, ¿verdad? —preguntó Henry.

—Estoy nervioso como el infierno —le contesté.

Puso su mano sobre mi hombro. —No te pongas nervioso. Ellery es la mujer de tus sueños, y por fin la estás haciendo tu esposa. Eres un hombre afortunado, Connor.

Le sonreí nerviosamente. —Sólo espera hasta que estés de pie en mi lugar, esperando que Peyton camine por el pasillo.

—Buen punto —dijo mientras ladeaba la cabeza hacia un lado.

La orquesta comenzó a tocar mientras Peyton, la dama de honor de Ellery, caminaba lentamente por el pasillo. Miré a Henry mientras una amplia sonrisa se extendió por su rostro. Se veía hermosa. Justo detrás venía Cassidy. Se veía tan hermosa mientras caminaba elegantemente hacia nosotros con una sonrisa en su rostro. Tomé una respiración profunda cuando la marcha nupcial comenzó. Mi corazón empezó a correr cuando vi a Ellery sosteniendo el brazo de mi mejor amigo. Se veía exquisita en su vestido de novia. Su cabello estaba recogido en rizos que fueron acentuados por el velo largo clásico. Sus delicadas manos llevaban un ramo de rosas rojas y pequeñas magnolias blancas. Mientras caminaba lentamente por el pasillo, nunca alejó sus ojos de los míos, y su sonrisa me cautivó. Estaba radiante, y era la mujer más bella del mundo.

Llegó al arco y di un paso adelante, Denny delicadamente colocó la mano de Ellery en la mía. Le sonreí y vi algunas lágrimas comenzando a formarse. Negué con la cabeza ligeramente. Se echó a reír mientras permanecíamos allí, tomados de la mano, nos giramos hacia el ministro para que pudiera comenzar la ceremonia. Nos colocamos uno frente al otro para decir nuestros votos matrimoniales. Tomé una respiración profunda y la miré a sus ojos azules hermosos mientras sostenía sus manos entre las mías.

—Ellery, no escribí nada porque no tenía que hacerlo. Cada palabra que digo es directamente de mi corazón y mi alma. Quiero empezar diciendo que eres la mujer más hermosa que he visto en mi vida, y te ves absolutamente impresionante. Me siento como el hombre más afortunado del mundo por tenerte en mi vida, y no sólo como tu mejor amigo, sino como tu marido. Me robaste el corazón desde el momento en que te giraste y me miraste. En el momento en que vi tu sonrisa, sabía que estaba acabado, y todo en lo que pensé que había creído desapareció. Tú me enseñaste a amar, y me enseñaste que estaba bien amar a alguien. Hemos crecido juntos como amigos y como amantes. Ahora, creceremos

juntos como marido y mujer. Prometo amarte para siempre, y nunca romperte el corazón. Prometo mantenerte segura en todo momento. Prometo un mundo de felicidad y alegría, y me comprometo a alejar el dolor y la tristeza. Eres mi por siempre, Ellery Rose, y te amo más de lo que las palabras pueden expresar. Has sido grabada en mi corazón, y mi corazón es tuyo hasta que la muerte nos separe. Nunca amaré a nadie tanto como te amo a ti.

Henry sacó el anillo de su bolsillo y me lo entregó. Todo lo que podía oír eran a las personas sorbiendo mientras puse el delicado anillo en su dedo.

—Toma este anillo como símbolo de mi amor eterno por ti y por el inicio de nuestra nueva vida juntos. Te amo, Ellery. —Las lágrimas cayeron por su rostro. Pasé suavemente el pulgar y las sequé mientras ella decía sus votos.

—Connor, eres el hombre más increíble que he conocido. Has estado para mí, luchaste por mí, y me diste la fuerza para luchar en uno de los momentos más difíciles de mi vida. Nunca te diste por vencido conmigo cuando deberías haberte alejado. Creíste en mí y en nuestra relación y eso nunca lo olvidaré. Eres un hombre de buen corazón y desinteresado, y soy la mujer más afortunada del mundo por haberte encontrado. Dicen que todos nacen con un propósito en este mundo. Mi propósito era encontrarte y amarte. —Soltó mis manos y se volvió a sus muñecas—. Las cicatrices han desaparecido por ti, y han sido reemplazados por amor. Pusiste vida de nuevo en mi alma, y me has completado. Siempre atesoraré este momento, y pasaré la eternidad agradeciéndote y amándote.

Peyton le entregó el anillo. Ella tomó mi dedo y lentamente me lo puso. —Toma este anillo como símbolo de mi amor y devoción por ti y por empezar nuestra nueva vida juntos como uno solo.

El ministro nos sonrió y nos declaró marido y mujer. Acuné su rostro en mis manos, mientras compartimos nuestro primer beso como esposos. La multitud se puso de pie y aplaudió. Escuchamos los vítores a medida que nos giramos y miramos a las personas que asistieron amablemente a nuestra ceremonia. Tomé su mano, y caminamos por el pasillo como el Sr. y la Sra. Black, deteniéndonos frente a las puertas Vanderbilt.

—Hola, señora Black —le sonreí y besé suavemente sus labios.

—Hola, señor Black —me devolvió la sonrisa.

Nuestro momento a solas no duró mucho ya que nuestros invitados nos siguieron poco después. Los camareros caminaban con copas de champagne para todos. Después de que el fotógrafo nos tomó fotos en los diferentes jardines, fue el momento de irnos para la recepción. Tomé la

mano de Ellery cuando atravesamos las puertas de Vanderbilt, donde nuestro carruaje con caballos nos esperaba. Ayudé a Ellery a subir al carruaje y me senté a su lado. Íbamos a dar un paseo por Central Park para tener tiempo a solas antes de dirigirnos a la recepción.

—¿Tienes alguna idea de lo hermosa que eres? —le pregunté mientras acariciaba su mejilla con el pulgar.

—Lo hago, porque me lo dices todos los días —sonrió.

—Y voy a seguir diciéndolo todos los días porque te amo, señora Black. Eres lo más importante en mi vida, y eso nunca cambiará. —Me acerqué y la besé suavemente.

\*\*\*

La recepción tuvo lugar en el Grand Ballroom del hotel Waldorf Astoria. Era elegante y 700 personas se unieron a la celebración en honor de nuestra boda. Comimos la comida de mejor calidad y bebimos el licor más caro. No reparaba en gastos cuando se trataba de Ellery. Saludamos a nuestros invitados y caminamos por el salón de baile, participando de las conversaciones mientras la gente nos felicitaba con abrazos y besos. La banda anunció que había llegado el momento para nuestro primer baile. Sólo pedí una cosa mientras planeamos la boda y eso fue escoger nuestra canción. Ellery estuvo de acuerdo, pero me amenazó que era mejor que fuera perfecta. Le dije que confiara en mí, porque ya tenía la canción perfecta en la mente.

Tomé su mano y la llevé a la pista de baile cuando la canción comenzó. Desde el momento en que escuchó la primera línea, las lágrimas se formaron en sus ojos. —Estropearás tu rímel si empiezas a llorar ahora —le sonreí.

—Nunca dejas de sorprenderme, Connor Black, y es por eso que te amo tanto. Esta canción es perfecta, y no podrías haber elegido una mejor —dijo, cuando una lágrima cayó. Sequé su lágrima y le di un beso en la mejilla.

Quería sacar a Ellery de allí y darle su regalo de bodas. Nos despedimos de nuestros familiares y amigos, subimos en la parte trasera de la limusina, y saqué una venda de mi bolsillo. Ellery me miró y ladeó la cabeza.

—¿Planeando un poco de tiempo pervertido en la limusina antes de volver al hotel? —sonrió.

Ellery pensó que íbamos a pasar la noche en el Waldorf. No sabía lo que había planeado para nosotros. Ni siquiera sabía de la limusina hasta que le dije que teníamos que irnos.

—Te voy a llevar a un lugar especial, y es una sorpresa, así que tienes que llevar esta venda en los ojos —le dije mientras se la colocaba.

—¿No vamos a pasar la noche en el hotel?

—No, Ellery, tengo otro lugar en mente —le dije mientras mi mano comenzaba a viajar por su vestido.

—Eres un hombre muy misterioso, señor Black —gimió.

Finalmente llegamos a la casa, y no podía esperar más para que ella la viera. Estaba aturdido por la emoción. —¿Estás lista, cariño? —le pregunté mientras tomaba su mano.

—Sí, ya estaba lista hace una eternidad —sonrió.

La ayudé a salir de la limusina. Le quité la venda de los ojos, y la vi jadear por lo que había delante de ella. —Connor, ¿qué es esto? —preguntó. Tomé su mano y la llevé al pórtico.

—Esta casa es tu regalo de bodas. ¿Te gusta? —le pregunté mientras seguía en shock.

—¿Gustarme? Me encanta, pero no entiendo.

Sonreí y besé suavemente sus labios. —Esto es nuestro segundo hogar. Vamos a pasar nuestros fines de semana y los veranos aquí.

La alcé y la cargué a través de la puerta. La dejé en el suelo y la guíé a la parte trasera de la casa. Las lágrimas empezaron a rodar por su rostro cuando salió a la terraza y observó la belleza delante de ella.

—Esto es lo que pinté —habló en voz baja. Permanecí detrás de ella y la dejé absorber todo eso. Se volvió hacia mí mientras limpiaba sus lágrimas.

—No tienes que decir ni una palabra, Ellery, sé lo mucho que te encanta, puedo decirlo por la mirada en tu rostro. Esto fue construido para ti, porque te amo. Quiero cumplirte todos los sueños que hayas tenido, cada momento feliz que no hayas tenido, cada pedacito de amor que alguna vez hayas perdido, y lo más importante, una familia. Esta casa, nuestra casa, es mi futuro contigo, y vamos a pasar el resto de nuestras vidas haciendo hermosos recuerdos aquí.

Tragó saliva mientras tomó mi cara entre sus manos, mirándome profundamente a los ojos. —Nunca pude entender mi propósito en este mundo. No he tenido nada más que dolor y pérdida toda mi vida. Pero ahora sé por qué Dios me salvó la primera vez. Fue así que pude

encontrarte. Entonces me salvó la segunda vez, así podría amarte para siempre. Esta casa es perfecta, eres perfecto, y nadie nos quitará eso. Nuestro amor es infinito, y pasaré el resto de mi vida mostrándotelo.

Presionó los labios contra los míos, y lo profundizamos a un apasionado beso. La alcé y la llevé a la casa. —Vamos a sacarte de este vestido, Sra. Black —sonreí.

Nuestra noche de bodas fue perfecta. Pasamos muchas horas estrenando nuestra nueva cama. Ellery tenía razón, la espera valió la pena.

—Buenos días, señora Black —sonreí mientras se tendió en mis brazos.

—Buenos días, señor Black —se acurrucó más cerca de mí.

—Necesitamos levantarnos y estar listos para partir hacia París —le dije mientras miraba el reloj.

Ellery me besó, y salió de la cama. Nuestra ducha tomó un poco más de lo esperado, porque fue nuestra primera mañana como marido y mujer, por lo que sentimos la necesidad de celebrar. Desayunamos lo que había dispuesto y luego tomamos la limusina al aeropuerto.

Contraté a otro chofer para que nos llevara, porque envié a Denny y su esposa a Hawaii para celebrar su aniversario, mientras Ellery y yo nos encontrábamos en París. Pasamos dos semanas de luna de miel en París. Vimos todos los lugares de interés, tuvimos sexo en un montón de lugares diferentes y fuimos de compras hasta que colapsamos de agotamiento. Antes de que nos diéramos cuenta, dos semanas habían pasado volando, y ya era hora de volar de vuelta a casa.

## 30

Traducido por aa.tesares

Corregido por Juli

## Ellery

Connor y yo pasamos los últimos dos meses viviendo nuestras vidas como una pareja felizmente casada. No podía creer lo rápido que el tiempo había pasado desde el día que dije que sí. Fue a la oficina todos los días, mientras yo pasaba mi tiempo ayudando a diversas organizaciones benéficas y pintando. Mi trabajo se hacía conocido, y la gente empezaba a querer más de mis pinturas. Vivía una vida perfecta con el hombre perfecto, y no quería nada más.

Connor salió de la ducha y entró el dormitorio cuando me senté en la cama debido a que no me sentía bien. —Pensé que me acompañarías en la ducha —dijo.

—No me siento bien, Connor.

Vi el miedo cruzar en su rostro. —¿Qué pasa? —preguntó mientras se sentaba en la cama y me acariciaba la cara.

Rápidamente me levanté de un salto y volé al baño a vomitar. Connor me siguió por detrás y me cogió del pelo hasta que había terminado.

—Parece que alguien tiene la gripe —dijo—. Vuelve a la cama, y le diré Claire que traiga un poco de té.

Me metí en la cama mientras Connor ponía las mantas sobre mí. Terminó de vestirse y me dio un beso de despedida. Empezaba a sentirme mejor cuando Claire se acercó a ver cómo estaba. Le dije que me encontraba bien cuando me levanté y me di una ducha. Tenía muchas cosas que hacer hoy, y estar enferma no era una opción. Recibí un mensaje de Connor.

**¿Cómo te sientes, cariño?**

**Estoy bien. Creo que fue algo que comí.**

**Tal vez sí. Descansa un poco por si acaso no lo era. Tengo una reunión a donde ir. Te amo, nena.**

## **Yo también te amo, y deja de preocuparte.**

Me pasé toda la semana sintiéndome mal y agotada. Empezaba a tener mucho miedo, pero no dejé que Connor lo sepa. Tenía suficiente en su plato, lidiando con el juicio para el Chicago Fire y el nuevo edificio que compró en Los Ángeles. Estaba tumbada en el sofá cuando Peyton se acercó. Entró y se cernió sobre mí.

—¿Qué pasa? ¿Por qué estás acostada así en el medio del día? —exigió saber.

Suspiré y me senté. —No me he sentido bien la semana pasada.

—Elle, ¿qué quieres decir? ¿Has visto a un médico ya? —preguntó con inquietud.

—No, pensé que era una gripe, pero estoy tan cansada. Tengo miedo, Peyton, ¿qué pasa si mi cáncer está de vuelta?

—No digas eso, y no pienses de esa manera. ¿Qué dijo Connor acerca de esto?

—Realmente no lo sabe. Sabía que no me sentía bien hace unos días, pero le he dicho que estoy bien y que tenía un virus. No quiero que se preocupe. Esto es lo último que necesita en su mente en este momento.

—Quiero que llames a tu médico, en este momento —exigió.

—Voy la semana que viene si no me siento mejor —dije.

—¿No has aprendido de tus errores pasados, Ellery Black? —me regañó.

Sacó su teléfono y empezó a marcar. —¿A quién llamas? —pregunté.

—Voy a llamar a Connor y le voy a decir que lleve tu lamentable trasero al médico.

Cogí el teléfono de su mano y colgué. —Peyton, ya basta, voy a llamar al Dr. Taub.

El teléfono en mi mano sonó y apareció el nombre de Connor. —Bien, ahora está respondiendo la llamada —dije mientras le entregaba el teléfono.

—¡Hola, Connor! Lo siento, debo haberte llamado sin querer. Así que, ¿quieres decirme cómo se siente estar en mi culo? —Se rió.

Negué con la cabeza y rodé los ojos. Cogí el teléfono, llamando al Dr. Taub, y hablé directamente con él. Me dijo que fuera al hospital para algunos análisis de sangre y esperara. Le dije a Peyton que tendríamos que tomar un taxi porque no quería que Denny supiera a dónde iba. No podía

arriesgarme a que le diga a Connor. Nos llamó un taxi y nos dirigimos al hospital. Connor llamó en el camino.

—Hola, mi amor —contesté.

—Hola, nena, ¿estás teniendo un buen día?

—Estoy teniendo un día fantástico, ¿y tú?

—Mi día va bien, pero va a ser aún mejor después de llevarte a comer.

Empecé a ponerme nerviosa mientras miraba a Peyton y gesticulé “mierda”.

—Bebé, por mucho que quiera comer contigo, no puedo.

—¿Por qué no?

—Estoy con Peyton, y vamos de compras. Apareció y se sentía un poco triste, así que le dije que vayamos de compras para levantarle el ánimo.

—¿Por qué está desanimada? ¿Está todo bien con ella y Henry? —preguntó.

—Oh, sí, es sólo su tiempo del mes, ya sabes cómo va.

—No digas más, Ellery. Que se diviertan, y te veré esta noche. Te amo.

—Yo también te amo, Connor, adiós.

Peyton me miró y se echó a reír. —Eres buena —dijo.

Llegamos al hospital y me dirigí al laboratorio para que me saquen sangre. La enfermera me dijo que el Dr. Taub dio instrucciones estrictas para que fuera a su oficina y esperara los resultados. Después de que me extrajeron la sangre, nos detuvimos en el Starbucks dentro del hospital y tomamos un poco de café antes de dirigirnos a su oficina. Era un manojo de nervios. Me sentía mal por mentir a Connor, pero no tenía elección. No había necesidad de preocuparle hasta que consiguiera algunas respuestas. Esperamos pacientemente en la sala de espera del Dr. Taub hasta que la enfermera nos llamó a su oficina. Peyton tomó mi mano mientras nos encontrábamos sentadas en los dos asientos frente a su escritorio. —Todo va a estar bien, Elle —dijo.

El Dr. Taub entró en su despacho y se sentó en su silla. Me miró y luego abrió su archivo. Me miró de nuevo.

—Recibí tu examen de sangre y todo salió normal.

Suspiré con alivio. —Gracias a Dios. Entonces ¿por qué he estado tan cansada últimamente? —pregunté.

El Dr. Taub me miró y sonrió. —Estás embarazada, Ellery.

—¡Cállate la boca! —espetó Peyton.

Mi boca se abrió mientras permanecía sentada en estado de shock.  
—¿Está seguro, Dr. Taub?

—Sí, estoy seguro. De acuerdo con estas cifras, estás cerca de ocho semanas de embarazo. Tienes que hacer una cita tan pronto como sea posible con un obstetra y comenzar a prepararte para un embarazo saludable.

Peyton me abrazó cuando salimos del hospital. —Estoy tan feliz por ti y Connor. Sé que esto es lo que tanto querían.

—¡Connor va a estar eufórico, no puedo esperar a ver la expresión de su cara cuando se lo diga!

Volví al penthouse y me acosté a dormir la siesta. Puse mis manos sobre mi vientre y sonreí. No podía creer que había un bebé creciendo dentro de mí. Este era el momento perfecto. El cumpleaños de Connor era en unos pocos días y decirle que va a ser padre será el mejor regalo para él. Finalmente me quedé dormida cuando sentí unos cálidos labios que viajaban a través de mi cara. Abrí los ojos mientras Connor me miraba.

—¿Estás bien, cariño? Estás empezando a preocuparme con todas esas siestas que has estado tomando últimamente.

—Te prometo que estoy perfectamente bien, y no hay necesidad de preocuparse por mí —sonreí. Lo puse encima de mí e hicimos el amor antes de la cena. Fue la mejor manera de distraer la atención de mis siestas.

\*\*\*

Era el cumpleaños de Connor, y yo no podía esperar para darle su regalo y la noticia. Era muy duro mantener el embarazo en secreto. Lo desperté como cualquier hombre querría ser despertado. Abrió los ojos y sonrió mientras me miraba.

—Feliz cumpleaños, mi amor. —Sonreí cuando lo llevé dentro mi boca.

—Eres una chica muy traviesa, pero gracias —gimió. Me aseguré de que estaba bien cuidado, y que su día comenzaba ya. Le dije que se quedara cuando me levanté, fui a la cómoda y saqué una caja del cajón. Se la entregué y le dije que la abriera. Una sonrisa apareció en su rostro mientras sacaba de la caja el reloj que quería.

—Me encanta, Ellery, gracias —dijo mientras me besaba.

—Será mejor que te encante, ya que es el que elegiste —dije.

—Oh, ¿sí? —Se rió cuando me inmovilizó en la cama y comenzó a hacerme cosquillas.

Me reí y retorcí mientras trataba de hacerlo parar. Finalmente se detuvo, pero sólo después de que le dije que iba a hacer pis en la cama. Lo miré mientras se quedó allí, sonriéndome.

—Tengo otro regalo para ti.

—Babe, el reloj fue suficiente —dijo mientras me acariciaba el pelo.

—Me devané los sesos, tratando de averiguar que conseguir al hombre que lo tiene todo en el mundo. Entonces, de repente, un regalo, algo que no tienes todavía, cayó justo en mi regazo —sonreí.

—¿En serio? ¿Qué es?

Llevé la parte posterior de mi mano a su cara y acaricié de arriba abajo mientras me miraba fijamente a los ojos. —Estoy embarazada, Connor. Vas a ser papá.

Me miró con lágrimas formadas en sus ojos. —¿Estás 100% segura, Elle?

—Sí, Connor, tuve un análisis de sangre, y el Dr. Taub lo confirmó; Feliz cumpleaños, papá.

Se levantó y me agarró. —No puedo creer esto. El médico dijo que tomaría un año para concebir un hijo. ¿De cuánto estás?

—El Dr. Taub dijo que estoy cerca de ocho semanas de embarazo. Por lo que calculé, quedé embarazada en la noche de bodas.

Connor me abrazó con fuerza. —Eso explica por qué no te has sentido bien y estás tomando tantas siestas. Gracias, bebé, este es el mejor regalo de cumpleaños que he tenido —susurró mientras me besaba—. No puedo creer que vaya a ser padre. —Hicimos el amor durante un par de horas y luego nos dirigimos a la casa de la playa para la fiesta de cumpleaños de Connor.

## 31

Traducido por ♥...Luisa...♥

Corregido por Juli

## Connor

Fue el mejor cumpleaños que he tenido. Lo celebramos en la casa de playa con unos 70 amigos cercanos y familiares. Hice el anuncio sobre el embarazo de Ellery, y toda la habitación estalló de emoción. Yo todavía no podía creerlo, y cada vez que la miraba, se veía radiante. Ellery había arreglado que la fiesta fuera principalmente entre el patio y la playa. Era una hermosa noche de verano. Cuando el último de los invitados se fue, Ellery se volvió y me miró.

—Estoy agotada —dijo mientras caía en mis brazos.

—Gracias por la maravillosa fiesta —le dije mientras la besaba en la cima de su cabeza.

—¿Te he dicho últimamente que te amo? —Sonrió mientras me miraba.

—Me lo dices cada día una y otra vez. —Le devolví la sonrisa mientras la levantaba. La abracé mientras envolvía sus piernas alrededor de mí y sonrió.

—Te amo, y nunca voy a dejarte ir. Seremos siempre, los señores Black, y nada va a cambiar eso. —Le di un beso mientras la llevaba a la casa y hacia la habitación.

\*\*\*

Durante el próximo par de meses, vi crecer el vientre de Ellery. Era tan hermosa embarazada. Estaba feliz y tenía un brillo en ella que se sentía cada vez que entraba en la habitación. Me encontraba tumbado en la cama, revisando mis correos electrónicos cuando vino del baño y se subió a mi lado. Me miró y puso mala cara. Incliné mi cabeza y levanté mi ceja.

—¿Qué está pasando en esa cabecita tuya? —le pregunté, aunque ya sabía la respuesta.

—Me muero por un poco de helado rocky road, y no tenemos más.  
—Hizo un mohín.

—Ellery, son las 11:00 de la noche. ¿Realmente lo necesitas tan desesperadamente? —le pregunté.

—Estoy embarazada de tu hijo, y nuestro hijo quiere helado rocky road. ¿Qué quieres que haga, matar de hambre al bebé?

—Entonces, lo que estás diciendo es que si no voy a buscarte helado rocky road, ¿nuestro bebé se morirá de hambre?

Asintió y empujó hacia fuera el labio inferior. Lo pellizqué mientras sonreía. —Volveré pronto —le dije mientras me levantaba de la cama y me ponía algo de ropa. Corrí a la tienda de la esquina y cogí un galón de helado rocky road. Llegué al penthouse, fui a la cocina a buscar una cuchara, y me dirigí a la habitación sólo para encontrar el sonido de Ellery dormida. La miré fijamente y sacudí la cabeza. Llevé el helado a la cocina y lo puse en el congelador para mañana. Me metí en la cama y me acurruqué contra su espalda. Puse mi brazo alrededor de ella y suavemente acaricié su vientre.

\*\*\*

La alarma sonó, y extendí la mano para acariciar el lado vacío de la cama. Abrí los ojos y miré alrededor de la habitación. Me quedé allí un momento y capté el aroma de algo delicioso horneándose. Oía a pan de plátano. Me levanté, me puse el pijama y me dirigí a la cocina. Me detuve en la puerta mientras Ellery se inclinaba, sacando algo del horno.

—¿Es pan de plátano lo que huelo? —le pregunté con una sonrisa.

—Sí, lo hice sólo para ti, cariño. Tengo la receta de Claire.

Me acerqué y tomé su cara entre mis manos. —Gracias, cariño, y buenos días —dije en voz baja mientras la besaba.

—No me lo agradezcas todavía hasta que lo pruebes. No puedo prometer que vaya a ser bueno.

Puse mi frente contra la de ella. —Será el mejor pan de plátano que he probado. Por favor, no le digas a Claire que dije eso.

Puse mis manos sobre el vientre de Ellery, me arrodillé y besé a nuestro bebé. —Buenos días a ti también pequeño —le dije. Ellery pasó los dedos por mi pelo, ya que tenía la oreja apretada contra su vientre. De repente, sentí algo golpear contra mí. —¿Sentiste eso, Connor? —preguntó Ellery con emoción.

—¡Claro que lo hice! —Sonreí mientras me levantaba. Ser capaz de sentir a nuestro bebé moverse dentro de Ellery era el sentimiento más increíble. La tomé en mis brazos y la abracé—. Te amo, Ellery Black.

—Te amo más, y lo mismo ocurre con nuestro bebé —susurró mientras enterraba su cabeza en mi cuello.

Me serví una taza de café mientras cortaba el pan y lo colocaba sobre la mesa. —¿Vamos al consultorio del médico juntos o nos encontramos allí? —preguntó.

—Voy a tener a Denny recogíendote primero y luego pasando por la oficina a buscarme, iremos juntos. ¿Estás segura que quieres saber el sexo del bebé? —le pregunté.

—Creo que hemos hablado de esto, Connor, y dijiste que querías saber, ¿no es verdad?

—Lo hago, nena. Sólo quiero asegurarme de que realmente quieres saber —le dije mientras tomaba un bocado de pan de banana. Estaba delicioso, igual que el de Claire—. Esto es excelente, Elle, me encanta.

—No sólo lo estás diciendo por decir, ¿verdad? —preguntó inclinando la cabeza hacia un lado.

—No, te lo juro, me encanta.

Terminé mi pan y café y miré el reloj. —Mierda, voy a llegar tarde a mi reunión —dije mientras Denny entraba en la cocina—. Justo a tiempo, Denny, tenemos que ponernos en marcha o voy a llegar tarde.

Me acerqué a Ellery y le di un beso de despedida, asegurándome de agacharme y besar su creciente barriga. —Los veré en un par de horas.

—Adiós, cariño, te veo después —sonrió.

\*\*\*

Nos sentamos en la sala y esperamos a que la Dra. Keller viniera. Ellery se sentó en la camilla y me senté en la silla a su lado. Le cogí la mano y miré a mí alrededor a las fotos en la pared de las etapas de desarrollo de un niño, creciendo en el vientre de una madre. Era un milagro para mí. Era algo que nunca había pensado antes, ni siquiera cuando Cassidy estaba embarazada de Camden. La Dra. Keller entró en la habitación y le dijo a Ellery que se recostara en la camilla. Levantó su camisa para exponer su vientre mientras apretaba un poco de gel de una botella en su estómago. Se volvió al monitor y empezó a mover la varita alrededor de su estómago. Me quedé sin aliento al ver a nuestro bebé por primera vez. Ellery me miró,

y una lágrima cayó de su ojo. Apreté su mano suavemente mientras limpiaba sus lágrimas con la otra mano. El médico señaló los latidos del corazón del bebé, los dedos de las manos y de los pies mientras tomaba mediciones.

—¿Les gustaría saber el sexo de su bebé? —preguntó la Dra. Keller.

—Sí, nos gustaría doctora —sonrió Ellery.

—Felicitaciones, Sr. y Sra. Black, están teniendo una niña.

Ellery me miró y sonrió. —¡Vamos a tener una niña, Connor! —dijo emocionada.

—No podría estar más feliz —le dije mientras la besaba.

La Dra. Keller le dio a Ellery una toalla para limpiar el gel, nos felicitó, y salió de la habitación. La ayudé a levantarse de la camilla y la abracé.

—No puedo creer que voy a tener una hija —le susurré.

Salimos del consultorio del doctor y caminamos por la calle a una tienda local para un almuerzo tardío. Nos sentamos en la mesa y miramos los menús.

—No puedo decidir lo que quiero —dijo Ellery.

—Te encanta sus sándwiches de pollo.

—Lo sé, pero quiero algún acompañamiento. Me muero de hambre.

La camarera vino a tomar nuestros pedidos. Ellery me dijo que pidiera primero, pues todavía no se decidía. Pedí el sándwich de pavo en pan de trigo. La camarera miró a Ellery.

—Voy a pedir el sándwich de pollo, un plato de sopa de cebolla francesa y ensalada del chef con aderezo italiano. Ah, y agrégale una orden de papas fritas —sonrió.

La miré con horror. —¿En serio vas a comer todo eso? —le pregunté cuando la camarera se alejó.

—Sí, estoy segura. ¿Por qué? ¿Tienes un problema con lo que pedí? —preguntó con una actitud.

—No, no tengo ningún problema con nada. Es sólo que...

—¿Sólo qué, Connor? —espetó.

—Es sólo que no quiero que te enfermes por comer demasiado —le susurré a través de la mesa.

Ella estaba sensible en estos días, y realmente necesitaba cuidar lo que decía. Cassidy ya me advirtió acerca de las hormonas que vienen con

el embarazo. No me miraba. La molesté con una pregunta simple. Me estiré sobre la mesa y agarré su mano.

—Nena, mírame —le dije. Miraba a un lado y se negó a volver la cabeza—. Ellery, lo siento. No quise decir nada con mi pregunta.

—¡Mentira, Connor! Insinuabas que estoy gorda, por lo que pedí —espetó mientras me miraba.

—No, no lo hice. Es sólo que no quiero que comas en exceso y te enfermes —le dije tratando de calmar la situación. La camarera trajo la comida y puso el festín en frente de Ellery. No podía mirarla porque habría empezado a reírme. Le agradecí a la camarera y me incliné para tomar una patata frita del plato de Ellery, ella golpeó mi mano. Comió todo lo que tenía delante y luego tomó una siesta de tres horas cuando llegamos a casa.

\*\*\*

Subí las escaleras y me detuve en la puerta de la habitación que estábamos convirtiendo en el cuarto del bebé. La habitación se hallaba vacía ya que todos los muebles se habían mudado. Ellery se situó en el centro de la habitación, mirando las paredes. —¿Qué haces, cariño? —le pregunté.

—Estoy decidiendo qué mural voy a pintar en la pared.

Entré en la habitación y envolví mis brazos alrededor de su cintura. —Cualquier cosa que pintes será hermoso.

—Le he dado muchas vueltas a esto, y quiero que nuestra hija tenga ángeles que la vigilen, como cuidaron de mí. Voy a pintar un mural en el techo de nubes y ángeles. Así estará protegida mientras duerme.

—Eso suena bonito, Ellery. ¿Estás segura de que vas a ser capaz de pintar el techo? ¿Quieres que contrate a alguien que te ayude?

—No, tonto, tú me vas a ayudar —dijo.

—¿Yo? No sé nada acerca de pintura —le dije.

—Te voy a enseñar. Piensa en lo divertido que va a ser, sólo los dos pintando la habitación de nuestra hija juntos.

Se veía tan emocionada de tenerme ayudándola que no podía decirle lo contrario. Sonreí y le dije que no podía esperar. Puso sus manos en mis brazos y comenzó a acariciarlos suavemente.

—Estoy excitada —me espetó.

—¿Qué? —Me refí. Pensé que era una broma hasta que se dio la vuelta y empezó a desabrocharme los pantalones.

—Vamos a tener sexo y luego tenemos que ir a la tienda de pintura —dijo.

—Bueno, si eso es lo que quieres hacer, aquí en este cuarto, donde nuestro bebé va a dormir.

—Oh, basta, Connor. Vive un poco, y hazme el amor —dijo mientras me tiraba al suelo.

Después de que hicimos el amor, nos vestimos y fuimos a ver los colores de pintura. Realmente no sabía mucho porque siempre contraté personas que pintaran para mí. Siendo que Ellery es una artista, sabía todo acerca de pintura. Fue divertido verla mirar los diferentes colores y tratando de decidir cuáles eran mejores. Estaba tan seria. Me preguntaba sobre los colores, y cuando le dije lo que pensaba, me decía que me callara, porque yo no sabía de lo que hablaba. Rodé mis ojos y me alejé. Finalmente tomó una decisión sobre los colores que quería. La besé y le dije que eran hermosos. Le pedí a la tienda que entregara la pintura al penthouse al día siguiente.

Ellery se encontraba en la cama, leyendo un libro cuando bajé de mi oficina. Me quedé en la puerta y la miré fijamente. Todo lo que veía era su gran barriga y su libro que descansaba sobre ella. Levantó la vista y sonrió. —¿Qué haces ahí parado? —preguntó.

—Sólo estoy admirando a la mujer más bella del mundo —le dije mientras me quitaba la ropa y me metía al lado de ella. Me incliné y besé su vientre—. Hola, pequeña, es tu padre. Quería decirte que eres una chica con suerte de tener la mamá más bella del mundo.

—Connor, detente, me vas a hacer llorar —dijo mientras pasaba sus dedos por mi pelo.

—Sólo estoy diciendo la verdad.

—No puedo esperar a ver como luce —dijo Ellery.

—Yo ya lo sé —le dije mientras me sentaba y la miraba. Corrí un dedo por su ojo—. Va a tener tus ojos azules claro y tu pequeña linda nariz —le dije mientras pasaba el dedo por los labios—. Tendrá tus labios y tu sonrisa. Voy a tener que mantenerla encerrada en casa, porque todos los chicos se derretirán cuando les sonría.

Ellery se estremeció y puso ambas manos sobre su vientre. —Ellery, ¿qué pasa? —le dije, entrando en pánico.

—El bebé pateó. Aquí —dijo mientras tomaba mi mano y la colocaba en el lado de su estómago.

Me sonrió y se mordió el labio inferior al sentir las patadas del bebé. Se acostó a su lado, e hice lo mismo, frente a ella. Mantuve mi mano sobre su estómago mientras acariciaba mis dedos con los suyos. Me acerqué y le di un beso de buenas noches.

\*\*\*

Era sábado por la mañana, y me desperté con los pájaros cantando fuera de mi ventana. Me levanté de la cama y me dirigí a la cocina a tomar un café. Claire preparaba el desayuno, Ellery estaba en la mesa, bebiendo jugo y Denny leía el periódico.

—Buenos días a todos —sonreí.

—Buenos días, cariño. No olvides que después del desayuno vamos a empezar a pintar el cuarto del bebé —dijo.

Oí la risita de Denny. Me acerqué y le di a Ellery un beso. —¿Qué es tan divertido, Denny? —le pregunté mientras me sentaba a su lado.

—Simplemente no puedo imaginarte pintando. ¿Sabes cómo sostener un pincel? —preguntó.

—Muy divertido, Denny —gruñí.

—Vas a estar bien. Te enseño —sonrió Ellery.

—Ellery, sé cómo sostener un pincel —gruñí.

—Estoy segura que sí, cariño.

Terminamos el desayuno, y subimos a cambiarnos en algo de ropa vieja. Entré en el cuarto del bebé, y Ellery estaba arriba en la escalera. Casi me dio un ataque al corazón.

—¡Ellery Rose Black, baja de la escalera, ahora mismo! —ordené.

—¿Cómo quieres que pinte el mural en el techo si estoy en el suelo?

—¿Qué pasa si te caes y te lastimas o lastimas al bebé?

—No me voy a caer, Connor. He pintado muchos techos.

—Dios, Elle, me pones nervioso.

—Basta ya, y vas a empezar a pintar esa pared de ahí —dijo.

Tomé el rodillo, rodándolo en la sartén llena de pintura, y comencé a rodarlo por la pared. No pasó mucho tiempo antes de que Ellery se acercara y me lo quitara.

—Connor, deja que te enseñe la forma correcta de pintar una pared —dijo mientras tomaba el rodillo de mi mano. No había nada más sexy que ver a la madre de mi hijo pintar una pared. Me ofreció su mano y la tomé—. Podemos hacer esto, cariño, tú y yo —sonrió. Asentí mientras tomaba el rodillo de pintura de ella.

Pintamos todo el día, y cuando nos detuvimos, nos quedamos en medio de la habitación y miramos a nuestro alrededor. Las paredes estaban pintadas de verde menta a la perfección, y la parte del techo que Ellery había pintado se veía fenomenal. Me dio un beso en la mejilla. —Eres un pintor maravilloso, señor Black.

Unos días más tarde, Ellery terminó el cuarto del bebé justo a tiempo para llenarlo con el mobiliario. Llegué a casa de la oficina y me dirigí escaleras arriba para ver la habitación terminada. Entré cuando Ellery se encontraba sentada en la mecedora con las manos sobre su vientre. Me acerqué y le di un beso mientras la ayudaba a levantarse de la silla mecedora. Tenía todo en su lugar. Las personas nos habían enviado regalos todos los días, por no hablar de todo lo que recibimos de la fiesta de bienvenida del bebé. Miré a mí alrededor a todos los artículos en los estantes. —Este va a ser un bebé malcriado —le dije.

—Por supuesto que va a ser mal criada, porque serás tú el que la malcríe —sonrió Ellery.

Levanté la vista hacia el techo. El mural que Ellery había pintado era perfecto, y nadie podría haberlo pintado mejor. Me acerqué a la cuna y la miré.

—No puedo creer que en un par de semanas, nuestra hija dormirá aquí —le sonreí.

—Se pasó tan rápido —dijo mientras ponía su brazo alrededor de mí.

—¿Todavía estás dispuesta a salir a cenar con Peyton y Henry esta noche? —le pregunté.

—Por supuesto que sí, ¿por qué lo preguntas?

—Estoy simplemente asegurándome de que te sientes bien, y no estás muy cansada —le dije mientras besaba su cabeza.

—En realidad, me siento muy bien. Mejor de lo que lo he hecho en mucho tiempo —sonrió—. ¿Te gustaría unirme a mí en la ducha antes de irnos? —Guiñó un ojo.

—Me encantaría acompañarte. —Tomé su mano y la llevé a nuestro cuarto de baño.

\*\*\*

Denny nos llevó al restaurante donde nos encontramos con Peyton y Henry para la cena. Ellos ya estaban sentados en una cabina cuando llegamos. La camarera nos enseñó nuestros asientos, y Ellery se quedó mirando a la cabina.

—¿Qué pasa? —le pregunté.

—No hay manera de que quepa allí. —Frunció el ceño.

Ellery estaba grande, y parecía que iba a dar a luz en cualquier momento.

—Elle, lo siento, debería haber solicitado una mesa. No quiero aplastar a mi ahijada —se rió Peyton.

Llamé a la camarera y le dije que necesitábamos una mesa. Nos acomodó inmediatamente.

Nos sentamos, y le pregunté a Ellery si estaba bien. Me miró, y ambos empezamos a reír que ella no cupiera en la cabina.

—Será mejor que pierda todo este peso —dijo.

—Vamos a ir al gimnasio juntos, y te voy a contratar un entrenador personal —le dije.

Peyton tomó la mano de Henry y nos dijeron que tenían un anuncio. Tendió la mano izquierda y nos mostró su exquisito anillo de compromiso. Ellery quería saltar y abrazarla, pero no podía.

—¡Peyton, es una preciosidad! ¡Enhorabuena! —exclamó.

Me levanté de mi asiento, besé a Peyton en la mejilla, y estreché la mano de Henry. —Felicitaciones a los dos, y espero que tengan una vida maravillosa juntos. —Brindé mientras todos sosteníamos nuestras copas de vino, con excepción de Ellery, que tenía agua. Ellery se volvió hacia mí y me miró como si estuviera tratando de averiguar algo.

—Lo sabías, ¿no? —preguntó.

—¿El qué?

—Sabías que Henry le iba a pedir a Peyton que se casara con él, y no me dijiste. —Estrechó los ojos.

Sonreí y eso fue suficiente para hacerle saber que yo sabía. —Por supuesto que lo sabía. ¿Quién crees que fue con él a elegir el anillo? —Me reí.

—Vaya, Connor, ¿cómo no me lo dijiste?

—Quizás porque era una sorpresa, y te conozco, habrías llamado a Peyton y le habrías contado lo del anillo.

—No, no lo habría hecho —dijo.

—Sí, lo habrías hecho, y luego le habrías dicho que actuara sorprendida —le dije mientras besaba su mejilla.

Peyton miró a Ellery. —Tiene razón, probablemente lo habrías hecho —dijo.

—Lo sé, lo habría hecho —dijo mientras rodaba sus ojos.

La camarera trajo nuestras comidas a la mesa. Miré a Ellery, pero ella no comía como lo hacía normalmente. Estaba recogiendo su pollo. —¿Estás bien, cariño? —le pregunté.

—Estoy bien, cariño, no tengo mucha hambre. —Sonrió y se volvió hacia mí.

Henry y yo hablamos de deportes mientras Peyton y Ellery lanzaban algunas ideas para la boda. Tuvimos una buena cena, y estábamos en compañía de buenos amigos. No podría pedir una mejor noche. Pedimos otra ronda de bebidas y postres para todos. La camarera había estado coqueteando conmigo y Henry durante toda la noche. Trajo los postres a la mesa y me rozó con sus pechos.

—Disculpa —dijo Peyton—. Vi lo que acabas de hacer, y no creas que no he notado lo que has estado haciendo toda la noche. Ese hombre allí mismo, al que acabas de teta-rozar está casado y tiene un bebé en camino, y este hombre de aquí es mi novio. Si su esposa no estuviera a punto de dar a luz, habría pateado ya tu culo. Así que da marcha atrás a nuestros hombres, y ve a buscar a alguien que no esté tomado. —La camarera la miró y luego miró a Ellery.

—Sí, lo que ella dijo —escupió Ellery.

La camarera volvió y se marchó hecha una furia. Henry tomó la mano de Peyton y se echó a reír. Ellery puso su mano en mi pierna debajo de la mesa y la apretó. La miré cuando se me quedó mirando.

—Connor, se rompió mi fuente, es el momento —dijo.

FOREVER  
*You*

*Sandi Lynn  
Forever Black #1*

Fin

LIBROS DEL CIELO

# Forever Us



La historia de Connor y Ellery Black continúa en la última entrega de la trilogía Forever Black, Forever Us.

Acompañaste a Connor y Ellery en su viaje de amor, coraje y fuerza cuando la enfermedad de Ellery amenazó su futuro en Forever Black. Continuaste su viaje a través de los ojos de Connor Black en Forever You mientras los veías conseguir su “felices para siempre” debido al matrimonio y los preparativos para su primer hijo.

Únete a Connor y Ellery una vez más mientras se enfrentan a los retos de la paternidad. Acompáñalos en Forever Us, mientras aprenden a hacer frente a las exigencias de un

nuevo bebé, una carrera exigente, y la aparición de nuevos retos que Connor y Ellery deberán enfrentar por el bien de su familia.

# Sandi Lynn

Sandi Lynn es una esposa y madre de tres chicas adolescentes.

Trabaja a tiempo completo en el laboratorio de un hospital y pasa todo su tiempo equilibrando los roles de esposa, madre y autora. Cuando no está escribiendo, disfruta de ir de citas con su marido.

Le encanta ir al cine y salir a cenar. Tiene una adicción al café y generalmente puedes encontrarla pasando el rato en el local Starbucks!

**Traducido, Corregido y  
Diseñado en:**



<http://www.librosdelcielo.net/forum>